

**Juventud en áreas rurales de Argentina. Impacto de los cambios
ocurridos en la década del noventa. .**

*Tesis presentada para optar al título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires,
Área Ciencias Agropecuarias*

Marcela Eloísa Román

Ingeniera Agrónoma - Universidad de Buenos Aires - 1982

Lugar de trabajo: Cátedra de Economía Agraria, FAUBA



FAUBA

Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano
Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires



COMITÉ CONSEJERO

Director de tesis

Roberto Benencia

Licenciado en Sociología, Universidad católica argentina “Santa María de los Buenos Aires”
Magister en Ciencias sociales, 1992, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Consejero de Estudios

María del Carmen González

Ingeniera agrónoma, Universidad de Buenos Aires
Magister en Economía Agraria, Universidad de Buenos Aires

JURADO DE TESIS

Director de tesis

Roberto Benencia

Licenciado en Sociología, Universidad católica argentina “Santa María de los Buenos Aires”
Magister en Ciencias sociales, 1992, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

JURADO

Guillermo Neiman

Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires
Master of Science en Sociología Rural de la Universidad de Wisconsin-Madison, USA

JURADO

Claudia Gabriela Jacinto

Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires
Diplome d’ Etudes Approfondies (DEA), Université Paris III. Especialidad Sociología
Estudios de América latina
Doctorado en Sociología, Université de Paris III, Francia

JURADO

Gabriel Kessler

Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires
Doctor en Sociología, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, Francia

Fecha de defensa de la tesis: 24 de agosto de 2011

A Belia en su caballo blanco y Daniel en un cafetín de Buenos Aires. A Rodolfo, Gabi, Juli, Dani y Eloísa

*Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?
Sólo grafitti? rock? escepticismo?
También les queda no decir amén,
no dejar que les maten el amor
recuperar el habla y la utopía
ser jóvenes sin prisa y con memoria
situarse en una historia que es la suya
no convertirse en viejos prematuros*

(Fragmento), Mario Benedetti

Agradecimientos:

A María del Carmen González (Maruja), por la paciencia y la generosidad, a Roberto Benencia por las lecturas críticas, a Natalia Ravina y Hernan Rachid por su colaboración en las entrevistas, a Mira Díaz por el acompañamiento en los talleres y a todos los y las jóvenes que me dedicaron su tiempo para este trabajo, escribiendo su propia historia.

Declaro que el material incluido en esta tesis es, a mi mejor saber y entender, original producto de mi propio trabajo (salvo en la medida en que se identifique explícitamente las contribuciones de otros), y que este material no lo he presentado, en forma parcial o total, como una tesis en ésta u otra institución.

Publicaciones derivadas de la tesis (incluir sólo artículos, capítulos o libros publicados o en prensa. Indicar la cita bibliográfica completa)

Román, M. (2010) Juventud rural en la Argentina de los noventa: entre la vulnerabilidad y la estructura. ALASRU, libro de trabajos ISBN 978-85-7819-087-3

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL .	
1.1. Desarrollo rural y juventud	1
1.2. Cambios de contexto durante la década del noventa	1
1.3. La juventud como área de interés de la investigación social	2
1.4. Estudios sobre la problemática juvenil	4
1.4.1. la herencia familiar	4
1.4.2. Empleo y educación	4
1.4.3. Migraciones	5
1.4.5. Autonomía familiar	6
1.4.6. Estudios en Argentina	7
1.5. Objetivos e hipótesis.	10
CAPÍTULO 2. VULNERABILIDAD, PAPEL DEL ESTADO Y DIFERENCIAS EN LAS CONDICIONES DE VIDA DE JÓVENES RURALES Y URBANOS	
2.1 Introducción y marco teórico	12
Objetivos e hipótesis	14
Sobre la Juventud	14
Sobre la ruralidad	16
2.2 Aspectos metodológicos	17
2.3. Resultados: La determinación del espacio rural sobre la actividad de los jóvenes	19
Sobre la educación	19
Sobre el trabajo	30
Sobre la Pobreza	35
Una mirada desde los actores involucrados	36
Sobre la posibilidad de estudiar	36
Sobre las posibilidades de trabajo	38
2.4. Discusión y Conclusiones	41
CAPÍTULO 3. IMPACTO DE LAS MODIFICACIONES DE LA DÉCADA DEL NOVENTA SOBRE LA SITUACIÓN PARTICULAR DE LOS JÓVENES RURALES	
3.1. Introducción y marco teórico	45
3.2. Objetivos e hipótesis	48
3.3. Los cambios políticos, económicos y productivos de la década del noventa.	75
3.4. Aspectos metodológicos	52
3.5. Resultados	54
3.5.1 Modificaciones en la situación de los jóvenes rurales del país.	54
a) Condición de NBI	56
b) Ocupación:	58
c) Rama de actividad	61
d) Escolaridad	63
3.5.2. Crecimiento agrícola. Efectos sobre los niveles de pobreza y el empleo de jóvenes rurales	69
3.6. Discusión y Conclusiones	72

**CAPÍTULO 4. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS
MIGRACIONES “RURAL -URBANAS” EN LA DÉCADA DEL
NOVENTA**

4.1.- Introducción y marco teórico	75
4.2. Objetivos del capítulo e hipótesis	80
4.3. Aspectos metodológicos	81
4.4. Resultados	84
4.4.1. Situación de los jóvenes migrantes en CABA y GBA	84
4.4.2. Algunos datos sobre los motivos de la movilidad de jóvenes rurales desde los hogares de origen	95
Lugar de radicación de los hijos que abandonan el hogar paterno	95
Motivo de la migración	96
4.4. 3. “Igual, estoy siempre pensando en lo que dejé” La voz de los actores en las migraciones juveniles desde áreas rurales.	99
4.4. Discusión y conclusiones	108

CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES GENERALES

5.1. Nuevamente sobre desarrollo rural y juventud	115
5.2.Crecimiento agrícola: Los cambios económicos y políticos de los noventa, sus efectos sobre la juventud rural	117
<u>5.4.Migraciones internas de jóvenes rurales. Necesidad de nuevas propuestas investigativas</u>	121
<u>5.5.Síntesis, conclusiones y nuevos interrogantes</u>	124

BIBLIOGRAFÍA CITADA	127
----------------------------	-----

ANEXOS	145
---------------	-----

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 2.1. Porcentaje de población en viviendas distantes a más de 300m de teléfono y transporte público según ámbitos rural y urbano, datos de CNPV01	24
Cuadro 2.2. Asistencia a establecimientos educativos de población de 14 a 24 años por tamaño de la localidad y, datos de CNPV01	25
Cuadro 2.3. Nivel al que asiste la población de de 14 a 24 años que concurre a establecimientos educativos por tamaño de la localidad	27
Cuadro 2.4. Nivel máximo alcanzado por la población de 14 a 24 años que no asiste a establecimientos educativos por tamaño de la localidad, datos de CNPV01	29
Cuadro 2.5. Condición de asistencia a establecimientos educativos y nivel al que asiste la población de 14 a 24 años por tamaño de la localidad, datos de CNPV01	30
Cuadro 2.6. Condición de actividad de la población juvenil según sexo, datos de CNPV01	31
Cuadro 2.7. Indicadores de pobreza entre jóvenes de 14 a 24 años según tamaño de la localidad, valores totales, datos de CNPV01	50
Cuadro 3.1. Proporción de población de 14 y más años con NBI en áreas rurales y localidades de hasta 5000 habitantes, datos de CNPV91 y 01	57
Cuadro 3.2. Población de 14 a 24 años en áreas rurales urbanas y localidades de hasta 5000 habitantes en 1991 y 2001, total y con NBI, datos de CNPV91 y 01	57
Cuadro 3.3. Población joven y adulta por condición de actividad y tamaño de la localidad en porcentaje, datos de CNPV01	58
Cuadro 3.4. Jóvenes y adultos por condición de actividad y tamaño de la localidad en porcentaje para 1991 y variación porcentual 1991-2001, datos de CNPV91 y 01	59
Cuadro 3.5. Porcentaje de jóvenes rurales que no asiste a establecimientos educativos según provincias y condición de NBI para 1991 y 2001, datos de CNPV91 y 01	63
Cuadro 3.6. Comparación de los datos censales sobre máximo nivel alcanzado por los jóvenes rurales con NBI que ya no asisten a establecimientos educativos en porcentaje , datos de CNPV91 y 01	64
Cuadro 3.7. Porcentaje de jóvenes que nunca asistieron a establecimientos educativos según provincias y registros censales, datos de CNPV91 y 01	65
Cuadro 3.8. Ritmo de expansión de la superficie con soja entre 1988 y 2001, según provincias, datos del Ministerio de Agricultura	67
Cuadro 3.9. Ritmo de expansión de la superficie con soja durante el período 1988 - 2001 en partido de la provincia de Buenos Aires, datos del Ministerio de Agricultura	68
Cuadro 4.1. Comparación entre la situación de jóvenes migrantes hacia CABA y GBA en EPH 1994 y 2003 y datos de X^2	94
Cuadro 4.2. Destino de las migraciones juveniles según motivos para las 7 provincias de la encuesta de hogares rurales, PROINDER	97
Cuadro 4.3. Destino de las migraciones juveniles, según motivos y provincias, datos de encuestas de hogares rurales PROINDER	98

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 2.1. Relación entre población de 12 a 18 años y establecimientos de educación media en áreas urbanas y rurales, datos de CNPV01 y ONE 2000.....	20
Figura 2.2. Proporción (%) de población de 12 a 18 años que asiste a establecimientos educativos en áreas rurales y urbanas, datos de CNPV01	20
Figura 2.3. Relación docentes de escuelas medias sobre el número de escuelas medias según ámbito urbano o rural, datos de RA01	21
Figura 2.4. Relación teórica entre alumnos asistentes por establecimiento y cantidad media de docentes por establecimiento, datos de RA01	22
Figura 2.5. RPorcentaje de alumnos de escuelas medias que trabajan ayudando a sus padres o para terceros según registros provinciales. Datos de ONE 2000.....	23
Figura 2.6. Porcentaje de población de 12 a 24 años que no sabe leer ni escribir, por tamaño de localidad, datos de CNPV01.....	24
Figura 2.7. Escolaridad de los jóvenes de 14 a 24 años en 2001, valores en porcentaje, datos de CNPV01	25
Figura 2.8. Categoría ocupacional de jóvenes rurales y urbanos en 2001, datos de CNPV01	32
Figura 2.9. Porcentaje de jóvenes según aporte jubilatorio en áreas urbanas y rurales, datos de CNPV01	32
Figura 2.10. Porcentaje de jóvenes que no realizan aportes ni le son descontados en áreas rurales y urbanas, según nivel de instrucción, datos de CNPV01	33
Figura 2.11. Porcentaje de jóvenes que no recibe remuneración, en áreas rurales y urbanas, según nivel de instrucción, datos de CNPV01	34
Figura 2.12. Porcentaje de personas sin cobertura médica, en áreas rurales y urbanas, según tramo de edad, datos de CNPV01	34
Figura 2.13. Porcentaje de jóvenes según indicadores de pobreza en áreas rurales y urbanas, datos de CNPV01	35
Figura 3.1. Valores índices Evolución del producto bruto, salario real y desocupación durante 1991 -2003, datos agregados, PBI y Salario real en valores índices 1993 = 100, datos de Delfini et al (2005).....	50
Figura 3.2. Evolución de la superficie sembrada con cereales y oleaginosas entre 1970 y 2005, datos del Ministerio de Agricultura.....	51
Figura 3.3. Evolución de la superficie sembrada con cultivos industriales entre 1970 y 2005, datos del Ministerio de Agricultura.....	51
Figura 3.4. Variación de la localización de población joven entre áreas rurales y urbanas en porcentaje para el período 1991, 2001, datos de CNPV91 y 01	55
Figura 3.5. variación de la localización de población adulta entre áreas urbanas y rurales en el período 1991-2001, datos de CNPV91 y 01	55
Figura 3.6. Porcentaje de jóvenes con NBI en áreas rurales (sobre total de jóvenes rurales) en 1991 y 2001, datos de CNPV91 y 01	56
Figura 3.7. Variación porcentual de jóvenes rurales, urbanos, de localidades de hasta 5000 habitantes y totales con y sin NBI entre los registros censales, datos de CNPV91 y 01	58
Figura 3.8. Condición de actividad de jóvenes rurales en porcentaj, según condición de NBI, comparación entre los censos de 1991 y 2001 datos de CNPV91 y 01	60
Figura 3.9. Variación porcentual en la condición de actividad de jóvenes rurales según condición de NBI, comparación 1991-2001, datos de CNPV91 y 01	60

Figura 3.10. Proporción de ocupaciones de las ramas agraria y no agraria para jóvenes rurales en 1991 y 2001, datos de CNPV91 y 01	61
Figura 3.11. Proporción de ocupaciones de la rama agraria para jóvenes rurales en 1991-2001, según provincias, datos de CNPV91 y 01	62
Figura 3.12. Caída porcentual de empleos de la rama agraria y la rama no agraria en el total de empleos perdidos de jóvenes rurales entre 1991 y 2001, datos de CNPV91 y 01	66
Figura 3.13. Proporción de jóvenes rurales con NBI en situación de inactividad crítica (no estudian ni trabajan) para los registros censales de 1991 y 2001 según sexo y tramo de edad, datos de CNPV91 y 01	66
Figura 3.14. Provincias ordenadas de acuerdo al aumento de la proporción de jóvenes rurales con NBI en condición de inactividad crítica, datos de CNPV91 y 01	97
Figura 3.15. Comparación de medias y análisis de varianza entre variación del porcentaje de jóvenes con NBI durante 1991-2001 entre partidos de mayor crecimiento agrícola y el resto	70
Figura 3.16. Comparación de medias y análisis de varianza entre variación del porcentaje de jóvenes rurales ocupados entre 1991 y 2001 según grupos de partidos	71
Figura 3.17. Comparación de medias y análisis de varianza entre variación del porcentaje de jóvenes rurales desocupados durante 1991-2001 según grupos de partidos o departamentos	71
Figura 4.1. Proporción del aporte rural en la urbanización argentina, según décadas, con datos de Lattes, (1995)	79
Figura 4.2. Porcentaje de jóvenes migrantes, residentes en CABA y GBA, de acuerdo al período de llegada, datos de EPH 1994.....	84
Figura 4.3. Porcentaje adultos activos migrantes a CABA y GBA, datos de EPH 1994 ..	84
Figura 4.4. Porcentaje de jóvenes migrantes en GBA según provincia de origen, datos de EPH 1994	85
Figura 4.5. Tipo de vivienda ocupada por jóvenes migrantes y no migrantes en CABA y GBA, datos de EPH 1994	86
Figura 4.6. Condición de ocupación en porcentaje para jóvenes migrantes y no migrantes en CABA y GBA, datos de EPH 1994.....	87
Figura 4.7. Condición de inactividad en porcentaje para jóvenes migrantes y no migrantes en CABA y GBA, datos de EPH 1994.....	87
Figura 4.8. Máximo nivel de educación alcanzado por los jóvenes migrantes y locales en CABA y GBA, datos de EPH 1994.....	88
Figura 4.9. Beneficios laborales percibidos por jóvenes migrantes y no migrantes en CABA y GBA, datos de EPH 1994	88
Figura 4.10. Provincias de origen de jóvenes migrantes en CABA y GBA, datos de EPH de 2003	89
Figura 4.11. Tipo de vivienda ocupada por jóvenes migrantes y no migrantes en CABA y GBA, datos de EPH 2003	90
Figura 4.12. Proporción de jóvenes migrantes, no migrantes y llegados en los últimos 5 años que vivían en villas de emergencia en CABA y GBA, datos de EPH 2003.....	90
Figura 4.13. Proporción de jóvenes migrantes, no migrantes y migrantes de los últimos 5 años hacia CABA y GBA según condición de actividad, datos de EPH 2003	91
Figura 4.14. Proporción de jóvenes migrantes, no migrantes y migrantes de los últimos 5 años hacia CABA y GBA según condición de inactividad, datos de EPH 2003.....	91
Figura 4.15. Máximo nivel educativo alcanzado por jóvenes migrantes, no migrantes y llegados en los últimos 5 años hacia CABA y GBA, datos de EPH 2003.....	92

Figura 4.16. Proporción de jóvenes ocupados locales, migrantes y llegados en los últimos 5 años hacia CABA y GBA, según beneficios laborales percibidos, datos de EPH 2003	93
Figura 4.17. Destino de las migraciones de hijos de jefes de hogares rurales del total de 7 provincias, datos de encuestas de hogares rurales de PROINDER.....	95
Figura 4.18. Destino de las migraciones de hijos de jefes de hogares rurales según provincias, datos de encuestas de hogares rurales de PROINDER.....	96
Figura 4.19. Proporción de hijos migrantes según razones de migración y provincias, datos de encuestas de hogares rurales de PROINDER	97
Figura 4.20. Entrevistas realizadas, año de la movilización y provincia de origen	99
Figura 5.1. Evolución de la población total, rural y agraria de Argentina, datos de REDATAM, CEPAL	120
Figura 5.2. Evolución del porcentaje de jóvenes y población de 60 y más años de Argentina, datos de REDATAM, CEPAL	120
Figura 5.3. Variación porcentual de la población que reside en EAP entre los censos nacionales agropecuarios de 1988 y 2002.....	122

LISTADO DE CUADROS DE LOS ANEXOS

ANEXO CAPÍTULO 2

A.2.1. Establecimientos de educación media según tamaño de la localidad y sector público o privado por provincia	145
A.2.2. Población urbana y rural de 12 a 18 años y relación de población urbana y rural de 12 a 18 años por establecimientos de educación media según provincia	146
A.2.3. Proporción de población de 12 a 18 años que asiste a establecimientos educativos en áreas urbanas y rurales respecto a la población de 12 a 18 años de áreas urbanas y rurales por provincia	147
A.2.4. Relación entre población rural que asiste a establecimientos educativos, cantidad de establecimientos y relación docentes por asistente en áreas urbanas y rurales por provincia.....	148
A.2.5. Porcentaje medio de deserción sobre la matrícula de establecimientos de educación media por provincia	149
A.2.6. Porcentaje de jóvenes de escuelas medias que ayudan a sus padres y que trabajan para terceros en áreas urbanas y rurales según provincia	150
A.2.7. Jóvenes de 14 a 24 años según si saben leer y escribir por provincia y ámbito rural o urbanos	151

ANEXO CAPÍTULO 3

A.3.1. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada en la provincia de Córdoba 1988/89-2001/2	154
---	------------

A.3.2. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada en la provincia de Santa Fe 1988/89-2001/2	155
A.3.3. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada en la provincia de Entre Ríos 1988/89-2001/2	156
A.3.4. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada en la provincia de Chaco 1988/89-2001/2	156
A.3.5. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada en la provincia de Salta 1988/89-2001/2	157
A.3.6. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada en la provincia de Tucumán 1988/89-2001/2	157
A.3.7. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada en la provincia de la Pampa 1988/89-2001/2	157
A.3.8. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada en la provincia de Catamarca 1988/89-2001/2	158
A.3.9. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada en la provincia de Santiago del Estero 1988/89-2001/2	158
A.3.10. Total de departamentos seleccionados por su ritmo de crecimiento entre 1988/89-2001/2	158
A.3.11. Población de 14 y más años en hogares de áreas rurales y localidades de hasta 5000 habitantes con y sin NBI por tamaño de la localidad, sexo, tramo de edad, por provincia, comparación entre los censos de población de 1991 y 2001	161
A.3.12. Proporción (%) de jóvenes rurales NBI en situación de inactividad crítica según provincias para 1991 y 2001, discriminados por sexo y tramo de edad	169
A.3.13. Jóvenes que no estudian ni trabajan según tamaño de la localidad y proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan.....	170

ANEXO CAPÍTULO 4

A.4.1. Guía de entrevista.....	171
A.4.2. Relatos de los entrevistados	172

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ANVA Análisis de Varianza

B.A.: provincia de Buenos Aires

CABA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Cba: provincia de Córdoba

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

Chu: provincia del Chubut

CNP01: Censo Nacional de Población y vivienda de 2001

Ctea: provincia de Catamarca

Ctes: provincia de Corrientes

DINIECE: Dirección Nacional de Evaluación de la Calidad Educativa. Ministerio de Educación de la Nación

E.R: provincia de Entre Ríos

EAP: Explotación agropecuaria. Unidad de análisis de los Censos Nacionales Agropecuarios

EGB: Escuela General Básica

EPH: Encuesta Permanente de Hogares

FAO: Food and Agriculture Organization (Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas)

Fsa: provincia de Formosa

GBA: Gran Buenos Aires

GPC: Gasto público consolidado

GPCE: Gasto per cápita en educación

IICA: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

IPMH: Índice de privación material de los hogares

IVA: Impuesto al valor agregado

Ju: provincia de Jujuy

L.P: provincia de La Pampa

L.R: provincia de La Rioja

MECyT: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Mis: provincia de Misiones

Mza: provincia de Mendoza

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

Ne: provincia del Neuquén

OIT: Organización Internacional del Trabajo

ONE 2000: Operativo Nacional de Evaluación educativa del año 2000

PBI: Producto Bruto Interno

PEA: Población económicamente activa

PROINDER: Programa de Desarrollo de pequeños productores agropecuarios. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

RA : Relevamiento anual del Ministerio de Educación

RN: provincia de Río Negro

S.C: provincia de Santa Cruz

S.E: provincia de Santiago del Estero

S.F.: provincia de Santa Fe

S.J: provincia de San Juan

S.L: provincia de San Luis

Sal: provincia de Salta

TF: provincia de Tierra del Fuego

Tuc: provincia de Tucumán

UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization

YPC = Ingreso per Cápita

RESUMEN: Los objetivos de los programas y políticas de desarrollo rural pueden plantearse como la búsqueda de mayor "bienestar" y disminución de la población en condiciones de pobreza. La situación de los jóvenes es al mismo tiempo parte de esos objetivos e indicador de las consecuencias de las políticas aplicadas. Durante la década de los noventa, se produjeron importantes cambios políticos, económicos y sociales, junto con transformaciones importantes en la agricultura. Esos cambios tuvieron impactos analizados para ámbitos urbanos, pero poco discutidos sobre los jóvenes rurales. El objetivo de esta investigación es analizar el impacto de las transformaciones mencionadas sobre la situación de los jóvenes rurales, buscando discutir las derivaciones para el diseño de políticas y proyectos de desarrollo rural. Los resultados permiten concluir que la situación de desventaja de los jóvenes rurales se funda en determinaciones estructurales por la menor presencia del Estado que se mantuvo durante los noventa. El tipo de crecimiento agrícola no resultó transferido al conjunto de los jóvenes rurales, persistió la pobreza y se agravaron las condiciones de empleo. Los procesos migratorios hacia Buenos Aires no necesariamente se tradujeron en la incorporación a un mercado de trabajo diferente. Los proyectos de desarrollo en su actual adscripción al enfoque territorial debieran realizar esfuerzos para integrar a los jóvenes rurales a las políticas universales, de manera de asegurar los derechos básicos incluyendo el acceso a la tierra. La provisión de empleos dignos y posibilidades de estudio en los lugares de origen son las únicas garantías de que las migraciones sean opciones libres y voluntarias. Sin embargo, las migraciones de jóvenes rurales hacia las urbes pueden ser inevitables y es necesario capitalizarlos antes de su partida. Las derivaciones para la política pública deben considerarse como generales y rediscutidas a la luz de heterogeneidades de diverso tipo que nuevas investigaciones pueden retomar.

Palabras clave: Juventud rural, crecimiento agrícola, efecto derrame, desarrollo rural, migraciones rural -urbanas

ABSTRACT: The objectives of rural development policies and programs can be conceived as the search for "welfare" and poverty reduction. The situation of young people is at the same time part of those objectives and indicator of the consequences of the policies. During the 1990s, major political, economic and social changes took place together with important transformations in agriculture. The impact of these changes has been analyzed for urban areas and/or adult population, but little is known about rural youth. This research aims to analyze the impact of the above mentioned social and economic transformations on the situation of rural youth, focusing on their consequences on the design of rural development policies and projects. The results allow us to conclude that the disadvantageous situation of rural youth arises on structural causes linked to the absence of the State during the 1990s. The type of agricultural growth was not transferred to rural youth, poverty persisted and the precarious conditions of employment aggravated. Migration processes to Buenos Aires did not result in the incorporation into a different labor market. Development projects should make efforts to integrate rural youth to universal policies in order to ensure basic rights, including access to land. Only the provision of decent jobs and study opportunities can guarantee migration as a free and voluntary option. However, as migration of rural young persons may be unavoidable, projects need to capitalize them, before his departure, by means of education. This research has general consequences for the design of public policies, which may be reanalyzed in the light of differences that new researches may reveal.

Keywords: rural youth, agricultural growth, trickle down effect, rural development, rural to urban migration.

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1. Desarrollo rural y juventud

Más allá del enfoque que se adopte para definir objetivos de desarrollo rural, hay un acuerdo general sobre los resultados que éste implica. Estos resultados pueden plantearse como escenarios de "bienestar", una disminución de la población en condición de pobreza, acceso a servicios, salud, educación, trabajo y ciudadanía plena para jóvenes y adultos, varones y mujeres de pueblos originarios y criollos. Pero la situación de los jóvenes, como pobladores rurales, también puede verse como un indicador de las consecuencias de procesos actuales. Una juventud castigada, o excluida, difícilmente tendrá un papel en la construcción de una sociedad mejor. Los impactos negativos sobre la juventud no serán temporarios: tendrán también impactos negativos sobre el futuro. Una juventud agraria expulsada de su participación en el trabajo familiar, puede indicar procesos de descomposición de las unidades productivas de origen. Con ese sentido, este estudio se basa en la necesidad de analizar cuál ha sido el lugar que la sociedad argentina le ha otorgado a la juventud rural durante la década del noventa.

Los diversos paradigmas de desarrollo económico y rural reconocen la necesidad de atenuar o disminuir las situaciones de pobreza (Woolcock, 1998). Estas situaciones pueden analizarse de diferente forma. Una muy difundida es a través del indicador de Necesidades básicas insatisfechas (NBI). Para 1991, el porcentaje de población urbana con Necesidades Básicas Insatisfechas ascendía al 16.7%, pero en áreas rurales ese mismo indicador resultaba del 34.2% (Murmis, 2001). Estudios más recientes, basados en el indicador de "línea de indigencia por ingreso", encuentran también que la proporción de hogares rurales en esas condiciones (40%) es superior a la proporción de hogares urbanos (30%) (Verner, 2005). Pero una situación más grave se daba entre los jóvenes. Para 1991, en el tramo de edad comprendido entre los 14 y los 24 años, la proporción que habitaba en hogares con NBI resultaba del 39% (Román, 2003). Aunque los datos no son nuevos, aún no se ha estimado el mismo indicador con los resultados del censo de población de 2001, por lo que el impacto de la década sobre la evolución de esa variable es todavía incierto.

1.2. Cambios de contexto durante la década del noventa

Durante la década de los noventa, se produjeron en Argentina importantes cambios políticos, económicos y sociales. También se registraron transformaciones importantes en la agricultura y la productividad agrícola (Lema, 1999) en un escenario de modernización, globalización e incorporación de tecnología. Esos cambios tuvieron impactos en los niveles de producción, el empleo y la situación educativa de la población. Las consecuencias sobre la problemática particular de los jóvenes han sido analizadas especialmente para ámbitos urbanos, debido a la disponibilidad de información estadística periódica, especialmente la provista por las encuestas de hogares desarrollada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), además de los Censos Nacionales de Población y Vivienda. En cambio, en áreas rurales no se realizan encuestas de hogares sistemáticas y periódicas y, por lo mismo, la información referida a la población rural en general, y a los jóvenes en particular, es escasa y dispar. Por lo tanto, el impacto de las transformaciones señaladas sobre la situación particular de los jóvenes rurales es aún tema de discusión. Mientras que algunos autores postulan que el crecimiento económico y el cambio tecnológico del agro han generado impactos positivos, otros estudios lo circunscriben a aumentos en la

producción que beneficiaron sólo a unos pocos, un castigo a la población que reside en áreas rurales y en especial a los jóvenes de residencia rural. Así, algunos estudios mencionan, por ejemplo, beneficios directos e indirectos del crecimiento agroindustrial en Argentina por el aumento en los puestos de trabajo (Trigo, 2005), y otros auguran impactos positivos para el nivel de vida de los emigrantes rural-urbanos expulsados por la expansión agrícola (Grau y Aide, 2007). No hay estudios cualitativos del impacto sobre los jóvenes rurales, aunque sí sobre los sectores medios y populares urbanos, que muestran el empobrecimiento de los sectores medios, su desplazamiento hacia ciertos puestos de trabajo por efecto del desempleo y, como consecuencia, el corrimiento de los llamados “pobres de vieja data” hacia puestos de menor calificación por su bajo nivel educativo (Kessler, 2002).

En otros países, se plantean discusiones similares. Agenor (2004) refiriéndose al crecimiento económico en el conjunto de países no desarrollados, afirma que la globalización no perjudica a los pobres cuando es lo suficientemente extendida y profunda. Por el contrario sugiere un impacto general beneficioso de la etapa estudiada, aunque sin referirse específicamente a los jóvenes rurales. En cambio, para Shucksmith (2004), aún para países desarrollados, el impacto de la globalización del mismo periodo ha sido negativo para los jóvenes rurales.

1.3. La juventud como área de interés de la investigación social

Aunque hay estudios pioneros que analizan la participación de la juventud en las ciudades (Trasher, 1927) las investigaciones sobre la juventud, de forma diferenciada del resto de la población, se consideran “un fenómeno moderno”. Para los países europeos y los Estados Unidos, la irrupción de los estudios de juventud se dio en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial (Chaves, et al, 2006). El surgimiento de la denominada “cultura juvenil” fue de la mano de la visibilización de su rol en la sociedad; primero como un conflicto y luego como sujeto de estudios e investigaciones específicas. En Argentina el tema aparece como categoría específica de “estudios de juventud” durante los últimos años (Jacinto, 2002; Chaves et al, 2006) tanto desde el ámbito académico como desde las políticas públicas. Pero la aparición de estos estudios fue paralela al concepto de la juventud como “problema” (Jacinto, 2002). En nuestro país, los primeros trabajos datan de los años ochenta, con las investigaciones de Braslavsky (1986)¹, discutiendo el mito de la “juventud homogénea” (Chaves, 2005) y posteriormente los de Llomovate (1988)¹ sobre la educación de los jóvenes pobres siempre referidos a centros urbanos (Chaves, et al, ob.cit). Respecto a los temas que resultan de interés para este trabajo, la revisión de Chaves (ibídem) revela en los estudios de Argentina algunas falencias, que si bien se refieren casi con exclusividad a los jóvenes urbanos, no excluyen ni contradicen a los problemas que se observan en los estudios de población rural. Entre esas observaciones destacamos las siguientes:

- o Escasez de investigaciones de alcance nacional. La mayoría de los estudios se concentran sobre la ciudad de Buenos Aires y el Área Metropolitana.
- o Preeminencia de abordajes cuantitativos sobre los cualitativos.
- o Inexistencia de un estudio que genere conocimiento a nivel nacional y regional.
- o Insuficientes estudios cualitativos sobre las trayectorias laborales de los jóvenes.
- o Escasos estudios de los procesos de inserción en el mundo del trabajo.

¹ Citado en Chaves et al, ob.cit..

- Ausencia de investigaciones que traten la relación entre trabajo y otras actividades de su vida cotidiana, como el estudio o responsabilidades familiares y laborales.
- Insuficiencia de estudios sobre las condiciones particulares de explotación de la fuerza de trabajo juvenil y el trabajo no remunerado al interior del grupo doméstico.
- Insuficiencia de estudios sobre sindicalización y organización gremial.
- Escasos estudios sobre trabajo de jóvenes en contextos rurales.
- Insuficientes estudios sobre diseño y aplicación de las políticas públicas en juventud.
- Escaso relevamiento de la percepción de las y los jóvenes sobre las políticas públicas.

Esos temas, han tenido algunas respuestas puntuales en el caso de los jóvenes rurales en algunos estudios cuya sistematización puede observarse en el trabajo de Kessler (2005). Sin embargo, los alcances de los trabajos son insuficientes para responder las motivaciones planteadas al inicio de este trabajo.

Desde otro ángulo, en los programas de desarrollo, la denominada “problemática juvenil”, adquirió relevancia a partir de los trabajos de organismos multilaterales de crédito, preocupados por la incidencia de la pobreza entre los sectores juveniles, que fueron por ello incluidos dentro de los llamados “grupos vulnerables” (Moser, 1988). Los jóvenes rurales integran el concepto de población vulnerable, por la mayor sensibilidad de este grupo social y, en consecuencia, su mayor predisposición para verse afectado por el aumento de situaciones de pobreza (Rodríguez Vignoli, 2001, Villa, 2001). También es notoria la preocupación de algunos estudios de este tipo por analizar los vínculos entre la juventud con el trabajo ilegal, la delincuencia juvenil y los movimientos insurgentes (IICA, 2000; Salvia, 2000; Lasida, 2000) o más recientemente por la vinculación con “actividades riesgosas” (Verner y Heinemann, 2007). Otra perspectiva teórica, vinculada también con los programas de desarrollo, ubica a los jóvenes en el grupo de los “excluidos”. Tohá Morales (2004) identifica para los jóvenes situaciones de exclusión por falta de acceso a los derechos básicos (políticos, civiles, económicos, sociales y culturales). Precisamente, la noción de exclusión social hace referencia a la imposibilidad de participación efectiva en, al menos, tres dimensiones básicas: económica (acceso a mercados, servicios y necesidades básicas), política, (derechos civiles y políticos que garanticen la participación ciudadana) y sociocultural (identidades y particularidades de género, generacionales, étnicas y religiosas). Debido a esta diversidad de análisis causales, el concepto de exclusión es planteado, por teóricos del Banco Mundial, como base para una matriz de políticas tendientes a intervenir en las causas que la provocan (Gacitúa, 2004). De esta forma, muchos programas de desarrollo, que se conocieron durante la década pasada como programas de “Alivio de pobreza”, focalizaron su atención en los grupos juveniles, entre otros sectores considerados especialmente frágiles, excluidos o vulnerables (también las mujeres y los pueblos originarios). Promocionados por organismos multilaterales y ejecutados en varios países no desarrollados se propusieron acciones o proyectos específicos para los jóvenes (Salmen, 1992). Sin embargo, con algunas excepciones, fueron pocas las investigaciones que esos proyectos generaron sobre la situación de la juventud por lo que se los considera aún un área “descuidada” dentro de los estudios sociales (Mc Grath, 2001) o “invisibles” para la política pública (Durstun, 1998).

En los estudios académicos, esta invisibilidad se sustentó en la creencia de que la modernización iría disminuyendo paulatinamente la importancia de los espacios rurales (Kessler, 2005), con lo que se iría diluyendo también el peso del problema. Una

perspectiva teórica sobre los estudios de juventud rural (Panelli, 2002) sugiere cubrir las falencias teóricas a través de tres tipos de investigaciones 1) las referidas a la conceptualización e identificación de juventud rural, 2) las referidas al contexto en el cual viven los jóvenes rurales y 3) a través del análisis de las múltiples negociaciones y relaciones que deben afrontar los jóvenes para construir su vida adulta

1.4. Estudios sobre la problemática juvenil

A pesar de las históricas carencias antes mencionadas, la revisión de la bibliografía nos muestra que el estudio y problemática de la juventud rural se ha renovado recientemente en casi todos los países. Sin embargo, las diferencias de contexto son por demás significativas e implican variadas consecuencias sobre los alcances de los trabajos (Rama, 1994). Además, de la diversidad de contextos y más allá de cierta caracterización “uniformizadora” de los jóvenes dentro de los “grupos vulnerables”, la revisión remite a una multiplicidad de problemáticas. En primer lugar, la rama de actividad de la familia de origen señala, al menos, dos situaciones diferentes: la de los jóvenes de familias con actividad agropecuaria y la de los jóvenes de residencia rural, pero sin actividad agropecuaria.

1.4.1. La herencia familiar

Dentro del primer grupo, existe un conjunto de trabajos que, basados en los estudios de la explotación familiar o campesina, se encuentran abocados al análisis de la forma en que se traslada la herencia de la tierra entre generaciones. Los mecanismos a través de los cuales los jóvenes acceden al patrimonio familiar para continuar la actividad de la familia. Para De Haan (1994), son estos mecanismos los que explican la permanencia de las explotaciones familiares europeas a través del tiempo, aun bajo contextos de cambios económicos y culturales desfavorables. La ruptura de estos mecanismos actuaría como indicadora de procesos de descomposición campesina. Sobre el mismo tema, pero mostrando resultados diferentes, Jean (2000) discute la desaparición de explotaciones de la agricultura canadiense, planteando que esa disminución se debe a que la transferencia intergeneracional entre las unidades familiares no resultó exitosa. Por otra parte, Kessler (2005, ob.cit.) cita trabajos en los que se plantea como problema principal la escasez de tierra, porque no todos los jóvenes podrán mantenerse en la explotación familiar. Establece así una vinculación entre posibilidades laborales y herencia de la tierra para los jóvenes hijos de campesinos.

1.4.2. Empleo y educación:

Para el conjunto de los jóvenes de residencia rural, Mc Grath (2001, ob.cit), identifica otros procesos importantes en la etapa juvenil de la vida, que se relacionan con la escolaridad, el ingreso al mercado de trabajo y el cambio que significa independizarse de la familia. Desde esa perspectiva, analiza tres “esferas” de decisiones críticas a las que los jóvenes están sometidos: la vivienda, el empleo y la educación. Las decisiones sobre estas esferas están bajo numerosas restricciones y a su vez, actúan condicionando los márgenes de maniobra y las oportunidades que los jóvenes tendrán luego como adultos. Con respecto al trabajo y la educación, destaca las diferencias entre los recursos educativos de áreas rurales y urbanas. Esas diferencias van desde la capacidad de los docentes y la alta rotación entre docentes de áreas desfavorecidas, hasta los diferentes niveles de soporte o de apoyo que reciben los jóvenes para seleccionar carreras, trabajos u otros destinos futuros.

En las áreas rurales de Estados Unidos, Mimura y Mauldin (2005), también revelan diferencias de oportunidades en comparación con los jóvenes urbanos, destacando que en áreas rurales los jóvenes acceden a menores niveles de educación, reciben salarios más bajos por sus empleos y están ocupados en actividades menos rentables, por lo que resultan efectivamente más vulnerables. Por estas razones, las migraciones han sido visualizadas como una forma de mejoramiento de las condiciones sociales y una posibilidad de “escapar” de la pobreza. Sin embargo, los estudios citados hallaron que las relocalizaciones rural – urbanas disminuyeron la probabilidad de que los jóvenes abandonen su condición de pobreza, observando diferencias de género.

Yellen (1998) encontró otras restricciones para las oportunidades de los jóvenes según la composición de la familia. En los hogares cuya jefa de hogar es mujer, los jóvenes estarían más propensos a encontrarse en situaciones de pobreza. En lo que se ha llamado la “feminización de la pobreza”, se refiere básicamente a la existencia de una sola fuente de ingreso y a que las mujeres suelen acceder a salarios más bajos e inestables que sus pares varones.

1.4.3. Migraciones

Los procesos de migración juvenil desde áreas rurales, también reúnen a un interesante conjunto de trabajos. La discusión que interesa para este estudio es si las migraciones resultan, o no una solución para los problemas planteados. Una revisión bibliográfica realizada por Garasky (2002) nos acerca dos visiones diferentes. Por un lado, la escuela teórica neoclásica propone que las decisiones de migración son consecuencia de una comparación de alternativas de ingreso entre lugares de origen y de destino. En esa posición encontramos a autores como Cadwallader (1992) y Jobes, (2000). Por otro lado, desde una perspectiva demográfica y sociológica con trabajos como los de Da Vanzo (1981), o Reboratti y Sabalain (1981) para la Argentina, se atribuye la migración a “factores de expulsión” y “factores de atracción” de las áreas de origen y destino respectivamente. Sobre este esquema teórico, Garasky (2002, ob.cit) analiza cómo influyen los factores personales, familiares y comunitarios en las decisiones de migración de los jóvenes rurales, comparando las diferencias con sus pares urbanos. Propone que los jóvenes migrantes son, en general, quienes se sienten más capacitados para encontrar trabajo en otras áreas, ya sea por el nivel educativo alcanzado o por habilidades personales. Respecto a los factores familiares, destaca a la capacidad de los padres para ayudar económicamente, o no, a los jóvenes en su salida del hogar (Blackwell and McLaughlin, 1998). Otro matiz, respecto de las decisiones de migrar, introducen Bjarnason y Thorlindsson (2006) al analizar las intenciones de adolescentes y jóvenes de comunidades campesinas y de pescadores de Islandia. Para los autores, los adolescentes que se identifican más fuertemente con su comunidad o que se sienten orgullosos de su pertenencia tienen menores expectativas de migración, aunque señalan que los procesos de globalización y de disminución de las restricciones espaciales y temporales, erosionaron las culturas locales y minimizaron la valorización de las áreas de pertenencia alejadas de las ciudades y centros comerciales. Kirstein y Bandranaike (2004) cuestionan la idea de la teoría neoclásica, sobre la decisión de migrar a la que suele mostrarse como “racional” y “libre” y oponen la imagen de una información restringida y oportunidades más presumibles que reales en los lugares de destino. Estudios realizados sobre emigrantes mexicanas pertenecientes a estratos de jóvenes campesinas, nos muestran que su inserción en los medios urbanos también está “permeada por la desventaja”: “...las jóvenes acceden a nichos laborales informales o

precarios, sin referentes para desempeñarse en sus nuevas ocupaciones, y en una situación de vulnerabilidad acentuada por la inoperancia de sus habilidades y conocimientos campesinos. Los polos de atracción de emigrantes reciben a las jóvenes rurales en medio de la indiferencia, el racismo, el desprecio y la subordinación que se manifiestan en todas las esferas de la vida cotidiana” (Bonfil, 2001: 537)².

Tsakoumagkos (1997) y Durston (1998, ob. cit) plantean otra mirada sobre los procesos migratorios, el primero, mostrando que sólo algunos jóvenes podrán continuar con la explotación familiar al heredar la paterna, por lo que necesariamente deberán buscar una fuente de alternativa de empleo. El segundo, demostrando que no siempre se generarán resultados negativos y que las migraciones también pueden asociarse a crecimiento y mejores oportunidades.

1.4.5. Autonomía familiar

En relación con la transición hacia la autonomía de los jóvenes respecto de sus familias y a la transición entre la escuela y el trabajo, Boyden et al. (1998) proponen diferenciar lo que ocurre en países desarrollados de lo que ocurre en los que no lo son. En los segundos la transición ocurre antes pues los jóvenes trabajan desde edades más tempranas y pueden ser sustentos activos del grupo familiar, aún siendo jóvenes. Para Punch (2002), esa independencia, en áreas rurales de países pobres, es una independencia anterior a la que se da en áreas urbanas, pero "negociada". Con datos de áreas rurales de Bolivia, analiza las diferencias entre países desarrollados y subdesarrollados corroborando que las decisiones de los jóvenes rurales de los segundos, deben, efectivamente, tomarse en momentos más tempranos, ya que son poco frecuentes las escuelas secundarias en áreas rurales. Debido a eso los niños - jóvenes (de 12 o 13 años) se ven tempranamente frente a la decisión de continuar estudiando o seguir trabajando junto a sus padres. Encuentra que la principal estrategia para escapar de la escasez de tierra y de oportunidades laborales es la migración. Sin embargo, plantea que esa salida del seno familiar es una salida "negociada", ya que los jóvenes tienen fuertes responsabilidades con sus familias y se ven forzados a negociar permanentemente sus necesidades individuales con las demandas familiares que, además de la obtención de ingresos, incluyen el cuidado de los adultos y el desarrollo de tareas domésticas. Si el resto de los hermanos ha migrado, por ejemplo, se requerirá que el último cumpla un papel importante en el cuidado de los padres y el mantenimiento de la explotación, por lo que las decisiones no serán siempre las mismas para todos los miembros de la familia, ni tendrán los mismos grados de libertad para todos los hijos. Por otra parte, las decisiones entre estudio - trabajo - migración, son interdependientes, pues las restricciones que afectan la escolaridad también afectarán la empleabilidad y los ingresos familiares. En cambio, para el mundo "minoritario" o desarrollado, Punch propone que la autonomía es más valorada y analizada en términos "individuales" y menos en términos "familiares". Por lo tanto, los jóvenes pueden lograr su independencia en un sentido más "individualista", sin consecuencias, obstáculos ni interrelaciones con las decisiones del grupo familiar.

1.4.6. Estudios en Argentina

² Bonfil, P.(2001) "¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada. UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIJERO. En Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social, Enrique Peck, coordinador, México, 547 pp.

La producción académica sobre los jóvenes rurales de Argentina es relativamente escasa (Caputo, 2006). Sin embargo, es rica y abundante la bibliografía que estudia procesos parciales que intervienen en algunas “esferas de decisión” de la etapa juvenil, de acuerdo a las identificadas por Mc Grath (2001, ob. cit).

Datos del Censo nacional de población de 1991 para el total del país, muestran que los jóvenes rurales de Argentina tienen una incorporación más temprana al mundo del trabajo que sus pares urbanos. Prácticamente el 60% de los jóvenes rurales de 14 a 19 años se encontraba ocupado en 1991. Al mismo tiempo se evidenciaba una menor posibilidad de continuar estudiando ya que aproximadamente el 60% de los jóvenes rurales censados en 1991 no estudiaba y la mayoría no completaba los estudios secundarios. Por otra parte se observaron menores niveles educativos y mayores niveles de inactividad (no vinculada al estudio) que en áreas urbanas. También se encontraron importantes diferencias entre géneros por que resultaba altamente improbable que las mujeres jóvenes quedaran al frente de las explotaciones paternas, cuando éstas existían, y por que su participación laboral se daba fundamentalmente en la categoría “familiares sin remuneración”, antes de independizarse de su familia, y seguía siéndolo luego de haber haberse independizado (Román, 2003, ob. cit.).

1.4.6.1. *La inserción familiar:*

Los estudios de Forni y Benencia (1991), para la provincia de Santiago del Estero, plantean, además de resultados sobre el trabajo familiar, una estrategia de investigación misma, al considerar como unidad de análisis a la familia y no al individuo. Este enfoque, que se inicia con las obras clásicas de Le Play (1879)³ al estudiar la situación de la clase obrera europea, es retomado en los estudios de Forni, Benencia y Neiman, para "*comprender las lógicas o estrategias implícitas que orientan las conductas económicas y demográficas*" (Forni, Benencia y Neiman, ob. cit; pp.13). En ese marco deben entenderse los resultados que encuentran respecto a los jóvenes santiagueños. La decisión, deseada o no, es la de participar de tareas transitorias de zafra junto a sus padres, para contribuir a la "inversión en seguridad social" de la familia, debido a que en esa actividad se realizaban aportes previsionales, siempre bajo el liderazgo del padre, que es el único reconocido como trabajador (Forni y Benencia, 1991). Esta perspectiva, se vincula con otros estudios ya citados sobre la autonomía juvenil y la forma en que esta es "negociada" en función de, o bien "sometida a" las necesidades familiares y no a los deseos individuales.

1.4.6.2. *Empleo*

Nussbaumer (2004) encontró, que los migrantes de seis áreas rurales de la región chaqueña árida y húmeda (Colonias Unidas, El Nochero, Añatuya, Vera,

³ "Los pueblos no están formados por individuos, sino por familias: la misma técnica de observación que daría resultados vagos, indefinidos y no concluyentes si fuera aplicada en una localidad dada a individuos de diferente edad y sexo, se hace precisa, definida y concluyente, tan profundo como es aplicada a familias. En este hecho obvio, fundado en la naturaleza social del hombre, se basa la eficacia práctica de las monografías familiares". Frederic Le Play, *Les Ouvriers Français*, Paris, Alfred Mae et fils, 1879, citado en Forni, F. H.; Benencia R. y G. Neiman (1991) "Empleo, estrategias de vida y reproducción". Hogares rurales en Santiago del Estero. Biblioteca universitarias. Centro editor de América Latina - CEIL Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET, Buenos Aires, 179 pp.

Chancaní y Baldes del Rosario), de familias campesinas se concentraban en los estratos juveniles y que la gran mayoría se movilizaba en busca de trabajo. Respecto al impacto del período que nos ocupa (la década el noventa), el trabajo citado muestra que cambiaron los patrones migratorios desde principios de la década por que disminuyeron los flujos hacia las grandes ciudades, como Buenos Aires y otros conglomerados grandes y medianos, y aumentaron los destinados a poblados del interior pequeños (hasta 2.000 habitantes) y grandes (hasta 20.000 habitantes).

Respecto a los mercados de trabajo rural, estudios recientes (Aparicio, S; 2005) revelan la consolidación de procesos de reemplazo de cosecheros por maquinarias, como en la zafra cañera y la cosecha de algodón, además de la disminución del número de etapas del ciclo productivo al interior de las explotaciones agropecuarias, y los menores requerimientos de labores. La cantidad de asalariados permanentes que se requieren disminuyó, y la alta disponibilidad de mano de obra sigue asegurando la provisión de trabajadores estacionales baratos. Como consecuencia, la participación del sector primario en la absorción de mano de obra disminuyó en valores absolutos y relativos respecto al resto de la economía. Por otra parte, se observa también el desplazamiento del trabajo familiar, compatible con la disminución de explotaciones campesinas. Además, deben agregarse las particularidades de las condiciones laborales del trabajador rural reguladas por la Ley de trabajo agrícola, vigente desde 1980 que tiene muy bajo nivel de cumplimiento por lo que el trabajo informal y en negro alcanza altas proporciones (Ibídem). En ese contexto deben entenderse las dificultades laborales que enfrentan los jóvenes rurales que acceden a algún puesto: desprotección, ausencia de seguridad social y de cobertura médica⁴. Estudios recientes (Neiman, 2003), basados en las “Encuestas sobre Niveles de Vida y Producción”⁵, aplicadas sobre hogares rurales de las provincias de Salta, Misiones (1996), Mendoza, Río Negro, Santa Fe (2000) y La Rioja (2002) permiten diferenciar los tipos de trabajo agrario a los que acceden los jóvenes rurales y las remuneraciones que perciben. Neiman encuentra que entre los asalariados rurales de esas provincias la proporción de trabajadores jóvenes (menores de 25 años) alcanza a un tercio del total. Por otra parte, considerando el dato de “ingresos netos” percibidos, observa que los jefes de hogar y los varones obtienen sistemáticamente remuneraciones más altas que los no jefes y las mujeres, pero además, los niveles de ingreso tienden a ser más bajos en los tramos extremos de edad, (menores de 25 años y mayores de 65 años). Con respecto a la estructura etárea, los primeros quintiles de ingreso (los más bajos) tenían proporciones importantes de trabajadores menores de 25 años. Otro dato, que ya fue adelantado, es que entre los trabajadores de actividades agrarias, un 50% a un 75% correspondía a la categoría de “no registrados” ya que no percibían ninguno de los beneficios sociales establecidos por ley. Adicionalmente, los trabajadores registrados ganaban entre un 25% y un 75% más

⁴... “Indicadores indirectos del bajo número de trabajadores registrados son brindados por el Censo Nacional de Población: en la rama agropecuaria sólo el 47.3% de los obreros o empleados que perciben un sueldo se les realiza el descuento para aportes jubilatorios. Este porcentual es más bajo cuando los empleados son mujeres, llegando sólo al 34.3%. En cambio, en el total de la PEA está cubierto el 68.3% siendo también mayor el trabajo no registrado femenino.” Aparicio, S. 2005, ob. cit, pp 9.

⁵ Estas encuestas fueron ejecutadas por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA) en el marco del Componente Fortalecimiento Institucional del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) financiado por el BID y el Tesoro Nacional. La Encuesta se aplicó a una muestra estadísticamente representativa de hogares localizados de forma dispersa y en poblados de hasta 2000 habitantes, a través de un cuestionario individual y otro familiar

que los no registrados y prácticamente la totalidad de quienes realizaban trabajos transitorios no recibía ninguno de los beneficios del registro.

Estudios sobre los jóvenes de zonas urbanas, muestran que el desempleo tiende a persistir. Basado en las Encuesta Permanente de Hogares (EPH), relevadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) con datos del cuarto trimestre de 2004, Lépore y Schleser, (2004) muestran que los jóvenes conforman un grupo poblacional particularmente afectado por el problema del desempleo en las ciudades. En el total de aglomerados relevados, la tasa de desocupación de los jóvenes (15 a 24 años) ascendía a 26,3%. El dato resulta más contundente porque los jóvenes de esa edad componían sólo un 20% de la población activa pero la proporción en el desempleo global alcanzaba a 40%. Tres grupos resultaban especialmente castigados: los adolescentes desempleados que no estudian; los jóvenes desempleados con responsabilidades familiares y los adolescentes que no trabajan, no buscan trabajo ni estudian.

1.4.6.3 Educación

Otros cambios analizados por su efecto en la juventud rural, se dieron en términos de la *“compleja relación planteada entre trabajo, educación y juventud”* (Aparicio, P. 2002) por que durante los noventa se produjo la descentralización de la responsabilidad del Estado en el financiamiento de los servicios sociales correspondientes a las áreas de salud, educación, seguridad y prevención social. La responsabilidad de la educación fue transferida a las provincias, lo que se tradujo en una *“vasta y variada gama de problemas”* que afectaron especialmente a la juventud y que produjo *“un vaciamiento”* del aporte socializador de la educación (Aparicio, P. ob.cit.). Las escuelas nacionales de nivel secundario, técnico, y los institutos de formación docente, habían estado gestionados por el Gobierno Nacional con anterioridad a 1991 y la transferencia a las provincias, principalmente por razones financieras, se realizó sin fondos específicos (Gorostiaga et al, 2004). Casi paralelamente se realizó la reforma educativa, con la sanción de la Ley Federal de Educación, cuyo objetivo principal fue mejorar la calidad y la equidad educativa con la ampliación de la obligatoriedad que pasó de de 7 a 10 años. La Ley Federal también estableció que el Gobierno Nacional debía asumir un rol *“compensador”*, a través del Plan Social Educativo. Sin embargo, muchas carecieron de los recursos técnicos y financieros para llevar adelante varios de los aspectos de la reforma, especialmente la extensión de la obligatoriedad (Ibídem). En consecuencia, la descentralización educativa acomodó la educación de cada provincia en forma proporcional a sus recursos económicos y no a sus necesidades. En ese ajuste, la educación rural acrecentó sus desventajas respecto a la urbana. Un informe del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de 2004 señala que la sobreedad se mantuvo sin grandes variaciones en los últimos años y que, para 2001-2002, en la escuela general básica (EGB) la sobreedad de zonas rurales superaba a la del total del país en casi un 15% y un 5% en el tramo educativo siguiente (Polimodal). Además la tasa de promoción (porcentaje de alumnos que se matriculan en el año de estudio siguiente al año lectivo) era menor en ámbitos rurales para todos los ciclos y niveles, como también era más alta la tasa de abandono interanual de áreas rurales respecto al total país (MECyT, 2004).

De acuerdo a la revisión precedente, los estudios existentes sobre la juventud rural nos sugieren una situación de desventaja tanto en comparación con las

posibilidades de los jóvenes urbanos como con las condiciones de empleo de los adultos. Tales estudios no permiten una comparación de alcance nacional, y como sugiere Chaves (2006, ob.cit), las falencias de investigación se mantienen, especialmente para analizar lo sucedido en las últimas décadas y con mayor dificultad en las áreas rurales. Frente estas observaciones, dos reflexiones centrales orientan el estudio que aquí se presenta. La primera es si esas desventajas se deben a la “vulnerabilidad” propia de la condición juvenil o si, por el contrario se debe a desventajas estructurales entre territorios rurales y urbanos. La segunda es si los cambios económicos, técnicos y productivos de los noventa lograron modificar esa situación y en qué sentido lo hicieron.

1.5. Objetivos e hipótesis

El objetivo principal de esta investigación es analizar el impacto de las transformaciones de los años noventa sobre la situación particular de los jóvenes rurales. En este sentido, se plantea considerar dicho impacto como el emergente de una etapa en la que, por un lado, primaron políticas económicas de corte liberal con importantes reformas cuyos resultados se discuten en términos del crecimiento económico (Heymann, 2000) con un probable efecto "derrame" sobre la sociedad en su conjunto, o al menos la creencia de que el crecimiento económico generaría una reducción de la pobreza (Birdsall y De la Torre, 2001). Por otro lado, el desarrollo rural se institucionalizó como política pública y se comenzaron a discutir acciones destinadas a la juventud rural (Román, 2003).

Objetivos específicos

1. Analizar la posición relativa de los jóvenes rurales respecto de sus pares urbanos y los adultos rurales, en relación a las condiciones estructurales en las que se desarrolla su vida.
2. Analizar el impacto de las transformaciones productivo –económicas de los años noventa, sobre la posición relativa de los jóvenes rurales.

La **hipótesis general** de este trabajo es que, a pesar del crecimiento agrícola y contrariamente a los postulados sobre el posible efecto derrame, los impactos sobre los jóvenes rurales fueron negativos y se mantuvieron las desventajas estructurales con respecto a los jóvenes de áreas urbanas.

Hipótesis específicas

1. El desempeño educativo, laboral y de acceso a servicios básicos de los jóvenes rurales está afectado por condiciones estructurales que lo ubican en situación de desventaja.
2. El crecimiento económico y agrícola de la etapa neoliberal de los noventa no modificó en forma significativa esa situación para los jóvenes rurales.
3. En el período estudiado, las migraciones a las grandes ciudades no necesariamente significaron una vía para mejorar la situación planteada para los jóvenes rurales.

Para cumplir con los objetivos de esta tesis, se desarrollan tres capítulos de resultados, que correlativamente corresponden a los capítulos 2, 3 y 4. En el capítulo 2

se analizan y discuten las diferencias entre jóvenes rurales y urbanos referidas a las condiciones estructurales sobre las cuales desarrollan su vida. En el tercer capítulo se analizan las modificaciones de la década del noventa y el impacto de esas modificaciones sobre la situación particular de los jóvenes de territorios rurales. En el cuarto capítulo se analiza la situación de los jóvenes migrantes de áreas rurales que arribaron a Buenos Aires (CABA y GBA) y se discute esa estrategia como medio de resolución de la situación de desventaja planteada. Finalmente, en el capítulo 5 se recogen los resultados de los capítulos anteriores, para una discusión y conclusión final

**CAPÍTULO 2. VULNERABILIDAD, PAPEL DEL
ESTADO Y DIFERENCIAS EN LAS CONDICIONES DE
VIDA DE JÓVENES RURALES Y URBANOS**

2.1 Introducción y marco teórico

Las investigaciones sobre las posibilidades laborales, educativas y condiciones de vida de los jóvenes muestran una amplia variedad de factores condicionantes. Estos pueden referirse a características individuales, familiares, históricas o sociales.

La historia familiar y el tipo de hogar de origen fueron estudiados por el efecto sobre el trabajo que los jóvenes pueden obtener (Di Rago y Vaillant, 2007). Solon (2002) determinó por ejemplo, una correlación entre los ingresos de padres e hijos en los Estados Unidos mostrando valores del 40% o superiores, sugiriendo una fuerte influencia de la situación familiar en el desarrollo posterior de los hijos. Esto es, si los padres son de pobres ingresos, parece muy probable que los hijos también lo sean. Pero los mismos estudios mostraban que las características individuales de los jóvenes pueden prevalecer posteriormente respecto a las condicionantes familiares, aunque sin que aquellas pierdan peso en la explicación. Este tipo de trabajos resaltan las determinaciones familiares e individuales sobre el empleo, los logros personales y las condiciones de vida futuras. Otras explicaciones, bastante más amplias, son las que introdujo el concepto de vulnerabilidad social acuñado por Moser (1998), retomando los trabajos de Sen (1981). Este enfoque se basa en el análisis de la disposición de ciertos “activos” o recursos por parte de las familias para enfrentar problemas externos y aprovechar las oportunidades de empleo y de mercado. La novedad del análisis estriba en que esos activos no son exclusivamente monetarios, incluyen, además a otros recursos políticos y sociales. El concepto representó un avance importante porque daba cuenta de una serie de fuentes explicativas de la pobreza, según los activos faltantes en las familias, pero además porque ponía el acento en la disponibilidad de ciertos otros capitales que, a pesar de las carencias, podían sugerir propuestas para salir de la pobreza. La ventaja que introdujo considerar estos recursos familiares, es que alertó sobre el impacto de las políticas sociales. Éstas deberían intervenir sobre recursos faltantes y carencias reales de los hogares pero no suplantar ni destruir los activos disponibles, como las redes sociales (Filgueira y Kaztman, 1988). Estas ventajas descriptivas y el hecho de que Moser hiciera su propuesta en el contexto del Banco Mundial fueron las circunstancias que facilitaron la incorporación de la expresión “grupos vulnerables” para designar al trabajo con jóvenes rurales en varios proyectos de desarrollo de muchos países. De la mano de éstos, la frase se difundió y se naturalizó, perdiendo, como suele suceder, su carácter explicativo, y pasando a ser otra denominación para una realidad poco conocida. Sin embargo, la expresión de “grupos vulnerables” contenía una explicación sesgada sobre las condicionantes al futuro de los jóvenes, pues algunos factores se hallan “subrepresentados” en el concepto mismo de vulnerabilidad –como el papel del Estado- y otros se encuentran “sobredimensionados” –como las opciones individuales y familiares- (Ibídem). El propio uso del término “vulnerable” fue criticado porque sienta la responsabilidad casi exclusivamente en el sujeto que se encuentra en esa condición y no en el peso de los factores externos.

Una visión más integrada, provino del término capital social. El capital social de un individuo es función de las conexiones o redes sociales que puede movilizar y el volumen de capital social que poseen aquellos con quienes ese individuo se relaciona, según Bourdieu (2002). Otras concepciones posteriores del concepto y más difundidas en América Latina, perdieron el carácter crítico que Bourdieu le otorgaba cuando mostraba las formas de conservar y mantener ese capital por parte de ciertos grupos

privilegiados (Marrero, 2006). Esas otras concepciones, más pragmáticas, son las que se vincularon con las ya mencionadas definiciones de vulnerabilidad más difundidas, en tanto se centraron en la disponibilidad de recursos hogareños para aprovechar las supuestas “oportunidades” de mercado, “*dejando librada la suerte de los excluidos a sus propias fuerzas*” (Ibídem, p30).

Desde otra posición, diferencias estructurales e históricas aparecen como explicativas de las condicionantes sobre la situación de los jóvenes en investigaciones sobre la juventudes rurales latinoamericanas (Bonfil, 2001; Punch, 2002, Aparicio, S. 2007) básicamente mostrando diferencias en la presencia del Estado, en la densidad de establecimientos educativos, en la regulación estatal sobre el trabajo, el acceso a la salud y el empleo. Diferencias que presumen condicionantes diferentes entre países y entre regiones dentro de un mismo país. Allí se inscriben, por ejemplo, las diferenciaciones entre los jóvenes rurales y los urbanos, entre regiones más o menos ricas, con procesos históricos y desarrollos diferentes (Bonfil, 2000). Mientras los estudios sobre vulnerabilidad social hacen hincapié en ciertas características intrínsecas de la juventud, propias de la edad y de los recursos que sus familias manejan, estas otras investigaciones agregan el interés en las condiciones estructurales locales, que en cierta medida modelan la cantidad de recursos que las familias pueden disponer. Aunque sin plantear la disyuntiva teórica descrita más arriba, resultados empíricos de varios trabajos evidencian ese tipo de situaciones. En palabras de Aparicio (2007, ob. cit), al referirse a la mayor presencia de trabajo infantil y adolescente en áreas rurales “... *en el mundo rural (...) el trabajo no registrado de sus padres, los muy bajos ingresos en los hogares y las formas contractuales basadas en los “usos y las costumbres” antes que en los derechos del trabajo llevan a que las familias tengan necesidad de recurrir a maximizar sus ingresos aprovechando su único patrimonio disponible en abundancia: la mano de obra familiar*” (Aparicio, 2007, ob. cit).

Para Filguera y Kaztman (1998, ob. cit) la pregunta central que responde el concepto de vulnerabilidad es qué recursos tienen los hogares y cómo los movilizan para enfrentar situaciones de vulnerabilidad, pero, agregan, sería más acertado preguntarse qué recursos poseen los hogares y qué estructura de oportunidades ofrece el mercado, el estado y la comunidad para escapar a situaciones de pobreza y también de vulnerabilidad. “...*No nos preguntemos cómo ayudar a los pobres a enfrentar situaciones críticas solamente, amplíemos la cuestión a cómo construir sociedades en donde tales situaciones sean raras y afecten a un número lo más pequeño posible de personas...*” (Ibídem, pp. 15).

No se trata, por tanto de una mera distinción semántica sino de enfoques con corolarios diferentes para la política pública destinada a los jóvenes. Por un lado analizando la disponibilidad de los propios recursos de las familias, pero por el otro descubriendo cuál es la dimensión real de las oportunidades que se presentan para movilizar dichos recursos. Cuanto menos oportunidades, pareciera que los recursos que deben disponer las familias necesitan ser mayores. Abonando esta doble condicionante, para el caso argentino, Jacinto (2000) revela que en los estudios de trayectorias laborales de jóvenes pobres, uno de los principales hallazgos fue la evidencia de que el itinerario laboral poseía escasos grados de libertad entre ocupaciones precarias, inestables y poco calificadas, itinerario moldeado a su vez por otra serie de precariedades, como la falta de tenencia de la tierra y la vivienda o la marginación geográfica.

Objetivos e hipótesis

Teniendo en cuenta este abanico de factores condicionantes entre recursos propios, oportunidades moldeadas por el Estado y el mercado, nos preguntamos ¿Cuáles pueden ser esas condicionantes en áreas rurales? ¿Existen tales diferencias, definidas territorialmente por encima de las condiciones individuales y familiares? ¿Cuánto es lo que “lo rural” puede explicar respecto a las posibilidades de desarrollo juvenil? En ese sentido el **objetivo** de este capítulo es dilucidar esos interrogantes, planteando como **hipótesis general** que el desempeño educativo, laboral y de acceso a los servicios básicos por parte de los jóvenes rurales está afectado por condiciones estructurales que los ubican en situación de desventaja respecto a sus pares urbanos.

Este cuestionamiento nos lleva a reforzar dos delimitaciones necesarias para los objetivos del estudio: El concepto de juventud y el concepto de ruralidad, ambos interrelacionados de diversas formas. Ninguno tiene una definición indiscutible; admiten diferencias culturales e históricas y en cada caso surgen de una construcción social. Para cumplir con los objetivos de este capítulo, se retoman estas definiciones, se analizan los últimos datos censales sobre las diferencias entre el ámbito rural y el urbano y datos de relevamientos educativos del Ministerio de Educación. Por otra parte, se considera la visión de los actores, a través de entrevistas realizadas a jóvenes rurales en las provincias de Tucumán y Salta durante 2008 y 2009. Los resultados son discutidos a la luz de los interrogantes planteados más arriba, en virtud de los cuales se presentan la discusión, las conclusiones del capítulo y nuevos interrogantes.

Sobre la Juventud:

No existe una definición de juventud como categoría analítica. Si bien hay un consenso sobre el componente biológico de su definición (Durston, 1997) no lo hay para delimitar el tramo de edad que para diferentes contextos, comprende a la población joven. A ello se suman los cambios ocurridos en las sociedades rurales latinoamericanas de los últimos años, por lo que la definición del sujeto de estudio se vuelve algo imprecisa (González Cangas, 2003). La juventud es un constructo social (Fonseca y Quinteros, 2006) y su definición se mueve en un “continuum”, desde señales de identidad “débiles”, referidas a aspectos fisiológicos, hasta otras señales más “intensas” socioculturales definidas por derechos y obligaciones, roles, comportamientos y cosmovisión en relación a los otros en un momento determinado. Básicamente se trata de un concepto “relacional” (Celiberti et al, 2008), que adquiere sentido sólo en medio del contexto social más amplio en el que se encuadra. Su definición, aún no resuelta, oscila entre una edad biológica y una edad sociocultural (González Cangas, ob.cit). Para Castro (2006 a) se trata de una categoría marcada por las controversias de las clasificaciones. En efecto, son variadas las interpretaciones sobre el significado de la juventud y hay todo un gradiente en la forma en que los aspectos sociales se van entramando en las distintas definiciones, desde un extremo en el que prima el criterio biológico. La UNESCO (2004), por ejemplo, plantea los límites o “fronteras” del concepto de juventud. Mientras para el límite inferior, (frontera con la niñez), los criterios biológicos parecen indiscutibles, para el límite superior (frontera con los adultos) los criterios son diversos y enmascarados por cuatro procesos relativamente recientes: i) la pérdida de centralidad de los jóvenes en el proceso de producción económica, ii) la asunción simultánea de roles adultos y juveniles, iii) los cambios en la

conformación de las familias y su rol dentro de éstas y iv) la ambigüedad de la representación social juvenil. Otra visión bastante difundida (Margulis y Urresti, 1998), muestra a la juventud como una etapa de transición o de “moratoria social”, en la que el resto de la sociedad le permite postergar las exigencias de la vida adulta. Esta perspectiva entiende que hay cierto permiso para la incorporación paulatina de pautas sociales esperables en la adultez. Una moratoria que muchos entienden como inexistente en áreas rurales (Bruniard et al, 2007), y otros critican porque solo es posible si se cuenta con capitales económicos, culturales y simbólicos que permitan posponer responsabilidades (Borzese et al, 2008).

Un paso más adelante se encuentra el concepto de “generación”, como un colectivo de individuos que comparte cierta sensibilidad histórica; aunque esta visión puede también banalizarse en el sentido que los medios publicitarios le otorgan a la cultura juvenil o generacional por su potencialidad de consumo (Ibídem). En una visión sociológica, Bourdieu (2002), plantea que la juventud se construye socialmente y varía en cada sociedad en diferentes períodos históricos, según género y clase. Así, algunos autores plantean la necesidad de una reconceptualización de la infancia y la juventud desde una perspectiva latinoamericana, partiendo del hecho de que la “invención histórica” (Aries, 1962) de juventud se ha basado casi exclusivamente en fuentes occidentales, entendiéndola como la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición natural) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición cultural). Mostrando trabajos de autores latinoamericanos, Feixa et al (2006) sugieren que en algunas comunidades indígenas el concepto de juventud no existe, pues se pasa de ser dependiente de una familia a ser un adulto, responsable de otra (la propia o la original), reforzando la idea de que en algunas culturas de áreas rurales no habría moratoria o que la juventud es un “invento” de determinadas sociedades. Sin embargo, Kessler (2007) plantea que ese argumento ha servido para retrasar los estudios sobre la juventud rural, ocultando su significado e identidad.

Espíndola (2002), plantea que corresponde hablar de juventudes rurales y no de juventud rural, para dar cuenta de que no se trata de una categoría homogénea. En ese sentido, cada investigación necesitaría definir una aproximación de acuerdo al objetivo del trabajo investigativo. Además, sugiere Espíndola que es menester analizar los componentes más importantes de esta delimitación, discutiendo si las juventudes rurales, son más “jóvenes” que “rurales” o viceversa. Es decir si lo determinante es la edad o su pertenencia territorial.

Pero también es cierto que la manera de conceptualizar a la juventud estuvo marcada por la forma en que se ha interpretado en diferentes épocas su rol. Estas interpretaciones, se trasladaron a su vez a la manera en que los propios jóvenes se identifican a si mismos (Borzese et al, 2008 ob.cit.). Cada etapa histórica, cada tipo de Estado generó ciertos permisos, formas de relacionarse entre generaciones y percepciones peculiares de la sociedad (Segovia, 2008). Por ejemplo, el ideal de “juvenilización”, sostenido por los medios masivos de comunicación mantuvo paralelamente a esta imagen positiva, la del joven “problema”, vinculado con la violencia y la delincuencia. Sólo entre las fisuras de esta visión hegemónica otras interpretaciones, por ejemplo las vinculadas al rol político y generacional de la juventud, aparecieron (Borzese, ob. cit.). Sin embargo, estos significado hegemónicos del “joven problema”, estuvieron más vinculados a las juventudes urbanas.

Para el caso que nos ocupa, en los noventa, los proyectos de desarrollo rural, definieron una percepción de juventud de acuerdo a las necesidades de la ejecución de los proyectos. Tradicionalmente, al joven se le asignó un rol de menor importancia por su capacidad de asumir responsabilidades legales frente a los proyectos, pero a veces la visión también se trasladó a su capacidad de actuar (Lozano, 2003). Al mismo tiempo en los diagnósticos se le atribuyó un rol protagónico para reducir la pobreza rural y la inseguridad alimentaria (Becerra, 2001), por los mayores niveles educativos en relación a sus padres (Ruiz Peyre, 2008) y por su mayor sensibilidad frente a los problemas ambientales. En ese sentido corresponde diferenciar qué concepto se retomará en este estudio y cuáles son las limitaciones que ese recorte implica sobre los resultados.

Sobre la ruralidad

El lugar representa la intersección de espacios sociales y físicos, manifestándose tanto con efectos espaciales como materiales en la vida diaria de la juventud (Shovellera, et al 2007). La discusión sobre la ruralidad no se circunscribe sólo al espacio, también es definida como una construcción social subjetiva (Rye, 2006). Esa construcción permea sobre las definiciones estadísticas. Así, existen varios criterios para fines censales que delimitan áreas rurales. En nuestro país se toma en cuenta el tamaño de las localidades, considerando áreas rurales a las que poseen población dispersa o hasta 2000 habitantes, al igual que en Bolivia. En México y Venezuela el criterio es similar, pero el límite superior de las localidades es diferente. En Chile, se agrega una condición sobre la fuente de ocupación (menos del 50% de la población económicamente activa se dedica a actividades secundarias). En Colombia, Costa Rica y Ecuador se define por oposición a las ciudades, en la periferia de lo que se considera ciudad o municipio urbano; pero en otros países como Honduras, Panamá o Cuba, se incluye en la delimitación la presencia (o ausencia) de determinados servicios básicos (CEPAL, 1999).

No obstante, lo rural no aparece taxativamente diferente a lo urbano. En un escenario “*deseado o impuesto, constatado o prescrito*” (González Cangas, 2003) de nueva ruralidad, el mundo rural no representa un compartimiento “estanco” diferenciado del urbano, sino un contínuum relacionado fuertemente con éste, ya sea a través de migraciones laborales, movimientos de capitales, de bienes y de personas. Especialmente en los últimos años lo rural no es equivalente a producción primaria (Giarraca et al, 2003). La identificación de una nueva ruralidad también pone de relieve cambios en las comunidades rurales, socavadas y debilitadas por factores de desintegración territorial (desplazamientos forzosos, fenómenos naturales o presiones por la expansión capitalista) en varios países latinoamericanos (Perez Correa, 2001). En ese contexto, la influencia de la cultura global sobre lo local desdibujó los límites entre juventud rural y urbana. (Kessler, 2007, ob.cit). Sin embargo, aunque las diferencias en el plano cultural y social aparecen borrosas, las que provienen de los espacios físicos no siempre lo están.

2.2 Aspectos metodológicos

Para analizar los determinantes del espacio rural sobre la juventud, se han considerado diferencias entre los jóvenes rurales y urbanos respecto a tres variables: trabajo, estudio y acceso a condiciones de vida dignas.

Los sujetos de estudio son los jóvenes de residencia rural, para el último dato censal de población y para todo el territorio nacional. La estrategia metodológica consiste en el análisis de datos cuantitativos, complementados con algunas herramientas cualitativas.

Los datos cuantitativos provienen de dos fuentes de información secundaria: el Censo Nacional de población y vivienda de 2001(CNPV01), discriminado por provincia y tamaño de localidad y el Operativo estadístico del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación de un año cercano al registro censal (2000). Mientras el Censo de 2001 provee información sobre las tres variables seleccionadas para este capítulo, el Operativo Nacional de Evaluación Censal del Ministerio de Educación (ONE 2000) brinda datos sobre los establecimientos educativos y los alumnos y docentes que concurren a los mismos discriminados de acuerdo a su localización urbana o rural. Además el ONE 2000 contiene datos sobre los rendimientos en los exámenes de evaluación de la calidad educativa, aunque esa información no fue considerada significativa para el objetivo de este trabajo. Es necesario tener en cuenta que, aunque el ONE 2000 es un estudio censal, la provincia del Neuquén decidió no participar. El Ministerio de Educación realiza además un relevamiento anual (RA) de matrículas, cargos docentes y condiciones de los establecimientos educativos, cuyos datos fueron analizados también para el año 2001 (RA2001). Este relevamiento involucra a todos los establecimientos, pero es necesario considerar que existe un porcentaje de no respuesta, que se encuentra alrededor del 5% (DINIECE, 2004).

Para analizar la situación educacional de los jóvenes se analizó la densidad de establecimientos educativos, la población que asiste a los mismos, el máximo nivel de educación alcanzado por quienes ya no asisten al sistema de enseñanza y la proporción de jóvenes que no leen ni escriben.

Respecto a la situación laboral, se analizó la condición de actividad (discriminando entre jóvenes ocupados, desocupados e inactivos), las condiciones de trabajo de los empleos juveniles y la categoría ocupacional.

Finalmente las condicionantes territoriales y las condiciones de vida se analizaron a través del acceso a ciertos medios de comunicación (transporte y teléfono público) y dos indicadores de pobreza: el indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH).

La información que ofrecen los censos de población sobre la condición de pobreza es la que surge del indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Este método, conocido también como el “método directo” consiste en “*identificar el conjunto de hogares que no pueden satisfacer alguna necesidad básica*” (INDEC, 2003 a y b). Para Sen (1981) este indicador no es sólo una alternativa metodológica, sino que “*representa una conceptualización distinta de la pobreza*”. Relaciona el bienestar con el consumo efectivamente realizado. Utiliza únicamente información “ex-post” ya que no mide la

capacidad del hogar para satisfacer necesidades futuras (Freres y Mancero, 2001). Cuando un hogar presenta carencia en alguna de las dimensiones que componen el indicador, se lo considera con NBI. Las críticas respecto de la medición de la pobreza a través del NBI es que contabiliza hogares con necesidades, pero no la pobreza misma, porque no existe una forma única y establecida de relacionar el número de necesidades básicas insatisfechas con la condición de pobreza (Ibídem). La ventaja es que permite estudiar la evolución de cada una de las variables consideradas como necesidades básicas insatisfechas por separado y la comparación entre áreas o subgrupos para el mismo período (Kaztman, 1996). Una estimación alternativa es la de la “línea de pobreza” o método indirecto que consiste en calcular el ingreso mínimo, por encima del cuál todas las necesidades básicas se satisfacen, e identificar a aquellos hogares o personas cuyos ingresos se ubican por debajo la misma (INDEC, 2003 b). En Argentina existe para algunas provincias y algunos años un cálculo de la línea de pobreza para hogares rurales (Gerardi, 2001). Una comparación entre ambos indicadores muestra que el método indirecto arroja valores más altos respecto a los hogares rurales en condición de pobreza pero el cálculo está disponible para una muestra de provincias seleccionadas y para un año particular en cada una de ellas y no puede compararse con los datos censales, ni tampoco comparar las diferencias rural-urbanas con la misma metodología. Sin embargo, más recientemente se ha calculado el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) que identifica a los hogares respecto a dos dimensiones: recursos corrientes y patrimoniales. La dimensión patrimonial se mide a través del indicador de Condiciones Habitacionales que establece que los hogares que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales insuficientes o sin inodoro con descarga de agua presentan privación patrimonial. La dimensión de recursos corrientes se mide a través del Indicador de Capacidad Económica, mediante el cual se determina si los hogares pueden adquirir los bienes y servicios básicos para la subsistencia. Este indicador se construye a partir de la relación entre la cantidad de ocupados y/o jubilados del hogar y la cantidad total de sus integrantes. En dicho cálculo se consideran algunas características de los integrantes del hogar, tales como, los años de escolaridad formal aprobados, el sexo, la edad y el lugar de residencia. La combinación de estas dimensiones define cuatro grupos de hogares: i) sin ningún tipo de privación, ii) con privación sólo de recursos corrientes, iii) con privación sólo patrimonial y iv) con privación convergente (cuando se presentan ambas privaciones simultáneamente) (INDEC, 2001).

Finalmente, para complementar los datos censales (CNPV01), y relevamientos educativos (ONE 2000 y RA 2000) se realizaron entrevistas en profundidad a casos seleccionados de jóvenes rurales. Este análisis cualitativo tuvo varios propósitos. El primero fue complementar la información secundaria y definir el tramo de edad que finalmente permitió la delimitación del sujeto “joven”. El segundo aportar una perspectiva empírica que los datos secundarios no pueden brindar. El primero de los propósitos se cumple en este apartado metodológico, pues permite definir el sujeto bajo análisis. Durante las entrevistas realizadas a jóvenes de Salta (2009), Tucumán (2008) y a jóvenes de todas las provincias durante el Encuentro Nacional de Jóvenes Rurales (Buenos Aires, marzo de 2009) se preguntó sistemáticamente cómo definían los entrevistados a la condición de juventud y específicamente cuando percibían que dejaban de ser niños y cuando se convertían en adultos. Dos variables aparecieron respecto al límite entre la niñez y la juventud: la asignación de responsabilidades laborales por parte de los padres o adultos y el inicio de la escuela media. La asignación

de responsabilidades laborales se entiende que es “no cuando estamos aprendiendo o ayudando a hacer tal o cual cosa, sino cuando tenemos que hacerlo ya solos”⁶, lo cual depende claramente de la actividad y de la vinculación con actividades agrarias o no. En las agrarias, el comienzo puede ser más temprano “De doce, trece años ya estás trabajando, hay chicos que a los diez años ya los llevan al cerco. Ese chico ya se siente un grande. Ya no es chico cuando empieza a voltear caña”⁷. El inicio de la escuela media, se ubica entre los 13 y los 14 años. En el otro extremo, la mayoría de los entrevistados coincide en señalar que los hijos o “hacerse cargo de algún pariente, pero todo a cargo de uno”⁸ es lo que define la vida adulta. Más que la responsabilidad laboral, parece ser el destino de los ingresos que los trabajos generan lo que marca el comienzo de las responsabilidades de adulto. La edad a la que los jóvenes rurales asumen esa responsabilidad es sumamente variable y difícil de estimar, pero en los casos analizados se asumía antes de los 29 años. Tomando en consideración estas referencias, y a pesar de otros trabajos que analizan la idea de la extensión de la juventud hasta los 29 años (Román, 2003; Kessler, 2007), parece pertinente mantener para este capítulo y especialmente para los jóvenes rurales, el recorte de los estudios demográficos que presentan como categoría de juventud a la población de 14 a 24 años. Somos concientes que este recorte tiene variadas diferencias respecto a condiciones de clase y género, pero parece representativo para las variables que en el capítulo se analizan.

Para el segundo propósito del aporte cualitativo, se entiende que la información no permite un tratamiento estadístico, pero sí la identificación de algunos aspectos que pueden orientar la discusión sobre las situaciones más relevantes encontradas en los datos secundarios (Mahoney y Goertz, 2006). La información cualitativa provista por estas entrevistas orientó la selección de nuevos interrogantes al incorporar la visión de los actores.

2.3. Resultados: La determinación del espacio rural sobre la actividad de los jóvenes

Sobre la educación

La adecuación de la densidad de establecimientos educativos respecto a las necesidades de áreas rurales es difícil de analizar con los datos disponibles pues aunque se conoce la cantidad de establecimientos ubicados en áreas rurales y en áreas urbanas, se desconoce la cobertura geográfica que cada establecimiento debería atender. Por otra parte, en el año del relevamiento (ONE2000) coexistían establecimientos secundarios junto con otros que habían implementado la Ley Federal de educación (EGB y Polimodal), por lo que la cantidad de establecimientos de enseñanza media mostraba una heterogeneidad importante. Para este estudio se tomó como criterio básico al conjunto de establecimientos de enseñanza media (incluyendo EGB3, Polimodal y Secundaria) de áreas urbanas y rurales. El relevamiento ONE 2000 da cuenta de 5066 establecimientos de ese tipo –excluyendo a la provincia del Neuquén– de los cuales 4430 eran urbanos y 636 pertenecían a áreas rurales. El porcentaje de escuelas públicas era del 54,76% en áreas urbanas y 80,66% en áreas rurales. Dado que las ciudades poseen la población más concentrada espacialmente, se desprende que los

⁶ Entrevista a Jimena, Salta, 2009

⁷ Entrevista a Elisa, 2008

⁸ Entrevista a Marcelo. Tucumán, 2009

establecimientos de áreas rurales debían atender población de un territorio más amplio. Sin embargo, si se relaciona la cantidad de establecimientos con la población en edad de asistir al ciclo de enseñanza media (de 12 a 18 años) del censo de población (CNPV01), sólo en algunas provincias las áreas rurales mostraban una relación teórica “alumnos por establecimiento” superior a la de áreas urbanas (figura 2.1), debido a la mayor presencia de población en las ciudades.

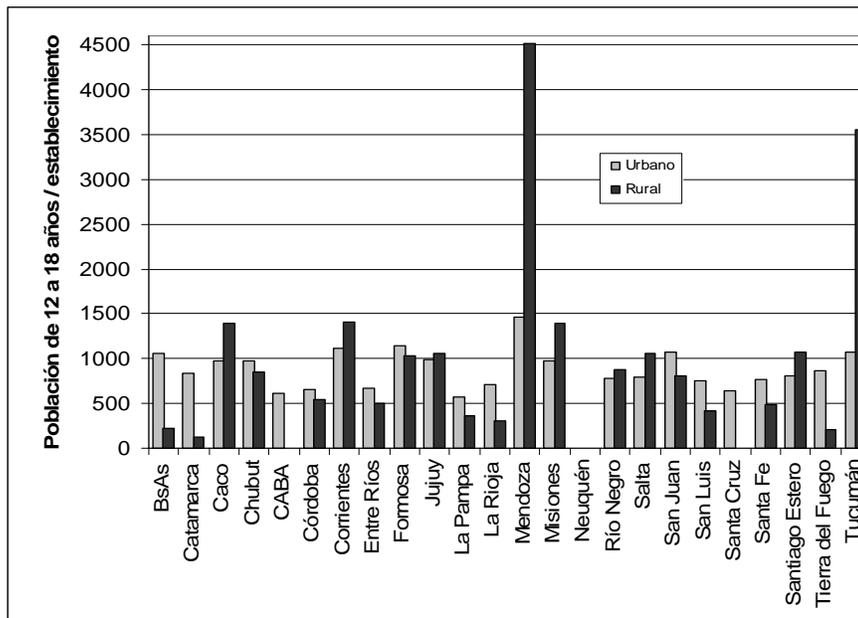


Figura 2.1: Relación entre población de 12 a 18 años y establecimientos de educación media en áreas urbanas y rurales. Elaboración propia con datos de CNPV01 y ONE2000

Pero la proporción de población de 12 a 18 años que efectivamente asistía a establecimientos educativos en relación a la que se encontraba en condiciones de asistir, según los datos censales, era siempre superior en las áreas urbanas (figura 2.2).

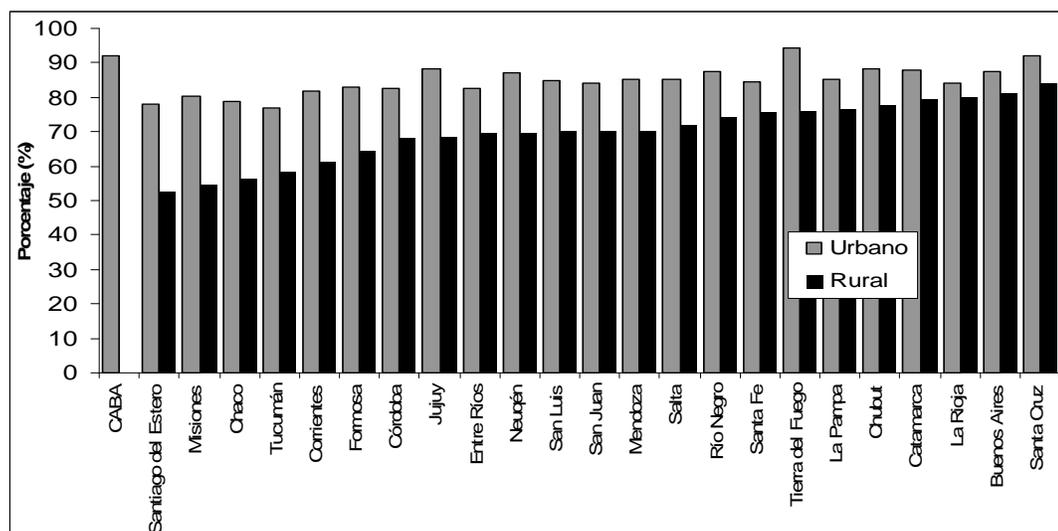


Figura 2.2: Proporción (%) de población de 12 a 18 años que asiste a establecimientos educativos en áreas urbanas y rurales. Elaboración propia con datos de CNPV01

Por esta razón, la relación entre la cantidad de alumnos que efectivamente asiste a establecimientos educativos y la cantidad de establecimientos de escuela media resulta aún menor en áreas rurales. Esto es, la media de asistentes por establecimiento de enseñanza media arrojaba menores valores en áreas rurales. Pero ¿es ésta una situación más favorable? En primer lugar, esa menor relación está acompañada por una menor dotación media de cargos docentes por establecimiento en áreas rurales (RA 2001) (figura 2.3).

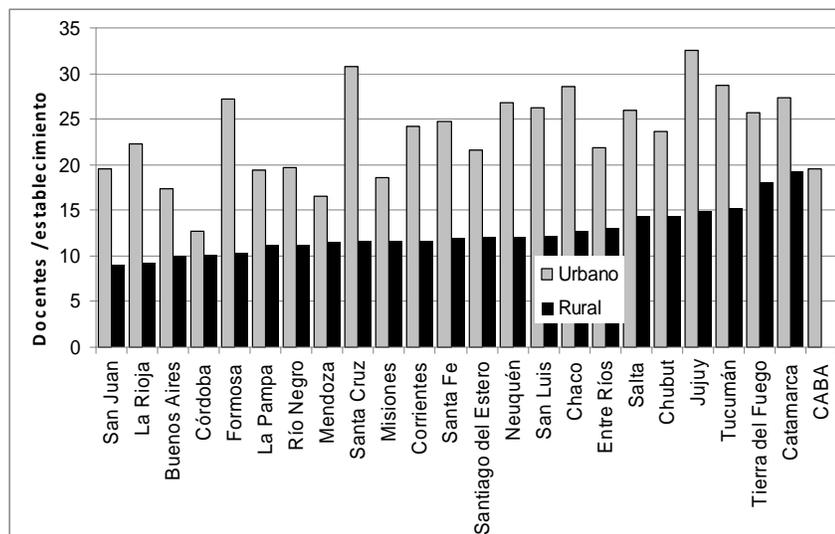


Figura 2.3: Relación docentes de escuelas medias, sobre el número de escuelas medias, según ámbito rural o urbano. Elaboración propia con datos de RA2001

En consecuencia la relación teórica entre alumnos asistentes por establecimiento (CNPV01, ONE2000) y la cantidad media de docentes por establecimiento (RA01) muestra que en las áreas rurales, en la mayor parte de las provincias, la relación docente-alumno resultaba más desfavorable que en áreas urbanas (figura 2.4), aún considerando la menor asistencia potencial de los jóvenes rurales.

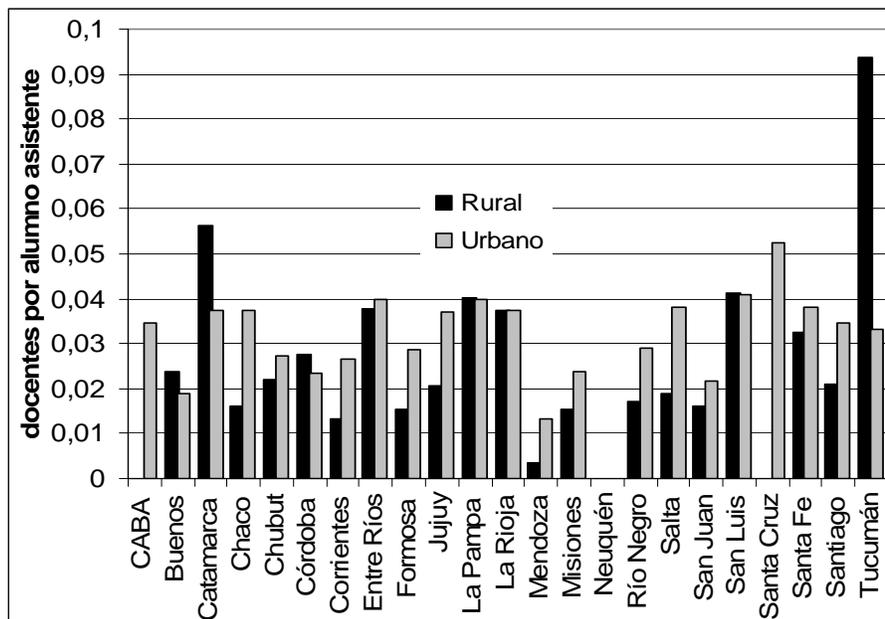


Figura 2.4: Relación teórica entre la cantidad media de docentes por establecimiento y alumnos asistentes por establecimiento. Elaboración propia con datos de RA 2001

Otras diferencias modelan este panorama. El porcentaje de deserción resultaba más alto en áreas rurales. La media de los datos informados por los directores de todos los establecimientos de enseñanza media fue del 9.25% de la matrícula en áreas rurales y del 8.16% en áreas urbanas. La diferencia no resulta muy abultada, pero debe tenerse presente que ya había un porcentaje de jóvenes en edad de asistir a los establecimientos medios que no lo hacía.

Algunos elementos ayudan a comprender esas diferencias. En primer lugar, en promedio para todo el país el 77% de los estudiantes de escuelas medias rurales declaraba ayudar en el trabajo a sus padres, mientras que ese valor era del 53% en áreas urbanas. Por otra parte, el porcentaje de jóvenes empleados fuera del hogar, ascendía al 25% en áreas rurales, mientras que era del 19% en áreas urbanas. Los datos mantienen esas diferencias en los registros por provincia (ver anexo de este capítulo). Por lo tanto en ese aspecto se diferenciaban claramente los datos provinciales según si los alumnos pertenecían a escuelas urbanas o rurales (figura 2.5).

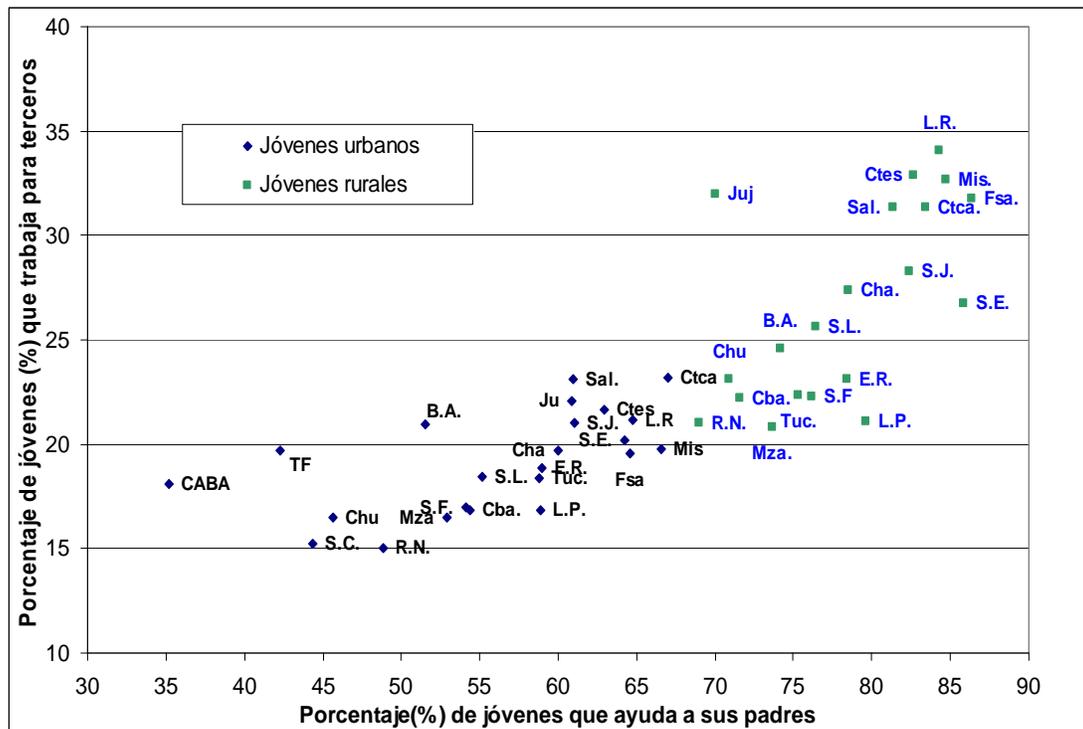


Figura 2.5. Porcentaje de alumnos de escuelas medias que trabajan ayudando a sus padres o para terceros según registros provinciales. Elaboración propia con los datos de ONE 2000 (cada punto representa una provincia). La sigla junto a cada punto representa la abreviatura correspondiente a la lista de Siglas y Acrónimos

El relevamiento censal de población de 2001 a nivel de segmentos censales, aporta datos sobre otras características que funcionan como condicionantes a la participación de los jóvenes en las escuelas medias. La Existencia de teléfono público a menos de 300 m de la vivienda y la disponibilidad de transporte público a la misma distancia, resultaba siempre menor en áreas rurales. Sin embargo, no sería correcto asignar estas determinaciones espaciales exclusivamente a su efecto sobre los jóvenes. Se trata de condicionantes territoriales que, en todo caso, afectaban más a aquellos sectores de la población rural más numerosos. De todas formas el conjunto de la población de áreas rurales mostraba mayores limitaciones de comunicación que la de áreas urbanas: la disposición de teléfono público a distancias razonables (300 m), excluía al 70% de la población rural y la cercanía a transporte público hacía lo propio con cerca del 60% de la población rural (cuadro 2.1, figura 2.6).

Cuadro 2.1: Porcentaje (%) de población en viviendas distantes a más de 300m de teléfono público y transporte público

Distantes de teléfono público			
	total	urbana	rural
Total	27,03	21,64	73,68
menores 14	33,50	27,34	75,20
Jóvenes de 14 a 24	27,86	22,47	73,91
mayores 24	23,72	18,64	72,56
Distantes de transporte público			
	total	urbana	rural
Total	22,18	17,41	59,3932
menores 14	26,91	20,84	54,7369
Jóvenes de 14 a 24	17,50	17,55	54,4143
mayores 24	20,53	15,67	59,7335

Elaboración propia con datos del CNPV01

Dada la menor frecuencia de establecimientos educativos en los espacios rurales y, en consecuencia la mayor cobertura geográfica que éstos debían atender, estas dos variables, se vuelven también condicionantes estructurales.

La cristalización de estos factores que determinan una menor participación juvenil rural en la educación formal puede verse a través de un indicador crítico y extremo: El porcentaje de población que no lee ni escribe, para los tramos de edad que incluyen desde el inicio de la escuela media, hasta los 24 años. Aunque se trata de valores relativamente bajos en Argentina, los datos muestran que los mismos son significativamente más altos en áreas rurales y dentro de éstas en las zonas de población dispersa (figura 2.7). Esas diferencias se mantienen para todas las provincias (ver anexo de este capítulo).

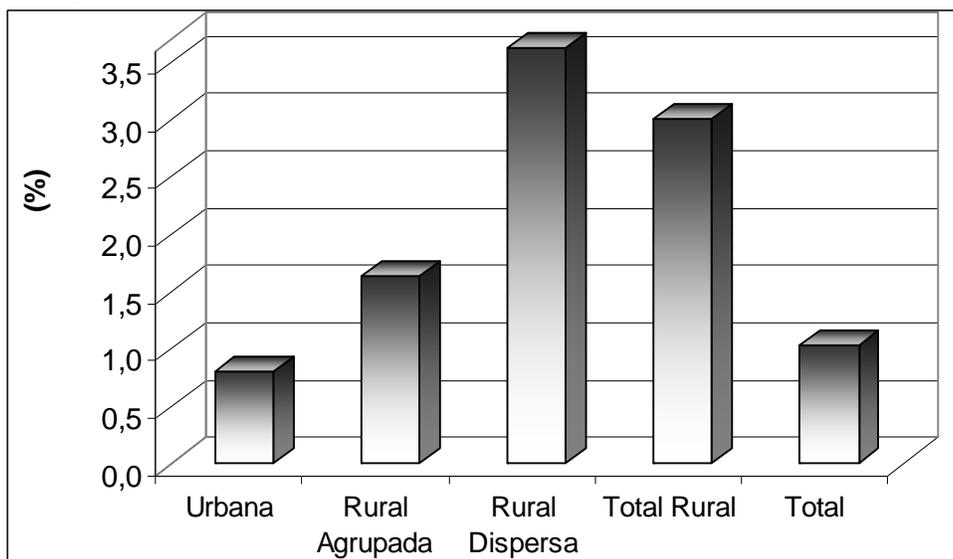


Figura 2.6. Porcentaje de población de 12 a 24 años que no sabe leer ni escribir, por tamaño de localidad. Elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, (INDEC). Elaboración propia.

Otras diferencias en las oportunidades de educación, muestran un significado negativo de la ruralidad. Todos los indicadores de asistencia a establecimientos educativos, abandono de los estudios y niveles máximos de educación alcanzados poseen valores menos favorables en áreas rurales y dentro de éstas en las de localización dispersa. Si se distingue a la población juvenil entre los que nunca asistieron a establecimientos educativos, los que asisten (o lo hacían al realizarse el censo) y los que ya no asistían pero lo hicieron, los resultados son los que se presentan en el cuadro 2.2 y la figura 2.7.

Cuadro 2.2: Asistencia a establecimientos educativos de la población juvenil de 14 a 24 años, por tamaño de la localidad (CNPV 2001)

Total jóvenes				
tamaño localidad	total	nunca asistió	asiste	no asiste, pero asistió
RURAL DISPERSA	500.849	14.686	151.040	335.123
RURAL AGRUPADA	238.853	2.931	106.476	129.446
TOTAL RURAL	739.702	17.617	257.516	464.569
LOCALIDADES HASTA 5000 hab.	259.879	2.838	126.322	13.0719
LOCALIDADES MAYORES 5000 hab.	599.7672	49.910	337.9325	2.568.437

Fuente: Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV. 2001 (se incluye la Ciudad de Buenos Aires y los 19 partidos del Gran Buenos Aires).

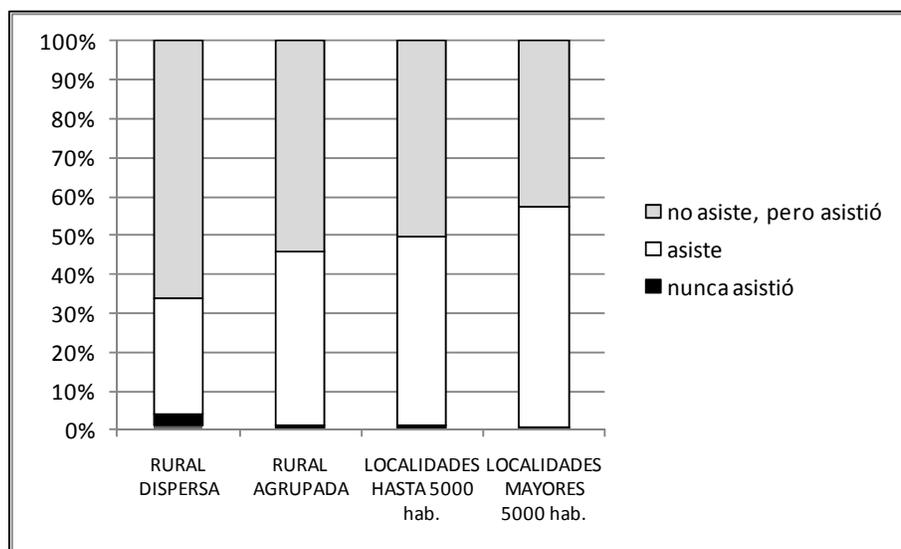


Figura 2.7: Escolaridad de los jóvenes de 14 a 24 años, en porcentaje para 2001. Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV. 2001.

Entre los jóvenes que asistían a establecimientos educativos, también estaban peor posicionados los de áreas rurales. Su presencia era más alta en los niveles primarios (EGB1, 2 y 3) y menor en los niveles Polimodal, Terciario y Universitario (Cuadro 2.3).

Cuadro 2.3 Nivel al que asiste la población juvenil de 14 a 24 años que concurre a establecimientos educativos, CNPV 2001.

Población joven que Asiste a algún establecimiento educacional -Total -							
TAMAÑO LOCALIDAD	Total	EGB1	EGB2	EGB3	Polimodal	Terciario	Universitario
RURAL DISPERSA	151.040	2.529	12.538	72.908	47570	7.063	8.432
RURAL AGRUPADA	106.476	7.79	4.076	44.142	42.023	7653	7.803
URBANA	3.505.647	20.927	59.645	1.131.814	1333.767	266.243	693.251
TOTAL	3.763.163	24.235	7.6259	1.248.864	1.423.360	280.959	709.486
Población joven que asiste a algún establecimiento educacional en porcentaje							
	Total	EGB1	EGB2	EGB3	Polimodal	Terciario	Universitario
RURAL DISPERSA	100	1,67	8,30	48,27	31,49	4,68	5,58
RURAL AGRUPADA	100	0,73	3,83	41,46	39,47	7,19	7,33
URBANA	100	0,60	1,70	32,29	38,05	7,59	19,78

Fuente: Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV01.

Por otra parte, la proporción de quienes habían abandonado la escolaridad era casi del 67% (cuadro 2.4) entre los jóvenes de áreas rurales dispersas y entre ellos, la mayor parte sólo había alcanzado a terminar la escolaridad primaria y casi un tercio no la había completado. En el otro extremo, para los jóvenes de las ciudades la mayor proporción se repartía entre los que poseían secundaria incompleta y secundaria completa (Cuadro 2.4).

Cuadro 2.4: Máximo nivel educativo alcanzado por la población juvenil de 14 a 24 años que ya no asiste a establecimientos educativos, CNPV01

. Total de jóvenes que no asisten pero asistieron a algún establecimiento educacional. Máximo nivel alcanzado. Total										
TAMAÑO LOCALIDAD	Total	Inicial	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Terciario. Incompleto.	Terciario. Completo	Univ. Incompleto.	Univ. Completo
RURAL DISPERSA	335123	1.213	90.714	160.103	55.186	22.549	1.246	2.365	1.236	511
RURAL AGRUPADA	129.446	318	22.508	4.7913	33.674	19.548	1.377	2.531	1.192	385
URBANA	2.699.156	3.558	24.0176	780.314	822.506	650.527	39.043	66.525	72.275	24.232
TOTAL	3.163.725	5.089	353.398	988.330	911.366	692.624	41.666	71.421	74.703	25.128
Porcentaje de jóvenes que no asiste pero asistió a algún establecimiento educacional. Máximo nivel alcanzado. (%)										
TAMAÑO LOCALIDAD	Total	Inicial	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Terciario. Incompleto.	Terciario. Completo	Univ. Incompleto.	Univ. Completo
RURAL DISPERSA	100	0,36	27,07	47,77	16,47	6,73	0,37	0,71	0,37	0,15
RURAL AGRUPADA	100	0,25	17,39	37,01	26,01	15,1	1,06	1,96	0,92	0,3
URBANA	100	0,13	8,90	28,91	30,47	24,10	1,45	2,46	2,68	0,90
TOTAL	100	0,16	11,17	31,24	28,81	21,89	1,32	2,26	2,36	0,79

Fuente: Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV01.

Si la mirada se restringe a los jóvenes de 14 a 19 años, que por su edad deberían ubicarse cursando la escolaridad secundaria, o habiendo egresado de ésta (Polimodal) los resultados también resultan desfavorables para las áreas rurales dispersas (cuadro 2.5). Los valores correspondientes a quienes nunca asistieron a establecimientos educativos, prácticamente se explican por este tramo de edad, ya que los porcentajes casi se mantienen, tanto si se considera a los jóvenes de 20 a 24 años, como se si toma exclusivamente a los menores de 20 años.

Cuadro 2.5: Condición de asistencia a establecimientos educativos de la población juvenil de 14 a 19 años , CNPV01

Condición de asistencia Total jóvenes rurales de 14 a19 años.				
tamaño localidad	total	nunca asistió	asiste	no asiste, pero asistió
RURAL DISPERSA	290.878	6.662	13.1610	152.606
RURAL AGRUPADA	140.452	1.329	90.140	48.983
TOTAL RURAL	431.330	7.991	221.750	201.589
URBANA	3.402.646	22.173	2.564.482	815.991
Condición de asistencia jóvenes rurales de 14 a19 años en porcentaje				
tamaño localidad	total	nunca asistió	asiste	no asiste, pero asistió
RURAL DISPERSA	100	2,29	45,25	52,46
RURAL AGRUPADA	100	0,95	64,18	34,88
TOTAL RURAL	100	1,85	51,41	46,74
URBANA	100	0,65	75,37	23,98

Fuente: Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV01.

Sobre el trabajo

En 2001, menos de un tercio (el 29%) de los jóvenes rurales de 14 a 24 años se encontraba ocupado, el 15% estaba desocupado y el 57% se declaraba inactivo. Los jóvenes rurales poseían mayores niveles de ocupación, y menores niveles de desocupación que los urbanos (cuadro 2.6), mostrando lo que ya se ha visto entre los jóvenes que estudian: en áreas rurales hay una incorporación más temprana al mundo del trabajo. Se muestran además los datos por sexo ya que las diferencias más importantes se daban entre los varones.

Cuadro 2.6: Condición de actividad según sexo de la población juvenil, por tamaño de la localidad (CNPV01)

Total jóvenes por condición de ocupación. 1				
tamaño localidad/sexo	Condición de ocupación			
Área Rural	Total	Ocupado	Desocupado	Inactivo
varones	389.086	158.926	60.903	169.257
mujeres	346.616	51.030	46.358	249.228
Total	735.702	209.956	107.261	418.485
Área Urbana	Total	Ocupado	Desocupado	Inactivo
varones	2.064.764	565.578	474.027	1.025.159
mujeres	2.079.728	325.375	439.694	1.314.659
Total	4.144.492	890.953	913.721	2.339.818
Jóvenes por condición de ocupación en porcentaje				
tamaño localidad/sexo	Condición de ocupación			
Área Rural	total	Ocupado	Desocupado	Inactivo
varones	100	40,85	15,65	43,50
mujeres	100	14,72	13,37	71,90
Total	100	28,54	14,58	56,88
Área Urbana	Área Urbana	Ocupado	Desocupado	Inactivo
varones	100	27,39	22,96	49,65
mujeres	100	15,65	21,14	63,21
Total	100	21,50	22,05	56,46

Fuente: Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV01.

Otras diferencias se refieren al tipo de trabajo. La categoría ocupacional más frecuente era la de obrero del sector privado, tanto para los jóvenes rurales como los urbanos, pero la de “familiar sin remuneración” y “cuenta propia” resultaba más alta entre los jóvenes rurales (figura 2.8).

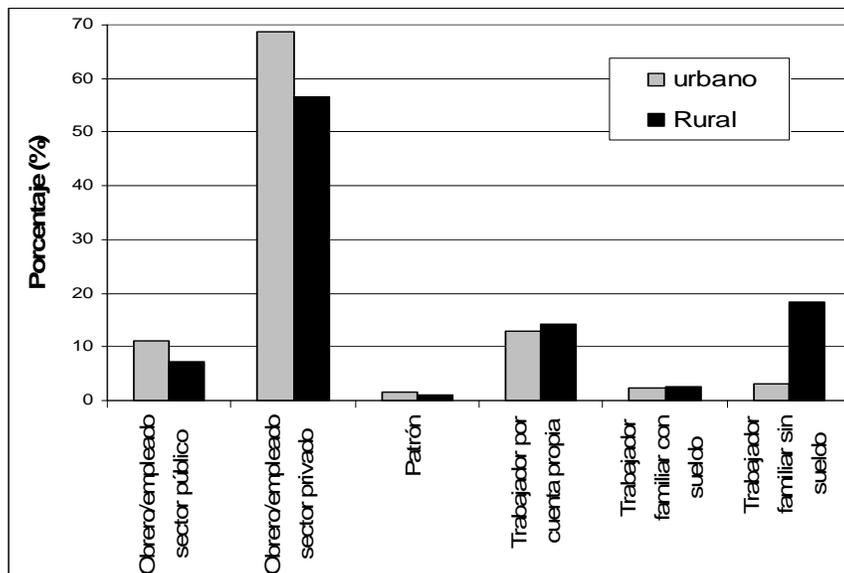


Figura 2.8: Categoría ocupacional de jóvenes rurales y urbanos en 2001. Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV01.

En esos trabajos, el grado de regularización laboral puede observarse a partir de los aportes jubilatorios (figura 2.9). Era muy bajo el porcentaje de jóvenes trabajadores que realizaba aportes o se los descontaban, pero mostrando siempre una peor situación para los jóvenes rurales.

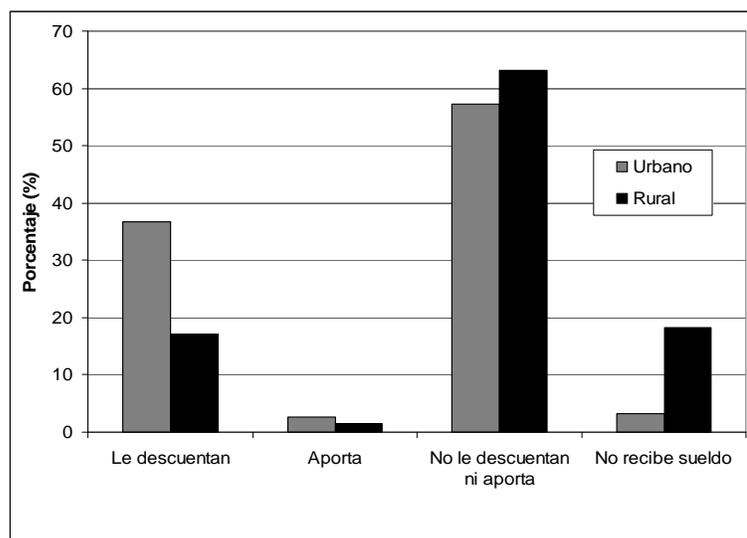


Figura 2.9: Porcentaje de jóvenes según aporte jubilatorio en áreas rurales y urbanas. Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV. 2001.

En esas diferencias, tienen influencia los niveles educativos. Las peores situaciones respecto a la posibilidad de obtener aportes jubilatorios o la de recibir alguna remuneración por el trabajo se dan entre aquellos que no poseen instrucción o

alcanzaron un bajo nivel de educación. Sin embargo, las diferencias entre áreas rurales y urbanas, respecto a los aportes jubilatorios se dan entre los jóvenes de mayor nivel educativo (figura 2.10) y no en los de menor nivel de instrucción. Por otra parte, la ausencia de remuneración es importante sólo en áreas rurales (figura 2.11) para todos los niveles de instrucción.

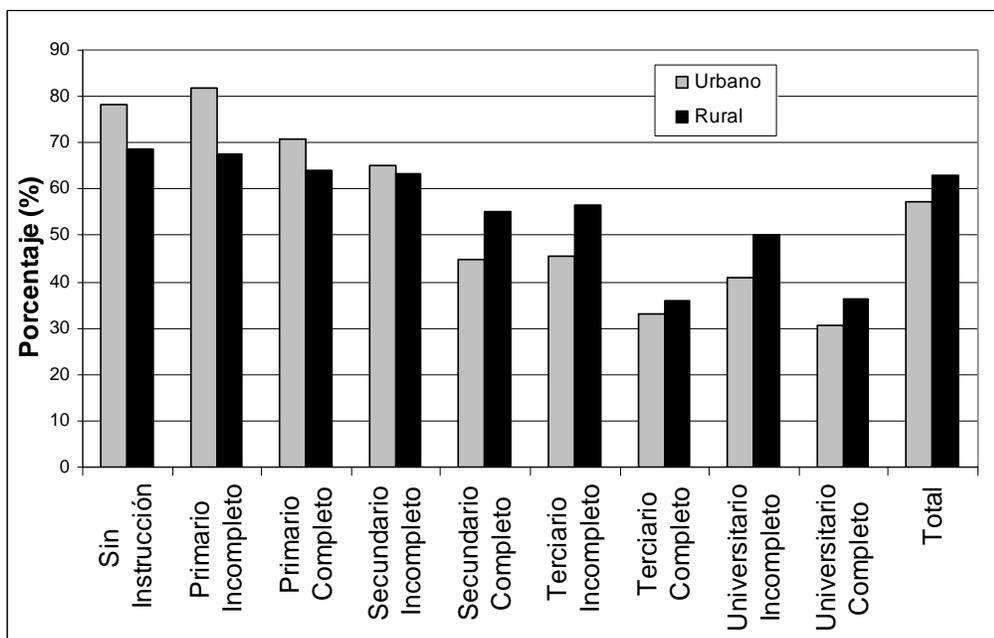


Figura 2.10: Porcentaje de jóvenes que no realizan aportes ni le son descontados, en áreas rurales y urbanas, según nivel de instrucción. Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV01.

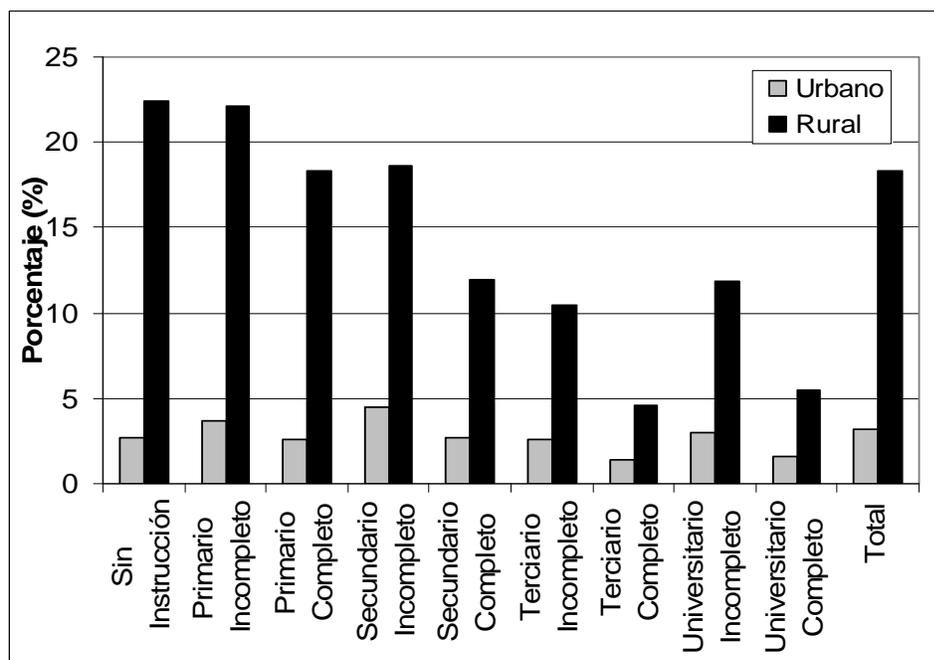


Figura 2.11: Porcentaje de jóvenes que no reciben remuneración, en áreas rurales y urbanas, según nivel de instrucción. Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV. 2001.

Otra consecuencia de la precariedad laboral es la ausencia de cobertura médica. El porcentaje de personas sin cobertura es siempre superior en áreas rurales, pero afectaba especialmente a los jóvenes, porque los planes de salud cubren preferentemente a niños o madres con hijos no independizados (figura 2.12).

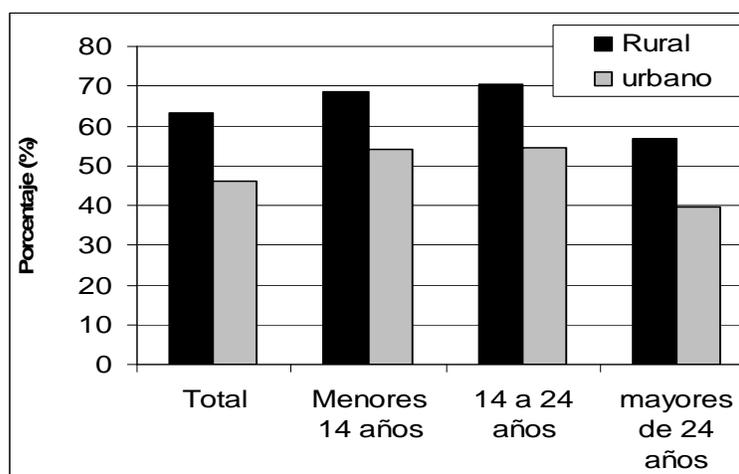


Figura 2.12: Porcentaje personas sin cobertura médica, en áreas rurales y urbanas, según tramo de edad. Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV. 2001.

Sobre la Pobreza

Los indicadores de pobreza (necesidades básicas insatisfechas, con privación de recursos corrientes, con privación patrimonial y con privación convergente) resultan altos entre los jóvenes. El porcentaje de jóvenes rurales con NBI es sensiblemente más alto que entre los jóvenes urbanos, lo mismo ocurre con el índice de privación patrimonial. En cambio la privación exclusivamente de recursos corrientes era más alta entre los jóvenes urbanos. Esto es, sus hogares de origen poseían ciertos recursos acumulados de patrimonio familiar, pero no la posibilidad de generar ingresos suficientes para su supervivencia. Finalmente, la privación convergente (ambos tipos de privaciones en forma simultánea), resultaba más alta entre los jóvenes rurales (cuadro 2.7 figura 2.13).

Cuadro 2.7: Indicadores de pobreza entre jóvenes de 14 a 24 años según tamaño de la localidad. Valores totales y en porcentaje

	Jóvenes según NBI			Jóvenes según índice de privación de los hogares				
	Total	sin NBI	con NBI	Total	A	B	C	D
Urbana	6.264.650	5.257.132	1.007.518	6.264.650	3.175.600	1.506.630	496.361	1.086.059
Rural A.	231.754	175.461	56.293	231.754	76.980	52.731	28.922	73.121
Rural D	500.849	317.191	18.3658	500.849	89.787	53.289	108.674	249.099
Total rural	732.603	492.652	239.951	732.603	166.767	106.020	137.596	322.220

A= sin privación, B = Privación de recursos corrientes, C= privación patrimonial, D = Privación convergente; Rural A = Rural agrupada, Rural D = Rural dispersa. Fuente: Elaboración propia con datos del CNPV01.

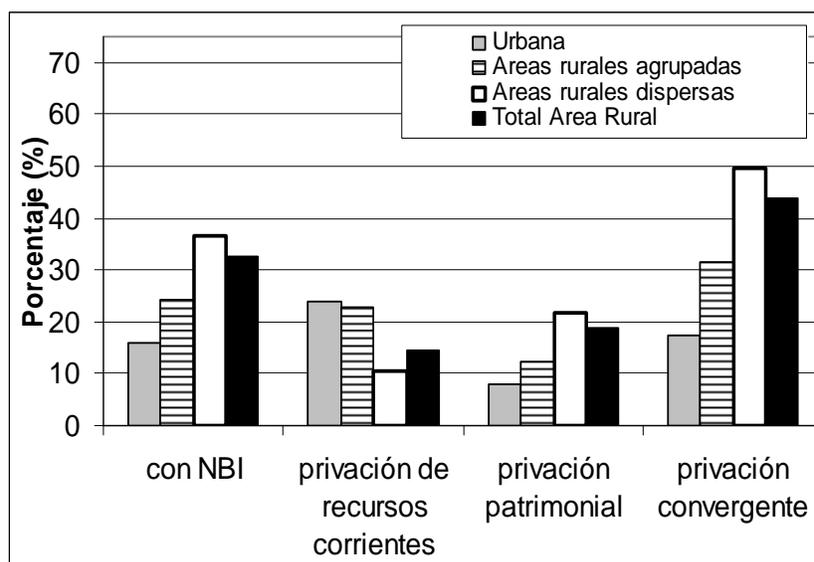


Figura 2.14 Porcentaje jóvenes según indicadores de pobreza, en áreas rurales y urbanas. Elaboración propia con datos del CNPV. 2001.

Una mirada desde los actores involucrados

Toda la problemática reseñada con los datos censales sobre los establecimientos educativos, las distancias a las escuelas, la superposición con el trabajo, y la ausencia de regulación de éste, está presente en los relatos de los jóvenes entrevistados. Tales situaciones se encuentran “naturalizadas” en las explicaciones de las entrevistas que fueron realizadas con posterioridad a los registros censales analizados y cuyos datos se presentaron en los apartados anteriores. Nos remitiremos ahora simplemente a mostrar en palabras de los jóvenes entrevistados las condicionantes que tales aspectos significan sobre sus posibilidades de desarrollo, para retomarlas en las conclusiones.

Sobre la posibilidad de estudiar

...”La verdad yo quería estudiar otra cosa, pero en Aguaray no hay; entonces estudio profesorado porque otra no hay y no me da económicamente. Yo había salido a la ciudad pero me tuve que volver aunque quería guiarme para otra cosa. No es que no hay carreras, pero no tienen una salida laboral que a uno le guste. ...Por ejemplo a ella (señala a su compañera) le gustaba ser maestra pero lo único que se puede estudiar acá es sanidad animal. A veces la falta de recursos no ayuda, aunque tenga el ánimo, hay que viajar, pagar los libros... Después unos chicos se fueron a Tartagal. Quisieron entrar a estudiar. Ninguno del paraje pudo entrar, los dejaron afuera con el examen y ni siquiera le han entregado las notas, les han dicho que les ha ido mal. Así nomás. Es como que lo que estudiaron no ha servido”⁹

...”En la zona del norte también de Salta tenemos una escuela secundaria y la terminamos pero luego tenemos que inmigrar (por emigrar) a otros lados porque después no tenemos como estudiar o como salir. Entonces ¿cómo podemos seguir estudios y trabajar nuestra tierra, sin necesidad de irnos a otros lados? A hacer cosas que a la final terminamos fracasando por dos cosas, porque no estamos preparados para adaptarnos y porque no hacemos lo que nos gusta hacer, somos del campo, nos criamos en eso. ¿Cómo hacemos para no irnos y dejar todo? Ese es el problema del joven”¹⁰

“... Lo que pasa es que hay lugares donde hay ausencia de educación, en otros tienen educación terciaria pero no de acuerdo a las necesidades del lugar. Necesitamos que se creen carreras de acuerdo a lo que se necesita. Vienen con la necesidades de afuera, te dicen esto tenés que estudiar, pero eso no nos hace falta y no lo estudiamos. Nos hace falta saber para solucionar los problemas que tenemos, pero bien, desde la educación. Por ejemplo, por el tema salud, necesitamos más acceso a los especialistas pero a los que tengamos acceso. Por

⁹ Entrevista a Miguel Salta, 2009, (Miguel. estudia profesorado de Matemática, No le gusta y no sabe que va a hacer con ese estudio. Lo elige porque le queda más cerca y no tiene que viajar).

¹⁰ Entrevista a Silvina, Salta, 2009

ejemplo, en el departamento San Martín hay un hospital pero todo lo que hace al norte del departamento se tienen que trasladar y a veces no conseguimos turno y aunque vayan a las 4 de la mañana no conseguís turno y uno ya se gastó el pasaje y no te podés quedar porque no tenés familia ahí. Entonces se complica, te volvés sin estar atendido. Entonces hacen falta médicos y enfermeros para tener más acceso a la salud, que la salud esté garantizada, porque para nosotros no está garantizada la salud pública. Pero de eso no podés estudiar, te tenés que ir, pero además no te podés ir.”¹¹

“...Comúnmente los que somos de acá terminamos la primaria y nos vamos a estudiar a Bella Vista. Por que es un lugar que realmente tenemos colectivo. Para ir a Famaillá no tenemos transporte, ni para llegar a Tucumán. Hay un colectivo de la cooperativa, pero va sólo a Bella vista y vuelve hasta acá. Por eso necesitamos trabajar para ir a otro lado, pagar un remis o una moto. Hay padres que incentivan al hijo, como diciendo no, andá a estudiar, yo por ejemplo mi mamá ella me decía:- vos andá a estudiar. Yo quiero que vos me termines la secundaria y si no vas a juntar limón. Yo prefería estudiar antes que juntar limón. Hay algunos padres que lo incentivan así al chico. Es decir bueno, si vos no querés estudiar vas a ir al limón o a la frutilla o a lo que sea, bueno y si vos querés estudiar seguí estudiando tu carrera. Hay padres que también los incentivan digamos al hijo para que estudie. Pero el que estudia secundaria tiene que viajar y a Bella Vista son 7 km”¹².

“...Yo entiendo que el desarrollo rural va con la producción, pero los pueblos también necesitan otros servicios y los podemos brindar nosotros. No es que somos cerrados, sí tenemos proyectos. El tema educación y salud. No sé si no les gustó lo que dije, pero lo que se quiere es apoyo para otras cosas además de la producción. No hemos estudiado para eso y hay muchos chicos que han estudiado y necesitan de eso, de desarrollar su profesión donde viven, pero no hay lugar, de ese tipo de atención...”¹³.

“Y así me encuentra, trabajando en la cosecha de frutilla y de mi parte no pude estudiar. Pasa que nuestros padres no tienen la suficiente economía como para mandar un chico a la ciudad a estudiar a una facultad, por las distancias, pero si era más cerca, capaz que me iba.”¹⁴

“Yo sí, yo salí a trabajar afuera, a Buenos Aires fui, para ver si estudiaba, trabajaba en una fábrica de espuma de polietileno para membranas de techo, pero me volví a estudiar acá. Me gustaba pero no me convenía porque

¹¹ Entrevista a Pedro, Salta

¹² Entrevista a Jimena, Tucumán, 2008

¹³ Entrevista a Silvia, Salta, 2009

¹⁴ Entrevista a Elisa. Tucumán, 2008

no me alcanzaba para vivir y estudiar allá, se me hacía muy difícil, me convenía más venirme acá a estudiar ¡porque tengo la casa, más cerca de la familia! ¡Son 5 días a la semana la facultad!, pero no hay mucha información acá sobre cómo y qué estudiar ni para que sirve cada carrera. Cuando estuve en Buenos Aires ahí conocí a las carreras, pero entre lo que me salían los pasajes y el alquiler y todo. Recién después descubrí que estaba esa carrera acá en Tucumán también y decidí volver, ahora me faltaría un poco de empuje.”¹⁵

“Acá cuando se empieza a trabajar más seriamente es a los 15 más o menos, 13 también. Hay muchos que ya dejan la escuela para trabajar. Todos decidimos cómo hacer. Terminar la primaria. Yo lo decidí no seguir porque no me da la cabeza, no me daba el bocho para estudiar!! (risas). Iba a trabajar de día con patrón y de noche estudiaba, pero no me lo bancaba, me parecía difícil... Por eso dejé, no me daba el bocho...”¹⁶ (su trabajo consistía en 10 a 12 horas como changarín en fincas hortícolas).

“Ve que yo en cambio hubiera seguido, pero económicamente no me convenía, mejor dicho no podía seguir. También seguía trabajando. Pero no era por trabajar, era que económicamente no podía. Una cuestión de dinero únicamente. Acá no hay ninguna cosa para estudiar y para todo tiene que viajar. Para computación tiene que ir a los Sarmiento. Acá sólo primaria, entonces todo es plata al final...”¹⁷

Sobre las posibilidades de trabajo

“...Pero el trabajo independiente es mejor. Acá la caña es muy sacrificada. Te levantás a las 5, cuando antes entras mejor, volvés cuando podés, para hacer más surcos. Llegas comes algo y no podés hacer más nada. Perdés la ropa y el lomo. Después no te sirve para nada... no te quedan ganas de nada. En los días de lluvia se te mojan las zapatillas, después no te queda nada, ni la espalda te queda. En un mes quedamos desnudos y no ganamos nada y además quedamos debiendo en el almacén”... (Marcelo, se dedica ahora a criar pollos, en forma independiente, junto con el papá)¹⁸.

(...)”Un cañero grande tiene que tener 2000 surcos para que le convenga tener gente en blanco. Por ejemplo ese (...un empresario) compra todo donde sale, compra tierras compran todo. El año pasado compró 600 hectáreas pone soja y caña. Acá para la cosecha venían santiagueños. Todavía

¹⁵ Entrevista a Osvaldo, Tucumán, 2008

¹⁶ Entrevista a José. Tucumán, 2008

¹⁷ Entrevista a Sivina, Tucumán, 2008

¹⁸ Entrevista a Marcelo, Tucumán, 2008.

vienen algunos y también bolivianos. Después muchos cañeros prefieren vender la caña parada que le dicen para no tener que buscar al cosechero de acá. El ingenio hace todo y le paga menos, le paga 25 o 20\$. Pero los cañeros grandes tienen gente en blanco, tienen que tenerla, porque tienen inspecciones, pero entonces tienen solo la mitad, la otra mitad la tiene en negro, así tiene algo que mostrar en blanco. Ese (empresario) que te digo que tiene 200 surcos, es verdad, tiene la mitad en blanco y la otra en negro. Entonces en blanco es poco lo que se consigue”.¹⁹

“Hace dos años que no hacemos el trabajo en la caña. Salíamos a cosechar caña con machete. Todos juntos en la cuadrilla familiar, pero desde que tenemos un proyecto no salimos más. Para el trabajo en la caña ya saben quienes somos y alguien nos viene a buscar y arreglamos precio y todo y recién después vamos... todo en negro. Tenemos un patrón que nos conoce- pero todo en negro-. Pero ahora o hacemos una cosa o hacemos la otra. Porque la caña es un trabajo pesado. Además la caña es para dos meses o tres, pero todo el día de lunes a sábado (...) Se paga por surco de 100 m (una hectárea tiene 8 ó 9). Más o menos 7- 8\$ por surco semimecanizado y se hacen 4 o 5 por día. Más no va a voltear ahora porque se hacen surcos dobles. Antes eran simples, pero con la caña de ahora más no puede hacer, hay que machetear para los dos lados. La deja tirada en el surco apilada al costado y la máquina lo levanta, cuando es semimecanizada. (la mecanizada integral levanta la caña desde el surco). Ahora están pagando hasta 10\$ por surco, hacharla. Si se carga está como a 15\$, porque siempre sale un poco más, pero hay que juntar y cargarla en el carro, despuntada y hombreada. Lo que no existe más es que el obrero la hache y la cargue al camión. Se ve, pero poco, ya se está perdiendo. No hay ningún contrato ni papeles. Te vienen a buscar. Si te gusta se carga y te llevan a trabajar. Te pagan según como arreglés, en general el sábado, o por día o por semana, más común por semana. Trabajan todos hombres y mujeres también. Si es muy grande (el trabajador) tanto no aguanta, mejor se prefiere el joven”²⁰

“Bueno, yo soy empleada pública, trabajo de lunes a viernes, tengo un ingreso seguro de 9 a 12 hs en un jardín, con chicos, ayudo a las maestras. Colaboro en realidad con las maestras del jardín, aparte de hacer limpieza, porque a mí el trabajo en la casa no me gusta, prefiero salir a trabajar. Antes también trabajaba en la comuna pero por día. Es un plan (del gobierno), pero ahora es por mes. Igual algo hay que hacer en la casa, siempre hay, pero al menos tengo mi plata, no le debo a nadie. Me gusta un trabajo que es mío, que me lo gané yo, que no lo tengo que discutir, que es mi plata porque la trabajo yo y no me lo da ni ella, ni ella, ni ella, (señala a sus hermanas)...es mío. Ni mi mamá ni nadie. Yo no fui al colegio, sólo la primaria, ¡pero soy bien educada igual!. Tengo hasta el séptimo, pero creo que soy educada y es lo mejor que puedo conseguir. Respeto a los demás, no soy tonta. Porque mi mamá me hacía respetar. Me decía derechito caminá, nada de otra cosa,... nos molían a golpes.(...) Pero igual a mí me gustaría estudiar computación, todas esas cosas,

¹⁹ Entrevista a Rosa, Tucumán, 2008

²⁰ Entrevista a Rosa, Tucumán, 2008

*lo que pasa que por ahora no me da. También me gustaría estudiar maestra jardinera, porque trabajo en un jardín y con el dinero es para tratar de vivir mejor. Después del 2001, yo creo que hay más trabajo. Le pagan un poco mejor. Yo trabajo en la comuna hace 5 años, pero hace un año que estoy en blanco. Antes me pagaban 150 por mes, pero ahora ¡estoy registrada! y eso no lo quiero perder”.*²¹

*“Por ejemplo acá desde abril hasta noviembre hay trabajo, pero de noviembre a diciembre, arañando toda la familia para ver si hay otro trabajo. Digamos en el verano no hay trabajo. Hay sólo en tiempos de invierno y primavera. La mayoría de las chicas salen entonces a trabajar como amas de casa allá en la ciudad, como uno le dice, o van a limpiar casas o van a cuidar chicos. En la cosecha de frutilla nos están pagando por cajón de 3 kg. debe tener. Tiene que juntar frutillas, llenar ese cajoncito y bueno...Depende lo que usted haga le pagan. A veces, en estos días hemos sacado digo yo... 5 cajones a 10 cajones nada más por persona”*²²

*“... También estamos concientes de que nosotros hacemos gastos, somos jóvenes. En el verano estábamos trabajando como jardineros, pero lo que es todo el año corrido nosotros hacemos el mantenimiento en una finca digamos, que ellos tienen palta, mango y durazno, distintas variedades y nosotros hacemos todo lo que es el mantenimiento. Hemos tenido otro trabajo también, yo de cuidador trabajaba en una fábrica, pero por ahí mucho tiempo me llevaba y tampoco me pagaban lo justo y las cosas, usted ha visto como aumentan, que esto que aquello, y por ahí mucho gasto al viajar!. Igual hemos trabajado mucho tiempo como peladores (de caña), y en una fábrica que lo dejé, dejé porque era muy cansador, doce horas había que trabajar y mucho más horas y era muy sacrificado el trabajo ese. Nosotros ya habíamos salido a buscar (otros trabajos) Siempre hemos vivido, parece... nómades. (Respecto si elige trabajar aquí o lejos) Es que muchas veces no hay para elegir, claro queda ir o nada. Para el estudio ya no le da, si tiene que viajar”*²³.

*“Yo una vuelta me fui en Mendoza. Trabajaba en la fruta nomás por temporada. Los parientes nos dicen la posibilidad; es un trabajo liviano y se gana bien. Pero no me iría a vivir, cambia el estilo de vida ... además uno está encariñado con la familia. Cuesta irse y dejar todo. Una vez fui a Buenos Aires, pero gastaba mucho, mucho!!!, hasta pasaba días sin comer. Tiraba un colchón en algún lado porque no tenía donde dormir. Si uno no tiene alguien que lo ayude.... Tenía que buscar trabajo y no conseguía ni que contestaran a veces...”*²⁴

²¹ Entrevista a Estela, Tucumán, 2008

²² Entrevista a Silvina, Tucumán, 2008

²³ Entrevista a Julián, Tucumán, 2008

²⁴ Entrevista a Bruno, Tucumán, 2008

“...Yo fui a Córdoba un año y dos meses. Alguien me informó de una empresa y llamé con la esperanza de estar bien económicamente, me dijeron que me venga. Así que me vine. Me miraban de lejos allá, - este no es de acá-, pensarían, y la gente por ahí se aprovecha, se dan cuenta. Entraba a las 5 y trabajaba hasta las 9 de la noche, no tenía tiempo, los demás trabajaban menos. Después por ahí el sueldo era acordado a tal monto, pero no era así después, me pagaban más poco. Tenía que trabajar bastantes horas. Nos pagaban a nosotros solo 8 horas, en ese sentido se abusaban, también en el sueldo. Primero no conocía a nadie, ni de la organización ni de la ART, pero la plata igual era mucho en comparación a lo que conseguía en Salta. Allá te tenés que matar para conseguir una changa, y sacas 20 pesos o quince pesos, allá ganaba más pero me sentía mal, usado, obligado a hacer las cosas. Tenía muchas horas, por ahí tenía que salir a las once de la noche. Era trabajo vial como ayudante de plantista, el que hace el asfalto. Tenía que llegar a las 4 de la mañana para prender todo, preparar la maquinaria. A las 6 de la mañana ya tenían que estar saliendo los camiones. Este año me volví a Salta, lo hice para juntar un poco de plata para mis estudios. Si uno estudia no se sacrifica tanto para trabajar y además tenés más conocimiento. Para eso por ahí sí me sirvió, pero para hacer las dos cosas, cuando es tan lejos es muy difícil²⁵”.

“Yo también salí a trabajar en el poroto. Fue por necesidad porque nos faltaba plata para nosotros, para sembrar, para arreglar. Salimos ahí a trabajar en el poroto, pero fue un laburo de esclavo. Levantarse a las 4 de la mañana, cocinar, dejar todo y laburando hasta las ocho. Bueno, se gana plata, pero hay que hamacarse. Es un trabajo muy pesado. La verdad que conseguimos la plata, mejoramos, pero ahora me pongo a pensar que es mejor..., creo que es mejor quedarse en casa que salir a sufrir a otro lado, pero eso si se tiene tierra...!”²⁶

2.4. Discusión y Conclusiones

En este capítulo sintetizamos las posiciones más relevantes sobre los estudios de juventud. Desde las investigaciones sociales hay una preocupación por analizar cómo cada cultura y etapa histórica particular interpela sobre lo que se entiende por juventud. No es una discusión acabada, ni que pretenda arribar a un concepto universal. Por el contrario, necesita reconceptualizarse y reescribirse a menudo porque los cambios de contexto interactúan para modificar ese concepto “relacional” (Celiberti et al, 2008). Considerar que los jóvenes son una categoría residual que sólo está esperando llegar a adulto, o cualquier aproximación que los defina como lo que aún no son, impide ver a la juventud como un grupo de interés (Smith et al, 2002); pero las clasificaciones por edades pueden ser vistas como una manera de fijar límites y producir así un “orden”

²⁵ Entrevista a Gustavo. Encuentro Nacional de Jóvenes rurales, Buenos Aires, marzo de 2009

²⁶ Entrevista a Sandra. Encuentro Nacional de Jóvenes rurales, Buenos Aires, marzo de 2009

para que cada quien ocupe su lugar (Bourdieu, 2002). Entre ambas posibilidades hay un espacio para analizar el significado de la etapa juvenil en áreas rurales y sin duda se trata de una construcción social. Como tal, puede pasar inadvertida para las personas o permitir a los jóvenes una “moratoria social”, en el sentido de lo descrito por Margulis y Urresti (1998, ob. cit). Pero para que efectivamente tenga lugar esa “moratoria”, no basta con las aspiraciones de la sociedad, con las intenciones declaradas de los proyectos de intervención ni del sistema educativo. Hacen falta hechos concretos que la viabilicen. Posibilidades que efectivamente estén disponibles. Nuestra hipótesis central para este capítulo sostiene que esas posibilidades son menores en las áreas rurales en relación con las urbanas y que esas diferencias se materializan en el acceso a la educación, el trabajo y los servicios. Si bien la imagen de una nueva ruralidad (Giarraca, 2001) puede atenuar las diferencias culturales y sociales entre los jóvenes de ambas áreas, nuestra hipótesis plantea que se mantienen otras diferencias estructurales que condicionan a los jóvenes para insertarse en un proceso de desarrollo, asegurándose una etapa juvenil diferente a la del adulto. En nuestras entrevistas los jóvenes se reconocen como tales, los mayores también lo hacen; pero el lugar que la sociedad les ofrece no siempre les otorga un espacio diferenciado.

Respecto a la educación, se analizaron los datos de registros censales de población (INDEC) y educación (DINIECE) para todo el país y los resultados nos muestran, para el período 2000 -2001, que la media de docentes por alumno de áreas rurales, era inferior en más de la mitad de las provincias. Eso es a pesar del menor nivel de asistencia a establecimientos educativos por parte de jóvenes rurales. En todas las provincias la proporción de jóvenes que asistía a establecimientos educativos era menor, manteniéndose las diferencias encontradas en estudios previos (Román, 2003) siendo además mayores los porcentajes de deserción para todas las provincias. Estos datos se completan con los publicados por el Ministerio de Educación en su informe para la UNESCO (2004) sobre mayores niveles de sobreedad, repitencia y abandono interanual. Las razones de estas diferencias no pueden atribuirse por completo al sistema educativo. La necesidad de trabajar a edad temprana también es una fuente de explicación, como se discutirá más adelante. Sin embargo, el traslado de la educación a los Estados provinciales en 1991, significó que *“por la heterogeneidad de situaciones provinciales (...) muchas provincias no garantizan la cobertura o sólo ofrezcan soluciones parciales”*, situación que aún no había sido compensada por el Estado Nacional en 2001 (MECYT, 2004). Los datos de los niveles de educación alcanzados por los jóvenes que ya no asistían al sistema y los de jóvenes que no leían ni escribían también reflejan el resultado de esa situación desventajosa. Las distancias a los centros educativos y el menor acceso a los servicios de comunicación agravaban esa situación.

¿Qué condicionantes tiene la educación sobre los jóvenes? La imposibilidad de poner las ideas y valores en práctica limita la incorporación social (Krauskopf, 2001), restringe además las posibilidades laborales y reproduce en el largo plazo un círculo vicioso de exclusión (Boix y Montero, 2006). Es motivo de *“discriminación, humillación, baja autoestima y hasta autoexclusión”*; y también de *“dificultades para desenvolverse en los espacios sociales, económicos y políticos más amplios: la ciudad, las dependencias estatales, el mercado laboral, los servicios públicos, la tecnología”* (Ibídem). Además la posibilidad de obtener un empleo en blanco (ver figura 10) está relacionada con el nivel de instrucción alcanzado, tanto en áreas rurales como urbanas, aunque obtener un trabajo registrado (en blanco) para jóvenes con estudios parecía aún más difícil en áreas rurales. Por otra parte, el trabajo a edades tempranas, ya sea como

ayuda familiar o como trabajo para terceros, limita la posibilidad de aprovechar los estudios medios y mucho más cuando se agregan las largas distancias, la falta de transporte y la carencia de recursos económicos. Muchas de las palabras de los jóvenes son elocuentes en ese sentido, porque cuando *José* expresa que “no le da la cabeza” después de diez horas de trabajo, cuando *Jimena* cuenta que no tenían colectivo que los acerque, o cuando *Miguel* refiere que estudia lo que encuentra cerca y no lo que le gustaría, no parecen referirse a decisiones propias, sino a posibilidades condicionadas por el entorno. Claro que hay un componente familiar, y situaciones heterogéneas que asoman en los relatos juveniles que los valores totales o medios por provincia no nos permiten registrar. Sin embargo, para el conjunto, los datos muestran claramente un medio que ofrece oportunidades desiguales para la educación de los jóvenes en territorios rurales.

Estas diferencias territoriales parecen tener más impacto en las condicionantes sobre la educación y menos en las posibilidades laborales. No porque no existan diferencias entre áreas rurales y urbanas, sino porque la educación se inicia en edades tempranas y los niños y adolescentes están más condicionados por el lugar de residencia para su educación en relación a lo que lo están respecto a la elección de la fuente de empleo. Discutiremos en el capítulo tres sobre la posibilidad cierta de la elección que implica movilizarse en busca de mejor empleo, pero por ahora diremos que, al menos respecto a las posibilidades potenciales, no son muchas las elecciones libres en materia educativa. Siendo así, habrá también consecuencias en el plano laboral pues, como se ha visto, los niveles educativos también definen el tipo de empleo al que se puede acceder tanto en áreas rurales como urbanas.

Volvamos ahora sobre los datos de empleo. Los valores para todo el país muestran que, aunque los jóvenes rurales se encuentran ocupados en mayor proporción que sus pares urbanos, les es más difícil acceder al sistema de empleo formal y asegurar los beneficios sociales previstos por la ley, entre ellos la cobertura médica. En estas condiciones las situaciones de riesgo para la salud son más pronunciadas (Springer et al, 2006). Aunque no hemos podido discriminar las estadísticas de salud entre áreas rurales y urbanas, los talleres previos (Román y Díaz, 2004) y los elocuentes relatos de *Pedro*, sobre la atención en hospitales, nos muestran lo que implican esas diferencias. También aquí, además de las heterogeneidades personales y familiares, surgen diferencias en cuanto a la presencia reguladora del Estado. Más allá de las características de mercados laborales locales y los ingresos que éstos generan, el grado de cumplimiento de la legislación laboral es, a todas luces, diferente entre ambas localizaciones y la capacidad regulatoria del Estado también.

Los casos de mayor presencia de empleo sin remuneración en áreas rurales, deben ser analizados con cuidado porque no necesariamente significan precariedad laboral ya que en parte reflejan el trabajo de los jóvenes como mano de obra familiar en las unidades productivas, situación que alcanza a algo menos del 20% de los jóvenes de residencia rural. Al mismo tiempo, puede mostrar una mayor dificultad para independizarse y obtener ingresos propios.

Finalmente, los datos referidos a pobreza, en sus diversas aproximaciones, muestran un mayor peso de la pobreza estructural o patrimonial y un mayor peso de situaciones en las que converge la ausencia de recursos corrientes con la pobreza

patrimonial. Esta última nos sugiere postergaciones de larga data, cuyas consecuencias se prevén también de largo alcance.

Todos los datos globales nos remiten a sostener la imagen de nuestra hipótesis inicial respecto de las desventajas que lo rural imprime en las trayectorias juveniles. No se trata simplemente de brindar una visión lineal en la que todos los atributos aparecen segmentados por la localización (Shovellera et al 2007) sino de analizar cómo las construcciones históricas de cada espacio y las decisiones políticas acerca de esa construcción condicionan las posibles trayectorias juveniles. Una visión que resulta contrapuesta a la de los análisis de la juventud como categoría autónoma y ahistórica propias de los estudios recientes de jóvenes en riesgo (*youth at risk*). Para Smith et al (2002, ob.cit.) esa visión muestra como ideal a una juventud auto regulada, competitiva, autónoma e individual, liberada de su localización y de su situación histórica, económica y cultural, en orden a convertirse en un consumidor del mercado global. Tampoco pretendemos diferenciar a los jóvenes rurales como una categoría diametralmente opuesta a la urbana, porque ambos grupos están atravesados por diversas heterogeneidades, de clase, ingresos, acceso a recursos, niveles educativos, empleo, etc.; en palabras de Bourdieu (2002, ob.cit) “*sólo con un abuso tremendo del lenguaje*” se podrían colocar bajo el mismo concepto. En cambio nos anima identificar las restricciones que el espacio rural impone, con todo lo que significa para las acciones de desarrollo territorial o local. Particularmente nos interesa resaltar, dado nuestro especial interés en vincular las características descritas con procesos de desarrollo rural, que las estrategias de descentralización y desarrollo local que se basan en los supuestos del desarrollo del territorio tal como se difunden desde la experiencia europea, deberían considerar que antes del ejercicio de descentralización y las propuestas de desarrollo territorial esos países atravesaron una etapa de importantes niveles de inversión pública consistentes con la propuesta de descentralización (Rodríguez González, 2000), que entre otras cosas, aseguró la infraestructura de comunicación y educativa básica que viabilizó la estrategia posterior. Nuestra visión es que esa inversión estuvo ausente en nuestro caso, y por lo tanto, el punto de partida no puede considerarse igual ni los requisitos de desarrollo tampoco. Centrados en analizar la situación de los jóvenes, esa ausencia significa una condición estructural que impone el contexto.

**CAPÍTULO 3. IMPACTO DE LAS MODIFICACIONES
DE LA DÉCADA DEL NOVENTA SOBRE LA
SITUACIÓN PARTICULAR DE LOS JÓVENES RURALES**

3.1. Introducción y marco teórico

Mucho se ha escrito acerca de las consecuencias del crecimiento económico sobre la población de menores recursos por el efecto que dicho crecimiento ocasionaría sobre los ingresos de los asalariados. La teoría macroeconómica liberal postulaba que redistribuir el ingreso a favor de los grupos sociales con mayor propensión al ahorro (por sus mayores ingresos) aumentaría el ingreso global nacional y generaría mayor empleo (Gaviola y Anchorena, 2008). El proceso se difundió como el “efecto derrame” (*trickle down effect*), porque al producirse el crecimiento, éste permearía, derramando beneficios hacia capas sociales inferiores. En síntesis, generaría gradualmente más empleo, más ingresos, mayor consumo y, finalmente, un aumento del bienestar total y una reducción de la desigualdad y la pobreza. Una interesante discusión se dio alrededor de los años ochenta respecto a la validez de ese modelo. Para algunos autores, el mismo se había agotado después de los años sesenta (Thornton et al, 1978), por lo que para reducir la pobreza harían falta programas específicamente destinados a los pobres. Para otros en cambio (Hirsch, 1980) la vigencia del modelo seguía intacta, en consecuencia no estaba claro si las políticas debían dirigirse a los sectores más ricos y con mayor capacidad de ahorro, o directamente hacia los más pobres. Durante los noventa, la discusión se enriqueció y también se acentuó debido al tipo de políticas y el papel del Estado fomentado desde los organismos multilaterales de crédito (cfr Pfeffermann et al, 2000)²⁷, con amplia difusión, no sólo en la teoría, sino también en la práctica de los países vinculados a éstos. Los análisis de perfil académico del Banco Mundial, por ejemplo, proponían que el crecimiento impulsado por el libre comercio u otras políticas macroeconómicas beneficiaban a los pobres y que no sucedía lo mismo con las políticas públicas denominadas “pro-pobres”, incluyendo en éstas a los gastos de gobierno en salud y educación (Dollar and Kraay, 2001; 2002). Algunos autores (Kuznets, 1995; Savvides y Stengos, 2000) propusieron modelos para explicar la relación entre crecimiento y disminución de la pobreza e inequidad. Kuznets (1995) planteó que la evolución de la inequidad o desigualdad era función de la evolución en el ingreso per cápita (YPC) de cada país, mostrando una relación curva en forma de “U” invertida. Planteaba que la desigualdad era inevitable en las fases iniciales de crecimiento económico (a medida que aumenta el ingreso per capita, la desigualdad aumenta), hasta alcanzar un punto máximo. Luego se reduciría la desigualdad a medida que se generaba un mayor crecimiento del YPC²⁸. Aghion and Bolton (1997) modelizaron las condiciones que se debían cumplir y cómo debían actuar los empresarios que acumularan riqueza para que se alcanzara efectivamente el efecto derrame. Galor (1997) planteaba que la distribución del ingreso, el crecimiento económico y el capital social se determinan simultáneamente; y que como el capital social en las primeras etapas de desarrollo está determinado por el entorno familiar, la distribución del ingreso era necesariamente polarizada al inicio del crecimiento. En cambio en las etapas de madurez el cambio tecnológico es el factor que más influenciaría el capital social, por lo que la polarización disminuiría. En consecuencia,

²⁷ Guy Pfeffermann (2000) “Caminos para emerger de la pobreza” El Rol de la Empresa Privada en los Países en Desarrollo. Corporación Financiera Internacional, Washington, D. C., 2000

²⁸ La curva de Kuznets en forma de “U” invertida, indica que el YPC aumenta durante la fase inicial de transición de una economía predominantemente agrícola a una industrial, y las desigualdades también aumentan. Después de algunas décadas, si la tasa de crecimiento económico (medida como YPC) mantiene el ritmo de crecimiento, las desigualdades empiezan a disminuir.

para Galor, la polarización, en las etapas tempranas del desarrollo de un país son un ingrediente necesario. Para Donaldson (2008), los postulados de Dollar and Kraay fueron válidos, pero no tuvieron en cuenta ciertas “excepciones” (“*negative exceptions*”). Considerando a éstas, Donaldson propone toda una tipología de políticas para salir de la pobreza, basadas en el crecimiento y su derrame. Bardhan (2006) planteó que la globalización (a través del aumento del comercio internacional y los flujos de capital a largo plazo), pudo causar dificultades a la población pobre de los países en desarrollo (en su calidad de trabajadores, consumidores, o beneficiarios de servicios públicos, y bienes de propiedad común), pero también abrió oportunidades que algunos países pudieron utilizar y otros no, según los arreglos de las instituciones políticas nacionales. De Janvry y Sadoulet (1999) mostraron en cambio que en América Latina, el crecimiento agregado disminuía la pobreza urbana y rural sólo si los niveles iniciales de inequidad y pobreza eran bajos y los niveles educativos suficientemente altos. Más tarde se discutió la relación inversa, es decir cómo la inequidad podía afectar el crecimiento económico, dado que motivaría a participar en la delincuencia, afectando la estabilidad de las instituciones políticas (Barro, 2000; Mehana, 2004).

La discusión teórica precedente desde los países centrales se trasladó a la discusión política por las consecuencias respecto al tipo de instrumento económico que viabilizaría situaciones sociales más justas (Ravaillon, 2001). Argentina no estuvo exenta de esta polémica y este lenguaje apareció, y lo sigue haciendo, en los discursos de muchos políticos y algunos dirigentes.²⁹

Aunque nunca estuvieron ausentes las críticas al modelo propuesto del derrame, luego de décadas de políticas destinadas a fomentar el crecimiento concentrado como solución a la pobreza, aparecieron nuevos trabajos mostrando resultados contrapuestos a los diversos enunciados de ese modelo. Sabogal (2008) expuso para Colombia la coexistencia de las tasas de crecimiento más elevadas junto a los peores indicadores de desigualdad. Sarker (2009) hizo lo propio para la India, Galbraith (2007) lo discutió para un conjunto de países durante 1963-1999, planteando que el condicionamiento más fuerte en el mantenimiento de la pobreza provenía de las propias políticas macroeconómicas.

Una derivación de la discusión precedente es la que se refiere a la relación entre crecimiento agrícola y pobreza rural. No exenta de debates, la discusión muestra, por un lado a quienes plantean que el crecimiento agrícola y el aumento de la productividad y la producción tendrían por sí solas un efecto positivo en la reducción de la pobreza

²⁹ “...En el campo se desenvuelve uno de los procesos de incorporación tecnológica más avanzados del país. Ello implica al mismo tiempo el impulso de uno de los procesos de transformación cultural más fructífero e innovador emprendido en la Argentina actual. (...) Como productores, creamos riqueza, damos empleo, movilizamos la economía, y así contribuimos a una distribución equitativa de los ingresos. (...) El “efecto derrame” del agro se dispersa a todas las otras actividades económicas, llegando a los rincones más lejanos del país, *LOS PUEBLOS VIVEN DE, PARA Y POR EL CAMPO...*” (Discurso del presidente de la Sociedad Rural Argentina, Luciano Miguens, para la apertura de la 121^o Exposición de Agricultura, Ganadería e Industria Internacional de Palermo, Buenos Aires, agosto de 2007)

rural (Ghosh, 1998; Lipton, 1989; 2002; Thirtle et al, 2003). Por otro lado, Freebairn (1995) mostró que el 80% de la bibliografía sobre la revolución verde, asociaba al desarrollo tecnológico y el crecimiento en la productividad agrícola con un aumento en la inequidad, mientras que Das (2002) plantea que no existe una relación negativa pero tampoco positiva entre crecimiento agrícola y reducción de la pobreza. Rigg (2005), en cambio, plantea que para los países del sur es principalmente la distribución de la tierra la que tendría algún efecto en la reducción de la pobreza rural y no el crecimiento agrícola. Un trabajo posterior de Lipton (2005) plantea que los esfuerzos para aumentar la productividad agrícola deberían darse especialmente entre los productores familiares, para tener efecto en el empleo y la reducción de la pobreza.

Para América Latina, Echeverría (2000) discutió que el aumento de la pobreza rural se dio paralelamente con el crecimiento y la modernización agrícola y que vincular el crecimiento económico con la reducción de la pobreza rural requería el establecimiento de mecanismos de apoyo específicos. Murmis (2001) planteó, en cambio, que el optimismo respecto a la posibilidad de eliminar la pobreza rural con programas específicos, pero paralelos a los esquemas de reestructuración liberal propuestos durante los noventa, fue un cambio ideológico en las ideas latinoamericanas que pudo estar causado por la necesidad de encontrar cierta esperanza en el contexto del ajuste. Escobar (2006) planteó que la liberalización del comercio y el crecimiento de períodos recientes tendieron a incrementar los ingresos pudiendo reducir el número absoluto de pobres, pero sin modificar la inequidad, pues las oportunidades fueron capturadas por quienes ejercían el control de los factores de producción, y los estratos más pobres no necesariamente se beneficiaron.

Sobre el agro argentino, Van Dam (2003) concluyó que la expansión agrícola significó desempleo y pobreza, tomando como ejemplo lo sucedido en Anta (Salta). Blanco (2005) mostró esa misma consecuencia pero sobre el empleo agrario para el caso de Pergamino (Buenos Aires), asociando la siembra directa con la disminución de los requerimientos de personal (tanto permanente como contratado), junto con mayores requerimientos de profesionales privados y de empresas o agroindustrias, sin referirse a las consecuencias sobre la eliminación o mantenimiento de la pobreza. Farina (2005) calculó para el caso de San Pedro (Buenos Aires) que se perdieron 79 jornales por hectárea-año cuando se pasó de la producción de durazno a la agricultura extensiva, (soja), y 59 si la especie desplazada fue la naranja, mientras que en el caso de los viveros, se estimaron entre 149 y 199 jornales menos. También sobre el empleo, pero concluyendo en el sentido contrario Llach et al (2004) proponen que el impacto sobre el empleo debe medirse sobre las cadenas de valor, que incluyen no sólo al sector primario, sino también los eslabonamientos productivos hacia atrás y hacia delante de aquel y, aunque refiriéndose a un período más amplio que el que nos ocupa (1997-2003) estima que el empleo generado por toda la cadena agropecuaria aumentó en 8 puntos porcentuales. Tampoco en este caso hay una referencia sobre la pobreza.

Específicamente respecto a la posición de los jóvenes, pero urbanos, estudios recientes muestran que durante comienzos de los noventa, junto al crecimiento económico, el desempleo proliferó y aumentó mucho más que entre los adultos (Maurizio et al, 2008). Para los jóvenes rurales prácticamente no hay estudios empíricos recientes. Alguna idea sobre su potencialidad para vincularse con las tecnologías “del conocimiento” requeridas para el crecimiento agrícola, está presente en algunos

trabajos, que muestran sus mayores niveles educativos respecto a los padres, pero totalmente carentes de datos empíricos. Por otra parte, varios estudios vuelven sobre los efectos de las políticas de ajuste indicando un impacto negativo en la desocupación y en la presión sobre la tierra (Kessler, 2007). También Kessler (ibídem) analizando bibliografía reciente resume trabajos que muestran que el proceso de tecnificación de la producción generó una disminución de la demanda de mano de obra rural y que una de sus consecuencias fue la migración y la otra la pluriactividad para quienes permanecieron en áreas rurales.

A pesar de la discusión resumida y la bibliografía existente sobre juventud, los efectos de los años de auge de las políticas liberales, el crecimiento agrícola y la modernización sobre los jóvenes rurales de Argentina, aún es tema pendiente y son más las especulaciones que los resultados concretos.

3.2. Objetivos e hipótesis

El objetivo de este capítulo es analizar los efectos que sobre la situación particular de los jóvenes rurales tuvieron los cambios políticos y económicos de los noventa, tomando en cuenta el escenario de expansión agrícola del período. Nuestra hipótesis es que si el crecimiento agrícola movilizó alguna posibilidad de desarrollo rural y desarrollo local, éste tuvo que dejar su huella en los jóvenes rurales. Si algo de ese crecimiento derramó hacia el sector de la población que aquí analizamos, la pobreza, el empleo – agrario o no agrario- y/o la situación educativa tendría que haberse modificado en un sentido positivo. En cambio si sólo generó exclusión, no parece plausible alentar la idea de que es posible un desarrollo futuro; a pesar del sacrificio presente. En otras palabras, se esperaría que el crecimiento agrícola hubiera derramado sus beneficios hacia los jóvenes rurales, aunque no lo haya hecho con los adultos.

Para cumplir con este objetivo se caracterizan los cambios políticos y económicos ocurridos durante los años analizados, con énfasis en la expansión agrícola. Se comparan los datos censales (CNPV) de los registros de 2001 y 1991 referidos a la población de residencia rural de 14 a 24 años. Los datos se analizan para el total del país mostrando las diferencias entre años (dimensión temporal) y luego a nivel departamental (dimensión espacial), diferenciando los departamentos de acuerdo a su grado de crecimiento agrícola durante el período.

3.3. Los cambios políticos, económicos y productivos de la década del noventa.

Ya desde mediados de los setenta, el ideal del *compromiso keynesiano* del Estado de Bienestar, se sustituyó por el pensamiento neoliberal marcando un cambio en el objetivo principal de la política económica de los países centrales, que pasó del pleno empleo al control de la inflación (Gaviola y Anchorena, 2008, ob.cit). Son conocidos

los postulados económicos del neoliberalismo, por lo que no ahondaremos en ese detalle, más allá de recordar que incluyen a las variadas enunciaciones sobre el “efecto derrame”.

Con posterioridad a la crisis de endeudamiento de los ochenta, los planes de estabilización para el control de la inflación se sustituyeron por los de ajuste, y en los noventa por los de ajuste estructural. Estos últimos podrían sintetizarse como el pasaje desde el control de las cuentas del gobierno (el ajuste) a asegurar que ese ajuste dejaría de ser coyuntural, garantizándolo a través de la privatización de las empresas del Estado, entre otras políticas complementarias (el ajuste estructural). El orden global fue reconstituido sobre esas premisas a través de instituciones como el Grupo de los siete (el G7) y el Fondo Monetario Internacional. En Argentina, los efectos de las hiperinflaciones de 1989 y 1990 produjeron cierto convencimiento de la necesidad de las reformas estructurales (Giacobone et al, 2007). Desde el punto de vista macroeconómico, se instauró la Ley de Convertibilidad y se sucedieron numerosas privatizaciones. La reforma de la Administración redujo la presencia del Estado, y la participación de los gastos de gobierno pasó del 21 al 16% del PBI entre 1989 y 1999. El gasto público consolidado (GPC) en Ciencia y Tecnología osciló entre 0.24% (1990) y 0.18% (1996) del PBI, con una caída del 20.8%, para el nivel nacional, mientras que el gasto conjunto de las provincias no superó el 0.01% del PBI (Nochteff, 2001). Además se liberó el comercio internacional, modificando los aranceles externos desde un promedio del 30% a otro del 18% (Rozenwurcel, 2008). Las restricciones ocasionadas a las empresas locales por la liberalización de importaciones se compensaron parcialmente con la reducción de los costos laborales, lo que se logró con los programas de flexibilización. Se disminuyeron los aportes patronales al sistema de seguridad social, se eliminaron los sistemas automáticos de indexación salarial según inflación, y se reemplazaron por la negociación en función de la productividad. Se reformó la Ley de Contratos de Trabajo estableciéndose la Ley Nacional de Empleo (LNE 24.013) que modificó las modalidades de contratación afectando la estabilidad y aumentando los períodos de prueba. Posteriormente, se intentó compensar la precariedad laboral desencadenada con programas asistenciales focalizados, como los planes jefes y jefas de hogar, mientras que el salario mínimo vital y móvil se mantuvo fijo prácticamente toda la década. Como resultado, hubo una fuerte caída en la generación de empleo.

La política tributaria se sostuvo en tres pilares: el IVA, Seguridad Social y el Impuesto a las Ganancias. La Ley 21.382 de Inversiones Extranjeras de 1993 aseguró trato igualitario para el capital interior y extranjero, con plena libertad para repatriar inversiones y beneficios (Montanyá, 2009).

Aunque el impacto en el empleo fue negativo, el producto bruto creció un 28% entre 1991 y 2001. Un resumen de lo acontecido, puede observarse en la figura 1. Entre 1991 y 2001, el PBI aumentó 28%, el desempleo 209%, mientras que el salario real prácticamente no varió (aumentó 0,6%) (Delfini et al, 2005). Si el punto inicial de la serie es 1993 y no 1991, los valores mencionados resultan ser 11,6 %, 70,8% y -4,59 respectivamente (figura 3.1)

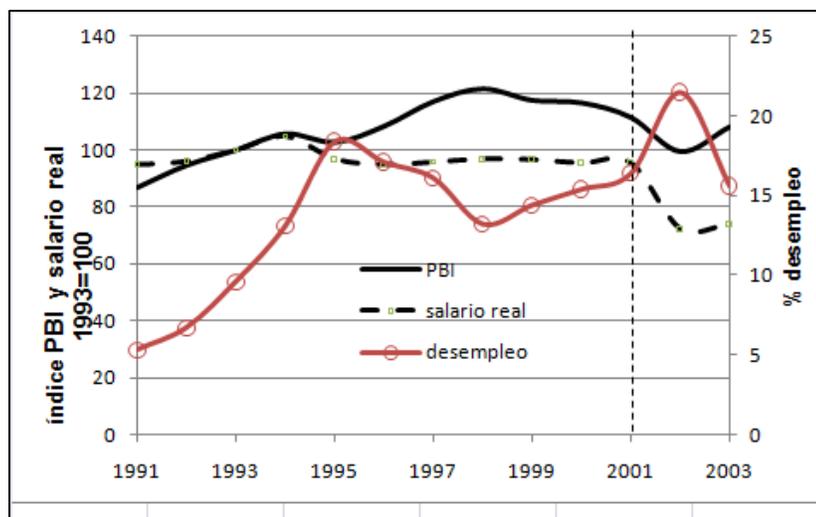


Figura 3.1: Valores índices. Evolución del producto bruto interno (PBI), el salario real y la desocupación durante 1991-2003. Datos agregados. PIB y salario real, valores índices, base 1993 = 100. Elaboración propia con datos de Delfini et al (2005).

En el sector agroalimentario el impulso estuvo dado por la producción agrícola. En 1996, la empresa transnacional Monsanto, radicada en Argentina desde 1956, se desprendió del negocio de plásticos para concentrarse en el de semillas y agroquímicos. Ese año, el Estado liberó la comercialización del primer cultivo genéticamente modificado: la soja RR (*Roundup Ready*) de la firma citada, tolerante a herbicidas a base de glifosato. De acuerdo con datos de la empresa, a 10 años de su incorporación, los beneficios totales estimados para el país se calculan en más de 20 mil millones de dólares³⁰, a lo que algunos autores contraponen la idea de que un balance que incluyera la importación de semillas, fertilizantes, herbicidas, servicios conexos, maquinarias, giros de utilidades y regalías, arrojaría un resultado muy diferente (Rodríguez, 2004; Martínez, 2008). Desde el punto de vista productivo, desde los años setenta ya se había generalizado el doble cultivo trigo/soja y, a partir de los noventa, especialmente luego de la liberación de comercialización de la soja RR, los sistemas de labranza evolucionaron desde la labranza convencional hasta la siembra directa. Esto llevó a disminuir los requerimientos de potencia del tractor, de tracción e implementos, como también el número de laboreos y consecuentemente los gastos de combustible y mano de obra. Paralelamente, desde 1991 y hasta 1998 el valor de las ventas de fitosanitarios había crecido en forma sostenida (Giberti, Román y Hanickel, 2009).

Los derechos de exportación prácticamente se eliminaron, y aunque los precios internacionales fueron relativamente bajos y el dólar se encontraba retrasado, la plasticidad de la oleaginosa para adaptarse a variadas condiciones ecológicas y la reducción de costos, operada por la disminución de gastos (combustible y mano de obra) explicaron la expansión de la superficie sembrada, principal pilar del aumento de producción agrícola del período (Hanickel y Román, 2008). Mientras la superficie con soja se expandió en niveles espectaculares, el resto de los cultivos mostró un comportamiento más errático (Figuras 3.2 y 3.3).

³⁰ http://www.monsanto.com.ar/quienes_somos/historia_argentina.aspx

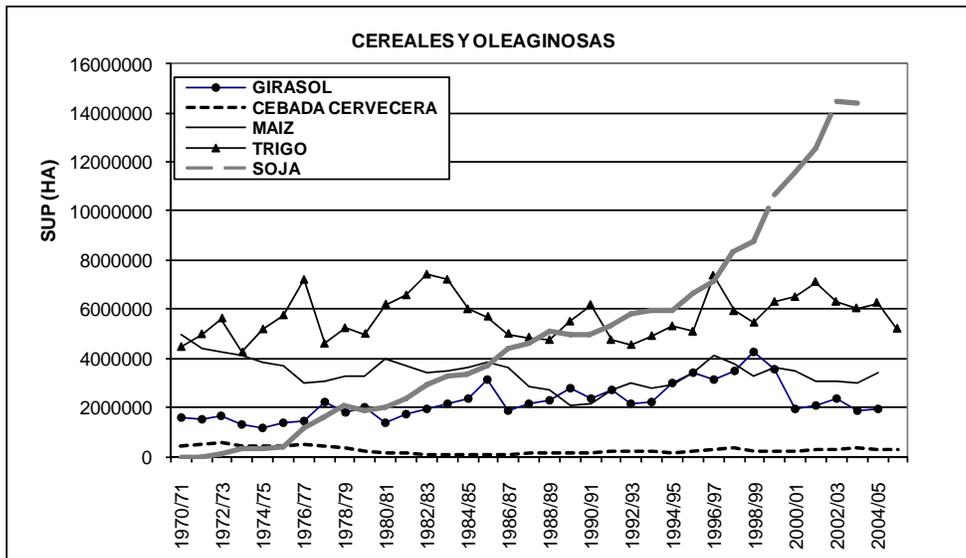


Figura 3.2 Evolución de la superficie sembrada con cereales y oleaginosas entre 1970 y 2005. Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura.

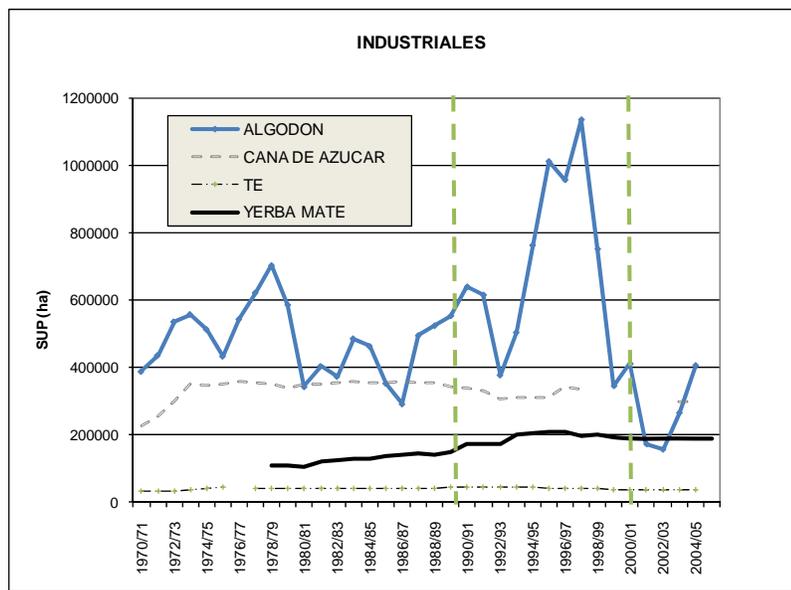


Figura 3.3 Evolución de la superficie sembrada con cultivos industriales entre 1970 y 2005. Elaboración propia con datos de Ministerio de Agricultura.

En materia de política educativa, los lineamientos fueron fijados por la Ley Federal de Educación de 1993, que preveía modernizar la currícula, mejorar el entrenamiento docente y descentralizar el sistema hacia las provincias (art. 3°), además de aumentar los años de obligatoriedad. Ello dependía de la ampliación del gasto, para lo que se dispuso que el gasto per cápita en educación (GPCE) creciera como mínimo a una tasa

del 20% anual acumulativo a partir del año base 1993. Sin embargo, no se cumplió lo dispuesto en la ley mencionada en materia de financiamiento y el gasto en educación no aumentó (Nochteff, 2001, ob.cit). Ello significó que la responsabilidad educativa se traspasara a las provincias a través de la descentralización, sin que se asignaran recursos suficientes para la implementación de la reforma.

3.4. Aspectos metodológicos

Par analizar los cambios en la situación de los jóvenes rurales en la década del noventa en este capítulo se emplean datos secundarios provenientes de los censos nacionales de población y vivienda de 1991 y 2001 y se analizan los correspondientes a jóvenes de 14 a 24 años residentes en áreas rurales (hasta 2000 habitantes). Los análisis se realizan para los jóvenes de todo el país, pero retomando las diferencias en los niveles provinciales y en algunos casos a nivel de departamento.

La comparación de la situación de los jóvenes rurales se realiza considerando las siguientes variables:

- **Pobreza:** Para analizar la variación en las situaciones de pobreza, se recurrió al indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Ya se han planteado en el capítulo anterior las limitaciones que posee este indicador y la existencia de mediciones (y conceptos asociados a éstas) alternativas. Sin embargo, lo más relevante para nuestro estudio es si el índice mencionado resulta adecuado para analizar la evolución en la condición de pobreza de los jóvenes rurales. Para Feres et al (2001), el método permite estudiar la evolución temporal y la comparación entre áreas diferentes para el mismo período. También evaluar la efectividad de políticas focalizadas en resolver determinada necesidad. No obstante, las comparaciones del número de personas con carencias entre dos periodos no se pueden interpretar necesariamente como cambios en la magnitud de la pobreza debido a que el método no capta situaciones de pobreza reciente, en las que los hogares pueden haber cubierto necesidades estructurales, aunque los recursos que disponen para vivir hayan disminuido drásticamente. Debido al peso de las variables estructurales en la construcción del índice, es difícil que los niveles de pobreza por NBI aumenten significativamente en el tiempo. Por los comentarios antes citados, sólo cambios muy importantes de los valores que arroja el indicador NBI pueden ser considerados como una tendencia en la disminución o el aumento de los niveles de pobreza. De todas formas, en Argentina, es el único indicador que permite las comparaciones a través del tiempo en áreas rurales, ya que el cómputo de la pobreza rural se realizó por primera vez en el registro censal de 1991, sin complementarlo con análisis de algún otro de los indicadores vistos en el capítulo 1. Por lo planteado, la única manera de analizar la modificación en los niveles de pobreza rural entre los años considerados es a través de los porcentajes de jóvenes con NBI. Para hacerlo, se analizaron las modificaciones en ese porcentaje para todo el país, para todos los jóvenes rurales, diferenciando los registros provinciales. Se recurrió al nivel departamental o de partidos, sólo para analizar diferencias territoriales en el impacto del crecimiento agrícola.

- Empleo: Respecto al empleo, se analizó la condición de actividad que discrimina a la población según se encuentre ocupada (en una actividad económica), desocupada (sin actividad económica, pero en búsqueda activa de empleo) e inactiva (no desarrolla ninguna actividad económica ni busca empleo). Se analizaron las diferencias entre los censos de 1991 y 2001 en esas categorías para jóvenes rurales a nivel nacional y provincial, reservando al igual que en el caso anterior el nivel departamental para analizar las diferencias territoriales. También se analizaron las modificaciones en las ramas de actividad de los jóvenes ocupados, diferenciando las ocupaciones en la rama agraria y la no agraria. Se presentan las diferencias entre los porcentajes de jóvenes rurales en cada una de las situaciones enunciadas entre los censos analizados.
- Educación: Para analizar las modificaciones educativas se consideró el porcentaje de jóvenes de 14 a 24 años que se encontraba asistiendo a establecimientos educativos (todos los niveles) y las diferencias entre los registros censales para todo el país y a nivel provincial. Por otra parte, para analizar el impacto sobre las situaciones que se consideran más críticas, se evaluó el máximo nivel alcanzado por los jóvenes rurales con NBI que ya no asisten a establecimientos educativos para ambos registros censales, la proporción de jóvenes que nunca asistió a establecimientos educativos y la proporción de jóvenes NBI inactivos que no estudian (jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo o inactivos críticos) también para ambos censos a nivel nacional y provincial.
- Impacto del crecimiento agrícola sobre la situación de los jóvenes rurales: Para esta evaluación, se seleccionaron los departamentos o partidos que tuvieron un mayor crecimiento relativo de la superficie sembrada con soja durante las campañas 1989/90 y 2000/2001. Las fechas seleccionadas amplían levemente el período analizado entre censos, para captar mejor la evolución de la superficie sembrada. Se seleccionaron aquellos departamentos cuya tasa de crecimiento relativa a la superficie inicial del período era superior a la tasa de crecimiento relativa a nivel provincial, diferenciando así dos grupos territoriales: la de los departamentos de mayor crecimiento agrícola relativo (S) y el resto (NS). Para ambos grupos se analizó la evolución del porcentaje de jóvenes rurales con NBI, de jóvenes rurales ocupados y de jóvenes rurales desocupados entre los registros censales (1991 y 2001). La comparación entre años para ambos grupos de departamentos se realizó a través de un análisis de varianza (ANVA) y el estadístico “F” de Snedecor. Éste relaciona mediante un cociente las varianzas de los valores de las variables para todos los departamentos “entre” años con las varianzas “intra” años. Cuanto mayor es el valor de F, con mayor probabilidad puede asegurarse que los valores de las variables analizadas fueron diferentes entre los años analizados (1991 y 2001). En cambio, valores muy pequeños no permiten aseverar comportamientos diferentes. Si el crecimiento tuvo impactos positivos en las variables elegidas, el comportamiento de los departamentos seleccionados (S) debería ser diferente que el resto (NS) a causa del crecimiento, mostrando una mayor reducción en el porcentaje de jóvenes con NBI, una

mejora en los niveles de empleo y una disminución del desempleo, o por lo menos valores mejores que en los departamentos NS.³¹

La tasa de crecimiento relativa se estimó como:

$$\frac{TMCS_i \times 100}{SI_i}$$

En donde:

TMCS = Tasa media de crecimiento de la superficie agrícola para 1990-2001 para el departamento o partido i, medido en ha/año.

SI_i = Superficie agrícola del departamento o partido i para 1990, medida en ha.

3.5. Resultados

3.5.1 Modificaciones en la situación de los jóvenes rurales del país.

La comparación de los datos censales entre 1991 y 2001 permite observar algunas de las consecuencias de los cambios ocurridos en los noventa sobre la situación de los jóvenes rurales. Es necesario tener en cuenta que en todo el período, la población de 14 y más años de áreas rurales pasó de 2.758.802 habitantes a 2.572.693, es decir que se produjo una reducción de 186.109 personas (una caída del 6.74%). Los jóvenes rurales de 14 a 24 años pasaron de 757.506 a 735.702, una reducción de 21.804 habitantes (2,87%). Esa tendencia de disminución de la población que reside en áreas rurales se dio también entre los mayores de 25 años (figuras 3.4 y 3.5), pero de forma más acentuada. Esto significa que el peso de la población joven aumentó muy levemente dentro de la población mayor de 14 años de áreas rurales y que todas las variables analizadas (ocupación, pobreza, desocupación, escolaridad) cayeron en valores absolutos tanto para jóvenes como para el total de la población de 14 y más años, simplemente por el hecho de la disminución en la cantidad de población rural. Son los valores porcentuales por lo tanto los que nos permiten observar variaciones en las condiciones de los jóvenes de áreas rurales.

Paralelamente a los cambios mencionados, en términos globales (para todo el país), aumentó la población joven radicada en áreas urbanas, tanto en grandes ciudades como en localidades pequeñas (de 2000 a 5000 habitantes).

³¹ Dado que la probabilidad de error se estima de acuerdo a una distribución normal y que los valores porcentuales no siguen una distribución normal, se procedió a calcular el arco seno de los porcentajes, cuya distribución puede considerarse normal.

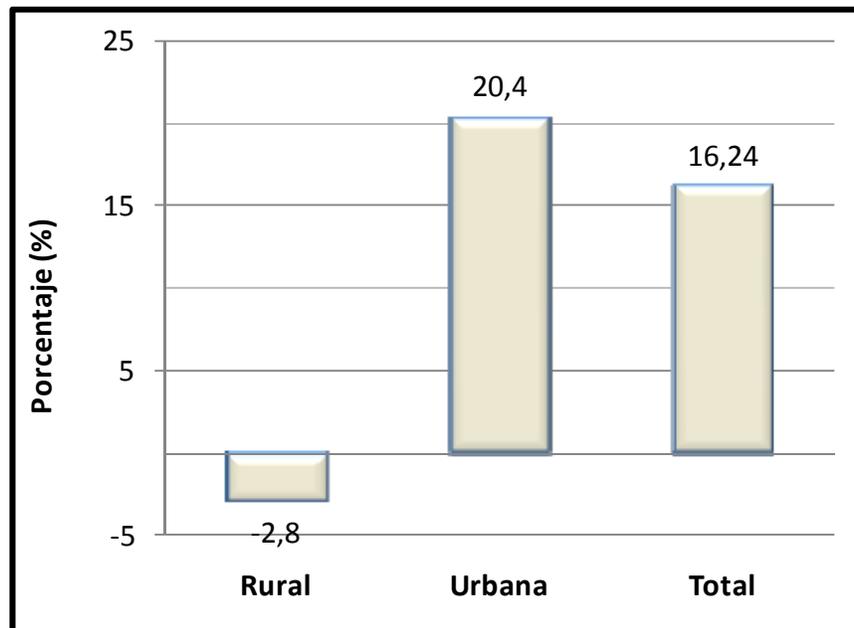


Figura 3.4: Variación en la localización de población de 14 a 24 años (en porcentaje) entre áreas urbanas y rurales en el período 1991-2001. Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91

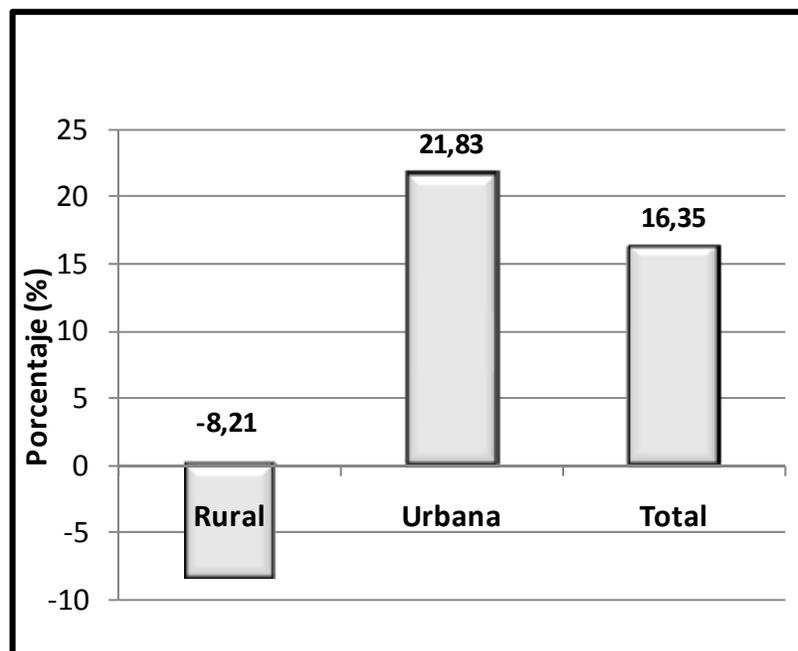


Figura 3.5: Variación en la localización de población adulta (25 y más años) entre áreas urbanas y rurales en el período 1991-2001. Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91

a) Condición de NBI:

Tal como era previsible, dadas las características del indicador, la proporción de jóvenes con necesidades básicas insatisfechas (sobre el total de jóvenes rurales) disminuyó durante el período 1991 -2001. La cantidad total de jóvenes rurales con necesidades básicas insatisfechas era 292.966 en 1991 y 239.979 habitantes en 2001. La reducción fue de 52.897 personas, algo más de 6 puntos (figura 3.6). La misma tendencia se repite en los valores de todas las provincias (ver anexo de este capítulo).

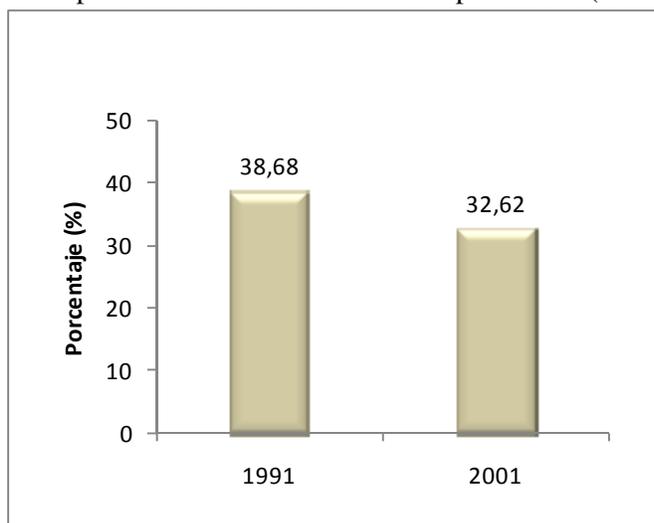


Figura 3.6: Porcentaje de jóvenes con NBI en áreas rurales sobre el total de jóvenes. Fuente: Elaboración propia con datos de los censos nacionales de población (CNPV01 y CNPV91 INDEC, reprocesamientos especiales solicitados por el PROINDER.

Como la cantidad de jóvenes residentes en áreas rurales disminuyó menos que la de los jóvenes con NBI, se explica así la disminución en la proporción de jóvenes pobres según ese indicador.³²

La reducción en los porcentajes de población con NBI ocurrió también en la totalidad de población mayor de 14 años. De todas maneras, tal como se vio en el capítulo anterior, el porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas continuaba siendo más alto en las áreas rurales respecto a localidades mayores a los 2000 habitantes y entre los jóvenes de 14 a 24 años respecto al total de la población de 14 y más años, (cuadro 3.1). Es decir que los cambios ocurridos no alcanzaron a modificar el panorama general de desventaja de los jóvenes respecto de los adultos ni de las áreas rurales respecto de las que no lo son, pero en términos generales, parecieron morigerarse levemente las diferencias.

³² Porcentaje de jóvenes con NBI sobre total de jóvenes para CNPV01- Porcentaje de jóvenes con NBI sobre total de jóvenes para CNPV91

Cuadro 3.1: Proporción (%) de población de 14 y más años con NBI en áreas rurales, urbanas y de localidades de hasta 5.000 habitantes.

<i>Total población rural de 14 y más años</i>					
<i>Censos</i>	1991		2001		Diferencia porcentaje NBI entre censos
<i>Condición de NBI</i>	con NBI	sin NBI	con NBI	sin NBI	
	33,13	66,87	27,93	72,07	-5,19

Población joven (14 a 24 años)

<i>Censos</i>	1991		2001		Diferencia porcentaje NBI entre censos
<i>Condición de NBI</i>	con NBI	sin NBI	con NBI	sin NBI	
<i>Áreas rurales</i>	38,68	61,32	32,62	67,38	-6,06
<i>Áreas urbanas</i>	17,89	82,11	16,00	84	-1,89
<i>Localidades de hasta 5000 habitantes</i>	21,26	78,84	20,15	79,85	-1,10

Fuente: Elaboración propia con datos de los censos nacionales de población CNPV=1 Y CNPV91, reprocesamientos especiales solicitados por el PROINDER

Un resumen de los cambios en los indicadores de NBI y las variaciones en la localización de la población joven puede verse en la figura 3.7 y el cuadro 3.2. Mientras la cantidad total de jóvenes rurales cae, la de los jóvenes rurales con NBI cae más. Por otra parte en localidades pequeñas, y en el conjunto de áreas urbanas, la cantidad de jóvenes aumenta y la cantidad de jóvenes con NBI también, aunque en menor proporción. En consecuencia, la caída en la proporción de jóvenes con NBI es mucho menor en áreas urbanas en general y en las ciudades pequeñas en particular en relación con lo que ocurre en áreas rurales.

Cuadro 3.2: Población de 14 a 24 años en áreas rurales, urbanas y localidades de hasta 5000 habitantes según registros censales. Total del país

Cantidad de habitantes/ registros censales	1991	2001
jóvenes rurales	757.506	735.702
jóvenes rurales con NBI	292.966	239.979
jóvenes urbanos	3.231.715	4.144.492
jóvenes urbanos con NBI	578.237	663.465
jóvenes localidades de hasta 5000 h.	213.967	259.879
jóvenes localidades de hasta 5000 h. c/NBI	45.489	52.366

Elaboración propia con datos de CNPV91 y CNPV01

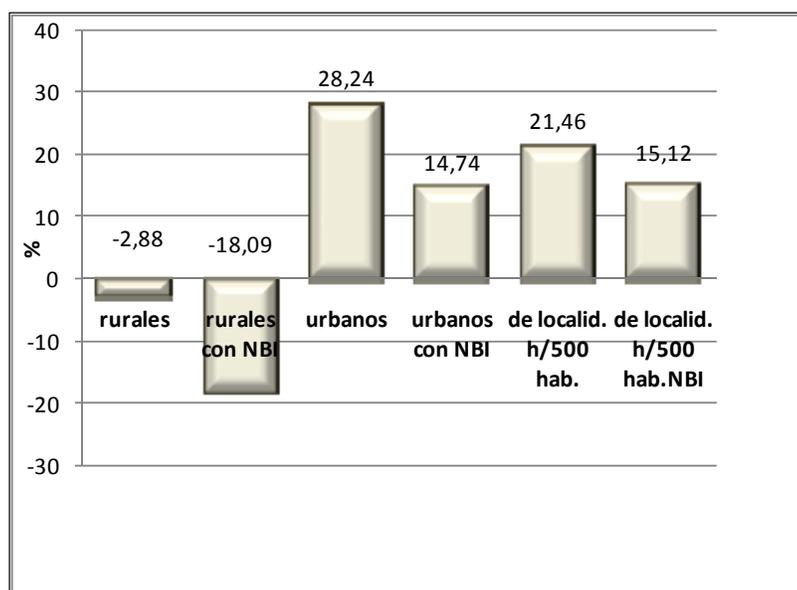


Figura 3.7: Variación porcentual (%) de jóvenes rurales y urbanos totales y con NBI, entre los registros censales de 1991 y 2001. Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91

b) Ocupación:

Para 2001, menos de un tercio de los jóvenes rurales de 14 a 24 años (el 29%) se encontraba ocupado, el 15% estaba desocupado y el 57% inactivo. Esa misma proporción era del 48%, 9% y 43% respectivamente para quienes igualaban o superaban los 25 años de edad. Es decir que los jóvenes de áreas rurales estaban más afectados por problemas de empleo que los adultos de áreas rurales (menores niveles de ocupación, mayores de desocupación). En cambio, los mayores niveles de inactividad, podrían deberse al estudio, lo que no significaría necesariamente una situación desventajosa respecto a los adultos (cuadro 3.3).

Cuadro 3.3: Condición de actividad de Jóvenes y adultos por tamaño de la localidad, en porcentaje

Tamaño Localidad	Edad							
	14 a 24 años				25 Y más años			
	TOTAL	CONDICIÓN (%)			TOTAL	CONDICIÓN (%)		
OC.		DES	INAC	OC		DES	INAC	
TOTAL	100	23	21	57	100	48	13	38
Total rural	100	29	15	57	100	48	9	43
2.000 a 5.000 hab.	100	23	18	59	100	48	11	41
> 5.000 hab.	100	21	22	56	100	49	14	37

Fuente: Elaboración propia con datos de CNPV01, INDEC. (OC= ocupados; DES = desocupados, INAC = Inactivos)

Para la población total y el registro censal de 1991, los valores de ocupación de jóvenes resultaban más altos y los de desocupación más bajos que en 2001. Esto es, se comprueba un deterioro en la situación ocupacional (Cuadro 3.4). Este deterioro parece ser superior en las áreas rurales. Sin embargo, mientras los niveles de ocupación cayeron más entre los jóvenes, los niveles de desocupación lo hicieron más entre los adultos.

Cuadro 3.4: Jóvenes y adultos por condición de actividad y tamaño de la localidad, en porcentaje para 1991 y variación porcentual 1991 -2001

Condición de actividad en porcentaje para 1991 (%)								
JÓVENES 14 A 24 años					25 y más años			
Localidad	TOTAL	CONDICIÓN (%)			TOTAL	CONDICIÓN (%)		
		OC	DES	INAC		OC	DES	INACT
TOTAL	100	51	3	46	100	68	2	30
Total rural	100	53	3	44	100	63	1	36
2.000 a 5.000 hab.	100	47	4	54	100	97	2,7	0,3
Variación entre los valores porcentuales de 2001 y 1991 (%) ³³								
JÓVENES 14 A 24años					25 y más años			
	CONDICIÓN			CONDICIÓN				
	OCUP	DES	INAC	OCUP	DES	INACT		
TOTAL	-46	370	25	-30	537	40		
Total rural	-46	379	30	-24	608	20		
2.000 a 5.000 hab	-44	330	9	-50	306	10		

Fuente: Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91, INDEC. (OC= ocupados; DES = desocupados, INAC = Inactivos)

El deterioro en las condiciones de empleo de los jóvenes fue, en términos generales, superior para los pobres por NBI (figura 8) si se comparan los porcentajes de ocupados, desocupados e inactivos en forma directa. Esto es, el porcentaje de ocupados en 2001 menos el porcentaje de ocupados en 1991, lo que se refleja en la figura 3.8.

³³ (Porcentaje en 2001 – Porcentaje en 1991)/ Porcentaje en 1991

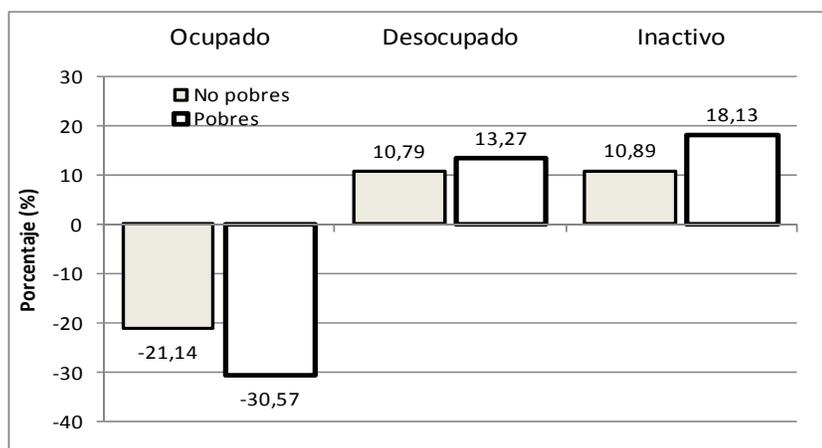


Figura 3.8: Condición de actividad de jóvenes rurales en porcentaje, según condición de pobreza por NBI. Comparación entre los censos de 1991 y 2001. Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91, INDEC, reprocesamientos especiales solicitados por el PROINDER.

En cambio, la variación porcentual (el porcentaje de cambio entre la situación final e inicial³⁴, en relación al valor inicial, Figura 3.9) muestra un cambio más importante en la condición desocupados que en el resto de las categorías, pero además una variación prácticamente igual, aunque levemente superior entre los jóvenes no pobres respecto a los pobres por NBI. Esto se debe a que el valor inicial de desocupados era más bajo para los no pobres.

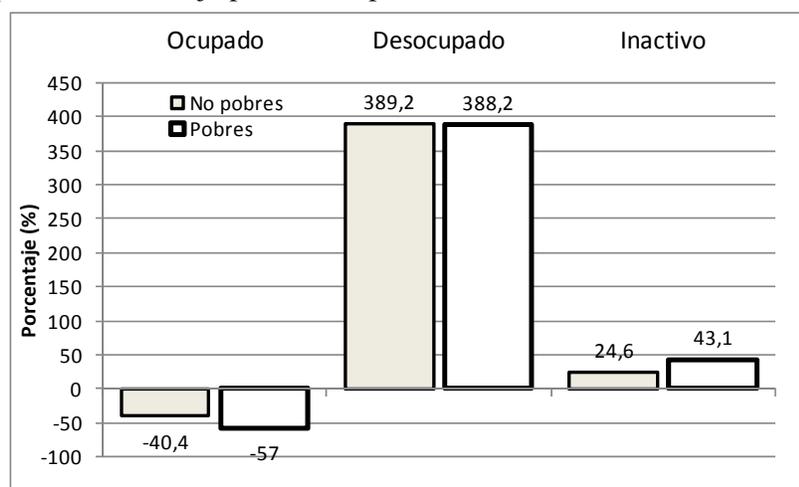


Figura 3.9: Variación porcentual (%) en la condición de actividad de jóvenes rurales, según condición de NBI. Comparación entre los censos de 1991 y 2001. Elaboración propia con datos de CNPV91 y CNPV01, INDEC, reprocesamientos especiales solicitados por el PROINDER

³⁴ $(\text{Porcentaje en 2001} - \text{Porcentaje en 1991}) / \text{Porcentaje en 1991}$

c) Rama de actividad

Entre los años considerados, junto con el aumento de la desocupación, la proporción de jóvenes rurales ocupados en la rama agraria disminuyó pasando del 67% al 56,4%, (figura 3.10), situación que se repite para la mayor parte de las provincias, con la excepción de Santa Cruz, Tierra del Fuego, Mendoza, San Juan y Misiones, en donde el peso de la rama agraria, aumentó levemente (figura 3.11).

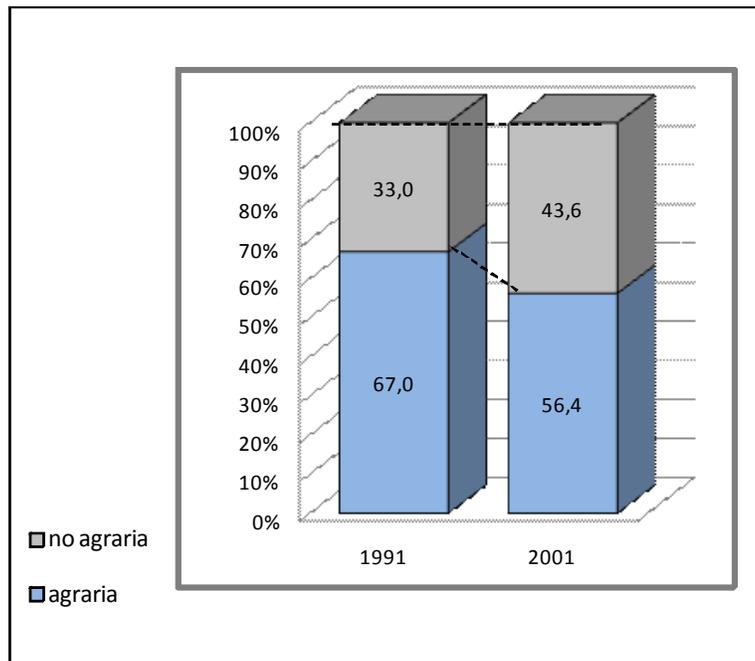


Figura 3.10: Proporción de ocupaciones de la rama agraria y no agraria para jóvenes rurales (20 a 24 años) en los registros censales de 1991 y 2001. Total del país. Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91

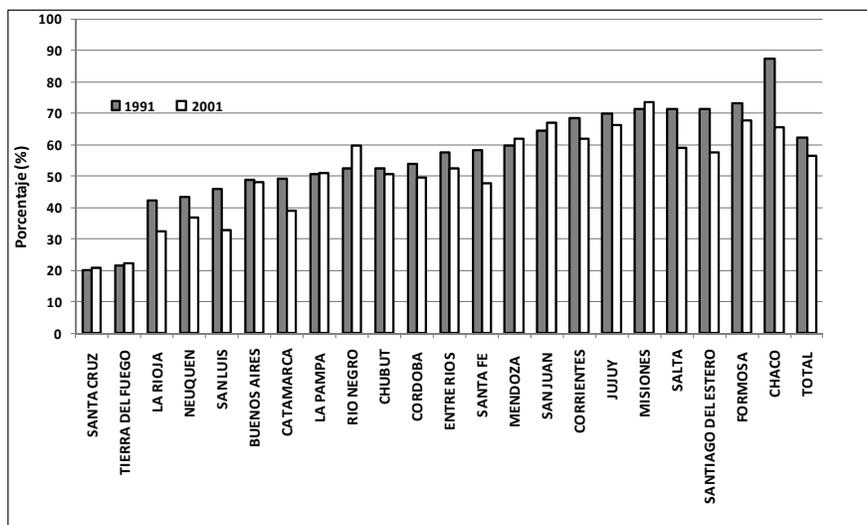


Figura 3.11: Proporción (%) de ocupaciones de la rama agraria para jóvenes rurales (20 a 24 años) en los registros censales de 1991 y 2001, según provincias. Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91

De la totalidad de empleos perdidos por los jóvenes rurales durante el período, el 68,7% corresponde a la rama agraria y el 31,3% a la rama no agraria, variando las situaciones según provincias, pero, con la excepción de Tierra del Fuego en la que hay un leve aumento en la ocupación agraria, en ningún caso los empleos entre ramas se compensaron, mostrando en el resto de las provincias caídas porcentuales en el total y en ambas ramas de actividad para los jóvenes ocupados (figura3.12).

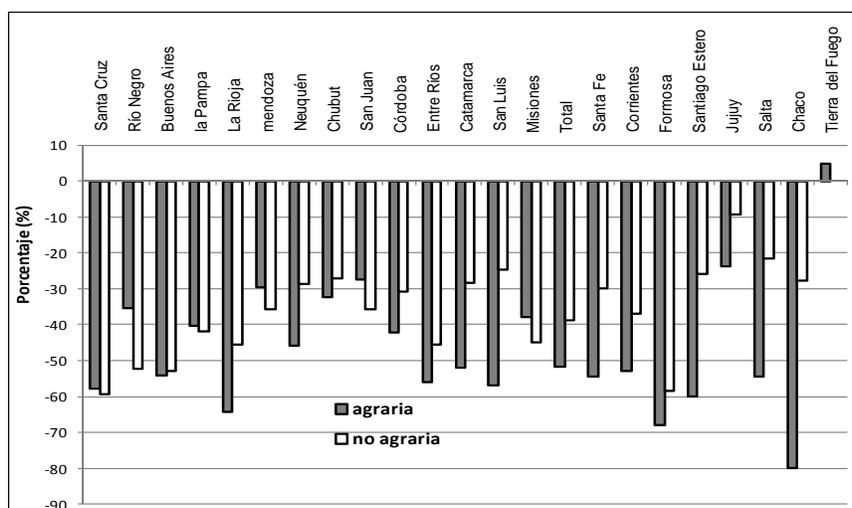


Figura 3.12: Caída porcentual (%) de empleos de la rama agraria y no agraria en el total de empleos perdidos de jóvenes rurales (20 a 24 años) entre los registros censales de 1991 y 2001, según provincias. Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91

d) Escolaridad

Para los datos totales del país la asistencia a establecimientos educativos en áreas rurales mejoró, tanto si se consideran a los jóvenes con NBI como sin NBI, para todas las provincias (cuadro 3.5). La mejora coincide con el aumento en los años de escolaridad obligatoria establecido por la Ley Federal de Educación.

Cuadro 3.5: Porcentaje de jóvenes rurales que asiste a establecimientos educativos, según provincias, condición de NBI y registro censal.

	jóvenes con NBI		Jóvenes sin NBI	
	1991	2001	1991	2001
BS AIRES	20,98	47,34	9,73	33,71
CATAMARCA	24,58	48,05	17,37	37,67
CORDOBA	21,56	39,83	11,13	22,61
CORRIENTES	45,03	32,07	24,91	26,04
CHACO	41,49	28,19	21,06	24,35
CHUBUT	19,94	41,46	13,77	37,38
ENTRE RIOS	19,87	40,72	11,70	27,33
FORMOSA	18,18	32,92	14,12	30,17
JUJUY	28,71	38,66	20,32	30,83
LA PAMPA	25,72	43,99	8,76	23,21
LA RIOJA	29,60	49,93	18,31	39,14
MENDOZA	21,24	38,45	9,37	27,22
MISIONES	14,74	29,11	8,47	21,84
NEUQUEN	22,16	38,01	12,86	25,72
RIO NEGRO	23,87	42,89	14,71	33,76
SALTA	25,82	43,59	14,76	34,51
SAN JUAN	24,85	38,21	15,66	30,61
SAN LUIS	19,16	39,83	10,05	28,63
SANTA CRUZ	19,03	43,59	17,79	40,38
SANTA FE	22,16	40,15	10,87	25,24
SANTIAGO ESTERO	14,84	21,60	10,40	13,13
TUCUMAN	21,25	26,73	12,27	14,59
TIERRA DEL FUEGO	8,46	40,96	6,45	30,00

Fuente: Elaboración propia con datos de procesamientos especiales de los censos de población, INDEC, CNPV91 y CNPV01

Esto significa que entre quienes permanecieron en áreas rurales la escolaridad se extendió (era mayor el porcentaje de jóvenes que se encontraba asistiendo a establecimientos educativos). Sin embargo, para los indicadores más críticos no resulta tan abultada la mejoría. El porcentaje de jóvenes NBI con bajo nivel educativo (nunca asistió + primaria incompleta) pasó de poco más del 42% al 32%, la proporción de jóvenes con primaria incompleta disminuyó desde el 37,65% al 25,39%. Respecto de los niveles de educación alcanzados por los jóvenes con NBI que ya no asisten a establecimientos educativos, (cuadro 6) los mayores cambios se han dado en el nivel

primario, mientras que en el resto de los niveles los cambios resultaron poco importantes.

Cuadro 3.6 Comparación de los datos censales. Máximo nivel alcanzado por los jóvenes rurales con NBI que ya no asisten a establecimientos educativos. Porcentajes

Registro	2001	1991
primario incompleto	37,00	40,66
primario completo	45,00	41,50
secundario incompleto	14,00	13,81
secundario completo	3,00	1,94
terciario incompleto	0,17	0,73
terciario completo	0,2	0,31
universitario incompleto	0,11	0,13
universitario completo	0,02	0,02
Ignorado	0,48	0,9
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV01 solicitados al INDEC por el PROINDER.

Por otra parte, se modificó muy poco en el período analizado el porcentaje de jóvenes NBI que nunca asistió a establecimientos educativos, que pasó del 5,03 al 4,83%. Una reducción de apenas 0,2%, valor sensiblemente bajo si se considera al resto de los indicadores vistos. No obstante, en algunas provincias, ese porcentaje aumentó levemente (cuadro 3.7). Otra observación respecto a las situaciones sociales más críticas se refiere a la proporción de jóvenes con NBI que no estudia, no trabajan, ni buscan trabajo -inactivos críticos- cuyos registros aumentaron sensiblemente (Figura 3.13), lo que se repite para todas las provincias, aunque con diferente intensidad. Si bien la proporción de jóvenes en condición de inactividad crítica aumenta en todas las provincias, en algunas el aumento es superior, oscilando esa variación entre casi 17 y 45 puntos porcentuales (ver anexo del capítulo), (figura 3.14).

Cuadro 3.7: Porcentaje de jóvenes que nunca asistieron a establecimientos educativos según provincias y registros censales. Recuadrados los porcentajes de aquellas provincias en las que el indicador aumentó

	Nunca asistió	
	CNPV1991	CNPV2001
BUENOS AIRES	1,86	2,45
CATAMARCA	2,36	2,77
CORDOBA	2,88	2,55
CORRIENTES	5,25	5,62
CHACO	10,52	8,42
CHUBUT	4,52	2,62
ENTRE RIOS	3,46	3,56
FORMOSA	4,55	5,87
JUJUY	1,80	2,93
LA PAMPA	13,04	21,02
LA RIOJA	2,16	3,34
MENDOZA	3,94	3,92
MISIONES	4,44	7,11
NEUQUEN	4,79	2,76
RIO NEGRO	3,28	3,77
SALTA	4,12	5,71
SAN JUAN	3,06	4,88
SAN LUIS	2,90	3,08
SANTA CRUZ	1,71	2,00
SANTA FE	4,22	3,08
SANTIAGO DEL ESTERO	3,76	4,81
TUCUMAN	3,24	3,81
TIERRA DEL FUEGO	0,00	1,92

Fuente: Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV01 y CNPV91 solicitados al INDEC por el PROINDER.

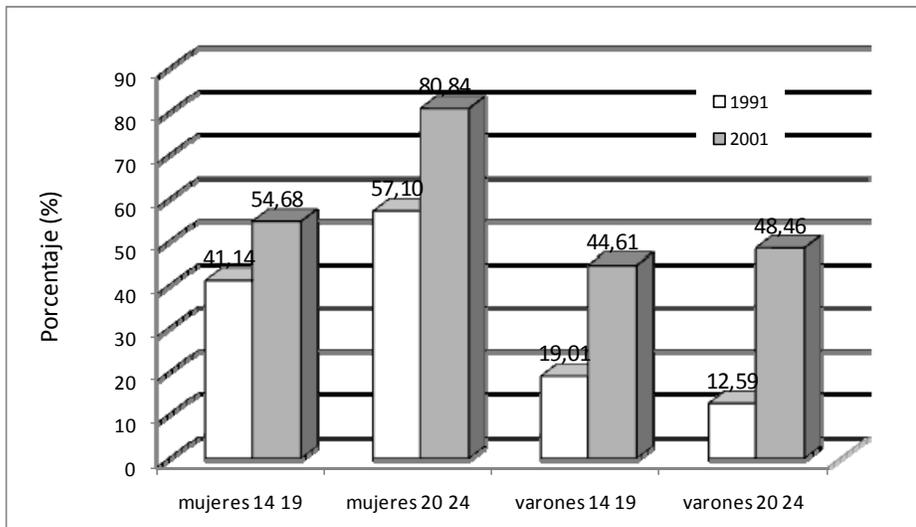


Figura 3.13: Proporción (%) de jóvenes rurales con NBI en situación de inactividad crítica (no estudian ni trabajan) para los registros censales de 1991 y 2001, discriminados por sexo y tramo de edad. Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91

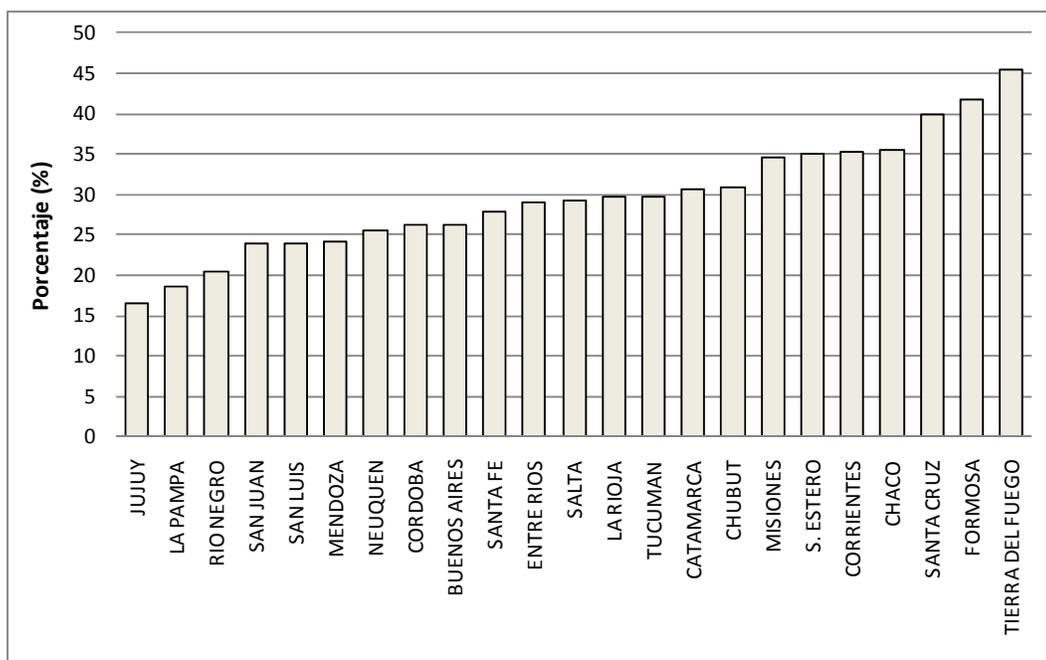


Figura 3.14: Provincias ordenadas de acuerdo al aumento (porcentaje en 2001 – porcentaje en 1991) de la proporción de jóvenes de 20 a 24 años de hogares rurales con NBI, en condición de inactividad crítica. Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV01 y CNPV91 solicitados al INDEC por el PROINDER.

3.5.2. Crecimiento agrícola. Efectos sobre los niveles de pobreza y el empleo de jóvenes rurales

Una de las mayores fuentes de crecimiento de áreas rurales del período provino de la expansión agrícola. La producción de soja estuvo liderada por las provincias pampeanas, pero lo novedoso fue su significativa expansión hacia otras regiones. Si se consideran los datos disponibles para la década, puede calcularse la tasa media de crecimiento anual de la superficie sembrada de las provincias que en ese lapso se dedicaron a la producción de soja (cuadro 3.8). Los datos permiten observar algunas jurisdicciones en las que la expansión no tuvo éxito y otras en las que la misma alcanzó su máxima expresión. Dado que la soja lideró el proceso de crecimiento agrícola, parece razonable considerar a la expansión de la superficie sembrada con la oleaginosa, como un indicador del crecimiento económico agropecuario del período.

Cuadro 8: Ritmo de expansión de la superficie con soja durante el período 1988-2001, según provincias

Provincia	Superficie (ha/año)/
Córdoba	159.550
Santa Fe	100.501
Buenos Aires	78.572
E.Ríos	49.001
Chaco	31.566
Santiago Estero	27.223
Salta	15.164
Tucumán	10.091
La Pampa	3.550
Catamarca	1.181
San Luis	961,59
Formosa	0
Jujuy	0
Corrientes	0
Misiones	0

Elaboración propia, con datos del Ministerio de Agricultura

En las provincias que más expandieron la producción, sólo algunos departamentos explican la evolución del conjunto. Para relativizar el crecimiento de acuerdo a las condiciones iniciales de cada provincia, partido o departamento, se calculó la tasa de crecimiento relativa a la superficie inicial con soja³⁵. Se consideraron como partidos de mayor crecimiento entre las campañas 1988/89-2000/2001 a aquellos que superaban al mismo indicador de nivel provincial. En el cuadro siguiente se presentan los partidos de la provincia de Buenos Aires que tuvieron una mayor tasa de crecimiento de la superficie sembrada. Los partidos del cuadro 3.9 están ordenados por la relación porcentual entre la tasa de crecimiento media anual de la superficie sembrada para los años analizados respecto a la superficie inicial sembrada en esos mismos partidos. Los primeros cuarenta presentan una tasa de crecimiento relativa superior al valor provincial y por lo tanto resultan los partidos seleccionados (grupo S). En el anexo de

³⁵ [Tasa media de crecimiento del período (ha/año) x100)] / superficie inicial del período.

este capítulo se encuentran los mismos datos para el resto de las provincias que participaron de la expansión agrícola.

orden	Partido	sup inicial (ha)	tasa crec anual (ha/año)	% variación	c anual/sup inicial
1	Gral Alvear	100	682,14	6900	682,14
2	Roque Perez	100	485,71	7500	485,71
3	Alsina	500	944,64	2100	188,93
4	Laprida	100	177,14	6900	177,14
5	Gral lamadrid	300	476,07	3233	158,69
6	Cnel Pringles	600	548,93	1650	91,49
7	Bolivar	1500	1175	1033	78,33
8	Olavarría	2500	1916,1	1060	76,64
9	Tres Arroyos	1000	752,5	1300	75,25
10	Trenque Lauquen	7000	5181,6	928	74,02
11	Daireaux	3600	2648,6	1206	73,57
12	González Chaves	1000	645,71	1050	64,57
13	Chascomus	350	225,71	1029	64,49
14	CarlosTejedor	4000	2383,3	749	59,58
15	Pehuajó	7500	3561,3	664	47,48
16	Cnel Suarez	4000	1817,9	775	45,45
17	Tornquist	500	216,79	700	43,36
18	Rivadavia	9800	4096,8	552	41,80
19	C.Casares	9000	3402	503	37,80
20	Cañuelas	500	176,64	496	35,33
21	Necochea	2000	649,29	1050	32,46
22	Tandil	7000	2214,3	514	31,63
23	Cnel Dorrego	500	136,43	300	27,29
24	Saavedra	1800	478,21	456	26,57
25	Balcarce	4500	1160,4	389	25,79
26	Gral Belgrano		257,25	360	25,73
27	Lobos	2400	546,57	368	22,77
28	Azul	10000	2142,9	330	21,43
29	H Yrigoyen	2400	483,21	192	20,13
30	Suipacha	3500	602,86	300	17,22
31	Zarate	8000	1358	207	16,98
32	Carmen de Areco	8000	1286,8	213	16,09
33	Cnel. Juarez	4000	629,64	325	15,74
34	Gral Alvarado	1500	189,11	233	12,61
35	San Cayetano	1500	176,43	400	11,76

Cuadro 3.9. Continuación

36	Gral Viamononte	20000	2259,3	155	11,30
37	Gral Villegas	42000	3746,4	145	8,92
38	Nueve de Julio	28000	2491,1	139	8,90
39	Navarro	4000	343,93	103	8,60
40	Ayacucho	1000	79,01	80	7,90
41	Total Bs As	1130000	87158	119	7,71
42	L Alem	20000	1511,4	208	7,56
43	Luján	5000	356,7	70	7,13
44	Lincoln	33000	2043,6	67	6,19
45	Saladillo	8000	467,79	48	5,85
46	25 de Mayo	16000	914,64	43	5,72
47	S. Andrés Giles	14000	781,07	71	5,58
48	Exaltación Cruz	5000	258,21	119	5,16
49	Mercedes	5000	257,68	44	5,15
50	S. A. Areco	26000	1338,5	77	5,15
51	Rojas	51000	2336,8	65	4,58
52	Chacabuco	49000	2213,2	70	4,52
53	Lobería	7500	332,14	87	4,43
54	Alberti	20000	826,43	55	4,13
55	Baradero	31850	1222,9	73	3,84
56	Arrecifes	38000	1444,1	73	3,80
57	Junín	54000	2036,4	48	3,77
58	Cap Sarmiento	20000	732,14	77	3,66
59	San Pedro	35000	1257,7	58	3,59
60	Gral Pinto	25000	830,36	40	3,32
61	Bragado	40000	1007,1	63	2,52
62	Gral Arenales	46000	1137,5	42	2,47
63	Colón	41000	988,75	38	2,41
64	San Nicolás	32000	619,64	23	1,94
65	Ramallo	50000	960,18	21	1,92
66	Salto	72000	1317,1	33	1,83
67	Pergamino	149000	2222	20	1,49
68	Chivilcoy	35000	448,21	23	1,28
69	Campana	1400	-77,14	204	-5,51

Cuadro 3.9: Ritmo de expansión de la superficie con soja durante el período 1988-2003 para partidos de la provincia de Buenos Aires

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

Para comparar el impacto del crecimiento sobre la situación de los jóvenes rurales, se consideró la evolución en el porcentaje de jóvenes con necesidades básicas insatisfechas entre ambos registros censales (1990 y 2001), además de los porcentajes de jóvenes ocupados y los porcentajes de desocupados en todas las ramas de actividad, comparando dos grandes grupos: la de los partidos o departamentos seleccionados en función de la mayor tasa de crecimiento agrícola del período y el resto. Una situación compatible con el efecto derrame nos mostraría que en los partidos de mayor crecimiento se generó algún impacto positivo en los indicadores seleccionados. Respecto a la evolución en la proporción de jóvenes con NBI (figura 3.15), una observación rápida nos dice que, en promedio, en los partidos con mayor crecimiento

(Seleccionados = azul), la proporción de jóvenes con NBI prácticamente no varió, mientras que descendió en el resto de los partidos (No Seleccionados = rojo).

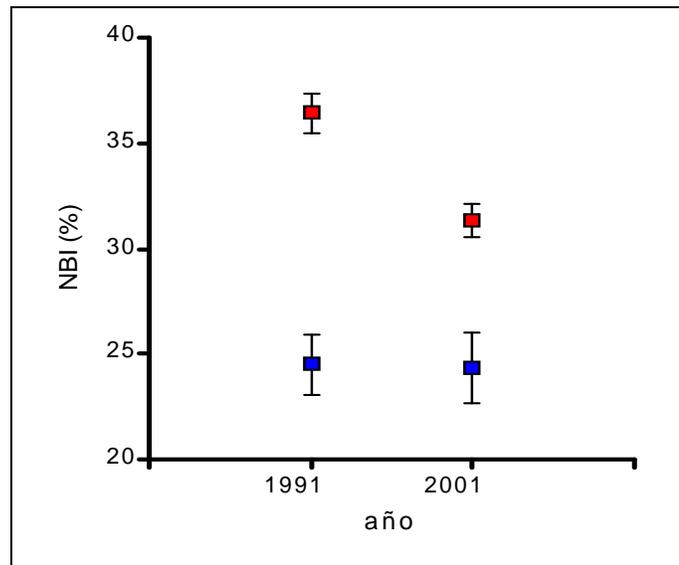


Figura 3.15 Comparación de medias y análisis de varianza entre variación del porcentaje de jóvenes rurales con NBI durante 1991-2001. Partidos de mayor crecimiento agrícola (S = azul) y partidos de menor crecimiento agrícola (NS = rojo). Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91

El análisis de Varianza para el porcentaje de jóvenes con NBI, confirma esta observación. Es decir el efecto “año” (variación entre 1991 y 2001) no es significativo en los partidos que más crecieron (S, $F= 0,145$), y lo es en aquellos en los que la superficie sembrada se expandió menos o no creció (NS, $F= 15,815$) ($p<0,0001$).

La misma comparación se realizó respecto a los niveles de ocupación (porcentaje de jóvenes rurales ocupados, figura 3.16) y desocupación (porcentaje de jóvenes rurales desocupados, figura 3.17). Ambos análisis pueden observarse a continuación.

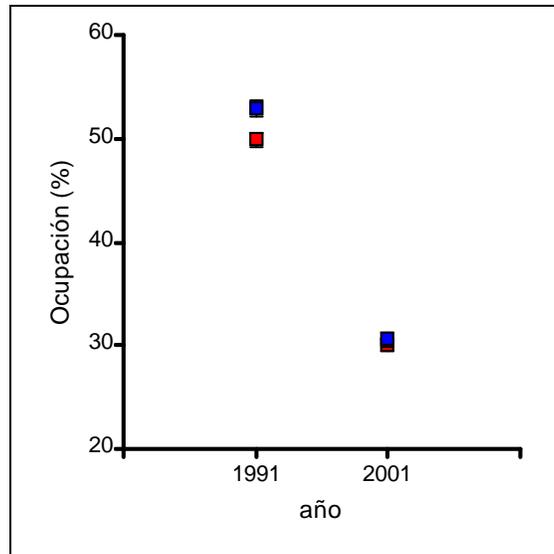


Figura 3.16 Comparación de medias y análisis de varianza entre variación del porcentaje de jóvenes rurales ocupados durante 1991-2001. Partidos de mayor crecimiento agrícola (S = azul) y partidos de menor crecimiento agrícola (NS = rojo). Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91

La caída en los niveles de ocupación (porcentaje de jóvenes rurales ocupados) es importante y significativa en ambos grupos de partidos (S, $F=462,55$; NS, $F=526,89$) ($p<0,001$). Sin embargo, dado los mayores niveles iniciales en áreas de mayor crecimiento agrícola, la caída fue mayor en esos casos. Es decir, el porcentaje de jóvenes rurales ocupados era significativamente más alto en los partidos seleccionados por su tasa de crecimiento al inicio del período que en el resto, por lo que la caída resultó superior.

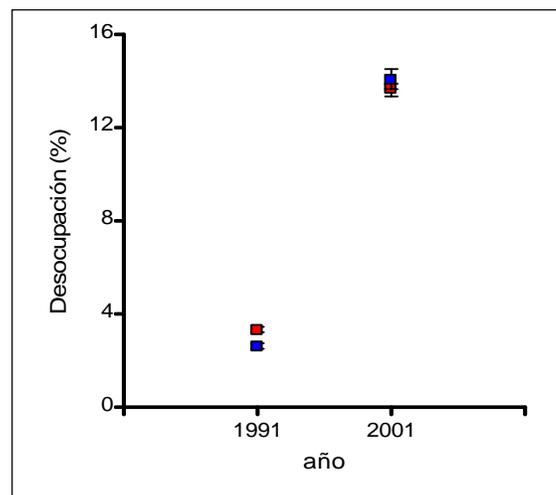


Figura 3.17 Comparación de medias y análisis de varianza entre variación del porcentaje jóvenes rurales desocupados durante 1991-2001. Partidos de mayor crecimiento agrícola (S = azul) y partidos de menor crecimiento agrícola (NS = rojo).

La variación en los niveles de desempleo, tiene un comportamiento congruente con las observaciones ya realizadas para el caso del empleo. Aumenta significativamente en todos los partidos (S, $F = 914,08$; NS, $F = 1267,98$), ($p < 0,001$), sin embargo, el punto de partida era, en promedio, inferior en los partidos de mayor crecimiento agrícola, lo que termina definiendo variaciones medias más importantes.

3. 6. Discusión y Conclusiones

En este capítulo se consideró la comparación de los datos censales de 1991 y 2001 para analizar la evolución de la situación de los jóvenes de 14 a 24 años de áreas rurales, buscando comprender el alcance del impacto de los cambios ocurridos durante los noventa, considerando no sólo los cambios políticos y económicos, sino también el crecimiento de la agricultura.

A nivel nacional los datos nos muestran una disminución porcentual en la condición de pobreza por NBI entre los jóvenes rurales. Datos contradictorios respecto a las propiedades del indicador, que identifica niveles de pobreza estructural, por lo que se espera que refleje poco las situaciones creadas por la carencia de recursos corrientes. De todas formas se observa una disminución de 6 puntos porcentuales para los jóvenes rurales. Es importante destacar que para el mismo período, la modificación fue de 11 puntos para el total del país, mientras que para el período 1981-1991 la disminución fue de 28 puntos porcentuales, también para el total del país. Sin desmedro de verificar la existencia del fenómeno descrito entre los jóvenes rurales, diremos que el mismo fue poco importante.

Los datos muestran además que en el mismo período la proporción de jóvenes NBI en localidades pequeñas y áreas urbanas disminuyó menos. Las variaciones poblacionales entre áreas rurales y urbanas, sugieren lo que varios estudios cualitativos muestran más en detalle (cfr Kessler, 2007): la existencia de movimientos de población. Por lo mismo parecería razonable plantear que la relocalización se dio mayoritariamente entre los jóvenes rurales pobres desde zonas rurales hacia localidades pequeñas, lo que explicaría que la proporción de jóvenes con NBI haya caído menos en éstas que en áreas rurales. Aunque es tentador mantener este razonamiento, no son suficientes los datos para sostenerlo. Es decir no necesariamente nos dicen que han migrado más jóvenes pobres que no pobres. También pudieron darse procesos de urbanización, como cambios en las tasas de crecimiento vegetativo de la población pobre entre áreas rurales y localidades urbanas, o una menor posibilidad de salir de la pobreza para los jóvenes de localidades pequeñas. De todas formas son todas éstas opciones posibles las que nos instan a reconsiderar que la pobreza es más un proceso que un estado (Neffa, 2005).

Los datos sobre los cambios en el empleo son de una magnitud contundente y no quedan dudas del resultado negativo del período, tanto por la caída del empleo, como por el aumento del desempleo, que en términos relativos fue lo más significativo. El desempleo es considerado como el indicador obvio de los problemas de empleo juvenil (OIT, 2004), porque indica que existe búsqueda activa de trabajo e intención de conseguirlo, pero sin resultados. Los datos muestran que, aunque los problemas de

empleo fueron históricamente más graves en la población pobre, el aumento del desempleo afectó casi por igual a jóvenes pobres por NBI como no pobres.

La disminución de la ocupación se dio tanto en la rama agraria como en la no agraria, pero con mayor intensidad en la primera, mostrando que en el periodo, al menos para los jóvenes rurales, el empleo no agrario no compensó la pérdida de puestos de trabajo agrario, pero además que la rama agraria continuaba siendo predominante como fuente de ocupación entre los jóvenes rurales. Vale la pena recordar que el censo de población registra solamente la que se declara como actividad principal, de manera que esto no excluye la realización de actividades no agrarias complementarias.

Los niveles de participación en la educación se extendieron entre los años considerados, mostrando probablemente una consecuencia de la ampliación de la obligatoriedad, que si bien fue eficiente para aumentar la participación en el nivel primario, no lo fue para comprender las situaciones más críticas. Los niveles de inasistencia completa al sistema educativo prácticamente se mantuvieron y la presencia de los jóvenes en los niveles medios casi no varió. Por otra parte aumentaron significativamente los niveles de inactividad crítica.

A nivel nacional, la imagen de de jóvenes que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo, aparece más como un fenómeno urbano, ya que el 84% de los jóvenes que se encuentran en esa situación se ubica en localidades mayores a los 5000 habitantes (cuadros 13 del anexo del capítulo). Sin embargo, la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan es superior en áreas rurales (44%), en relación con el valor de las localidades mayores a 5000 habitantes (37%). De todas formas, es necesario considerar esta información con cierto cuidado, debido a que, como se ha visto, los niveles de inactividad son altos en áreas rurales. Son más altos además entre las mujeres, debido a que las actividades domésticas, de autoconsumo, de cuidado de mayores o niños, no aparecen como actividades económicas en los registros censales. Sin embargo, esto no debiera tomarse como problemático en el sentido en que se aplica la información referida a los jóvenes que no estudian ni trabajan. Es problemático respecto a la situación de las propias jóvenes y varones que se encuentran en esa situación, pero no necesariamente vinculado con amenazas o riesgos a la sociedad, como suele asociarse en áreas urbanas. Es decir, en este caso, la inactividad no vinculada al estudio no necesariamente es sinónimo de “vagancia”, ni “actividades riesgosas” porque oculta trabajos no productivos, no remunerados. En el caso de las mujeres y también de varones jóvenes que ayudan a la economía familiar, el problema será la ausencia de reconocimiento del lugar que ocupan en la reproducción de la familia, y la escasa valoración de esa preparación, tanto en el ámbito doméstico, como en el mercado de trabajo, pero no necesariamente el riesgo que supone su falta de actividad. Veamos, sin embargo, cómo se diferencian estos datos según género y edad. Para todos los tamaños de localidad, la proporción de mujeres, entre los jóvenes que no estudian ni trabajan, es siempre superior a la de los varones. La proporción de quienes poseen menor edad (14 a 19 años) en la condición señalada, es inferior; seguramente debido a la mayor proporción de estudiantes en ese tramo de edad. Comparando los datos con los mismos parámetros para los censos de 1991 y 2001, es más sorprendente el aumento de la condición de inactividad crítica en los varones, porque la diferencia es más importante y porque los varones aparecen, normalmente, menos afectados al desarrollo de tareas domésticas.

Explicar estas variaciones no parece fácil, sin embargo, algunas hipótesis parecen más razonables que otras. Si los indicadores de escolaridad mejoraron, esencialmente en lo que se refiere a la escolaridad primaria y levemente los que corresponden a escolaridad secundaria, los cambios en la proporción de jóvenes con inactividad crítica no parecen atribuirse a la disminución de inactivos que estudian, sino al aumento de los jóvenes que antes se encontraban ocupados y que ahora se encuentran inactivos, porque ya no buscaban trabajo, o porque desarrollaban tareas que no generan ingresos, como refugio por la falta de oportunidades laborales. Debido a que la juventud es un estado que finaliza - al menos biológicamente-, no estamos hablando de los mismos jóvenes cuando nos referimos a los datos de 1991 o a los datos de 2001, pero lo que estamos diciendo es que el contexto general de oportunidades para los jóvenes había desmejorado. La disminución de las oportunidades de empleo no estuvo acompañada por un aumento semejante en las oportunidades de estudio y esto es, en definitiva una situación negativa para los jóvenes rurales. Estas consideraciones resignifican lo visto. Para 2001, los altos niveles de inactividad de los jóvenes e incluso su aumento respecto de los datos de 1991 (que resultan superiores entre los jóvenes pobres) no son una mejoría. No implican una mayor dedicación al estudio, sino su vuelco a actividades no remuneradas o la lisa y llana inactividad como mano de obra de reserva.

Ahora bien, estos procesos fueron menos graves en áreas de mayor crecimiento agrícola? Logró ese crecimiento atenuar los impactos mencionados? Los datos a nivel departamental para los niveles de NBI, ocupación y desocupación de jóvenes rurales, muy por el contrario nos muestran diferencias en el sentido opuesto. Si alguna mejora hubo en los indicadores de pobreza juvenil, éstos no estuvieron asociados al crecimiento agrícola. Podríamos resumirlo planteando que si hubo algún derrame de los efectos de ese crecimiento, éste no fue hacia los jóvenes de áreas rurales. En definitiva la imagen que se nos muestran es la de mayor exclusión y menor desarrollo local.

Una particular crítica a los postulados del crecimiento como solución a la pobreza pone de manifiesto la necesidad de analizar cómo se reproduce la pobreza. El trabajo y el ingreso son dos elementos críticos en esa explicación (Cimadamore, 2005). El reconocimiento de la ausencia de oportunidades laborales dignas en áreas rurales, coexistiendo con el crecimiento económico fue objeto de variadas interpretaciones. En algunos estudios, las explicaciones de estos procesos sociales se encuentran naturalizadas, como una consecuencia necesaria del progreso, aceptando que mejores condiciones encontrará la población marginada que migra hacia áreas urbanas (Grau et al, 2007). Por otro lado Álvarez Leguizamón (2005) llamaría a esta idea una manera de aceptar un cierto tipo de desigualdad que las sociedades aceptan como “normal” en un momento histórico particular. Especialmente en áreas rurales, la idea de aceptación de la pobreza, la falta de empleo, pero asociado al crecimiento de un sector moderno, parecen poner en jaque a las opciones visibles de los jóvenes. En un marco de escasas posibilidades de atenuar esas diferencias debido a la menor presencia del Estado en la época que aquí analizamos, estas condicionantes se vuelven factores de expulsión.

**CAPÍTULO 4. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS
MIGRACIONES “RURAL -URBANAS” EN LA DÉCADA DEL
NOVENTA**

4.1.- Introducción y marco teórico

En los capítulos anteriores se ha discutido la situación de desventaja territorial de los jóvenes rurales y el impacto de la década del noventa sobre algunas variables relativas a su inserción social en áreas rurales. Varios autores plantean que frente a esos escenarios, las migraciones rural-urbanas significan una solución (Dirven 1995), un cambio correlacionado con estándares de desarrollo y en definitiva una mejora en la calidad de vida de la población que en las urbes vivirá mejor. Pero además, se vincula a las migraciones rurales definitivas con un alivio de la presión sobre los recursos naturales, con lo cual, además de las mejoras mencionadas se estaría contribuyendo al desarrollo sostenible y la biodiversidad (Hogan 1992, Martíné, 1993, Grau et al 2008). El planteo coincide parcialmente con los postulados de la economía neoclásica que muestra a la movilidad poblacional como una tendencia hacia el bienestar que surge de una elección libre de alternativas a través de la comparación entre los ingresos y costos de una y otra localización. En definitiva, respondería a una acción perfectamente racional que se plantea en términos individuales y no como fenómeno social (Cadwallader, 1992, Krichel, et al 1997, Liu, 2007, Park, 2009). Los modelos teóricos más conocidos de este tipo de enfoque muestran así a las migraciones rural - urbanas como una relocalización de fuerza de trabajo desde áreas y sectores de menor productividad laboral y salarios (típicamente áreas rurales) hacia otras de mayor productividad (las urbanas) bajo la hipótesis de que es posible alcanzar un “equilibrio migratorio” (Krichel et al 1997). El modelo tradicional desarrollado por W. Lewis en los años ´50 para países subdesarrollados, (especialmente latinoamericanos de tradición campesina), se basaba en la existencia de subempleo en la agricultura de subsistencia. Los flujos migratorios seguirían un gradiente salarial de acuerdo a las diferencias de productividad entre la agricultura y la industria. Se partía del supuesto de una oferta “ilimitada” de fuerza de trabajo excedente no calificada cuyo precio, el salario de subsistencia, se debe a una sobreoferta no engendrada por el mismo proceso de acumulación capitalista, sino por factores externos a éste (Ortiz D´arterio, 2005).

Más recientemente, Garasky (1999), discute otra serie de factores explicativos entre los cuales, los económicos están fuertemente relacionados con las posibilidades de empleo en los lugares de origen y los salarios potenciales que se espera obtener, pero incorporando además factores familiares y características personales en su modelo explicativo. Sabatés (2000) completa el análisis con un modelo econométrico probabilístico en una situación en la que la decisión individual se debate entre permanecer, pero con altas probabilidades de quedar desempleado, o asumir el costo de migrar hacia otras áreas que pueden ser tanto urbanas como rurales. Kley y Mulder (2010) proponen tener en cuenta que las migraciones son un proceso y no un evento y por lo tanto es relevante considerar cómo se arriba a la decisión de migrar, cómo se planifica y finalmente cómo se realiza, para comprender el abanico de variables que lo explican. En cada etapa habrá diferentes variables condicionantes que podrían significar que una decisión no siempre se transforme en el hecho migratorio. En el caso de los jóvenes o adultos jóvenes, entre quienes es muy probable que la movilización se motive por la búsqueda de ingresos, los autores plantean que la idea de un “ingreso propio” suele ser más convocante que la de “un mejor ingreso”. La existencia de personas de referencia en los lugares de destino que cumplen la función del “pionero” de las

migraciones internacionales (Benencia, 2008) y la conformación de “redes” migratorias, entendidas como los conjuntos de vínculos interpersonales basados en lazos de parentesco o amistad entre migrantes actuales y antiguos migrantes (Ortiz D’arterio 2005, ob.cit), constituyen también elementos facilitadores en los procesos decisorios.

Pezo Orellana (2005) analiza las migraciones que no son obligadas y discute los factores motivacionales, diferenciando motivos personales y sociales. Otro grupo de autores, en cambio analiza aquellas migraciones que sí son obligadas, provocadas por problemas ambientales, aislados o en conjunción con otros factores sociales o económicos (Adamo, 2009; Barbieri et al, 2009).

Una versión menos lineal y más heterogénea muestra Lattes (1995) para las economías latinoamericanas. Describe los cambios en los movimientos poblacionales de las últimas décadas en América latina que, además de mostrar difusas fronteras entre lo rural y lo urbano, que podríamos englobar dentro de la emergencia de una “nueva ruralidad” (Giarraca, 2001) llaman la atención sobre otros factores aún poco indagados. Las nuevas formas de movilidad no necesariamente significan cambios de localización permanentes y por lo tanto, tampoco una redistribución espacial con consecuencias permanentes sobre los recursos naturales. Los movimientos de población asumen diversas formas, con distintas lógicas y diferentes consecuencias en el tiempo y el espacio (Lattes, 1995, ob.cit.), lo que constituye un verdadero problema investigativo, tanto desde el punto de vista metodológico como desde el punto de vista de las fuentes de información que lo registran. Lattes (ibídem) sugiere la necesidad de nuevos marcos teóricos que incluyan aspectos culturales y variadas dimensiones sociales, poco disponibles en los datos secundarios. Esos nuevos marcos teóricos deben reconocer en los resultados demográficos la existencia de una “mezcla” de movimientos permanentes, temporarios, circulares y cotidianos. Villa et al (2001) muestran también que los jóvenes de América Latina participan de formas de movilidad no tradicionales que no involucran necesariamente un cambio de residencia habitual, particularmente en función de la flexibilidad laboral de algunas tareas agrícolas. Martíné (1995, ob.cit.) propone, en el mismo sentido que Lattes (ibídem), que el debate sobre migraciones se da siempre con un grado de generalidad que impide una diferenciación social e histórica de regiones y épocas específicas.

Abonando la idea de múltiples formas de migración, Pezo Orellana (2005) discute, para el caso chileno, la necesidad de abandonar el prejuicio acerca de las migraciones rurales como sinónimo de “éxodo”, no porque este tipo de movimiento haya desaparecido, sino porque gran parte de la población rural se mueve además en otras variadas formas y hacia diferentes lugares, incluyendo otras localizaciones rurales y por diferentes lapsos. Benencia y Quaranta (2009) dan cuenta, por ejemplo, de migraciones temporarias de trabajadores del tipo rural-rural hacia los cinturones hortícolas, que generalmente acceden al mercado de trabajo de la mano de otro trabajador, además de otros recorridos temporarios más conocidos por la literatura sociológica, como los dirigidos a la zafra de caña de azúcar en Tucumán o de cosecha de peras y manzanas en el Alto valle del Río Negro.

Oberai (1989, citado por Pezo Orellana, ob.cit) propone diferenciar los tipos de migraciones según cuatro criterios: espacial, de residencia, temporal y de actividad económica; criterios que se combinan para dar lugar a múltiples situaciones.

Unzurrunzaga (2009) sistematiza los conceptos de diferentes tipos de migraciones diferenciando: a las permanentes, las de ida y vuelta o por temporada, las migraciones por estudio, las de retorno y una de carácter no definido, o transicional que podrían derivar en una migración permanente o no. Sobre éstas últimas, Reboratti (1983) ya había planteado que en realidad no existe una dicotomía tan clara entre migración permanente o temporaria ya que la salida no siempre es considerada por el migrante como pasajera, mientras se mantenga la situación que la origina.

Otras variaciones en los movimientos migratorios provienen de las condiciones originales de diferentes grupos poblacionales, dado que los habilitan o no, a conseguir los recursos necesarios para migrar, pero además porque cambian las propias percepciones de esos grupos acerca de la posibilidad de conseguir mejores empleos en áreas urbanas. Brooks and Redlin (2009) encuentran, por ejemplo, diferencias de clase, etnia y género en las motivaciones de jóvenes migrantes de áreas rurales de Estados Unidos. En el mismo sentido Bonfil (2001, ob. cit.) para las jóvenes mejicanas y Hardaway et al (2009) para los afroamericanos, refieren que los movimientos poblacionales, como vía para escapar de la pobreza, dependen de estas visiones diferenciadas de etnia y clase.

Pero volviendo a las consecuencias de los procesos migratorios, especialmente considerando su impacto en estrategias de desarrollo rural, es relevante observar las controversias respecto a la tesis de la mejoría de los migrantes en los destinos urbanos. Sachs (2007), discute el argumento planteando que contrariamente a un prejuicio muy arraigado, ya no existen condiciones para reproducir a escala mundial el modelo de transición de “campesinos rurales” a “obreros de sociedades urbano-industriales” como se dio en el siglo pasado en los países industrializados. Hay al menos tres condiciones que, según Sachs, no pueden repetirse. 1) El envío de campesinos a otro continente, 2) La disminución de población que acompañó a las dos guerras mundiales y 3) la captación de mano de obra por industrias en rápida expansión; que actualmente se desarrollan más por el aumento de la productividad del trabajo, que por un aumento de la demanda de éste.

Por otra parte, Lattes (1995, ob. cit) reconoce que, en América Latina, aunque con un menor ritmo de crecimiento, la urbanización continuó aumentando durante los noventa y la presión sobre la infraestructura básica de las ciudades se tornó cada vez mayor, lo que junto a los menores gastos gubernamentales del período, terminó generando los problemas típicos de las grandes aglomeraciones, con una notable diferenciación económica y demográfica en su interior. Estudios incipientes sobre el impacto de las migraciones en las urbes del interior de nuestro país (Barrios, 1999; Mignone, 2000) nos muestran el crecimiento acelerado en las periferias de Gran Resistencia (Chaco) y sus consecuencias en términos de la disfuncionalidad de los sistemas de infraestructura básica y dificultad de acceso a la vivienda a través canales formales por parte de grandes fracciones de la sociedad. Villa et al (2001, ob.cit.) discuten para los jóvenes migrantes de sectores populares, que los barrios en los que se asientan constituyen espacios que favorecen la perpetuación de condiciones desventajosas frente a su integración social. En el mismo sentido Roberts (1989) plantea, para el conjunto de países en desarrollo, que el efecto positivo sobre la población que tuvo la urbanización de los años setenta entró en crisis en los noventa mostrando las consecuencias ya planteadas por Lattes (ob.cit). Park et al, (2007)

sugieren además que en los países menos desarrollados, las migraciones rural - urbanas tendieron a agravar y aumentar los problemas de desempleo en las ciudades receptoras. Por otra parte, los problemas ambientales que podrían atenuarse para algunos autores por el menor consumo de recursos naturales en las áreas rurales de origen se expresan en la ciudad de otras formas más concentradas, por el aumento del consumo de combustibles fósiles y el incremento en de la generación de residuos (Ojima et al, 2008), además de representar impactos diferentes para diferente tipo de población y asentamiento.

Sobre los migrantes temporarios Giarraca et al (2001) mostraron, con datos de migrantes tucumanos que si bien por un lado habían podido ampliar sus horizontes sociales, por el otro se exponían a estados de incertidumbre, a la disolución de vínculos horizontales y el abandono de culturas locales.

La otra cara de la moneda la constituyen las consecuencias de las migraciones laborales en los lugares de partida. En algunos casos, los movimientos poblacionales adquieren un carácter estructural y necesario para la supervivencia de las poblaciones remanentes, en primer lugar por el envío de remesas y en segundo lugar por las jubilaciones de aquellos trabajadores que retornan a los lugares de origen (Pezo Orellana, ob.cit). Otro problema se plasma en la desestructuración familiar, lo que sucede cuando alguno de los miembros de una pareja migra en forma individual generando lo que Ariza (2008) llamó la “conyugalidad a distancia”. También se han señalado consecuencias sobre las políticas públicas, concretamente sobre la inversión realizada en educación, en tanto los retornos de capital social debido a las inversiones educativas se verían disminuidos por los movimientos migratorios de los jóvenes capacitados (Bound et al, 2004) desalentando este tipo de acciones.

En Argentina y en América latina en general, la migración rural urbana vinculada a mayores posibilidades de empleo se dio fuertemente en una etapa particular del desarrollo histórico, coincidente con el proceso de industrialización que se tradujo en un “extraordinario” movimiento poblacional desde las áreas rurales y países vecinos hacia las grandes urbes (Lattes, 1995, ob.cit.). Según el mismo autor esa tendencia se agotó con la crisis de los años ochenta y la redistribución espacial de la población adquirió otro sentido. Villa et al (2001, ob.cit) confirman esta tendencia para los países latinoamericanos en los que la contribución rural al crecimiento de las ciudades fue disminuyendo, siendo mayor el aporte de la migración femenina, especialmente en aquellos países más urbanizados como Argentina. En las etapas posteriores la urbanización se desarrolló a una tasa más baja y con menor énfasis en las ciudades más grandes y mayor en las más pequeñas o en nuevos centros urbanos. Se llegó así a una situación en la que, en la Argentina de los noventa, el incremento urbano atribuible a la migración desde áreas rurales perdió importancia relativa (Lates, 1995, figura 4.1).

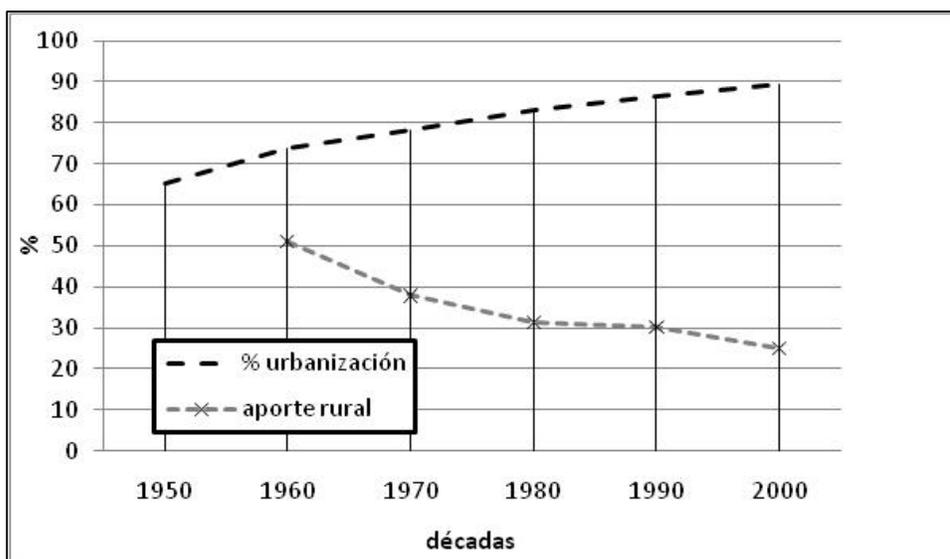


Figura 4.1. Proporción de aporte rural en la urbanización argentina, según décadas
Fuente: Elaboración propia con datos de Lattes (ob.cit)

En el caso de Buenos Aires, por ejemplo, durante el periodo 1970-1990, el crecimiento vegetativo fue responsable de dos tercios del crecimiento demográfico (Lattes, ob. cit.; Rechini de Lattes, 1992), mientras cayó paralelamente la importancia del aporte migratorio.

¿Cómo han participado los jóvenes en esos diversos procesos? Es aceptado y en ocasiones comprobado que el peso de las migraciones rurales es especialmente alto entre los jóvenes rurales en diversas partes del planeta (Lattes, 1995; Beauford, 1989; Shaffer et al, 2000; Villa et al, 2001; Caputo, 2002; Garasky 2002, Kirstein et al, 2004; Hao, 2005, Jamieson and Groves, 2008). Pero a pesar de cierta visión estereotipada sobre las migraciones juveniles “campo -ciudad”, sobre los deseos de migrar de los jóvenes rurales y una imagen de éxodo continuo, la situación se muestra bastante más compleja. Guaraná de Castro (2009) observa para los jóvenes brasileros, por ejemplo, imágenes contrastantes entre quienes pertenecen a organizaciones sociales y movimientos políticos³⁶, cuya situación numérica no es nada despreciable desde que se inició la reforma agraria en 1985 y se produjo el asentamiento masivo de familias en el medio rural. Este grupo de jóvenes, muy por el contrario, levanta como bandera la permanencia como forma de vida y la lucha por el reconocimiento campesino.

Para el caso argentino, un trabajo que parte de una encuesta, con un universo no definido (Caputo, 2002; ob. cit), afirma que los jóvenes del NEA y NOA se sienten más motivados para migrar hacia las ciudades, mientras que es en la región pampeana en donde se manifiesta una menor intencionalidad. Por otra parte sugiere que los deseos de migrar son más fuertes entre quienes estaban estudiando y en los tramos de menor edad, confirmando además la gran heterogeneidad de patrones migratorios, con idas y vueltas detrás de actividades temporarias, de mayor o menor duración. Alude también a

³⁶ En referencia al MST (Movimento dos Trabalhadores Sem Terra) y el Movimento Sindical de Trabalhadores Rurais y organizaciones religiosas evangélicas y católicas.

traslados de la vivienda hacia pueblos cercanos, fenómeno que no debe confundirse con procesos migratorios cuando hijos de productores familiares abandonan la vivienda rural, pero no las actividades laborales agrarias. Además propone la existencia de una tendencia hacia la feminización de la migración juvenil, al menos desde las intenciones declaradas de los jóvenes que respondieron la encuesta citada.

Basándonos en las discusiones teóricas que anteceden, nos preguntamos si los movimientos poblacionales hacia las urbes por parte de los jóvenes rurales significaron realmente una posibilidad de escapar de situaciones de desventaja. ¿Es posible que el crecimiento agrícola de los noventa y su efecto sobre el desempleo rural visto en capítulos anteriores se hayan visto compensados a través de esta vía? Esto significaría que los jóvenes, (y no ya como adultos) encontraron menores restricciones a su desarrollo personal, mejores condiciones laborales o al menos un empleo, en las localizaciones urbanas. ¿Bajo qué circunstancias o en qué condiciones puede plantearse ese hecho y cómo operó esa posibilidad durante los años noventa? Pero también nos preguntamos si es posible realizar una transcripción tan lineal de las opciones juveniles; si la elección entre quedarse o partir puede resumirse en una comparación tan simple de alternativas que se realiza en términos individuales y que se orienta a mejorar la situación personal. ¿Qué es lo que realmente se pone en juego en esa disyuntiva? ¿Se persigue realmente el bienestar personal como mostraría la imagen occidental de progreso? Por otra parte, ¿cuánto hay de cierto en el éxodo continuo de jóvenes rurales? ¿Cuándo y cómo el abandono de los lugares de origen se convierte en permanente? ¿Se trata realmente de opciones individuales racionales o forman parte de un sistema social entramado de relaciones entre áreas receptoras y emisoras del que se nutren ambos territorios? ¿Cuán funcional es para ambos territorios la llegada de mano de obra no calificada por un lado y las remesas de dinero por el otro? Y finalmente ¿en qué medida esos procesos se inscriben en mecanismos de desarrollo rural? Particularmente en los proyectos de desarrollo rural en los que se admiten como objetivos posibles “frenar el éxodo juvenil”. ¿Cuánto de ese objetivo parte de una apreciación real y cuánto de una imagen estereotipada? Y en tal sentido ¿deben alentarse?

4.2. Objetivos del capítulo e hipótesis

El objetivo de este capítulo es aportar elementos para discutir los interrogantes planteados, a partir de datos cuantitativos y aportes cualitativos. Para ello se analizan las Encuestas Permanentes de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires (INDEC) para un período lo más cercano posible al estudiado en esta tesis, según las posibilidades que brinda la frecuencia de relevamiento de datos de esa fuente con datos relevantes para el objetivo. También se analizan los datos de las encuestas de hogares rurales realizadas por el PROINDER (Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios) ejecutado en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación en diferentes años y para diferentes provincias. Los aportes cualitativos provienen de entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes rurales migrantes hacia la ciudad de Buenos Aires (CABA) o Gran Buenos Aires (GBA).

4.3. Aspectos metodológicos

La información secundaria relevada para este estudio demuestra la dificultad para acercarse en términos cuantitativos a la discusión teórica presentada. Prácticamente no existe información disponible sobre migraciones internas juveniles en los datos censales o muestrales. Los pocos datos disponibles se refieren a las diferencias entre los lugares de residencia y los lugares de nacimiento, lo que permite deducir la cantidad de personas que se movilizaron en un período determinado. Hemos retomado de esos datos la información que puede resultar útil para los objetivos de este capítulo. Para analizar la situación de jóvenes migrantes en los lugares de destino se ha tomado como caso paradigmático lo sucedido en localidades de la provincia de Buenos Aires. Se busca registrar la situación de jóvenes que migraron hacia la ciudad de Buenos Aires (CABA) y el Gran Buenos Aires (GBA), a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada sistemáticamente por el INDEC. La EPH es una encuesta por muestreo que hasta 2003, se realizaba en forma puntual dos veces por año (mayo y octubre) y que a partir de 2003 comenzó a ejecutarse en forma trimestral. La difusión de resultados bianual por “ondas” (mayo y octubre) se reemplazó por una EPH llamada “continua”; aunque en rigor de verdad además de la frecuencia la encuesta sufrió otros cambios metodológicos importantes (INDEC, 2009). Los datos que indican la movilidad de la población encuestada se derivan de las diferencias entre los lugares de residencia y los lugares de nacimiento. Para las personas jóvenes residentes en CABA y GBA, se analizó el lugar de nacimiento, las condiciones de vivienda, la condición de actividad e inactividad, los niveles educativos alcanzados, la condición de ocupación y la categoría ocupacional, buscando analizar si existen diferencias en esas variables entre migrantes y no migrantes. Este tipo de información (lugares de residencia y de nacimiento) comienza a registrarse en la EPH sólo a partir de 1994. El registro siguiente más cercano, para el período que tomamos como referencia, es 2003. Por lo tanto los datos analizados que permitirían discutir lo ocurrido durante los noventa corresponden a ese período (1994 - 2003) y no 1991-2001, como en el resto de este trabajo.

Lamentablemente los datos no nos permiten diferenciar el tamaño de la localidad de origen, esto es, si los encuestados provienen de áreas rurales o de áreas urbanas de otras provincias, ni tampoco sus condiciones de vida originales. La principal dificultad para los objetivos de nuestro trabajo lo constituye este punto. Por otra parte, los datos de movilidad poblacional no son estrictamente comparables entre ambas encuestas. En 1994 era posible conocer el año de llegada a CABA y GBA. En el 2003, sólo se pregunta donde vivía el encuestado 5 años atrás (1994), con lo que sólo sabremos la cantidad de personas que, habiendo sido encuestadas, no había llegado al lugar de destino en los últimos 5 años. Otras diferencias se refieren a la manera de indagar sobre los niveles educativos alcanzados, los beneficios sociales de las personas ocupadas, sobre las condiciones de la vivienda y sobre los valores totales de las categorías de tipo de vivienda³⁷. Debido a estos cambios en la manera de registrar los datos, no hemos vinculado los valores de ambas encuestas entre sí en una serie de tiempo continua, sino que se presentan puntualmente las diferencias entre las condiciones de jóvenes

³⁷ En 1994 las preguntas sobre tipo de vivienda y su ubicación están vinculadas (sumando un solo valor total), lo que no ocurre en la EPH de 2003.

migrantes y no migrantes para cada año. Los valores se analizan a través de la comparación de las condiciones logradas por ambos grupos (migrantes y no migrantes) con el estadístico X^2 (ji cuadrado), considerando como significativas aquellas diferencias que pueden establecerse con una probabilidad de error de hasta el 5%.

Para analizar la situación de jóvenes migrantes en los lugares de origen se consideró la información provista por las encuestas de hogares rurales desarrolladas en el marco del PROINDER. Las encuestas fueron realizadas en Mendoza, Salta, Misiones, Río Negro, La Rioja, Buenos Aires y Santa Fe, pero en diferentes años³⁸ sobre muestras representativas de los hogares rurales de cada provincia³⁹. Las preguntas que permiten identificar a los migrantes son muy pocas y se refieren a la cantidad de miembros de cada hogar que migró en forma definitiva (desde 1994 para Salta y Misiones y desde 1996 para el resto de las provincias). En los hogares en los que existía esa situación, se indagaba además sobre la relación de parentesco del migrante con el jefe de hogar, el lugar en donde se encontraba radicado en el momento de la encuesta y la razón o razones principales de la migración. Los datos de la encuesta no permiten analizar la edad de las personas que habían migrado, por lo que se ha supuesto que eran jóvenes aquellos que figuraban como hijos de los jefes de hogar en el momento de la migración. En tales casos se analizaron los motivos de la migración cruzados por los lugares de residencia definitiva. Los lugares de destino se diferencian entre: centros urbanos de la provincia, centros urbanos de otra provincia, otra localización en el área rural de la provincia; el área rural de otra provincia, CABA ó GBA y otro país. Los motivos de la migración definitiva se diferencian entre: 1) más ingreso, 2) búsqueda de trabajo, 3) estudio, 4) matrimonio, 5) otro motivo familiar y 6) otros.

Finalmente, se ha considerado una aproximación cualitativa a través de la voz de jóvenes migrantes hacia CABA y GBA durante el período analizado. Tal aproximación se basa en nueve entrevistas realizadas a jóvenes (o adultos que partieron siendo jóvenes durante los noventa)⁴⁰ desde áreas rurales para radicarse probablemente en forma definitiva, al destino citado. Se flexibilizó en este caso al límite de edad considerado en capítulos anteriores cuando las personas consideraron haberse movilizado durante su juventud. Se han seleccionado de las entrevistas los fragmentos que resultan significativos para la discusión de los interrogantes planteados, lo que se muestran entre comillas y en letra cursiva. No obstante, las transcripciones completas se presentan en el anexo de este capítulo. En las mismas se omiten las preguntas del entrevistador, de manera que es posible seguir el relato de manera continua. Sólo se presentan los nombres de pila de los entrevistados, tratando de contextualizar, al presentar los datos, las situaciones provinciales en las que se encuadró su partida.

No es posible cuantificar la información surgida de estas entrevistas que, sin embargo, muestran desde la perspectiva del actor (Long, 1992), el abanico de opciones posibles y el entramado de relaciones entre los lugares de origen y de destino que nos interesa discutir; además de reflejar una variedad de decisiones, entre lo individual, lo

³⁸ Misiones y Salta: 1996; Mendoza, Río Negro y Santa Fe:2001; La Rioja: 2002; Buenos Aires: 2006

³⁹ Misiones: 298 hogares; Salta: 299 hogares; Mendoza: 306 hogares, Río Negro: 295 hogares; Santa Fe:289 hogares; La Rioja:393 hogares y Buenos Aires: 341 hogares

⁴⁰ El modelo de entrevista y la transcripción de los aspectos sustanciales de las mismas figuran en el anexo de este capítulo.

familiar y lo público, que también interesa para los objetivos de nuestro estudio. Las entrevistas fueron realizadas en Buenos Aires durante 2007-2008-2009, sin una selección forzada, más allá de buscar presentar las historias de jóvenes rurales llegados durante los noventa desde diferentes provincias del país. Los relatos resultantes son entonces muy heterogéneos, en cuanto al perfil de los jóvenes, los lugares de origen, los años y puntos de partida y de llegada, las razones de su movilidad y la edad en que se movilizaron. El hecho común es el traslado hacia CABA o GBA y el tramo de edad en el que éste se dio. Por lo tanto es difícil plantear que se ha llegado a la saturación del discurso para la selección de una muestra cualitativa (Glaser y Strauss, 1967, Morse et al 2002). No obstante, es posible plantear similitudes y diferencias entre variables explicativas y discutir al menos situaciones reales que fueron posibles. Se ha tratado de esta forma de entramar los dos enfoques investigativos aparentemente contrapuestos buscando una convergencia metodológica a fin de obtener diferentes puntos de vista sobre el objeto de estudio (Vasilachis, 1992).

4.4. Resultados

4.4.1. Situación de los jóvenes migrantes en CABA y GBA (Encuesta permanente de hogares)

En los datos de 1994, poco más del 11% de los jóvenes (14 a 24 años) de los aglomerados del Gran Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires habían nacido en otras provincias o en otras localidades del interior de la misma provincia y el 36% había llegado entre 1990 y 1994 (figura 4.2). Entre los adultos activos (25 a 65 años), un porcentaje más alto, el 35,9% provenía de otras provincias u otras localidades de Buenos Aires pero sólo 8,66% había llegado durante 1990-1994, el grueso (28%) lo había hecho durante la década del sesenta (figura 4.3).

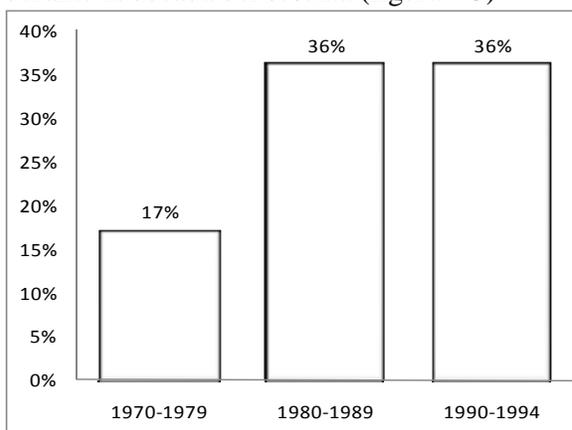


Figura 4.2. Porcentaje de jóvenes migrantes, residentes en Buenos Aires (GBA y CABA), de acuerdo al período de llegada. - Elaboración propia con datos de EPH, onda octubre 1994, INDEC-

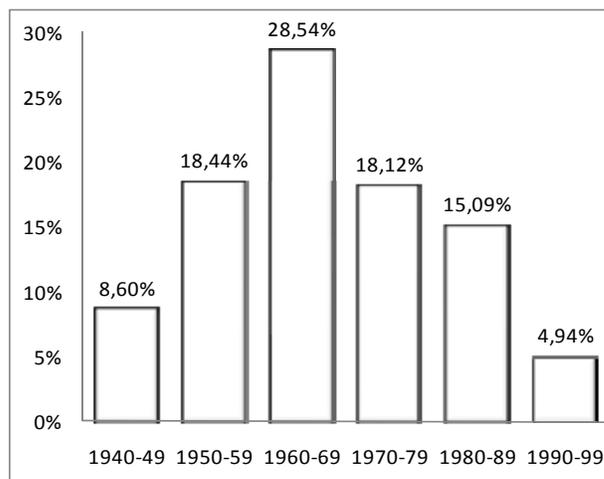


Figura 4.3. Porcentaje de adultos activos migrantes en Buenos Aires (GBA y CABA), de acuerdo al período de llegada. Elaboración propia con datos de EPH, onda octubre 1994, INDEC-

La mayor parte de los jóvenes provenía del interior de la provincia de Buenos Aires, siguiéndole en importancia Corrientes, Chaco, Tucumán, Santa Fe, Santiago del Estero y Misiones (figura 4.4).

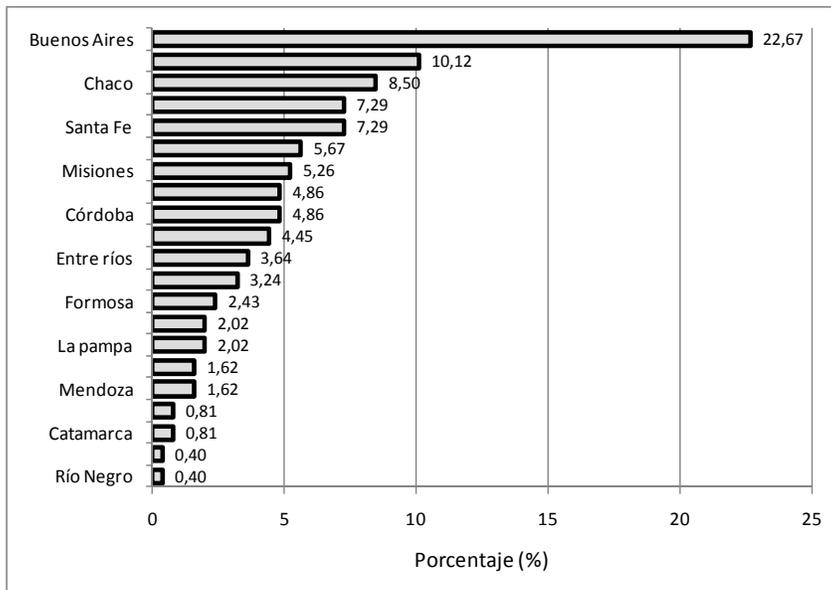


Figura 4.4. Porcentaje de jóvenes migrantes en Gran Buenos Aires, según provincia de origen. Elaboración propia con datos de EPH Gran Buenos Aires, onda octubre 1994, INDEC.

Con pequeños cambios, las provincias de origen más destacadas, prácticamente se mantenían para aquellos jóvenes que arribaron al Gran Buenos Aires desde 1990 (Río Negro, Formosa, Mendoza: 1,14%, La pampa 2,27%, Entre Ríos, San Juan, Santa Cruz y Salta 3,4%; Córdoba 4,5%, Jujuy y Tucumán 5,6%; Misiones y Santiago del Estero 7,96% Santa Fe 9%; Corrientes 10,23%; Chaco 12,5% y Buenos Aires 17%).

Respecto al tipo de vivienda ocupada por los jóvenes migrantes en comparación con el total de jóvenes relevados en la EPH de 1994 (figura 4.5), hay un peso levemente superior en la presencia en hoteles y una diferencia más abultada con respecto a la vivienda en villas, que era superior para quienes habían arribado en el último tramo del período analizado en la EPH de 1994.

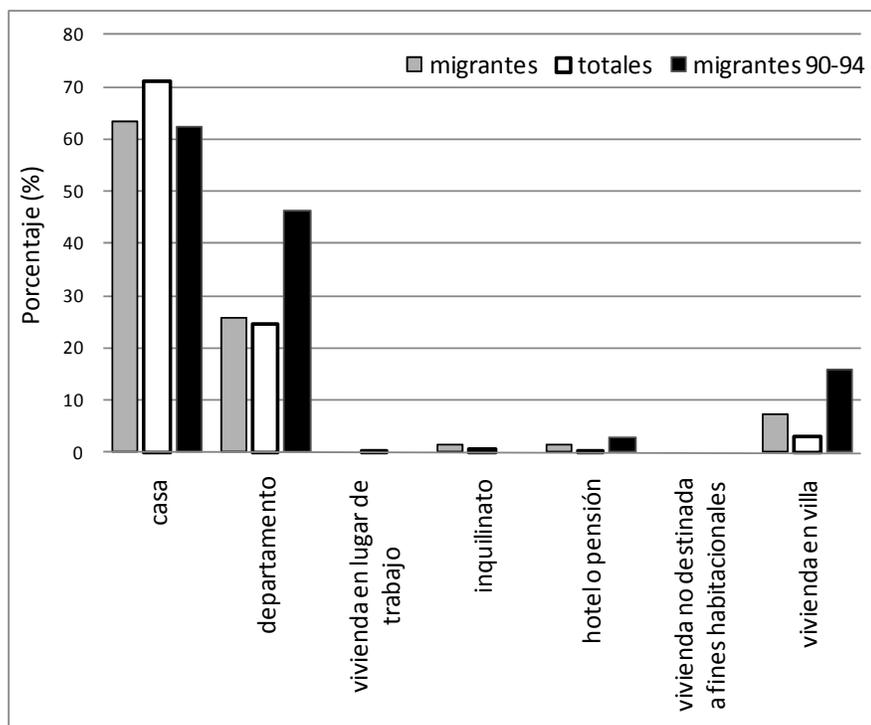


Figura 4.5. Tipo de vivienda ocupada por jóvenes en porcentaje comparación total de jóvenes y jóvenes migrantes. Elaboración propia con datos de EPH, onda octubre 1994, INDEC.

Del total de jóvenes migrantes casi el 50% estaba ocupado, poco más del 12% desocupado y algo más del 38% permanecía inactivo. Dentro de estos últimos casi la mitad se encontraba estudiando y el resto engrosaba la situación que hemos denominado inactividad crítica (no estudiaban, no trabajaban, no buscaban trabajo). Las situaciones eran algo más favorables entre los jóvenes no migrantes: eran más altos los niveles de ocupación y prácticamente el 80% de los inactivos estaba estudiando (figuras 4.6 y 4.7), como contrapartida, era también más bajo el porcentaje de mujeres jóvenes dedicadas sólo a tareas domésticas y reproductivas (amas de casa o ayudantes de amas de casa).

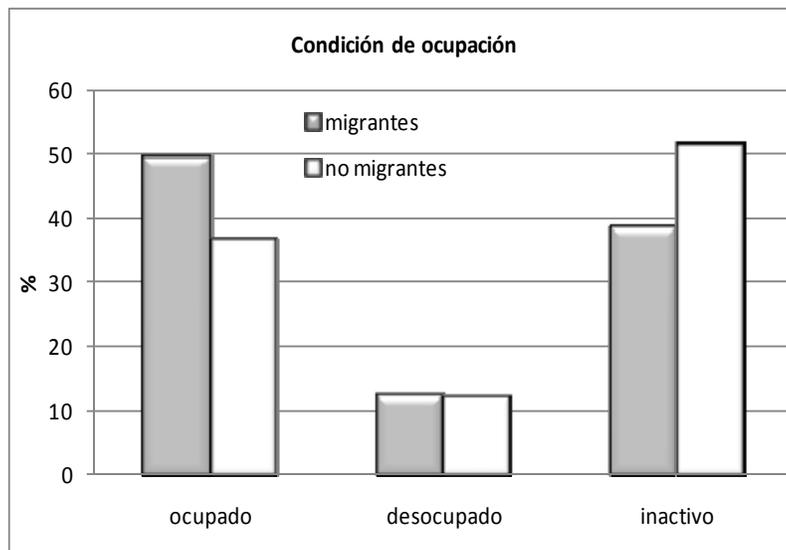


Figura 4.6. Condición de ocupación en porcentaje para jóvenes migrantes y no migrantes en CABA y GBA. Elaboración propia con datos de EPH onda octubre de 1994

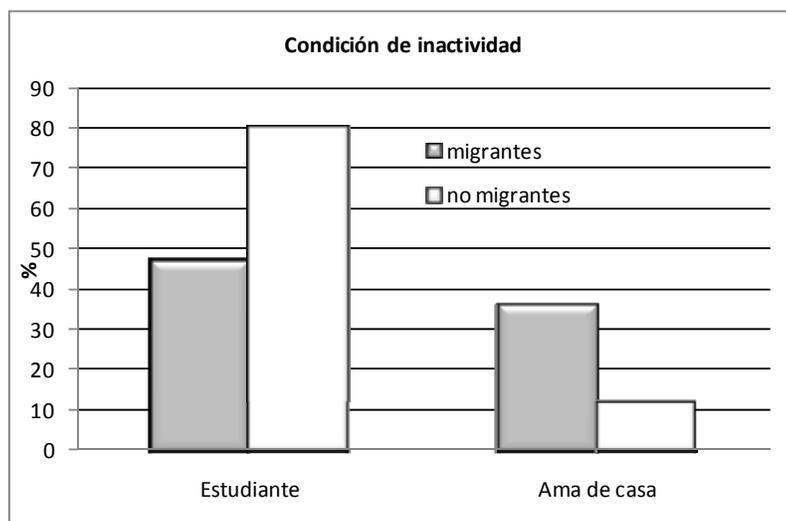


Figura 4.7. Condición de inactividad (estudiante, ama de casa) en porcentaje para jóvenes migrantes y no migrantes en CABA y GBA. Elaboración propia con datos de EPH, onda octubre de 1994

Sobre los niveles educativos alcanzados por los jóvenes también se observan diferencias entre los migrantes y los jóvenes locales, mostrando que en el momento de la encuesta quienes provenían de otras provincias habían alcanzado menores niveles educativos formales, aunque un porcentaje nada despreciable (23%) había llegado a niveles educativos universitarios incompletos (figura 4.8)

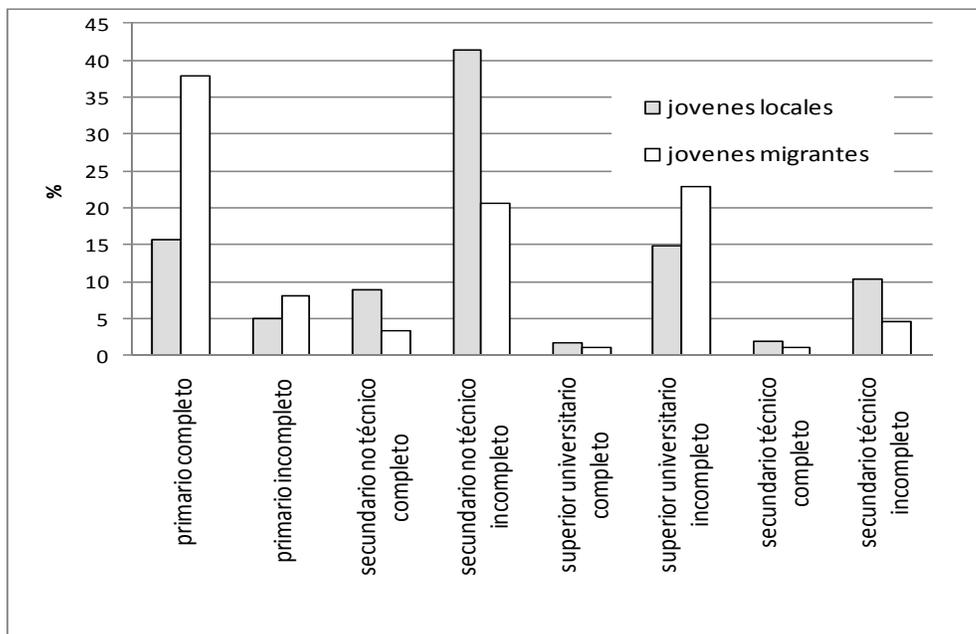


Figura 4.8. Máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes migrantes y locales en CABA y GBA. Elaboración propia en base a la EPH de octubre de 1994.

Entre los jóvenes ocupados, los porcentajes de aquellos que recibían todos los beneficios sociales eran bajos entre ambos grupos (migrantes y no migrantes), pero más lo eran entre los jóvenes no nacidos en CABA ó GBA. Las proporciones de quienes recibían solo alguno de los beneficios previstos por la ley seguían siendo más desfavorables para los jóvenes migrantes. En cambio, la proporción de quienes no recibían ningún beneficio era más alta entre los jóvenes no migrantes (figura 4.9).

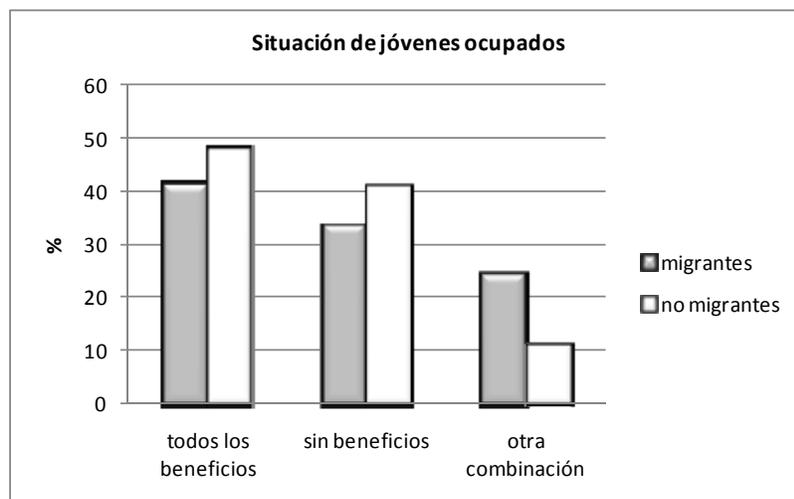


Figura 4.9. Beneficios laborales percibidos por jóvenes migrantes y no migrantes a CABA y GBA. Elaboración propia con datos de la EPH onda octubre de 1994

Para el registro de la EPH de 2003, también para CABA y GBA, la proporción de jóvenes migrantes había disminuido al 9% y la diversidad de provincias de origen se había acotado (figura 4.10).

Dado que los jóvenes de 14 años registrados en 1994, podrían figurar en la EPH de 2003 como jóvenes de 23-24 años, esa disminución en el porcentaje de migrantes es significativa no sólo porque disminuyó el flujo migratorio juvenil con el destino analizado, sino también porque parte de los jóvenes registrados en 2003 pueden ser los mismos migrantes de 1994, pero con una edad más avanzada. De la combinación de ambos procesos, resulta una disminución del peso de los jóvenes migrantes, especialmente desde algunas provincias, como del interior de Buenos Aires y también desde Santiago del Estero.

Los jóvenes que según la estimación precedente arribaron en los últimos 5 años representaban el 14 % del total de no nacidos en CABA y GBA, es decir que, descontando a quienes pudieron haber sido registrados también durante 1994, la proporción de jóvenes migrantes sobre el total había pasado a poco más del 1 %.

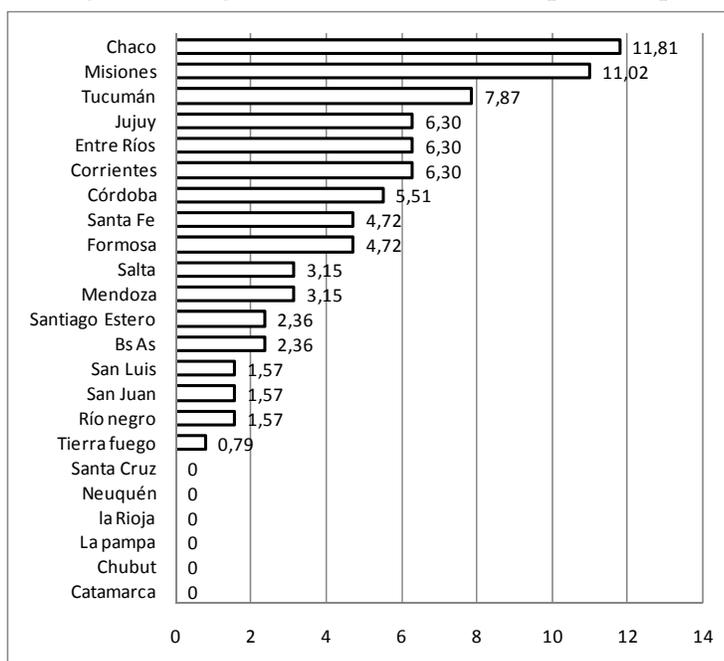


Figura 4.10. Porcentaje de jóvenes migrantes en CABA y GBA según provincias de origen en la EPH de 2003. Elaboración propia con datos de EPH 2003

Respecto a las condiciones habitacionales, en todos los análisis se observan situaciones relativamente mejores que en los registros de 1994, tanto por la menor presencia de jóvenes migrantes en hoteles como en villas de emergencia habitacional, (figuras 4.11 y 4.12) situación que además se presentaba levemente mejor para los jóvenes que habían migrado en el último periodo.

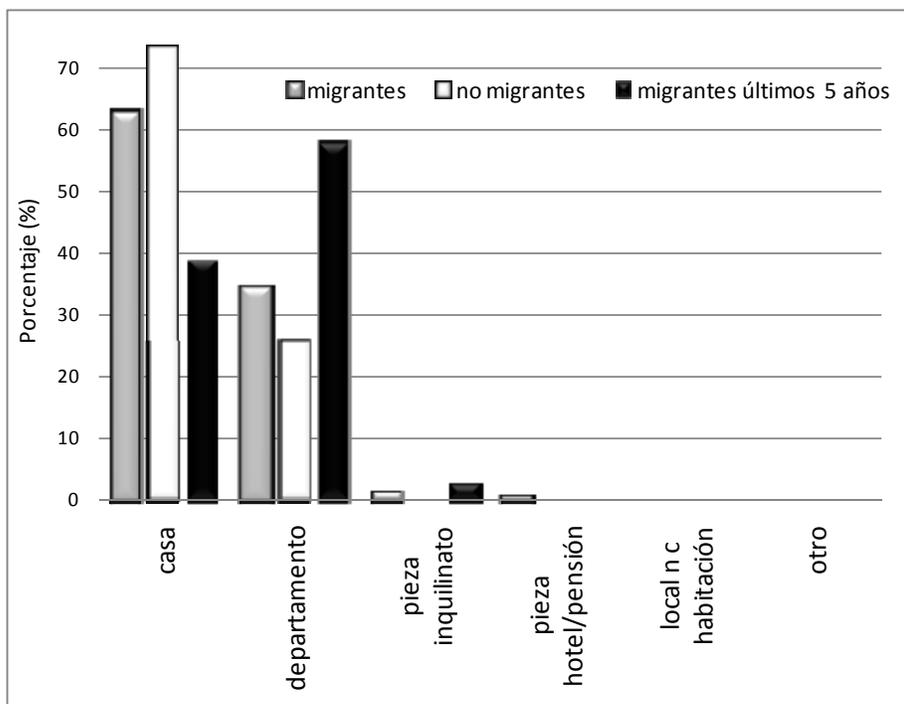


Figura 4.11 Tipo de vivienda ocupada por jóvenes en porcentaje comparación jóvenes migrantes, no migrantes y jóvenes migrantes en los últimos 5 años anteriores a 2003 en CABA y GBA. Elaboración propia con datos de EPH 2003

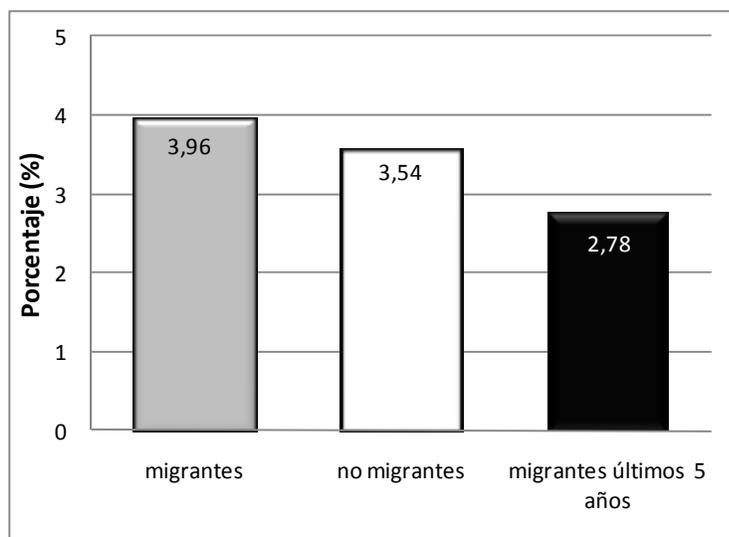


Figura 4.12 Proporción de jóvenes migrantes hacia CABA y GBA, no migrantes y migrantes llegados en los últimos 5 años, que vivían en villas de emergencia habitacional en la EPH continua de 2003

La situación ocupacional no se mostraba, en términos relativos, mejor que en 1994 para los jóvenes migrantes, observándose un aumento de la desocupación e inactividad. Sin embargo había una mayor proporción de jóvenes inactivos que estudiaba (figura 4.13 y 4.14), datos que sugieren un cambio del perfil de los jóvenes que llegaban a Buenos Aires.

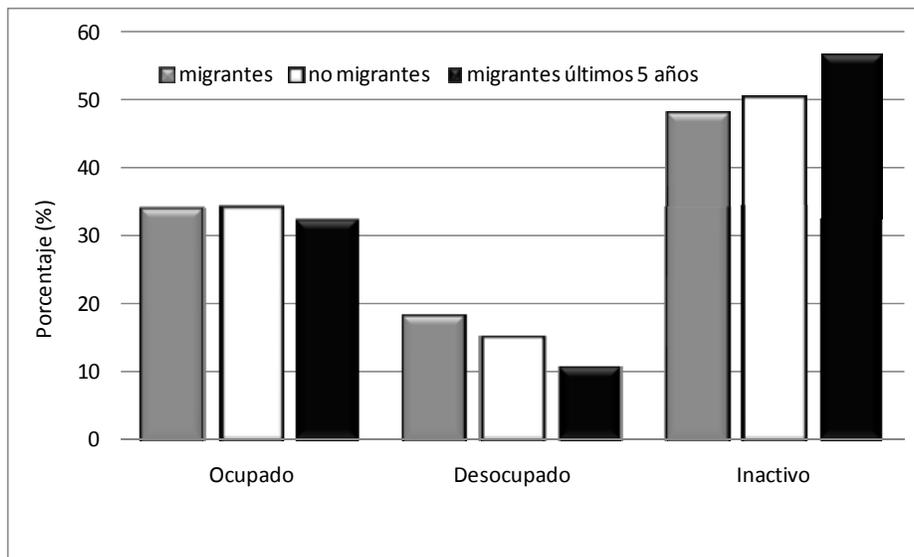


Figura 4.13 Condición de actividad en porcentaje (%) de jóvenes migrantes hacia CABA y GBA, no migrantes y migrantes llegados en los últimos 5 años. Elaboración propia con datos de la EPH continua de 2003.

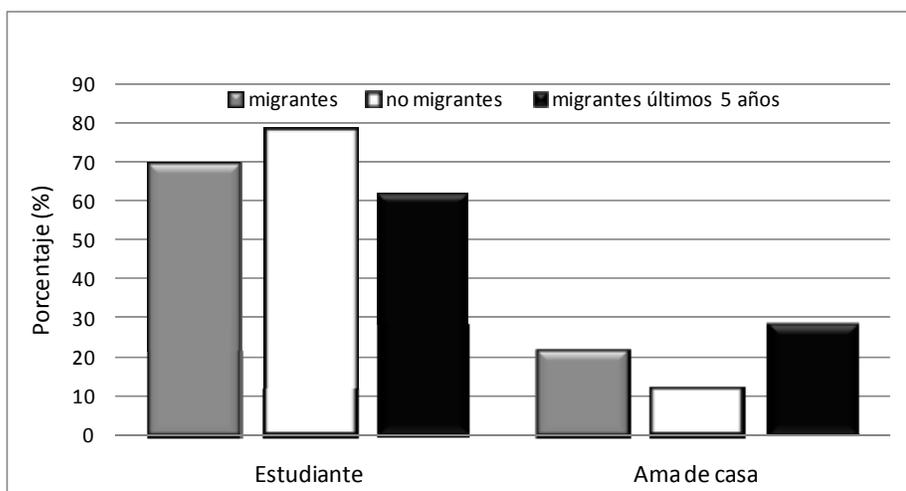


Figura 4.14 Proporción (%) de jóvenes migrantes hacia CABA y GBA, no migrantes y migrantes llegados en los últimos 5 años, según condición de inactividad. Elaboración propia con datos de la EPH continua de 2003.

Por otra parte, se mantenían algunas diferencias en los niveles educativos alcanzados, especialmente entre los más bajos, pero con una sensible mejoría de la

participación de los jóvenes migrantes entre los niveles educativos más altos (secundaria completa y universitaria incompleta y completa). Los datos muestran que esas mejoras se registraron particularmente entre los migrantes de los cinco años anteriores a la encuesta de 2003 (figura 4.15)

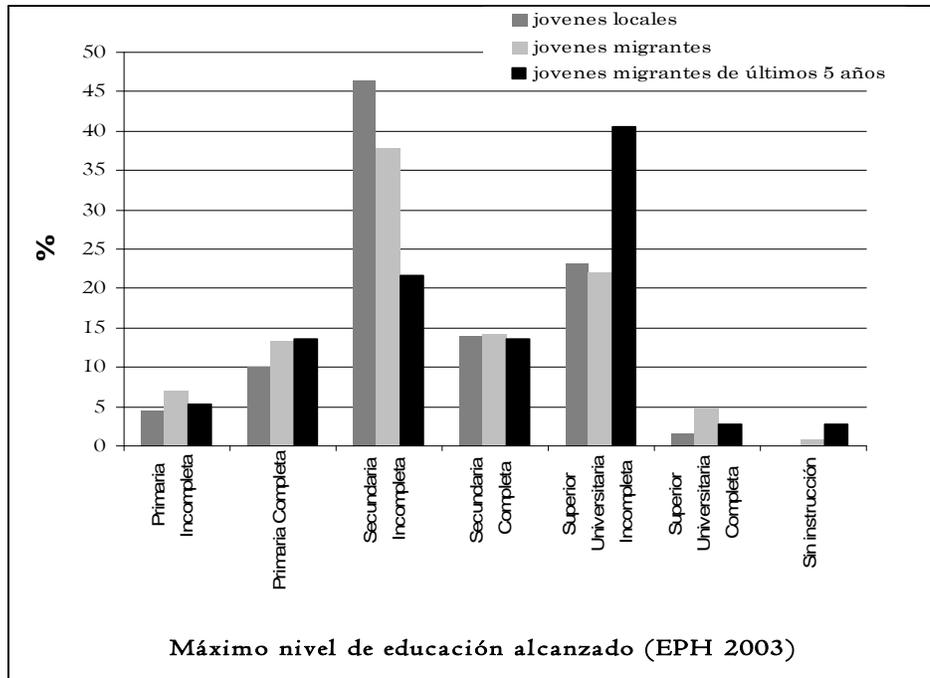


Figura 4.15. Máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes migrantes y locales en CABA y GBA. Elaboración propia con datos de la EPH de 2003

Aunque tampoco son comparables los datos sobre las condiciones de empleo entre ambas encuestas, se observa una aparente mejora en las formas de contratación y obtención de los beneficios sociales entre quienes arribaron en los últimos años, aunque lo mismo no se verificaba con los aportes jubilatorios (Figura 4.16).

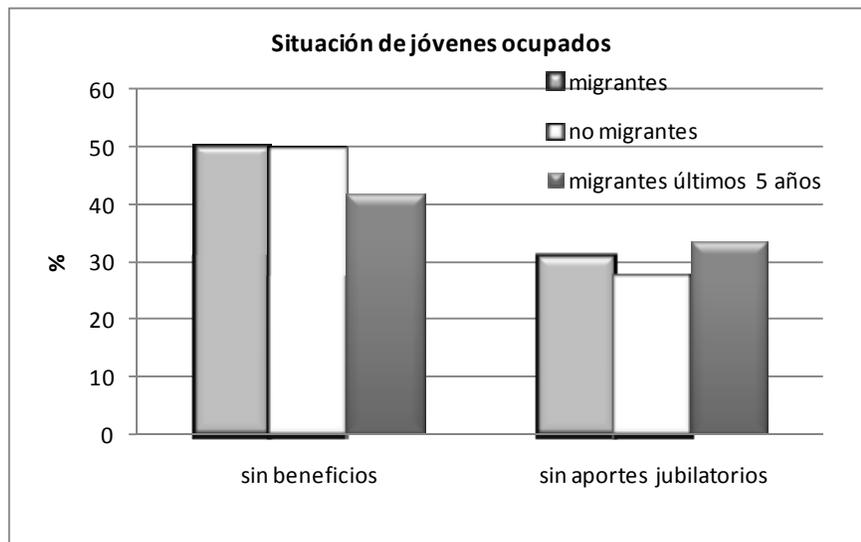


Figura 4.16 Proporción (%) de jóvenes ocupados, migrantes hacia CABA y GBA, no migrantes y migrantes llegados en los últimos 5 años, según beneficios laborales percibidos. Elaboración propia con datos de la EPH continua de 2003

Consideramos ahora cuatro comparaciones básicas a efectos de dilucidar si existían diferencias en las oportunidades de desarrollo de los jóvenes migrantes y no migrantes hacia CABA y GBA:

- la proporción de ocupados y desocupados,
- la proporción de inactivos que estudian e inactivos críticos,
- la proporción de ocupados que recibía al menos algún beneficio laboral o carga social y la de aquellos que no recibieron ningún beneficio y
- la proporción de jóvenes que habitaba en villas de emergencia habitacional vs el resto de las situaciones habitacionales.

Las comparaciones, que se presentan en el cuadro 4.1, demuestran que para 1994 había diferencias significativas en las comparaciones b) y d) que ubicaban a los migrantes en las peores situaciones. En 2003 había diferencias significativas solamente en la comparación a) cuando se considera al total de migrantes y en ningún caso cuando se considera sólo a los jóvenes que habían arribado en los últimos 5 años.

Cuadro 4.1. Comparación entre la situación de jóvenes migrantes hacia CABA y GBA y no migrantes en EPH onda octubre 1994 y EPH continua 2003

Comparación	Prueba	X ²	Sig.
Proporción de ocupados y desocupados en 1994	¿Los migrantes encuentran mayores problemas de desempleo?	1,415	ns
Proporción de inactivos que estudian e inactivos críticos en 1994	¿Los migrantes poseen menores oportunidades para estudiar o se encuentran en actividad crítica o sin regulación laboral?	19,7	p< 0,01
Proporción de ocupados que recibe al menos algún beneficio laboral en relación a los que no poseen ningún beneficio en 1994	¿Los migrantes ocupados reciben menores beneficios laborales?	0,23	Ns
Proporción de jóvenes que habita en villas de emergencia, en relación al resto de las situaciones habitacionales en 1994	¿Los migrantes están más propensos a sufrir emergencias habitacionales?	12,69	p<0,01
Proporción de ocupados y desocupados en 2003	¿Los migrantes totales relevados en 2003 encuentran mayores problemas de desempleo?	21,29	p<0,01
Proporción de inactivos que estudian e inactivos críticos en 2003	¿Los migrantes totales relevados en 2003 poseen menores oportunidades para estudiar o se encuentran en actividad crítica o sin regulación laboral?	2,88	ns
Proporción de ocupados que recibe al menos algún beneficio laboral en relación a los que no poseen ningún beneficio en 2003	¿Los migrantes ocupados totales relevados en 2003 reciben menores beneficios laborales?	0,113	Ns
Proporción de jóvenes que habita en villas de emergencia, en relación al resto de las situaciones habitacionales en 2003	¿Los migrantes totales relevados en 2003 están más propensos a sufrir emergencias habitacionales?	0,04	Ns
Proporción de ocupados y desocupados en 2003	¿Los migrantes llegados los últimos 5 años previos a 2003 encuentran mayores problemas de desempleo?	1,41	Ns
Proporción de inactivos que estudian e inactivos críticos en 2003	¿Los migrantes llegados los últimos 5 años previos a 2003 poseen menores oportunidades para estudiar o se encuentran en actividad crítica o sin regulación laboral?	3,18	Ns
Proporción de ocupados que recibe al menos algún beneficio laboral en relación a los que no poseen ningún beneficio en 2003	¿Los migrantes llegados los últimos 5 años previos a 2003 que están ocupados reciben menores beneficios laborales?	0,29	Ns

Comparación	Prueba	X ²	Sig.
Proporción de jóvenes que habita en villas de emergencia, en relación al resto de las situaciones habitacionales en 2003	¿Los migrantes llegados los últimos 5 años anteriores a 2003 están más propensos a sufrir emergencias habitacionales?	0,06	Ns

Elaboración propia

4.4.2. Algunos datos sobre los motivos de la movilidad de jóvenes rurales desde los hogares de origen (Encuesta de hogares rurales -PROINDER-)

Lugar de radicación de los hijos que abandonan el hogar paterno:

El lugar de radicación elegido por los hijos migrantes, para el conjunto de todas las provincias analizadas se orientaba mayoritariamente a centros urbanos dentro de la misma provincia, le seguían en importancia áreas rurales dentro de la provincia, centros urbanos de otra provincia (excluyendo Capital Federal y Gran Buenos Aires), y finalmente, alguno de esos últimos destinos o áreas rurales fuera de la provincia de origen (figura 4.17). De todas formas existen algunas diferencias entre los hogares de las 7 localizaciones encuestadas, que se pueden observar en la figura 4.18: salvo para Misiones y Mendoza, en las que predominan como destino otras áreas rurales de las mismas provincias, las metas principales continuaban siendo los centros urbanos provinciales.

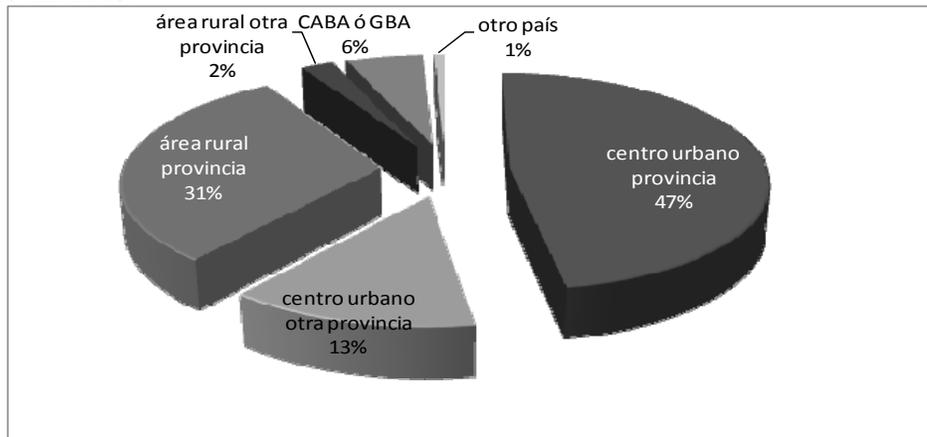


Figura 4.17. Destino de las migraciones de hijos de jefes de hogares rurales de 7 provincias. Elaboración propia con datos de encuestas de hogares rurales de PROINDER.

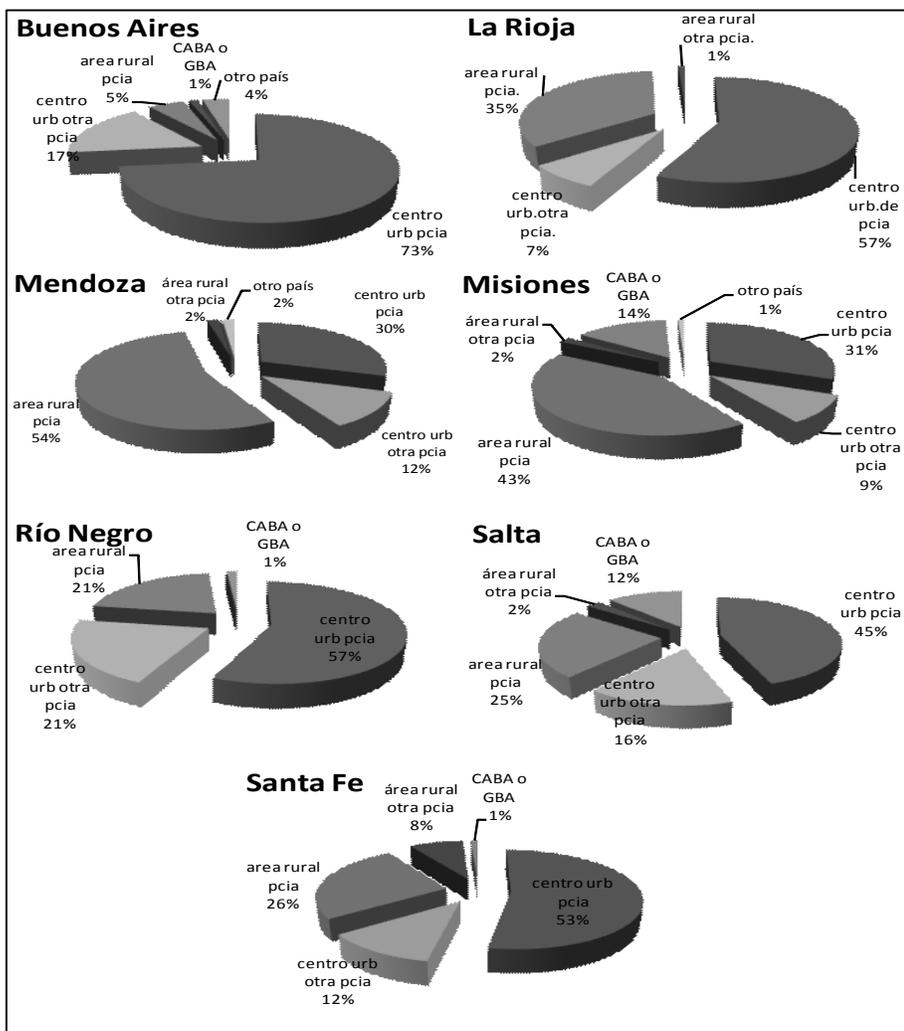


Figura 4.18: Destino de las migraciones de hijos de jefes de hogares rurales, según provincias. Elaboración propia con datos de encuestas de hogares rurales, PROINDER

Motivo de la migración

De la misma forma que para el apartado anterior, se analizan los motivos de la partida definitiva de hijos e hijas del jefe de hogar. Las opciones del formulario eran las siguientes: 1: Más ingreso, 2: Trabajo, 3: Estudio, 4: Matrimonio, 5: otras razones familiares y 6: otros. En todas las provincias, las razones principales se encontraban en la búsqueda de trabajo y el matrimonio (figura 4.19).

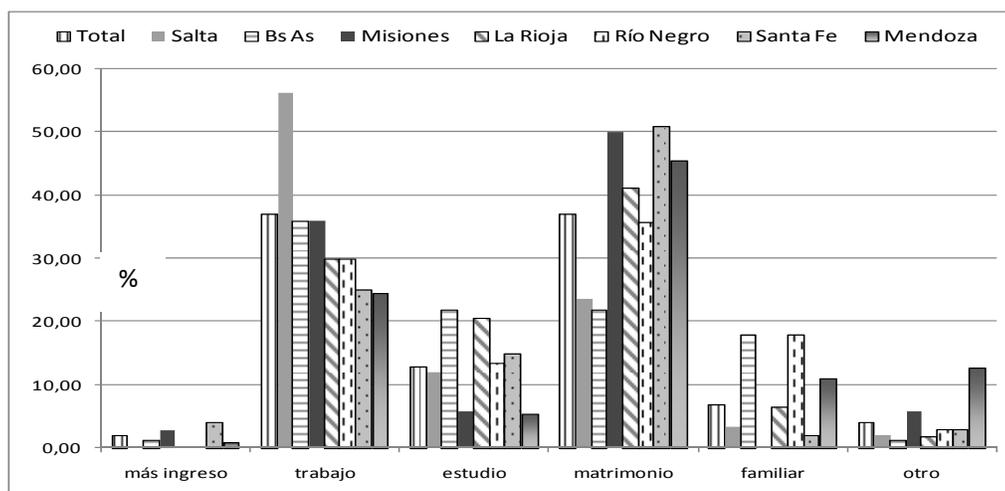


Figura 4.19: Proporción (%) de hijos migrantes según las razones de la migración y provincias. Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares rurales realizadas por el PROINDER

Puede suponerse que, en el caso del matrimonio, se trata de hijos que se han independizado del hogar al formar otra familia. Le siguen en importancia, según los casos, la búsqueda de trabajo y el estudio, en menor proporción.

Combinando los motivos y los destinos, para todas las provincias, se observa que (cuadro 4.2) con excepción de la migración debida a la formación de una nueva familia, en la que prima como destino el área rural y a la que no consideraremos una migración juvenil, se mantiene en el resto de los casos la primacía del centro urbano provincial. Las migraciones hacia CABA y GBA solo adquieren cierta relevancia por la búsqueda de trabajo y las orientadas hacia otro país solo en la búsqueda de mayores ingresos. Sin embargo, la búsqueda de trabajo también es importante para los destinos de áreas rurales de las provincias encuestadas.

Cuadro 4.2. Destino de las migraciones juveniles, según motivos, para las 7 provincias, en porcentaje. Elaboración propia con datos de encuestas de PROINDER

Destino	Motivos						Total
	ingreso	trabajo	estudio	Matrimonio	Familiar	otro	
Centro urbano provincia	60,00	48,78	61,00	39,58	55,56	43,75	47,42
Centro urbano otra provincia	0,00	18,47	21,00	5,90	14,81	15,63	13,40
Área rural provincia	26,67	16,03	12,00	51,04	29,63	37,50	30,54
Área rural otra provincia	0,00	3,48	0,00	2,78	0,00	0,00	2,32
CABA ó GBA	6,67	11,85	6,00	0,69	0,00	0,00	5,54
Otro país	6,67	1,39	0,00	0,00	0,00	3,13	0,77
Total	100	100	100	100	100	100	100

Todas las apreciaciones se repiten al analizar las provincias seleccionadas en forma aislada (cuadro 4.3).

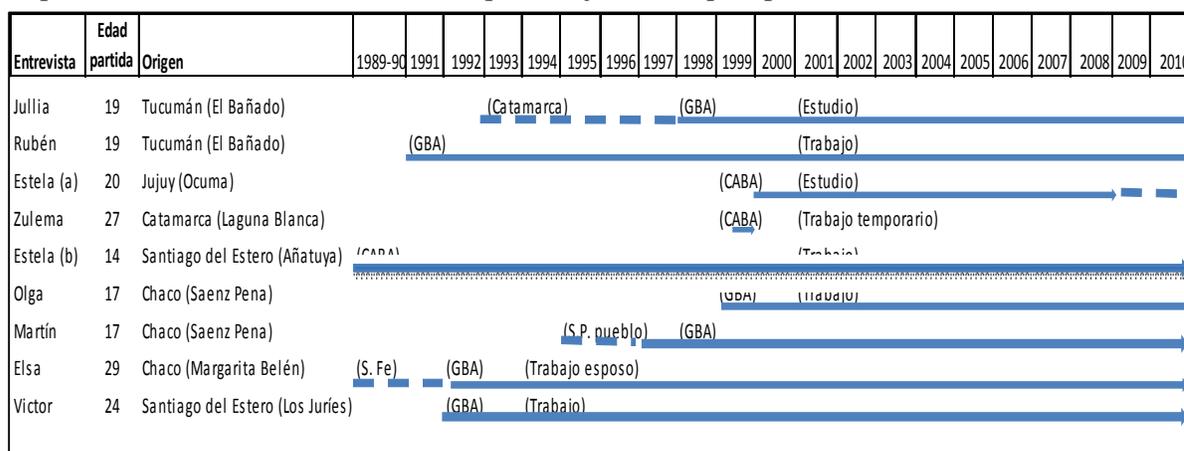
4.4.3. “Igual, estoy siempre pensando en lo que dejé” La voz de los actores en las migraciones juveniles desde áreas rurales.

En este apartado resumimos las principales observaciones sobre las entrevistas realizadas a jóvenes migrantes. Las mismas corresponden a personas que migraron siendo jóvenes desde áreas rurales durante la década del noventa. Para representar brevemente su situación, en la figura 4.20 se muestra el período en que arribaron a CABA o GBA, el lugar de origen y la edad en la que partieron. En línea punteada se muestran otras localizaciones diferentes a CABA y GBA por las cuales atravesaron, fuera de sus lugares de origen y entre paréntesis el motivo principal de la movilización.

Figura 4.20. Entrevistas realizadas, año de la migración y provincia de origen.

Todos los entrevistados provienen de provincias del norte (Jujuy, Tucumán, Chaco, Catamarca, Santiago del Estero).

Para ordenar los resultados es posible plantear algunas diferencias. En primer lugar parece relevante discriminar a aquellos jóvenes que provienen de familias de



trabajadores rurales o que se desempeñaron como trabajadores rurales en el momento de la partida de aquellos que provienen de familias campesinas, o con un acceso algo más estable a la tierra o al trabajo. También resulta relevante diferenciar motivos sociales y motivos individuales para explicar la partida. Entre los primeros aludimos a los condicionantes del contexto: el tipo de oferta de trabajo, el cambio técnico ahorrador de mano de obra, la posibilidad de estudiar cerca de la residencia. Entre los segundos nos referimos a las relaciones familiares, las relaciones de género, los deseos personales, las relaciones de parentesco que los vinculan o no con los lugares de destino, además de las historias personales. Veremos ahora cómo se combinan motivos y procedencias de acuerdo a nuestras observaciones.

Entre los jóvenes trabajadores rurales o hijos de trabajadores rurales, aparecen claramente razones del contexto histórico que se vinculan con la incorporación de tecnología, el tipo de empleo y la disminución de las posibilidades laborales. El desplazamiento de sus fuentes de trabajo, o la de sus padres, sin lugar estable para residir o sobrevivir, sin una familia geográficamente establecida que los contenga y una vivienda que los ampare, parecen ser el puntapié inicial de una partida anunciada.

- *“Porque no hay trabajo en ningún lado y encima no te pagan bien. Por empezar el trabajo que yo tenía de cosechar algodón, a la edad que yo tenía, era pesado. Para mis padres puede ser que no, pero para mí sí. Después teníamos... cuando ya tenía 14 o 15 años, me iba a hacer picadas. Hacer picadas es hacer líneas a la vuelta del poste, para que lo tumben. Es limpiar alrededor del árbol. Cuando empecé a trabajar yo tenía... siete años, por cumplir ocho casi. Estudiaba a la mañana, venía al mediodía y agarraba la bicicleta y me iba a fichar para ayudarlo a mi padre... y así fue hasta que me junté. Allá me cansaba más porque yo tenía que venir de trabajar y llegaba a las seis a mi casa y venía de trabajar y tenía que hacer la tarea para el otro día que a la mañana iba a la escuela, era muy cansador, pero bueh... lo hacía. La escuela no quedaba lejos, más o menos como 5 cuadras.(...) Yo llegué en el turno mañana hasta cuarto grado, pero lo dejé porque me cansé de llegar del colegio e irme a cosechar, y entonces me quedaba más lejos (...) Mientras me quedaba más cerca que tenía que cosechar, yo seguía, pero hubo un tiempo en que, un año en que fue muy lejos donde teníamos que ir a cosechar, y entonces me llegaba de la escuela hasta mi casa a prepararme para irme al otro lado hasta donde estaba mi padre, me cansaba mucho...entonces fue que lo dejé. En cuarto grado dejé el turno mañana. Pero dejé una semana nomás. Yo no quería dejar el estudio, quería seguir, entonces me anoté en el turno noche. Trabajaba de día y a la noche iba. Estudiaba. Empezaba a las seis de la tarde hasta las 9 de la noche y así hice cuarto y quinto (...) después lo dejé, fuimos con mi papá al obraje, nos fuimos a vivir al obrador. Después me fui. Mi papá me mandó devuelta porque supuestamente yo ya era grande y no quedaba bien que yo esté entre medio de ellos, como eran todos hombres... entonces me mandó devuelta con mi madre.” (Olga, 2010).*
- *“Por ahí nosotros salíamos a la mañana y volvíamos a la noche, cuando éramos pendejitos, o sea que trabajábamos todo el día, salíamos con una taza de cocido hasta las doce, pero después si se perdía un animal, era un castigo, era terrible, (...) y mi mamá nos retaba y nos mandaba a dormir y cuando llegaba Horacio le decía. -Sí porque la Carmen no hizo esto o Martín no hizo esto y el enano disparó- y entonces él otra vez... Y así nos fuimos. Uno se fue por un lado y otro para otro lado, nos separamos y cuando tenía trece años ya estaba trabajando en otro lado. Me fui a trabajar al pueblo. Sólo ya, una vez que salí de mi casa me fui sólo a trabajar. Sin decirle nada a nadie y sin consultar con nadie” (Martín, 2010)*
- *(...) era cosechera de algodón. No era el campo mío, era de los gringos,... de los gringos (risas). Bueno ahí vivíamos de la cosecha de algodón, que eso dura tres o cuatro meses, después ya viene la cosecha de caña, Después hay trabajos, pero de obraje, ya para cortar leña, esas cosas, para carbón o leña para las panaderías. Bueno, ahí yo mucho no estuve. En ese entonces ya tenía mis hijos que eran chiquitos y vivía con mi marido. El trabajaba con los chicos más grandecitos para juntar leña o a juntar, o en la caña ayudaban a hacer los montones. El algodón a mano, pero la caña, con una maquinita. En cambio el algodón era con maleteras, que después tenés que hombrear para descargar en la cabecera. ¡allá, es mucho trabajo para*

ganar un centavo! (risas). Parece poco pero para nosotros era mucho. Los nueve hijos los tuve ahí. Pero de mis hijos ninguno se quedó. Y solamente tengo un hermano y sobrinos que están allá (...) En el 91 nos vinimos para acá, pero primero a San Justo, como te conté desde la provincia de Santa Fe. Tendría 30 o 29 quizás.... Yo dejé todas mis cosas, porque me trajeron como engañada, vamos a decir, que íbamos a vivir mejor, y nos vinimos, con todos los chicos. Solamente con la ropa nos vinimos” (Elsa, 2010).

Pero no se abandona en este caso un lugar seguro. Por el contrario, se parte de situaciones sumamente precarias. La inestabilidad que significa un empleo estacional para una familia, no ofrece desde el inicio seguridad ni razones que retengan a los jóvenes, sino todo lo contrario. En este caso pareciera que da lo mismo irse o quedarse. Todo es una búsqueda que se mueve entre posibilidades laborales temporarias aquí o allá, sin posibilidad de asegurar empleo registrado y mucho menos con cierta perspectiva de continuidad. Si la oportunidad aparece, el consejo, el relato de un amigo, o la simple idea, la partida es posible.

-“La verdad yo nunca esperé encontrar nada en Buenos Aires, yo lo único que quería era conseguir algo de formar mi nueva familia acá ¿no? Quería probar, porque primero me costó mucho, y cuando llegué acá me quería ir, pasaron 6 meses y todavía me quería ir y después me acostumbré. En el 2001 me fui al Chaco y me volví” - (Olga, 2010).

- *“Bueno, yo le había dicho que no me lleve con todos los chicos por ahí si es que no conseguía una casa, pero él (por su pareja) no me hizo caso (...) y ahí empezó el sufrimiento, el calvario para mí. (...) y él se vino a Buenos Aires, pero solo. Estuvo un mes por ahí y se fue a buscarnos (...). Claro que yo me hubiera querido quedar allá, en el campo, en Villa Ocampo. Pero decían que acá era mejor, y bueno cuando vengo para acá, no era así. Lo mejor sería si el hombre tiene un trabajo, algo así, bueno, entonces sí, es más parecido, pero él no conseguía trabajo, justo se había enfermado de la vista y qué se yo! (...)siempre supuestamente íbamos a estar mejor ...”(Elsa, 2010)*
- *A Buenos Aires, me vine en el 2000. Tenía 20 años, estaba por cumplir 21 años, en el 99. Vine en enero y en marzo cumplí 21. Lo hice porque ya vi que allá tenía malas cosas, poco laburo y se fue un primo mío de acá de Buenos Aires y me dijo que acá había muchísimo trabajo y que se ganaba bien. El vivió mucho tiempo acá. Entonces agarré yo y me vine, vendí todo lo que tenía, así cerrando los ojos (...). Me acuerdo que de mis cosas y mi casa y todo saqué 500 \$, con eso me vine. (...) Y cuando vine acá. Me encontré que lo que dijo no era verdad, me dejó re tirado, me gastó la guita hablando por teléfono con la novia y de mi casa se gastó todo. (...)Aparte yo no tenía documento y del Chaco me dijeron que me iba a ir mal por eso y entonces me decían- ¡cómo vas a ir vas a volver, porque no tenés nada!- Me lo dijo mi hermano Horacio. Y yo le dije,- yo igual me voy, si engancho una vida mejor, mejor, sino me vuelvo y empiezo de vuelta-. Y me vine...(Martín, 2010).*

Por las edades y los relatos de los entrevistados registrados más arriba en estos casos, si bien es el marco general de todo el proceso, no se trata sólo del impacto de la

expansión de la frontera agrícola de los noventa, sino de un largo proceso de exclusión de la modernidad, que se inicia con las labores infantiles que impiden la escolaridad completa y que finaliza con la eliminación de la fuente de empleo, o la duda sobre la posibilidad de uno mejor. Sin nada que perder, si es mejor allí o acá, es una opción que depende de situaciones tan cambiantes como complejas, dinámicas y poco previsibles que se combinan con las otras variables familiares. En estos casos, la fragilidad de las redes familiares o sociales muestra una imagen de jóvenes “a la deriva”, en la que no aparece en la motivación un gradiente desde situaciones inestables hacia otras mejores. Más bien la buena fortuna es lo que pudo haber desencadenado un destino mejor para aquellos que consiguieron un empleo o un lugar donde vivir.

Entre los jóvenes que provienen de familias con algún tipo de capital, (social, económico o simbólico) por pequeño que éste sea, como en el caso de hijos de pequeños productores, parece existir en cambio una posibilidad de retorno. Ese lugar disponible, concreto, más allá de que la posibilidad se verifique o no y aún cuando aclaran que no volverían, siempre está latente en el plano de lo posible y es el reaseguro de cierta tranquilidad. Hay al menos un lazo, el registro de una infancia, un lugar al que se puede volver en caso de necesidad. La salida parece entonces sí la búsqueda de una situación mejor, motivada por el deseo de estudiar o la posibilidad de independizarse. Sin embargo, para algunas mujeres jóvenes también es la necesidad de escapar de una rutina casi segura.

.-“Cuando terminé la secundaria, como mi mamá vivía en el campo más lejos y me dejaba sola, entonces yo me ocupaba de cuidar los chicos, después cuidando ancianos, era un trabajo que tenía. Yo iba a la radio, ponía auxiliar se ofrece para cuidar niños o abuelos y me llamaban y así vivía, pero para mi tía no era enfermería eso (...). Ahora, si yo consiguiera de enfermera allá me iría, me voy, ni lo pienso, porque mi mamá... una que mi papá tiene hipertensión ahora, y uno cuando se interioriza por el tema, sabe los factores de riesgo que están pasando, por ejemplo mi papá, y me gustaría estar ahí, con mis abuelos, atenderlos yo, porque yo quiero atender a mi gente” (Estela (a), 2007).

.-“Para venirme, me lo aconsejó mi abuela, casi me echó en realidad (risas). Ellos, mis abuelos, se quedaron ahí, pero ahora fallecieron los dos. Pero queda un hermano trabajando y quedó con todo allá. Es el más chico, era como el mimado y se quedó con ellos, todos no nos podíamos quedar tampoco!” (Rubén, 2007).

.-“Yo era la primera vez que me venía a Buenos Aires, pero si termino la carrera me encantaría irme para allá otra vez, porque soy muy familiar y vivo pensando en ellos y en lo que dejé atrás. Por ese tema me volvería, pero...posibilidades laborales no tengo ni una. Y ese es el tema (...) El tema allá es la economía, como mucho podrás sacar unos 200 o 300 \$, pero hay jóvenes que aspiramos un poquito más, porque la verdad que alcanza poco y nada; pero te digo, igual estoy siempre pensando en lo que dejé! (Julia, 2007).

.-“Pero yo siempre había querido venir, quería venir y darme lo que yo quería ¿entendés? Comprarme cosas solo para mí. ¿Me entendés? Mis hermanos no, y hasta ahora no quieren saber nada de salirse de allá. Ninguno quiere saber de venirse a capital. Pero yo les dije ya que cuando tenga mi casa, cuando me la

entreguen, (está en un plan de vivienda) yo no voy a ir más para allá, para Santiago, porque ya tengo que ser mamá y ellos me van a tener que venir a visitar, pero ellos me dicen que no! (risas) que siempre yo tengo que ir! Ellos no quieren venir, uno solo vino, digo... dos vinieron aquella vez, cuando estuvo internado mi papá acá”(Estela (b), 2010).

-“Para venirme, lo decidí sola, porque yo quería estudiar. Un día fue él (por el hermano), me ofreció para venir y ni lo pensé. Era la única oportunidad que tenía para venir y me vine. Pero fui yo la que se quiso venir, nadie me lo pidió. Si no me tenía que quedar allá. La mayoría de las mujeres allá no estudia; se dedican a la vida familiar y todo se termina ahí. No hay ningún tipo de promoción ni nada de esas cosas. Es muy... no sé... no se sale de la casa...tampoco salen a trabajar afuera. No hay mucho trabajo allá. Las mujeres; la mayoría ama de casa y los varones en el tema de la agricultura... y después bueno, hay colegios que ahí se puede hacer la primaria y nada más, entonces si se queda... si no se va... no tiene otro destino porque tampoco se puede estudiar para otra cosa. Solo le queda para hacer las tareas de la cocina o la limpieza y esos son los únicos puestos que puede haber” (Julia, 2007)

Pero en ambas situaciones, la posibilidad de un contacto en el lugar de destino, parece definir cuál será ese lugar. Especialmente en el caso de los jóvenes en busca de una posibilidad de trabajo esta condición parece volverse más necesaria que para los adultos. La presencia de algún amigo o pariente cercano es lo que torna posible la decisión en los relatos de los entrevistados. Esta posibilidad modela en parte las variables personales a las que se hizo referencia al inicio de este apartado. Aún teniendo ciudades más cercanas, lo que importa del destino es ser recibido por alguien.

- “Yo antes ya venía a pasar con mi mamá las fiestas. Ella se había venido muchísimo antes, casi cuando me tuvo a mí, le dieron el raje porque quedó embarazada, y se quedó hasta que tuve 4 años, pero después se fue. Mi abuela me traía para las fiestas, pero no siempre, pero a trabajar vine solo esa vez y ya me quedé con ella” (Rubén, 2007)

- “Cuando decidí venir fue por mi hermana en realidad. Yo quería estudiar, pero allá las situaciones económicas no daban. Nosotros somos familia numerosa, somos 8 hermanos y le dije a mi mamá y ella ya no podía darme todas las necesidades... digamos las cosas que yo necesitaba, entonces había decidido venir a trabajar, pero mi hermana me dijo que no. -Vos vas a estudiar- me dijo. Yo me quería venir acá pero a trabajar.” (Estela (a), 2007)

-“Cuando vine a la casa de mi hermana,...bueno ella se vino a los 14 años y trabajó en casa de familia, después en una peluquería, pero ella vino porque estaba mi tía. Y también vino mi hermano mayor que había terminado la escuela secundaria allá, en realidad había abandonado y ella lo trajo para que estudie acá y ahora está estudiando economía” (Estela (a), 2007).

-“ Y ... no sé, tenemos una Universidad en Jujuy. Yo quería estudiar en Jujuy, pero no tenemos familiares, está el tema de los alquileres, necesitás quien te pueda ayudar para irse, tenés que tener primero a alguien, un hermano, un primo, un tío. Como

ahora estamos acá, capaz, no sé, por ahí pienso que si terminan el secundario alguno va a venir” (Estela (a), 2007).

-“Pero yo me vine ya con un trabajo, me estaban esperando. Como ser si yo vine hoy, mañana ya empecé a trabajar con esa gente. Enseguida. Mi tía que trabajaba por hora lo había conseguido. Pedían una chica con cama, así para gente de afuera no de acá ¿no? Y yo le dije que sí, que me venía. Yo le digo tía, pero es mi prima, porque se criaron juntas de chiquitas con mi mamá. Bueno y entonces estuve doce años y medio ahí” (Estela (b), 2010).

“Yo nací en Santiago del Estero. Los Jurés. Me vine después que murió mi padre, a parar a la casa de mi tío, pero ya era como a los 24 años, con mucha bronca. Era el 90 ó 91 cuando me vine. Mi papá era transportista, se dedicaba al algodón y todas esas cosas, y con las crisis que hubo allá por los años setenta, que fue devastadora, bueh..., todo se empezó a caer. Mi padre murió de un infarto, por ver cómo se derrumbaba todo lo que se había construido y después, más tarde, yo me vine, llegué hasta cuarto año de agronomía (se refiere a una escuela agrotécnica), porque me gustaba, pero bueh.... Yo estudié ahí en el colegio ese agrotécnico. Todavía se hacían experiencias para ver si la soja daba resultados ahí en Santiago con el INTA de CASTELAR, (risas). (...) Después de un tiempo empecé con el taxi, hace como quince que estoy con el taxi. No me quejo. No volvería porque, no tengo nada allá para volver, solamente de visita. Qué voy a hacer? (...) Bueno ahora yo tengo mi hermano que vive allá, y trabajaba en la sucursal del banco provincia de Santiago del Estero, en los Jurés. Él está bien” (Victor, 2008)

“Mis padres son los que tienen hacienda, yo lo que hago es lo de la casa. Mis hermanos son más chicos, una se vino a trabajar a Córdoba, pero ninguno con el secundario. A mis padres no les alcanza para que se vayan a estudiar. Pero yo me iría. Antes de que nazca Kevin yo me iba a ir pero después ya lo tuve y no me fui, yo vendría a buscar trabajo, pero acá no tengo nadie entonces no se puede”. (Zulema, 2008)

Volvamos ahora uno de nuestros interrogantes iniciales. Es difícil responder si los jóvenes encontraron un mejor lugar para vivir. Parece posible para quienes se acercaron a estudiar. Independientemente de su situación inicial, independientemente de que hayan logrado terminar sus estudios o no. Para otros, en cambio, conseguir un trabajo no necesariamente significó una situación mejor. Estela (b), por ejemplo, pasó toda su adolescencia y juventud pudiendo salir sólo los domingos de una casa de familia en la que trabajaba “cama adentro”. Puede ahora darse algunos gustos, comprarse “sus cosas”, pero su juventud no fue precisamente una moratoria social, en el sentido en que fuera descrito en el primer capítulo (Margulis y Urresti, ob.cit). Olga, escapó de situaciones personales muy difíciles, pero no consiguió una mayor estabilidad laboral. En cambio para Julia, la posibilidad de estudiar, mantenida por su hermano, o para Estela (a), casi en la misma condición, se abre un nuevo panorama para su posible regreso, aunque socialmente enriquecidas ambas con nuevos capitales sociales y simbólicos.

Cuántos jóvenes se encontraron entre una u otra situación es algo que no podemos identificar con estos datos. En cambio si podemos sugerir que la migración no siempre cambió una situación precaria por otra mejor durante la etapa juvenil, al menos en los destinos analizados. También podemos sugerir que los jóvenes que partieron de

situaciones precarias en los lugares de origen, pueden no haber mejorado su situación económica, pero en algunos casos lograron escapar, al menos físicamente, de situaciones en las que no querían permanecer. Finalmente, la posibilidad de independizarse aparece para algunos sólo mediante un trabajo lejos de la familia de origen.

Un capítulo aparte merecen los planes sociales. Para Olga, Estela (b) y Elsa, los planes de vivienda o los planes de empleo significaron una notable diferencia entre el antes y el después. Entre el estar mejor o peor. Más allá de cualquier cuestionamiento sobre su eficacia y cobertura, es claro que en esos casos, la política social funcionó mejorando el destino final y no el lugar de partida, que claro, ocurrió en momentos históricos diferentes. La existencia de planes sociales en períodos posteriores en los lugares de origen de estos entrevistados puede haber morigerado esta imagen, para el caso de quienes provienen de familias de trabajadores.

“Simplemente que me anoté en el plan y barría las calles, el plan familia, pero yo me anoté con los piqueteros, no con el municipio. Nunca te salía con el municipio. (...). Cuando vine acá conocí a una señora (...). La señora después me conoció a mí y ella bueno nos dio un terreno y una casilla, le regaló a mi hijo, para él, para que comencemos, eso fue en Buenos Aires, en Esquiú, acá nomás, después la huerta, ellos hacían huerta, sembraban verdura y yo, bueno, tenía dos opciones o trabajar o irme a los piquetes con ellos, y yo la verdad no quería irme a los piquetes. Entonces opté por trabajar, por trabajar en una huerta. Y ahí conocía a buena gente también. Después de la huerta vino limpiar cunetas, cortar pasto.” (Olga, 2010)

“Pero siguiendo, te contaba que vivía con mi tía y mis abuelos, porque nosotros donde vivimos es una villa ¿viste? Y como están organizando, viste, como del estado están haciendo las casitas, y a mi tío justo le tocó a él para hacer la casa hace 4 años (2006). Le hicieron la casa y cada uno teníamos que depender de lo nuestro ¿viste?, porque cada uno teníamos que dejar lugar para que le hagan la casa a mi tío. Y a mi dónde vivía mi tío, a mi me correspondía una pieza, y yo les dije que no, que si seguía viviendo con ellos nunca nada va a ser mío, ¿me entendés?, por eso fui a depender mío y a buscar un lado para alquilar ahí mismo y ahí empecé a vivir sola, pero me costó mucho también separarme de mis tíos, porque extrañas también. Yo pensaba antes que para irme de lo de mi tío, yo iba a salir casada, qué sé yo!, pero tuve que buscar por todos lados alquiler porque le tenían que hacer la casa a ellos y estaba bien!, le teníamos que entregar el lugar. Mis otros primos también hicieron lo mismo que yo, fueron a buscar un lugar para que le hagan la casa, como estaba el plan, íbamos a estar todos con más lugar. Pero mis primos siguen viviendo con los tíos. La única yo nada más estoy dependiendo de mí, ¿me entendés? Ya éramos muchos para una sola casa.” (Estela (b), 2010).

. Estuvimos un año en San Justo, después llegamos a Lomas, en ese barrio Santa Catalina, o sea que estuve un año en San Justo, después otro año más en Lomas, hasta que me consiguieron este terreno (...) (Elsa, 2010)

“Yo a veces pienso, que fácil se le hace a la gente que no trabaja! Que nacen teniendo de todo! Y hay gente que está viviendo como viven, todos encimados en una pieza, como estaba yo antes, porque yo hace 4 años que estoy viviendo sola, para mí,

con mi alquiler. Todos vivimos entre la rotonda de San Justo y Tablada, en la villa palito. Vos conocés? Toda mi familia vivimos por ahí, cerca de la planta de la Coca Cola, al lado del camino de cintura. Porque antes era una villa, pero ahora con los planes de vivienda estamos separados, pero todos de la familia vivimos cerca. La villa hace mucho que está, años, si mi abuelo nomás hace como sesenta años que vive ahí, pero en aquel tiempo eran casillas, ahora son mansiones, cuando yo vine era casilla” (Estela (b), 2010).

Parecen encontrarse también cuestiones de género respecto a las posibilidades de desarrollo locales. Vale la pena resaltar que las entrevistas se circunscriben a jóvenes migrantes que tuvieron residencia rural, lo que excluye a quienes vivían en pueblos pequeños o grandes. Las posibilidades de desarrollar profesiones diferentes a las agrarias para las cuales han estudiado encuentra límites en las áreas rurales, a pesar del escenario de nueva ruralidad y la posibilidad de escapar del destino doméstico parece darse en algunos casos, como en de Julia, a través del estudio y la migración posterior.

Por otra parte, aunque en algunos casos la estrategia pueda considerarse familiar, el traslado tuvo un costo personal, que para algunos fue superado y para otros significó una mayor dificultad.

– “ Al principio fue difícil porque la gente del interior es como demasiado tímida y tiene miedo por decir... - Ay que me va a decir si hago esto o aquello- , a mi me costó mucho en la Universidad por el tema de que la enseñanza... el primer año, por ejemplo, los cuatro primeros meses, estaba y no sabía ni donde estaba. En algún momento me planteé dejar, pensaba no sé si esto es para mí, pero después, tuve que ponerme a estudiar mucho, pero muchísimo ¿eh?, nada más para entender qué era lo que me estaban diciendo en la Universidad. Tiene que ver más que nada con la enseñanza, porque allá es todo muy por arriba, en cambio acá los colegios secundarios hasta tienen distintas orientaciones, tienen derecho. Yo nunca había visto derecho... jamás... pero tenía esa idea de defender las cosas. Allá todas las personas tiene los problemas de las tierras, pero bueno... Pero al principio me sentía incómoda. Acá hay de todo. Hay gente muy soberbia, yo por ejemplo siempre sentí esa cosa, pero lo bueno mío es que nunca me dejé. Te sacan porque dicen ahh..., esa con tonadita es provinciana, ¿sos provinciana vos?, pero yo soy orgullosa, no tengo drama por eso. Después me fui haciendo un lugar. Tengo amigos, (...) Yo por ejemplo nunca fui a bailar a un boliche, no me gusta, no me gustan las luces ni los temas ni el ambiente. Es como muy liviano todo, por ejemplo las chicas, conocen un chico y ya. A mi me cuesta horrores hablar con un chico y ya se ponen de novio o bueh... no sé si novios, pero ya salen, todo muy rápido, como el ritmo de la ciudad. Allá no es así. Esas son otras cosas que me cuestan también de acá vos? (Julia, 2007).

- “Vine en tren y no me sentí bien... como todo provinciano. Hasta que te acostumbrás te hacen mil cosas, al principio no te tratan bien... como te puedo decir, te forrean, hasta que te acostumbrás o te vas adaptando, es como todo nuevo, te hacen pagar derecho de piso, por ejemplo terminás trabajando más que el resto; todo te lo encajan a vos o te mandan a hacer las partes más feas, un montón de cosas. Igual tengo amigos, hice amigos, me fui adaptando, ahora después de 10 años, ¿será que cambié?” (Rubén, 2007)

-“Con la gente que yo compartía acá, mucha gente discriminaba porque decían - Mirá la chaqueña, la ignorante- , pero también conocí a gente que no eran así, que hablaban bien y que digamos, cómo te puedo explicar...que me decían que no haga caso a los demás, a lo que dicen, que ellos no saben... que la gente de afuera, cómo es?, que a ellos les gustaba la gente de afuera porque teníamos diferentes culturas, cosas así me decía también la gente y me sentía bien con eso. Yo les quedaba mirando porque lo que decían, las cosas que a mí me pasaban en el Chaco, a la gente de acá le interesaba... que se yo... me preguntaban que hacía, como vos...y les alarmaba porque yo les decía que de chica cosechaba y todas esas cosas, que ellos dicen que acá ellos no hacen, decían vos que diferente, digamos, que acá eran más liberal con los niños, que a los chicos no le hacían trabajar y eso, en cambio allá no. Pero yo no era obligada, ¿me entendés? Yo sentía que era una ayuda para mis padres (...) Del Chaco muchas cosas extrañé, por empezar, acá en Buenos Aires, vos pasas por al lado de una persona, cuando yo vine acá, y si le saludás te quedan mirando así, serios, como diciendo - y vos quién carajo sos? En cambio en nuestro pago vos vas caminando por la calle ya a la gente la saludas, por más que no te conozcan te saludan perfecto y acá no, te quedan mirando como que sos bicho raro, hasta el día de hoy eh! Que a veces cuando voy por ahí yo saludo a la gente porque yo ya les conozco, pero ellos a mí parece que no... te miran así... no no, no se acostumbran, que se yo(...)Después (...) ya me sentía mejor porque con la gente que trabajaba no eran de Buenos Aires, eran de mi pago, eran de Chaco, Formosa, Corrientes, de todo había. Éramos todos más cercanos, nos entendíamos más, ¿me entendés? (Olga, 2010)

-“Yo antes conocía la ciudad de Añatuya y después el campo nomás. Cuando vine vi muchas cosas que no eran, muchos departamentos altos que allá no hay, los vehículos, la gente que es distinta, porque allá en el campo te saludan todo el mundo, en cambio acá no te saluda nadie. También extrañé mucho las comidas, los tratos, todo, y la familia se extraña, todo se extraña, pero lo que sufrí mucho ahí fue con la comida, ay!.(Estela (b), 2010).

-“A veces veo cosas acá, con la gente, que se yo...a mi me pasó cuando estuve en el sanatorio Güemes, había gente del norte y el cuidado que se le brinda a la gente del norte, por la gente de acá no es bueno. No es igual al cuidado que se le brinda a los que son de acá. Hay como una discriminación, no los tratan igual. Uno lo mira, lo piensa y dice, - Ay!, que es lo que puedo hacer yo acá?- Yo si fuera mi gente..., yo quiero cuidar a mi gente, yo tengo esa sensación. No es lo mismo, se sufre mucho- Yo veo y entiendo a la gente que viene de allá, la adaptación muy dura, los médicos no los entienden y entonces no los tratan bien. Mismo por la cultura, que no es lo mismo que allá. El cambio de cultura, (...), acá tan acelerado, tan rápido me pareció. Hay que someterse a mucho esfuerzo (...). Acá la vida se me terminó; mis amigos, mi grupo de jóvenes, mis compañeros de colegio, la libertad que tenía de poder salir, salía de noche, sin miedo a nada, acá cambia mucho, allá hay más solidaridad, si me faltaba algo, siempre alguien me daba. Acá no, no conocés a nadie y nadie te conoce. (Estela (a), 2007).

4.4. Discusión y conclusiones

En capítulos anteriores hemos visto que la población de 14 y más años de áreas rurales, pasó de 2.758.802 habitantes a 2.572.693 entre 1991 y 2001, lo que significa una reducción del 6.74%, mientras que los jóvenes de 14 a 24 años pasaron de 757.506 a 735.702, (-2,87%), mostrando que, a pesar de la caída, el peso de la población joven

aumentó levemente dentro de la PEA de áreas rurales entre esos años. Por otra parte, un trabajo reciente sobre juventud rural muestra que a nivel nacional menos del 9% de los jóvenes había cambiado de provincia de residencia entre 1991 y 2001 (di Filippo, 2010). Esos datos esconden la trama de movimientos provinciales internos entre áreas rurales y urbanas, como dentro de áreas rurales; además de referirse a movimientos permanentes o al menos de más de 5 años, y no a los temporarios; pero sin duda acercan una imagen diferente a la que suele tenerse sobre la llegada de jóvenes migrantes a las grandes ciudades y especialmente a Buenos Aires, por lo menos como fenómeno de importancia social.

Las grandes ciudades de América Latina, como Buenos Aires, tuvieron crecimientos urbanos por migraciones significativos a nivel mundial, pero en épocas pasadas. La despectiva expresión “aluvión zoológico” ó la más moderada “desbordamiento urbano” acuñadas en la etapa de sustitución de importaciones, dan cuenta de parte de ese fenómeno (Prévôt Schapira, 2001). Argentina, al igual que otros países de América Latina se caracteriza ahora por una demografía en transición avanzada, con natalidad y mortalidad bajas o moderadas, y bajo crecimiento. Desde la década de los setenta se registró una acelerada disminución del crecimiento de la población infantil, una expansión del segmento entre 15 y 29 años hasta llegar a su máximo a principios de los noventa, que luego comenzó a declinar, en contraste con el aumento progresivo de la población adulta y adulta mayor (Calderón, 2003). El aumento de la población juvenil alcanzó su máxima expresión por los nacimientos ocurridos en la década del setenta (1970-1980), generado por una estructura poblacional con un mayor número de madres en edad reproductiva, fenómeno que repercutió en los sectores sociales más pobres por la mayor tasa de fecundidad y más temprana reproducción. Esto generó a mediados de los años noventa-, una cohorte más numerosa de jóvenes de entre 15 y 24 años (Miranda y Salvia, 1998). Los cambios de tendencia posteriores no son más que la consecuencia del corrimiento natural de esos grupos poblacionales, por lo que hasta fines del 2010 hubo una traslación creciente sobre la población de entre 25 y 34 años, y una importante caída del peso poblacional relativo de jóvenes de entre 15 a 24 años (Salvia y Tuñón, 2003).

En tales circunstancias, es probable que la juventud y, más aún, la juventud rural y los procesos migratorios en los cuales participa no sean hoy un tema relevante de la agenda pública. Eso explicaría la ausencia de datos actualizados sobre los procesos migratorios de los jóvenes, particularmente sobre los que se originan en áreas rurales. Sin embargo, muchos proyectos de desarrollo rural contienen en sus objetivos ideas tales como “detener o atenuar el éxodo de los jóvenes rurales”⁴¹; pero ¿cuántos de esos objetivos se basan en datos reales? Por otra parte, ¿cuál es la posibilidad cierta de sostener a los jóvenes en empleos rurales? ¿cuál la posibilidad de que aquellos con intenciones de estudiar puedan hacerlo y cuál la de que los graduados puedan desarrollar sus profesiones en áreas rurales?.

También se ha visto en capítulos anteriores que la escolaridad y las condiciones estructurales de áreas rurales no permitieron las mismas oportunidades iniciales entre jóvenes rurales y urbanos. Básicamente el sistema educativo plantea importantes

⁴¹ Cfr “Proyecto Jóvenes emprendedores rurales” (Ministerio de Agricultura) ó “Proyecto del diputado Ulises Forte” (La Nación, 6/11/2010).

diferencias de acceso entre ambas localizaciones. Por otra parte, no todos los egresados del sistema tienen la oportunidad de desempeñar ocupaciones en las que puedan aprovechar cabalmente la escolaridad adquirida (Salvia y Tuñón, 2002), lo que resulta particularmente cierto en las áreas rurales. Una observación descarnada nos muestra que los jóvenes poseen mayor información y capacitación que sus progenitores y sin embargo tienen una menor expectativa de movilidad social (Salvia y Tuñón, 2003, ob.cit.). Estudios recientes en ciudades del sur de Santa Fe analizan, por ejemplo, la difícil integración de los trabajadores rurales desplazados del empleo agrario en los complejos portuarios y ciudades cercanas, además de la dificultad para acceder a empleos vinculados con sus capacidades (Cloquel et al, 2010). ¿Funcionó entonces el traslado a las ciudades como una manera de aprovechar las capacidades adquiridas para aquellos que lograron acceder a éstas?

Los datos que nos ofrecen las encuestas de hogares de CABA y GBA muestran que al principio de la década analizada el perfil de los jóvenes migrantes hacia Buenos Aires parecía orientarse más hacia la búsqueda de trabajo que hacia el estudio. Los niveles educativos de los jóvenes migrantes y su participación en el mundo del trabajo, vistos en este capítulo con los datos de la EPH de 1994, así lo demuestran. Pero en ese caso la ciudad no siempre ofreció una situación mejor que el lugar de partida, cuando éste haya sido el ámbito rural. La mayor probabilidad de residir en villas e inquilinatos hasta la precariedad laboral, que por otra parte parecía caracterizar al empleo juvenil en general, fue el escenario que encontraron muchos de quienes llegaron al destino

analizado. Si esto significó o no una mejoría es algo que no podemos decir con estos datos al desconocer las condiciones de los jóvenes en los lugares de partida. Sin embargo, dados los menores niveles educativos obtenidos en áreas rurales, es probable que los tipos de empleo a los que accedieron quienes de allí provenían se hayan encuadrado en los de menor remuneración y regularización. Las diferencias entre jóvenes migrantes y no migrantes referidas a la residencia, la inactividad crítica y la ocupación mostrarían la dificultad de los primeros en integrarse en similares condiciones a los de quienes ya residían en la ciudad.

La idea de ciudades fragmentadas, especialmente referida a las grandes metrópolis como Buenos Aires, muestra justamente la polaridad entre grupos poblacionales diferentes que se dio como consecuencia de los flujos migratorios. Si hasta los setenta se concebía a las ciudades como espacios de progreso y modernidad, después de los ochenta y particularmente durante los noventa, la idea de una crisis urbana, basada en la disfuncionalidad creciente por contaminación, falta de alojamiento e insuficiente cobertura de servicios, puso sobre el tapete el concepto de fragmentación y marginalidad en contraposición al de integración (Prévôt Schapira, 2001, ob.cit).

Específicamente en el Gran Buenos Aires y conurbano bonaerense se identifica la conformación de circuitos diferenciales de obtención de bienes y servicios entre esos grupos, que tienden a distanciarse entre sí (Longo, 2003; Suarez y Arce, 2010). Impactos similares se estudiaron en la ciudad de Córdoba a través del análisis de la segregación residencial (Peláez et al, 2006). Esa parece haber sido la imagen de buena parte de los jóvenes rurales que migraron hacia Buenos Aires en la primera mitad del período estudiado. Es útil recordar que en ese lapso el porcentaje de trabajadores no registrados se elevó considerablemente en las áreas urbanas y que muy por el contrario a

las tesis ortodoxas, la reducción de las contribuciones patronales no generó un aumento del empleo registrado. Muy por el contrario, los resultados observados indican que el empleo formal en la industria declinó durante los noventa aun en las provincias con una menor imposición al trabajo (Galín y Pautasi, 2001).

Hacia fines de los noventa, las consecuencias del flujo migratorio juvenil hacia Buenos Aires habían disminuido. El peso de los jóvenes provenientes de otras provincias en la EPH de 2003 muestra esa conclusión. Por otra parte, en algunas provincias cuyos datos pudieron identificarse a partir de las encuestas de hogares rurales desarrolladas por el PROINDER, todas posteriores a los mediados del noventa, puede apreciarse que el destino principal de los migrantes se debatía entre áreas urbanas de la provincia de origen y áreas rurales de la misma provincia, muy por debajo se encontraba Buenos Aires. Los datos de la EPH de 2003 son consistentes con la idea de un cambio en el sentido de las migraciones juveniles. Quienes llegaron poseían mayores niveles educativos y además casi el 70% de los inactivos estaba estudiando en 2003. Esos datos nos revelan un cambio significativo en el perfil de quienes llegaban a Buenos Aires. En esos casos es probable que el movimiento poblacional haya resultado una mejora, pero también es probable que la situación de partida no haya sido de las más frágiles dentro del espectro de los jóvenes rurales. Estudios sobre la migración hacia ciudades del interior dentro de las provincias de origen, como en el caso de Misiones, muestran por ejemplo que se produjo una “urbanización de la mano de obra rural” en los asentamientos periurbanos de la provincia, tendencia que se acentuó durante la segunda mitad de los noventa. Allí se concentraron ex asalariados agrícolas permanentes y transitorios con residencia rural y ex productores minifundistas, que pasaron a depender del trabajo temporal en la yerba mate (tareferos) entre otras ocupaciones temporarias (Roa, 2010). Esas migraciones hacia centros urbanos de otras provincias o áreas rurales es consistente con los datos de las encuestas de hogares rurales realizadas por el PROINDER, por lo que podría suponerse que quienes arribaron durante la segunda mitad de los noventa a Buenos Aires, provenían de situaciones iniciales menos castigadas.

Una síntesis de las observaciones precedentes puede resumirse en que las situaciones más precarias de la migración juvenil hacia Buenos Aires parecen haberse dado en la primera mitad de los noventa con jóvenes que arribaron probablemente buscando trabajo, un primer trabajo o un mejor trabajo, poco más de un tercio lo consiguió, y muy probablemente obtuvo un empleo no regularizado. No sabemos a ciencia cierta cuándo se produjo un cambio pues entre los datos de 1994 y 2003 mediaron muchas circunstancias sociales económicas y políticas que pueden haber significado un cambio de rumbo. El hecho es que quienes llegaron posteriormente parecían más orientados al estudio, casi la mitad de los inactivos estudiaba y además la tendencia migratoria se había atenuado. Los resultados son consistentes con datos cuantitativos para las migraciones internas que muestran que las provincias receptoras de población ganaron años promedio de estudio por migración, pero principalmente en el censo 2001 (Busso, 2006).

Como contracara de esta situación, otros estudios muestran que las migraciones del tipo rural-rural para empleos transitorios agrícolas continuaron durante los noventa en varias provincias del norte, apoyadas en la necesidad, antes que como una opción libremente asumida, asociada a la escasez en la dotación de recursos de sistemas campesinos, la imposibilidad de acceder a infraestructuras básicas y a la inseguridad jurídica respecto de la tenencia de la tierra (de Dios 2006).

Entrando ya en el mundo de las explicaciones, del sentido de las decisiones alrededor del hecho migratorio, recurrimos a las entrevistas de los jóvenes que llegaron a Buenos Aires o partieron de sus lugares de origen durante los noventa. No encontraremos aquí a todas las causas ni explicaciones, pero a partir del encuadre de los datos precedentes, podremos asignar un lugar a las palabras de los entrevistados en las explicaciones de nuestras preguntas iniciales. A pesar de seguir un cuestionario, las entrevistas retoman la estructura con la que los jóvenes entrevistados eligieron establecer su relato, con la idea de que esa estructura es portadora de ciertos significados (Sandoval Casilima, 2002). Como las entrevistas fueron realizadas a los jóvenes que residían ya en Buenos Aires, los relatos retoman una mirada de los hechos que transcurrieron tiempo atrás en sus lugares de origen. Esa reflexión sobre lo ocurrido permite que el resultado final del proceso migratorio se evalúe comparando aquél joven o aquella joven del relato que partió de su territorio, para ser quien hoy es.

Hemos diferenciado en ese sentido dos situaciones en los orígenes de la historia de cada entrevistado. En la primera ubicamos los casos en los que lo que se abandona es una inserción inestable desde el punto de vista laboral como familiar. El sentido de pertenencia a un territorio es difuso porque no hay un capital anclado en éste. No nos referimos solamente al capital monetario, sino también a las redes sociales que pueden sostener a los jóvenes desempleados. Aquí ubicamos a quienes partían de familias de trabajadores transitorios con trabajos precarios que perdieron vigencia como fuente de empleo. A pesar de la fuerte incidencia de las condiciones laborales iniciales enmarcadas en la disminución de la demanda de ciertos empleos transitorios, particularmente importante durante los noventa, el destino del viaje en estos casos no parecía escogido por ventajas relativas respecto a las condiciones laborales, sino por las referencias sobre contactos que pudieran asegurar algún lugar donde residir en las etapas iniciales, aunque fuera ambiguo e inseguro. Además, lo que origina mejoras respecto a la situación inicial no necesariamente es la idea de un empleo o un medio de vida deseado, sino que también se abría la posibilidad de escapar de alguna situación familiar o personal indeseada. Una combinación de factores económico - sociales y personales definen la decisión de abandonar el lugar familiar. En lo que Jelin (2003) y Arriagada (2006) denominan “la caja negra familiar” en alusión a las dimensiones relacionadas con la violencia doméstica e intrafamiliar, el tipo de toma de decisiones del hogar, las formas de comunicación, de socialización, transmisión de valores e identidad al interior de los hogares y las familias, terminan definiéndose buena parte de las decisiones originadas por el contexto externo. En este caso, la época analizada aportó lo suyo con la retracción de los empleos agrícolas transitorios, la “caja negra familiar” hizo el resto. Las decisiones no parecen en estos casos negociadas ni consultadas con el resto de la familia, sino que forman parte de una ruptura, que para nada parece lineal ni sencilla y mucho menos formando un gradiente de menor a mayor bienestar. Así ubicamos los relatos de Olga, Elsa y Martín.

En una segunda posición encontramos a los jóvenes que disponían de una unidad de trabajo familiar, al pertenecer a familias de campesinos o pequeños empresarios. El contexto aquí también es restrictivo en relación a las opciones de vida en el momento de la partida, pero lo dominante en la decisión de los entrevistados parece ser la dificultad para obtener ingresos propios para independizarse del trabajo familiar y tomar decisiones; “tener para sus gastos”. Los relatos de Estela (a), Estela

(b), Zulema, Rubén y Víctor nos muestran un apego a la familia de origen, pero también la necesidad de tomar ciertas decisiones que solamente se posibilitan a través de la partida. Partida que algunos pudieron lograr y otros, (como en el caso de Zulema) no. Esta decisión es aquí discutida con el resto de la familia, se origina en ella, y en ocasiones en ésta se decide o se sugiere quién se queda y quién se va. Las migraciones permanentes operan históricamente como un mecanismo compensatorio de redistribución de los medios de producción entre los descendientes (Nicola, 2008). El contexto seguramente incide en indicar cuál es el momento: las situaciones desventajosas de los productos típicamente campesinos para la mayor parte de las provincias durante los noventa forzaron este tipo de situaciones (San Martín, 2003), pero es en la etapa juvenil en la que el proceso se dio. Forzada por el contexto, la familia integra así las decisiones de acuerdo a la necesidad del conjunto de sostener la unidad productiva. Una imagen similar ya había sido descrita por Forni y Benencia (1991) en las migraciones “por relevos” para Santiago del Estero.

En estos casos está clara la posibilidad de regreso. Hay probablemente un lugar de trabajo - aunque mal remunerado- disponible, aunque ocasionalmente no es querido, un familiar a quien llamar y con quien compartir las fiestas, un lugar donde residir. Pero esa posibilidad de volver se va acercando a un punto de no retorno, a medida que el tiempo pasa y los ingresos propios, como los de quien se queda, se hacen más dependientes de la estrategia elegida. La migración va pasando de una prueba a un hecho permanente. Sin embargo, la posibilidad de retorno siempre está presente aunque sea en el imaginario familiar, y eso moldea en parte la estrategia para buscar un destino mejor. Es en estos casos en los que las remesas de los migrantes a sus familias pueden significar un aporte a la economía familiar de origen. Estas no son siempre en dinero, también es ropa, el apadrinamiento de los estudios de algún familiar, como también gestiones diversas en los lugares de destino y, por qué no, la posibilidad de recibir a alguien de la familia que necesite ser atendido en la ciudad u otro joven en búsqueda de trabajo. Pareciera que esta vía es así más proclive a la conformación de las “redes migratorias” que constituyen una forma de capital social (Massey et. al, 1993; Ortiz D’arterio, 2005, ob. cit.) cumpliendo múltiples funciones entre las que se cuenta la orientación de los flujos migratorios, y la influencia en la selectividad de los migrantes. Las redes permiten así desarrollar un patrón de migración circular que mantiene el flujo y el destino (Ibídem). Los jóvenes entrevistados se han movido en este caso a través de redes migratorias que perpetúan con sus historias. Si finalmente se persigue el bienestar individual o colectivo depende de cada caso particular, pero el resultado final repercute en el entorno familiar del lugar de origen de múltiples formas, resultando la salida individual un hecho familiar.

Volviendo al interrogante sobre el resultado del proceso respecto a la situación de los jóvenes, los relatos parecen mostrar que si finalmente se consigue un trabajo la situación puede mejorar, pero el efecto no será en la etapa juvenil, en la que la posibilidad de conseguir una “moratoria” de las responsabilidades de adulto, tal como suele asignarse al concepto de juventud (Margulis y Urresti, 1998, ob.cit) depende de determinaciones de clase. No hay moratoria para los jóvenes entrevistados de bajos ingresos que llegaron a Buenos Aires a trabajar en el primer tramo de los noventa y la situación mejor se dio recién en la adultez.

En una ubicación diferente entendemos que se encuentran los y las jóvenes que llegaron a estudiar. Aunque las situaciones de origen pueden compartir algunas de las motivaciones de los casos anteriores, aceptamos que el resultado final es diferente en

tanto se presupone que en el proceso hay un aumento del capital social y simbólico y porque los motivos se diferencian de las necesidades inmediatas de reproducción familiar. En estos casos que analizamos las jóvenes se dedicaban sólo a estudiar, o a estudiar junto a actividades domésticas o reproductivas, por lo que se entiende que se evitaría el “*trade-off*” negativo entre estudiar y trabajar en situaciones de bajos ingresos (Alcázar et al, 2002). Esas actividades domésticas son, en los casos analizados, una parte de la compensación familiar. Es decir, en ambos casos (Julia y Estela(a)) dichas actividades cumplen la función de facilitar el trabajo remunerado del miembro activo que, por otra parte, es quien orientó la llegada de los migrantes a la ciudad de destino. Las “redes migratorias” operan aquí en su doble sentido. Por un lado los familiares llegados primero (al inicio de la década analizada o fines de la anterior) ejercen el “efecto arrastre” (del Rey Poveda et al, 2004), por el otro, los migrantes más recientes colaboran en la estrategia familiar de la ciudad, mientras se preparan para asumir otro rol en el futuro. Es importante hacer notar que las redes migratorias de referencia funcionan hasta tal punto que, a pesar de las distancias de los lugares de origen respecto a la ciudad de Buenos Aires, el destino es preferido por la posibilidad de acceder a los beneficios que otorgan esas redes (básicamente, contención, comida y vivienda).

Aunque no necesariamente vinculados con el motivo de la migración, en los relatos de las jóvenes señaladas en este tercer grupo, adquieren importancia las diferencias culturales, que permitirán o no su integración en el nuevo ámbito. Esas diferencias aparecen en los relatos en comparación con el otro (los jóvenes urbanos), como suelen aparecer las construcciones de la identidad de los migrantes (Lima de Paulo, 2010). Más tarde o más temprano, es posible que esas diferencias se amplíen o se atenúen, dando lugar a procesos de asimilación o de multiculturalidad (Gualda Caballero, 2001), aunque por tratarse de jóvenes que están estudiando en el lugar de destino parece más probable que ocurra lo primero.

Sintetizando lo expuesto sobre nuestros interrogantes iniciales, parece plausible la idea de que las posibilidades de encontrar, en la etapa juvenil, una situación mejor que en los lugares de origen para los jóvenes rurales, depende fuertemente de las condiciones desde las cuales se parte y en las que se arriba. La posibilidad de abandonar el hogar paterno no fue igual para todos los hijos. Algunas razones ubicaron a algunos en mejores condiciones para hacerlo y también para mantener lazos de ayuda con quienes quedaron en los lugares de origen. Las posibilidades de un mejor destino están ligadas a los años de escolaridad, la obtención de un buen empleo, las condiciones habitacionales a las que se puede acceder y la posibilidad de fortalecer en el destino el capital social. De todas formas, para algunos entrevistados, la posibilidad de ascenso significó la ausencia de la “moratoria” que implicaría la juventud. Pero la llegada hacia las grandes ciudades no necesariamente implicó una mejora en las condiciones de vida, siendo en algunos casos el mantenimiento de las postergaciones, especialmente para los jóvenes que arribaron durante la primera mitad de la década del 90 a CABA y GBA. Posteriormente los flujos migratorios parecen haber cambiado por dos razones: a) se reforzó la participación de las migraciones en zonas urbanas y rurales de las provincias del interior y b) cambió el perfil de los jóvenes migrantes hacia CABA y GBA.

Durante los noventa, los mercados de trabajo de Buenos Aires no ofrecieron grandes diferencias respecto a las condiciones establecidas en áreas rurales, pero frente a la ausencia de trabajo, la crisis de producción de varios productos de la economía

campesina y la posibilidad de compensar la distribución de los medios de producción entre varios descendientes, la migración se volvió un camino de posible mejoría. La existencia de redes migratorias operó en todos los casos viabilizando esa posibilidad. En los casos analizados que provenían de familias menos castigadas, se mantuvieron vínculos de ayuda con los lugares de origen, mostrando que la estrategia no se definió en términos individuales. La funcionalidad del mecanismo para las áreas receptoras y emisoras, parece indiscutible con estos microdatos, pero no podemos decir que lo es en una escala más amplia a partir de lo analizado en este capítulo. La existencia de flujos migratorios a otras ciudades del interior y el análisis de lo ocurrido en esas localizaciones abriría nuevas explicaciones para éstos y nuevos interrogantes.

Finalmente, como corolario para los proyectos de desarrollo, es importante confirmar que el porcentaje de jóvenes de residencia rural varió, mientras que aumentó la proporción de los que residían en localidades pequeñas (hasta 5000 habitantes). Sin embargo, al interior de las áreas rurales el peso juvenil aumentó levemente en la PEA, porque también incidieron las migraciones de adultos jóvenes. La idea de un único movimiento poblacional de jóvenes hacia las grandes ciudades no parece sostenible. Sin embargo, es igualmente importante plantear que las necesidades de fortalecer a quienes han de migrar de todas formas sean específicamente consideradas, aunque trasciendan los ejes del desarrollo territorial, para asegurar su inserción en las áreas de destino. Más aún si la orientación de los proyectos está centrada en el desarrollo de las personas.

CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES
GENERALES

5.1. Nuevamente sobre el Desarrollo rural y juventud

Habíamos ya planteado en nuestro capítulo inicial que la imagen final de las acciones de desarrollo rural se presenta, en términos generales, como una situación de mayor bienestar. Cada enfoque particular le imprime a esa imagen una idea acerca de lo que significa bienestar, además de la estrategia para llegar a éste. Muy sucintamente plantearemos que esos enfoques tuvieron un recorrido acorde con la evolución de las ideas y las teorías sobre desarrollo. Así, si en los sesenta la estrategia fue la modernización, en los setenta la intervención por sistemas, en los ochenta y noventa la liberalización de los mercados y la atención de la pobreza; posterior o paralelamente asistimos a la idea de la participación y el “empoderamiento” de los actores del territorio (Ellis y Biggs, 2000, Bryden, 2000). No significa esto que el recorrido haya sido lineal y que haya transcurrido de manera ordenada. Muy por el contrario, hubo y hay solapamientos entre las políticas de desarrollo rural y entre las teorías provenientes de diversas fuentes, desde las académicas, la de ONG’s de desarrollo hasta las agencias de organismos internacionales. En América Latina, la cristalización de esos enfoques se dio de manera casi paralela a la de los países centrales, aunque desplazada en el tiempo (Plaza, 1998; 2002). Consecuentemente, desde las ideas iniciales de modernización hasta la actualidad, los supuestos beneficiados protagonistas del desarrollo rural fueron mutando, ganando las estrategias en detalle y en acercamiento a los actores. Así, si en los cincuenta o sesenta, las acciones estaban dirigidas a las unidades productivas, independientemente de quienes produjeran en éstas, posteriormente se avanzó en identificar a los sujetos sociales, diferenciando primero sistemas productivos, y luego acercando el foco de acuerdo a diferencias de clase, género, etnia y edad. Es entonces que el acercamiento a los temas de juventud se tornó relevante en los procesos de desarrollo rural. Más recientemente la mirada se orienta a los actores del territorio y no ya a los de las unidades productivas. Esto significa que se incluyen todos los actores de un territorio dado con actividades agrarias o no, *“No se trata de trabajar sólo con la familia rural pobre, ni para el área rural, sino sumar otros actores locales y regionales”* (Manzanal, 2002:5), por lo que la referencia a los jóvenes se hace extensiva a quienes habitan en áreas rurales, desarrollando actividades agrarias o no agrarias.

En ese contexto, el **objetivo de la tesis** fue analizar el impacto de las transformaciones de los años noventa sobre los jóvenes rurales, etapa en la que por un lado se desarrollaron políticas neoliberales, y por el otro, se iniciaron proyectos públicos de desarrollo rural. El balance contradictorio de la suma de esos procesos definió un impacto en la vida de los jóvenes cuyas consecuencias se trasladan en el tiempo. Pero analizar lo transcurrido en la década del noventa no se plantea como un hecho meramente descriptivo. Eso sería una fugaz explicación que rápidamente perdería validez. Lo que interesa es retomar las consecuencias de lo sucedido para discutir propuestas de desarrollo rural que no desatiendan la problemática planteada.

En el capítulo dos se analizó la posición relativa de los jóvenes rurales respecto a los urbanos para el final del período analizado, en correspondencia con los datos del censo nacional de población de 2001 y datos de relevamientos del Ministerio de Educación, además de retomar las palabras de jóvenes entrevistados en el momento actual. Nuestra hipótesis sobre las diferencias estructurales entre áreas urbanas y rurales,

se ve confirmada en la escala general de análisis con que se ha planteado el estudio. Se encontraron diferencias importantes en la disponibilidad de docentes en la mayoría de las provincias, en el porcentaje de asistencia a establecimientos educativos, en los niveles de deserción escolar, en los niveles de educación alcanzados por los jóvenes que ya no asistían al sistema educativo y en el porcentaje de jóvenes que no lee ni escribe. También se hallaron diferencias en la posibilidad de que jóvenes con estudios obtengan empleos registrados (en blanco), en la incidencia de la pobreza estructural, como la pobreza convergente y en el acceso a la cobertura médica. En la escala de análisis planteada, nuestra conclusión es que esas diferencias son estructurales porque se originan en la menor presencia del Estado, que se manifiesta tanto en su capacidad reguladora, como en la inversión pública redistribuidora de oportunidades. Existen además evidencias de este tipo de falencias estructurales, pero a escala provincial, aún en las áreas más ricas del país (Del Campo, 2005). Las diferencias territoriales que atañen al sistema educativo son las que más inciden en el desarrollo de los jóvenes porque la asistencia a establecimientos educativos está más condicionada por el espacio que el empleo, sencillamente porque los niños y adolescentes están condicionados por el lugar de residencia. Las limitaciones de transporte y comunicaciones inciden en esa misma dirección. Es precisamente la necesidad de un largo período de preparación para adquirir las capacidades para desempeñarse en la sociedad, producto del vertiginoso desarrollo científico de la sociedad moderna, lo que algunos autores reconocen como el origen del concepto de juventud (Saltalamacchia, 1989), de manera que la incapacidad para cubrir esa necesidad cuestionaría la esencia misma del concepto en áreas rurales.

Sobre la descomposición de los factores que explican las diferencias de los indicadores de pobreza por ingreso entre áreas rurales y urbanas, Haimovich y Winkler (2004) mostraron que el nivel de salarios constituye uno de los principales determinantes. También observaron que las diferencias en términos de la incidencia del hambre, estarían explicadas por el ingreso per cápita, mientras que la estructura educativa es responsable tanto de la brecha de pobreza como de la de hambre.

El Desarrollo territorial rural configura la actual política pública latinoamericana de atención a sectores rurales medios y de escasos recursos (Manzanal, 2010) y como suele suceder, no es un modelo autóctono (Ibídem) tiene sus antecedentes en los países europeos (Rodríguez González 2000; Fernández et al, 2008; Manzanal 2010). Mientras que en éstos se señala que la participación territorial tiende a concentrarse en los grupos con mayores capacidades, influencia y poder (Bruckmeier, 2000), la comparación con los países latinoamericanos muestra que la descentralización y la autonomía regional contó en los países europeos con el desarrollo de infraestructura regional básica construida a través de años de inversión pública e incidencia del llamado “Estado Benefactor” (Rodríguez González, Ibídem). En América Latina, en cambio, lo rural es sinónimo de espacios de postergación, falta de acceso a sistemas de salud, educación y regulación laboral (Lima de Paulo, 2010; ob. Cit). Argentina no escapa, según nuestros resultados, a esa situación y las diferencias estructurales entre áreas rurales y espacios urbanos son evidentes. La descentralización en proyectos de desarrollo territorial, entonces, no debiera trasladar las responsabilidades sociales básicas indelegables al territorio rural, porque el impacto sobre los jóvenes será negativo y en consecuencia se trasladará a toda la sociedad. Las implicancias para políticas que busquen reducir las heterogeneidades entre áreas urbanas y rurales son directas.

Como los datos de esa evidencia corresponden al año final del período estudiado, es posible plantear que en la década del noventa, estas diferencias permanecieron inalteradas o podrían haberse modificado respecto a la situación inicial de la década, por lo que en el capítulo 2 se planteó analizar los cambios del período y la influencia de dichos cambios sobre la situación de los jóvenes rurales.

5.2. Crecimiento agrícola: Los cambios económicos y políticos de los noventa, sus efectos sobre la juventud rural

Con el objetivo de analizar el impacto de las transformaciones de los noventa sobre los jóvenes rurales (período 1991-2001) se analizó la evolución de tres variables: pobreza, empleo y educación. La primera comparación fue temporal (1991-2001 en áreas rurales), analizando las tres variables; la segunda fue temporo - espacial (1991-2001 en áreas rurales, pero discriminando partidos de mayor crecimiento agrícola del resto) considerando solo pobreza y empleo.

Los datos de pobreza, para esta comparación, sólo pueden referirse al indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI), debido a que es este indicador el que permite realizar la comparación temporal. Se han comentado las limitaciones que posee, pero la ventaja es que admite el tipo de análisis que se plantea para este objetivo, básicamente por que se basa en datos censales y no en muestras (Feres y Mancero, 2001), lo que por un lado nos permite continuar refiriéndonos al universo de los jóvenes rurales y por el otro, porque se dispone de datos para los extremos de la serie estudiada.

Los resultados obtenidos muestran que: a) los indicadores de pobreza estructural entre jóvenes de áreas rurales tienen una caída temporal de 6 puntos porcentuales que, en términos de los alcanzados en décadas anteriores y en la misma década pero para el total del país, resulta baja o moderada; b) Los indicadores de niveles educativos más críticos - inasistencia absoluta al sistema y asistencia al nivel medio - tuvieron modificaciones que hemos juzgado poco importantes, pero que significarían tendencias favorables si es que se mantienen. En cambio mejoraron sensiblemente los niveles de participación en el sistema, efecto correlacionado con el aumento de la obligatoriedad. c) Los niveles de empleo, cayeron y aumentaron los de desempleo afectando a los jóvenes de todas las provincias y condiciones de pobreza, tanto en la rama agraria como en la no agraria; d) aumentaron sensiblemente los niveles de jóvenes en inactividad crítica y lo hicieron más entre los varones. Los datos sugieren el aumento de situaciones de trabajo familiar no productivo, como refugio de la falta de oportunidades de empleo; e) la comparación espacial entre los partidos o departamentos de mayor crecimiento agrícola para los indicadores de pobreza y empleo muestran que ese crecimiento no fue motor de desarrollo rural entre los jóvenes, en los lugares en los cuales se dio. Los indicadores de pobreza se mantuvieron y el empleo cayó más.

Respecto a la hipótesis planteada inicialmente, la mayor parte de los resultados la avalan porque no hubo cambios significativos que redujeran la situación de desventaja de los jóvenes en el periodo analizado. Por otra parte, los cambios en la empleabilidad fueron a todas luces negativos. No son tan contundentes los referidos a la educación

porque la matrícula se amplió considerablemente y el porcentaje de jóvenes asistentes al sistema educativo mejoró, aunque no alcanzaron a registrarse cambios significativos en los valores más críticos. El aumento de la obligatoriedad tuvo el efecto positivo descrito, pero análisis de experiencias provinciales muestran algunos datos contradictorios respecto a la cobertura del sistema (Isgro et al, 2006) y la débil formación docente, salarios y condiciones de trabajo (Basel, 2005) que expulsaron a los docentes más calificados (Miranda, 2006). Respecto al acceso a la educación de los jóvenes de menores recursos, estudios basados en la línea de pobreza para jóvenes urbanos muestran que la inequidad se hizo más pronunciada (Saraví, 2002), pero nuestros datos, basados en el indicador de NBI no sugieren grandes disparidades, lo que podría explicarse por las diferencias entre los indicadores de pobreza empleados o por la implementación del EGB 3 rural para cumplir con la obligatoriedad en áreas que carecían de toda posibilidad de acceso a los estudios medios. Como nuestra escala de análisis es nacional, resta explicar lo sucedido en Chaco y Corrientes donde la participación de los jóvenes en el sistema educativo cayó en el período analizado, mostrando la heterogeneidad de situaciones que esconden los indicadores globales. Con los datos disponibles no es posible mostrar otras conclusiones al respecto, pero destacamos la necesidad de continuar analizando la evolución de los niveles educativos, como estrategia de desarrollo en áreas rurales por el impacto ya discutido.

Aunque no permiten captar situaciones de pobreza reciente, los datos de NBI vuelven a ser útiles para comparar diferencias regionales (en nuestro caso temporoespaciales), por la adaptación para construir mapas geográficos de pobreza (Feres y Mancero, 2001 ob.cit). Con esos datos, el crecimiento y la modernización agrícola no muestran un efecto positivo en las condiciones de pobreza, pero tampoco en el empleo de jóvenes rurales, sino todo lo contrario, lo que nos permite concluir que el crecimiento no ha movilizado recursos hacia los sujetos estudiados durante los noventa.

La posibilidad de que el crecimiento genere empleo requiere que el mismo sea extensivo, en cambio cuando el crecimiento del producto ocurre junto al aumento de la productividad del trabajo en todas las ramas (crecimiento intensivo) el efecto es la expulsión de mano de obra (Delfini y Picchetti, 2005). El efecto posterior es la pauperización. En primer lugar de los expulsados que no encuentran salida a su situación, en segundo lugar, de los trabajadores por cuenta propia que disfrazan parte del desempleo (Ibídem). Esta secuencia lógica fue descrita para áreas urbanas y datos de pobreza por ingreso para el mismo período estudiado aquí. Ya hemos presentado la discusión que se da en torno a estos postulados. En cambio para el crecimiento agrícola la evidencia está menos disponible. La FAO (2004) sostuvo en la etapa neoliberal de las economías latinoamericanas, que el crecimiento agrícola no sólo fue eficaz para aliviar la pobreza rural, sino que fue más eficaz que el crecimiento industrial para la pobreza urbana, discutiendo trabajos que sugieren un aumento en las remuneraciones de los trabajadores agrarios debido a los aumentos de productividad (Timmer, 1997) y los efectos posteriores de ese aumento. El estudio avanza discutiendo cuáles deben ser las políticas agrícolas para reducir la pobreza, de acuerdo a esa evidencia: *“Si las políticas garantizan la disponibilidad de los primeros dos (investigación y conocimientos) y no discriminan contra la agricultura en las políticas de comercio exterior y*

*macroeconómica, los agricultores harán el resto*⁴². Nuestros datos muestran resultados opuestos a estos postulados, referidos a jóvenes rurales para el período analizado, por lo que sostenemos que ese impacto sobre la pobreza no se registró cuando el crecimiento fue acompañado por el tipo de política respaldado por la FAO en el informe citado. Un trabajo reciente (2010) de la misma organización se expresa en cambio en el mismo sentido que nuestras conclusiones, al sostener que, a pesar de los augurios sobre la reducción de la pobreza rural“(…), *ello no ocurrió así. Los niveles de pobreza e indigencia en las áreas rurales de la región se han mantenido elevados, disminuyó sólo del 60 al 52%, a pesar del crecimiento agroexportador y el auge de la agricultura*”⁴³, lo que resulta coincidente con nuestras observaciones sobre el impacto en los jóvenes.

Es importante señalar que los datos referidos a jóvenes rurales son novedosos, especialmente considerando que el discurso hegemónico refería a consecuencias futuras del crecimiento, luego de un período de sacrificio. Ahora bien, si fueron los jóvenes los afectados, entonces el futuro también estuvo condicionado. El descuido sobre las estadísticas en áreas rurales, que impidieron, por ejemplo discutir el impacto sobre la juventud rural en otros indicadores o en indicadores de pobreza más ajustados a las condiciones de áreas rurales, es notorio y se aplica a una gran diversidad de países, probablemente por la disminución histórica del peso de la población rural (Commins, 2004) y en consecuencia la atenuación del problema para la agenda pública. En ese contexto las estadísticas sobre juventud en general y sobre la juventud rural en particular, se hacen débiles y es más frecuente hallar discursos e investigaciones referidas a áreas o comunidades pobres, y menos sobre los sujetos sociales (Ibídem) que habitan en éstas, lo que contrasta con los requerimientos de los programas y proyectos de desarrollo rural en sus nuevos paradigmas.

Efectivamente, la población rural en su conjunto presenta una tendencia declinante en Argentina, al igual que lo que sucede con el peso de la población joven (figuras 5.1 y 5.2). Esa evolución pone el centro de atención en los problemas urbanos y en el peso de los adultos, dejando el diagnóstico de los problemas desbalanceados para los jóvenes rurales.

⁴² Johnson, D.G (1997) “Agriculture and the Wealth of Nations”, Richard T. Ely Lecture, American Economic Association Papers and Proceedings, American Economic Review, vol. 87, No. 2, mayo de 1997, (10-11), , citado en FAO, 2004

⁴³ Klein, E. (2010) Condicionantes laborales de la pobreza rural en América Latina. En Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina y el Caribe. FAO, CEPAL, OIT, 328 pp (9-55)

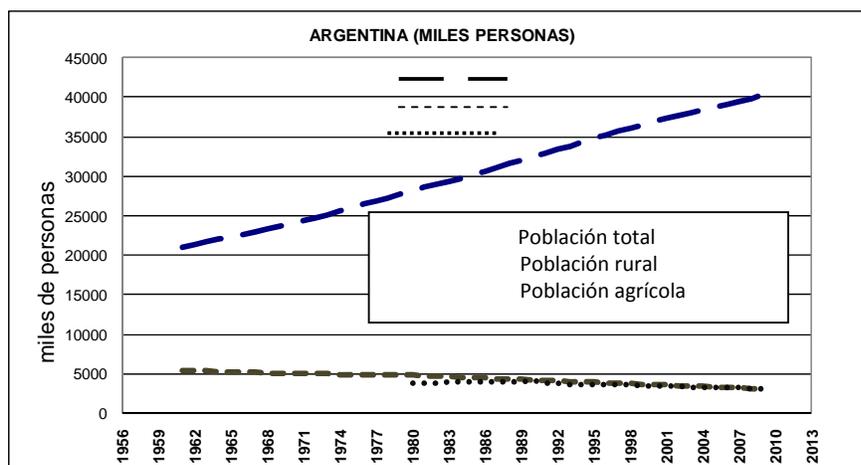


Figura 5.1. Evolución de la población total rural y agrícola de Argentina. Elaboración propia con datos del sistema REDATAM, CEPAL

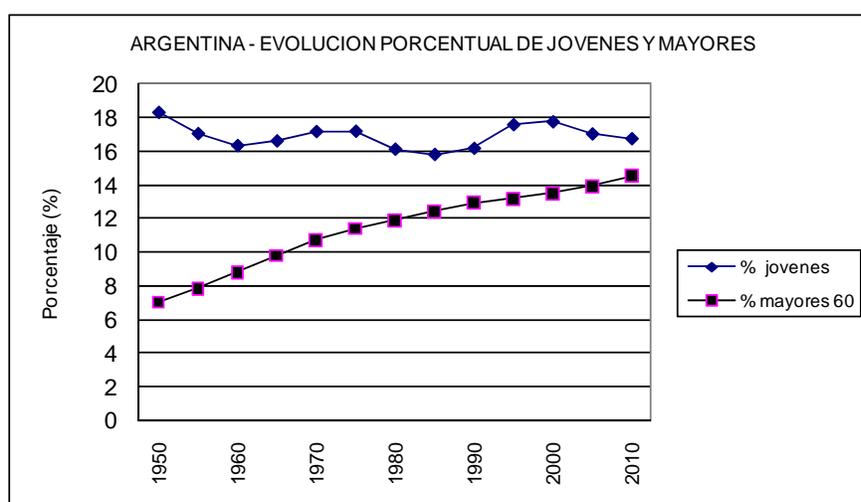


Figura 5.2. Evolución del porcentaje de población de jóvenes (14 a 24 años) y de población de 60 y más años de Argentina. Elaboración propia con datos del sistema REDATAM, CEPAL

Por otra parte, los censos nacionales agropecuarios presentan datos relevantes sobre la población ocupada en la agricultura, pero la apertura por edades es inconsistente con los estudios de juventud. Además, las encuestas de hogares no involucran a hogares rurales. Por lo tanto volviendo la mirada a nuestra manera de identificar los resultados, queremos destacar que es necesario reforzar la interpretación e identificación de la pobreza rural de manera diferente a la urbana. Es cierto que la estimación de indicadores diferenciados sobre pobreza rural, suele justificarse por la imposibilidad de comparar

posteriormente la pobreza urbana con la rural (Commins, 2004, ob.cit.), pero el resultado es que no hay estudios serios para analizar cómo se genera y reproduce la pobreza en áreas rurales. (Ibídem). Tampoco parece apropiado, para el problema estudiado aquí, recurrir al concepto de vulnerabilidad de los años noventa, que significó un desplazamiento del área de interés desde la exclusión hacia el riesgo de ser excluido, básicamente del mercado de trabajo estable (Castel, 1997), porque esa adscripción teórica impediría entender, por ejemplo la relación de las condiciones de pobreza con el tipo de producción y trabajo, las formas de tenencia de la tierra, la distribución de recursos productivos, la estacionalidad de los ingresos y los empleos, aspectos que permitirían discutir estrategias diversas para actuar sobre el problema.

5.4.Migraciones internas de jóvenes rurales. Necesidad de nuevas propuestas investigativas

Las variaciones en la proporción de jóvenes rurales, la disminución de la población y los procesos de urbanización, la idea de un envejecimiento de la población rural, además de la necesidad de aliviar la presión sobre los recursos naturales, junto a la idea de un proceso natural de disminución del peso del campesinado, ha puesto permanentemente en el tapete la cuestión de las migraciones internas rural - urbanas como una tendencia hacia el éxodo y a veces, como solución natural a los problemas de empleo y pobreza entre los jóvenes rurales. Lamentablemente las estadísticas nacionales no permiten una identificación de los procesos de migración interna del tipo señalado, constituyendo una falencia importante para los estudios de juventud. Por tal motivo no se ha planteado un objetivo de investigación específico referido a este tema, sino apenas una hipótesis que puede ser analizada con los datos disponibles. La intención del capítulo respectivo es poner a prueba la escasa información disponible, analizar los interrogantes planteados y proponer nuevas líneas investigativas.

Tomando como ejemplo lo ocurrido en Buenos Aires (CABA Y GBA), los resultados muestran que los jóvenes que llegaron para trabajar en la primera parte de la década estudiada pudieron haber enfrentado problemas de vivienda, y dificultades para acceder a un empleo registrado, resultando en los casos que así sucedieron, escasas las posibilidades de mejorar la situación de partida, aunque claro está, eso depende de la situación de partida. En los términos en que se plantea este estudio, la hipótesis no puede ser rechazada porque los datos sobre los migrantes hacia los destinos analizados no permiten identificar el lugar de origen. En cambio puede plantearse que entre migrantes y no migrantes había diferencias en la probabilidad de residir en viviendas precarias, en la probabilidad de estudiar y en la probabilidad de obtener un empleo. La segunda mitad del período analizado muestra un cambio en el perfil de quienes provenían de otras provincias o del interior de la provincia de Buenos Aires. Probablemente en este período se haya reforzado la tendencia a la migración hacia ciudades del interior y ciudades más pequeñas que el destino analizado, mostrando entonces los datos de Buenos Aires sólo a aquellas situaciones motivadas por el estudio hacia fines de la década.

Respecto a las situaciones de partida, las entrevistas en profundidad permitieron identificar al menos tres posibles situaciones. Una está claramente correlacionada con el contexto de la época, se vincula con la pérdida de empleos agrarios, correspondientes a actividades agropecuarias estacionales que en sus orígenes eran precarias y poco

reguladas, aunque ciertas hasta antes de la sustitución de las mismas. Pero la partida, si bien pudo haber estado originada en ese contexto, se decide por la suma de esas variables y las de situaciones familiares poco establecidas, también precarias e indeseadas. Las variables del contexto, de clase, género y etnia están siempre mediadas por las razones personales en las decisiones voluntarias (Hannan, 1969).

La otra posibilidad es la de situaciones iniciales menos frágiles, en la que los jóvenes inician la búsqueda de un ingreso propio, con la idea de escapar, si no de situaciones de pobreza, al menos de escasos ingresos y sobre todo buscando ingresos independientes del resto de la familia. Seguramente esta vía es la que se vincula con estrategias de reproducción campesina, asegurando la distribución del ingreso de los miembros de la familia y, en la medida de lo posible, la reproducción del capital familiar. Esta posibilidad se enfrentó, en la década estudiada, con la dificultad para sostener ese capital familiar en el contexto de la expansión de la frontera agropecuaria y los conflictos por el uso del suelo (Slutzky, 2004). Varios estudios refieren la estrategia campesina de movilidad y pluriactividad, incluso fuera de los espacios rurales, como compensación por la disminución del espacio ocupado (González y Román, 2009, Hernández, 2010), datos que, junto a la caída de los requerimientos de mano de obra de varias producciones en virtud del cambio técnico, se complementan con la disminución de la población residente en explotaciones agropecuarias (EAP), entre los censos de 1998 y 2002.

Esa disminución fue del 15% para el total del país, y aunque en mayor medida estuvo explicada por la reducción de puestos de los trabajadores no familiares (-57%) la caída de familiares del productor, también fue importante (-27%) (figura 5.3) .

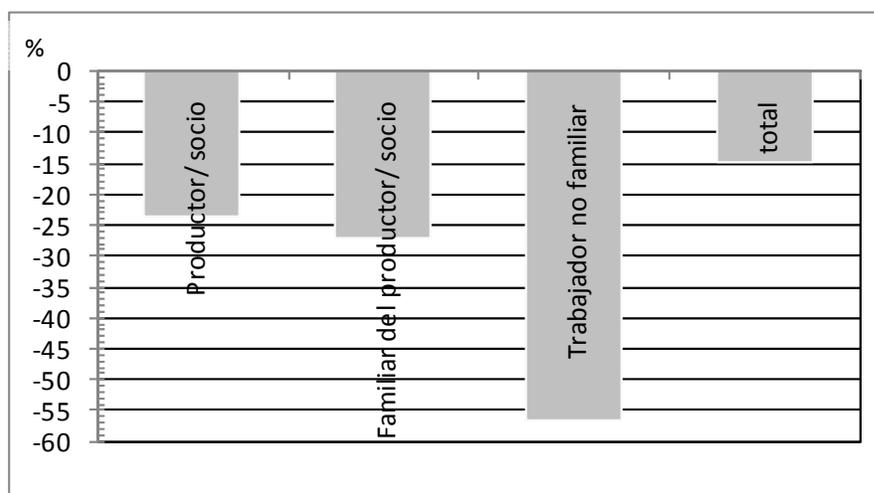


Figura 5.3. Variación porcentual de la población que reside en EAP entre los censos agropecuarios de 1988 y 2002. Elaboración propia con datos de censos nacionales agropecuarios, INDEC.

En estos casos, la migración de los jóvenes puede considerarse un hecho familiar y la existencia de redes migratorias, el “colchón” que permitió la inserción en los lugares de destino.

La tercera posibilidad es la de los jóvenes que llegaron a estudiar. En los casos analizados, se trata de algunos “elegidos” entre las posibilidades familiares, especialmente para las situaciones vistas aquí. En éstas, una suerte de “padrinazgo” permitía que los jóvenes dedicaran su tiempo sólo al estudio y a actividades doméstico-reproductivas, mientras otro miembro de la familia, en el lugar de destino, proveía el sustento. Descontamos que en estos casos la situación sí significó una mejoría, aunque no es posible discutir qué proporción pudo ubicarse en esta estrategia durante los noventa.

Todo el conjunto de situaciones descritas respecto a las migraciones juveniles, puede ser visto como un problema (Fontenla, 2010) o como una posibilidad que aumenta las oportunidades de los jóvenes (Jentsch, 2006), frente a las desventajas que ofrecen los territorios rurales, ya comentadas. Probablemente la realidad sea una suma de ambos procesos. Asociado a nuestra preocupación sobre el impacto de los años estudiados, lo que interesa es en qué medida el contexto definió situaciones en las que la búsqueda de nuevas oportunidades no fue naturalmente decidida, sino forzada por la particular situación de esos años. Nuevamente nos enfrentamos con la falta de datos que permitan realizar análisis de ese tipo, por lo que retomamos la idea de ahondar en la manera de identificar esos procesos con nuevos estudios.

En la escala nacional, las regiones que presentaron tasa migratorias negativas (abandonan la provincias más personas que las que arriban a ésta) son las del NOA y NEA, mientras que fueron receptoras Patagonia, Cuyo y Pampeana (en ese orden) (Pizzolitto, 2006), por lo que cualquier estudio sobre migraciones juveniles debería orientarse a analizar lo sucedido prioritariamente en las regiones del Norte. Referido al conjunto de la población migrante, las diferencias de salarios no parecen haber sido determinantes en los aglomerados receptores, en cambio las posibilidades de empleo sí (Gimbatti y Méndez, 2004), por lo que es probable que la mayor parte del flujo migratorio con el sentido indicado por Pizzolitto (2006, ob.cit) se haya dado entre jóvenes y adultos jóvenes. También es importante analizar en qué medida, la expulsión de la mano de obra familiar de unidades campesinas, a través de los procesos ya comentados, generó mecanismos de urbanización de las tareas rurales como los descritos por Roa (2010) para Misiones o, a la inversa, generaron procesos en los que actores urbanos comenzaron a desarrollar tareas agrícolas estacionales (Neiman, 1996; Aparicio, 2004)

Finalmente, estudios sobre la integración en los lugares de destino, permitirían comprender la dinámica del proceso y los resultados finales para los jóvenes migrantes.

5.5. Síntesis, conclusiones y nuevos interrogantes.

Si analizamos los resultados obtenidos en los tres capítulos, podemos concluir que la situación de desventaja de los jóvenes rurales se funda en determinaciones estructurales del espacio rural. Sobre estas determinaciones actúan otros aspectos familiares e individuales, determinaciones de clase, género y étnicos (Panelli et al, 2002) que son los que finalmente modelan las decisiones juveniles (Geldens, 2007), pero lo rural ejerce su influencia a partir de la menor presencia del Estado, hecho que tiene una connotación histórica que se mantuvo durante los noventa. Particularmente durante el período, la aplicación de medidas de política económica junto a la incorporación de tecnología re-impulsaron un tipo de crecimiento agrícola cuyos impactos no resultaron transferidos al conjunto de los jóvenes rurales. La persistencia de la pobreza y el agravamiento de las condiciones de empleo fueron los emergentes de esa situación. Tales condicionantes estructurales, unidos a la problemática particular del período estudiado, tienen mayor influencia en las etapas iniciales de la juventud que, a su vez, están más influidas por el lugar de residencia. La existencia de procesos migratorios pudo haber permitido que algunos jóvenes estudiaran, pero para quienes se desplazaron buscando mejorar su situación laboral hacia Buenos Aires, durante el período estudiado, no necesariamente la estrategia se tradujo en la incorporación al mercado de trabajo en mejores condiciones que en las áreas de origen, y cuando esto fue posible, lo fue a expensas de sacrificar la “moratoria” juvenil. Nos referimos aquí al concepto de moratoria social en el cual se funda la idea de juventud, como el período de la vida en el que en la sociedad permitiría ciertas licencias en las responsabilidades de la adultez.

Las diferencias regionales entre áreas rurales y urbanas constituyen un ejemplo de lo que Gatto (2008) denominó “deterioro estructural” para caracterizar a los programas de inversión pública, cuyos esquemas descentralizados aseguraron, por un lado mayor control local, pero por el otro, no resolvieron la asignación geográfica ni la cobertura territorial. Sobre ese escenario, el crecimiento de los años estudiados se produjo en un contexto de flexibilización de los mercados de trabajo y en una creciente concentración de las empresas agroindustriales en las que nuevas formas de contratación y capacidades laborales fueron requeridas (Aparicio, 2004, ob.cit.). Nuestros datos focalizaron la atención en la expansión de cultivos extensivos liderados por la soja que es el ejemplo paradigmático del crecimiento agrícola, pero también fue importante el desarrollo de otras actividades intensivas como la fruticultura con impactos aún discutidos sobre el mercado de trabajo rural (Ibídem), que por un lado generaron una mayor tendencia a la oferta de empleos registrados y por el otro alta marginalidad social, especialmente en el contexto de los importantes niveles de desempleo (Aparicio et al, 2004). Sin embargo, lo notable de la expansión sojera es que desplazó a otras producciones y productores, en general más intensivos en mano de obra (Gutman y Lavarello, 2004), por lo que su efecto en el empleo rural fue negativo, sumado a que, en la década estudiada, el empleo no agrario no compensó ese efecto.

No puede separarse el impacto del crecimiento agrícola de los noventa sin el conjunto de políticas económicas con las cuáles se acompañó, conjunto que fue caracterizado como de “crecimiento con exclusión” (Lattuada et al, 2001). Además de la

flexibilización laboral, se profundizó la tendencia hacia la liberalización del comercio exterior de productos agrícolas basado en la idea de que “lo único que puede subsistir internamente es aquello que es competitivo en términos internacionales” (Neiman, M, 2006). Todas las dimensiones políticas de las transformaciones ocurridas en los años estudiados han sido resumidas en el capítulo 2, pero conviene señalar aquí que el resultado fue “...un proceso paradójico (...), cual es el haber posibilitado en tan sólo una década una acelerada modernización tecnológica y un crecimiento espectacular de la producción y la exportación de bienes agropecuarios y, al mismo tiempo, haber empobrecido y excluido a los pequeños y medianos agricultores familiares, generando un panorama social incierto en gran parte de la población rural argentina.” (Lattuada et al 2001, ob.cit:5). El retiro del Estado, junto a las históricas desventajas estructurales comentadas más arriba, produjeron una aceleración de los procesos de exclusión. Por otra parte, la apertura externa, junto a la inexistencia de crédito barato, la presencia de agentes de comercialización concentrados y de gran poder, más la caída de los precios internacionales, acentuada por la sobrevaluación del tipo de cambio, acentuó la debilidad estructural de la pequeña producción, provocando emigración creciente desde la actividad agrícola hacia los centros urbanos cercanos, (Rofman, 2005), con los impactos ya observados sobre los jóvenes rurales.

Si algo ha de retomarse para la política pública orientada hacia los jóvenes de lo hasta aquí analizado, convendría resaltar que los proyectos de desarrollo en su actual adscripción al enfoque territorial, debieran considerar las diferencias de localización, clase, etnias y grupos sociales, conceptualizados en el término “juventudes” más que en el de Juventud como un colectivo homogéneo (Espíndola, 2002; Caputo, 2006). Sin embargo, también deberían realizarse esfuerzos para integrar a los jóvenes rurales a las políticas universales, más allá de cada territorio, de manera de asegurar los derechos básicos de niños y jóvenes, referidos a educación, ambiente sano y salud. Esta simple formulación requiere reconocer la necesidad de que los procesos de desarrollo territorial se inscriban necesariamente en las políticas nacionales para que, desde la óptica de las necesidades de los jóvenes rurales, fueren la generalización de los derechos básicos, entre los cuales la posibilidad de desarrollarse en la unidad productiva familiar, cuando ésta exista, sea tenida en cuenta, a través de procesos de democratización del uso de la tierra (Giarraca, 2008). No será posible sostener programas de desarrollo rural que permitan la permanencia de los jóvenes sin asegurar su acceso al capital familiar y a la tierra.

Además de aquellos que habrán de desarrollar su vida en el territorio en el que nacieron, es importante reconocer que las migraciones hacia las urbes de jóvenes de actividad agraria como no agraria, pueden ser inevitables en ciertas circunstancias, más allá de la necesidad de contener y revertir la expulsión de población por la expansión agrícola. En tales situaciones no bastará con buscar atenuantes, sino que es necesario capitalizar en varios aspectos a los posibles migrantes; por ejemplo, a través de la educación formal o la capacitación informal, más allá de la seguridad sobre el destino futuro de los jóvenes, de manera de morigerar los impactos negativos de las transiciones. Por otra parte, la provisión de empleos registrados, condiciones de trabajo dignas y posibilidades de estudio en los lugares de origen son las únicas garantías de que las decisiones de migración puedan ser analizadas como opciones voluntarias y no obligadas (Jentsch, 2006, ob.cit). Aunque es una obviedad, es relevante además considerar que la categoría “joven rural” no es estática. Tanto la residencia como el

tramo de edad, son atributos que son o pueden ser temporarios -en el caso de la residencia- (Ibídem). La idea de una nueva ruralidad en la que los límites entre lo urbano y lo rural se desdibujan, especialmente en las trayectorias de empleo, refuerza el sentido de lo dicho y requiere de instrumentos flexibles que atiendan básicamente al desarrollo de las personas, lo que resulta especialmente cierto en los tramos de mayor edad, dentro de los jóvenes. Más aún, es posible reconocer divergencias importantes entre lo que los jóvenes desean estudiar y lo que la comunidad necesita (Stockdale, 2004). En definitiva, es necesario que actúen políticas territoriales, aunque sus beneficios, puedan no verse en el territorio.

Las derivaciones para la política pública deben tomarse básicamente como lineamientos generales que deben ser discutidos a la luz de las heterogeneidades mencionadas, básicamente las diferencias regionales que puede esconder nuestro análisis global, pero además tipos de sujetos sociales, vinculación o no con actividades agrarias, entre otros aspectos, a riesgo de caer en generalizaciones que poco tienen que ver con políticas diferenciadas. Retomamos la idea de Fernandez et al (2008) en el sentido en que muchas veces la replicabilidad puede significar un reduccionismo que *“implicaría, entre otras cosas, que el objeto y sujeto de la investigación permanezcan inamovibles e invariables para permitir tal replicabilidad, y más aun, implicaría “objetivizar” al sujeto, cosificarlo; además de la posibilidad de perder de vista que los conceptos son muchas de las veces contexto-dependientes haciendo de la replicabilidad una medida problemática para la claridad”* (Hudson, 2003, citado por Fernandez et al, 2008).

Es necesario retomar las derivaciones de la escala de análisis de este estudio para plantear la necesidad de nuevas investigaciones que permitan una vinculación más directa con la política pública y las acciones de desarrollo rural

En primer lugar, es necesario discutir nuevas maneras de analizar la pobreza en áreas rurales, y analizar sus vinculaciones con los problemas de tierra, los empleos agrarios y no agrarios, las condiciones laborales. Por otra parte, es necesario comprender las diferencias en el complejo entramado del concepto juventud, diferenciando lo que significa para los jóvenes de pueblos originarios, lo que significa para jóvenes criollos, para las mujeres y los varones, para los jóvenes urbanos y para los que debieron migrar. También está pendiente, como ya se ha señalado, comprender los flujos de movimientos migratorios, su vinculación con las actividades agrícolas, con los procesos de urbanización de la mano de obra rural y el impacto tanto en las áreas de origen y las de destino. Éstos y otros nuevos estudios redundarán en la atención de la problemática de las juventudes rurales como efectivas áreas de interés de las políticas y programas de desarrollo rural.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Adamo, S.B. (2009) Environment-induced Population Displacements. Ponencia presentada en IHDP open meeting 2009 - Bonn The Social Challenges of Global Change, 8 pp.
- Agénor Pierre-Richard (2004) "Does globalization hurt the poor?" *Internacional Economics and Economic Policy*, Springer-Verlag 1:1-31
- Aghion P. Bolton, P. (1997) A Theory of trickle down growth and development. *Review of Economic Studies* (1997) 64 151:172
- Alcázar, L.; Rendón, S. y Wachtenheim, E. (2002): Working and Studying in Rural Latin America: Critical Decisions of Adolescence. Inter-American Development Bank. Latin American Research Network, Working Paper #R-469, Washington D. C., citado en Paz, J.A. y C. Piselli, (2010) Infancia y adolescencia, educación y trabajo en América Latina y el Caribe IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, La Habana, Cuba, 16 al 19 de noviembre de 2010.
- Álvarez Leguizamón, S. (2005) Una introducción. En Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores, Sonia Alvarez Leguizamón, (compiladora) 1a ed. - Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2005, 232 pp.
- Aparicio, P. (2002) La nueva política educativa argentina de los '90 y la compleja relación entre trabajo, educación y juventud. Institut für Erziehungswissenschaften Eberhard – Karls - Universität Tübingen Instituto de Ciencias de la Educación, 22 pp.
- Aparicio, S (2004). Mercados, cadenas productivas y trabajadores rurales. Ponencia presentada en el Colloque International Réseau CDP – Cuenca del Plata / IPEALT, Les intégrations régionales : quelles dynamiques transfrontalières et transnationales ? Les enseignements du Bassin de la Plata dans le Mercosur, Université de Toulouse Le Mirail, Maison de la Recherche 1 al 3 de julio de 2004.
- Aparicio, S (2005) Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina, en "El campo argentino en la encrucijada", Giarraca, N y M Teubal, coordinadores, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2005, 514pp (193:221).
- Aparicio, S. (2007) El trabajo infantil en el agro, en El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública. 1ª edición. Buenos Aires, Oficina de la OIT en Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2007 (205-241).
- Aparicio, S.; Berenger, P. y Rau, V. (2004) Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rural en Argentina. Cuadernos de desarrollo rural N 053, Segundo semestre. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, (59-79)
- Ariès, P. (1962) Centuries of childhood. A social history of family life. New York: Vintage Books, 447 pages, URL: http://www.webster.edu/~corbette_philosophy/children/aries.html
- Ariza, M. y M. E. D'Aubeterre (2008) Contigo a la distancia...Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales. Ponencia del III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, Argentina, 24-26 de septiembre de 2008. 35 pp.
- Arriagada, I. (2006) Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. División de Desarrollo Social, Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), Chile, 31 pp.
- Barbieri, A.F.; E. Dominguez, B. Queiroz; R. M. Ruiz; J.I. Rigotti, J.A.; M. Carvalho; y M. F. Resende (2009) Climate Change and Population Migration in Brazil's Northeast: Scenarios for 2025-2050. Center for Regional Development and Planning (CEDEP). Ponencia presentada en IHDP open meeting 2009 - Bonn The Social Challenges of Global Change, 12 pp.
- Bardhan, P. (2006) Globalization and Rural Poverty. *World Development* Vol. 34, No. 8, pp. 1393-1404,

- Barrios, F. (1999) Expansión urbana del Área Metropolitana del Gran Resistencia en la última década. Instituto de Investigaciones Sociales InCiSo/Ambiente y sociedad - Cátedra de Sociología Urbana, Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UNNE, URL: www.unne.edu.ar/Web/cyt/cyt/2000/2.../h_pdf/h035.pdf
- Barro R.J. (2000) Inequality and Growth in a Panel of Countries, *Journal of Economic Growth*, 5: 5–32 (March 2000)
- Basel, P. (2005) Escuelas, familias y alfabetización de niños en contextos de pobreza rural: una aproximación desde las representaciones y sentidos que producen los maestros. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba), Primeras jornadas de antropología rural. Universidad Nacional de Tucumán, 23 al 25 de mayo de 2005, 30 pp.
- Beauford, E.Y. (1989) Revitalizing Rural America: Focus on Rural Youth. *Southern Rural Sociology*, Vol. 6, 1989 (1-12).
- Becerra, R. (2001) Consideraciones de la juventud rural en América Latina y el Caribe, FAO, Santiago de Chile, I Congreso Mundial de Jóvenes Empresarios y Pymes, CINTERFOR, Organización Internacional del Trabajo, 16 pp. URL: www.rlc.fao.org/es/desarrollo/juventud/pdf/considera.pdf
- Benencia, R. (2008) Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo. En *Las migraciones en América Latina / compilado por Susana Novick*. - 1a ed. - Buenos Aires: Catálogos, 2008, 256 p (9-13).
- Benencia, R. y G. Quaranta (2009) Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la Ciudad de Buenos Aires, en *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Roberto Benencia, Germán Quaranta y Javier Souza Casadinho, coordinadores. Ediciones Ciccus, 331 pp. (85-110).
- Birdsall, N. y A. de la Torre (2001) El Disenso de Washington: Políticas económicas en pro de la equidad social en América Latina, (Fondo Carnegie para la Paz Internacional y Diálogo Interamericano, 2001). Traducción Peter Lustig y Marc Wachtenheim, 82 pp.
- Bjarnason, T & T.Thorlindsson (2006) “Should I stay or should I go? Migration expectations among youth in Icelandic fishing and farming communities. *Journal of Rural Studies*, in press, 11 pp. www.elsevier.com/locate/jrurstud
- Blackwell, D., McLaughlin, D. (1998). Do rural youth attain their educational goals? *Rural Development Perspectives* 13 (3), 37 – citado en Garasky, S.(2002) ”Where are they going? Comparison of urban and rural youths: locational choices after leaving the parental home”, *Social Science Research* 31 (2002) 409 –431.
- Blanco, M. (2005) Argentina: la incorporación de la agricultura conservacionista en la región pampeana. *Debate agrario* N° 38 (141:157).
- Boix, R y C. Montero (coordinadores) (2006) Acceso y permanencia a la escuela – básica, primaria en el entorno rural. América Latina y Europa, Fundación Iberoamericana para la educación, la ciencia y la cultura. *Centre International D'études pedagogiques*, 128 pp.
- Bonfil, P. (2000) Opciones de incorporación productiva para las jóvenes del medio rural. Ponencia presentada en el Simposio latinoamericano Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social, Mexico, 7 al 9 de junio de 2000. OIT, Cinterfor.
- Bonfil, P. (2001) “¿Estudiar: para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada. Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. En *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, Enrique Peck, coordinador, México, 547 pp.
- Borzese, D., C. López y R. Ruiz (2008) Visiones sobre la juventud en Argentina: de los problemas a los derechos. En *Ser Joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia*

- regional. Publicación de IBASE, PÓLIS y Ediciones CIDPA Primera edición, noviembre de 2008 (21-43).
- Bound, J. , J. Groen, G. Kezdi, and S. Turner, (2004). "Trade in University Training: Cross-state Variation in the Production and Stock of College-educated Labor," *Journal of Econometrics* (121), 143-173. Citado en Dunn, R. (2008) *Three Essays on Relationships between the Public Sector and Population Migration*. College of Business and Economics West Virginia University, Department of Economics, Morgantown, West Virginia, 2008, 133 pp.
- Bourdieu, P. (2002) "La juventud no es más que una palabra", En *Sociología y Cultura*. Ed. Grijalbo, México (163-173).
- Boyden, J. Ling, B. Myers, W. (1998) *What works for working children*. Rädda Barnen and UNICEF, Stockhohn, 37 pp.
- Braslavsky, Cecilia (1986) "Informe de situación de la juventud argentina". Buenos Aires: CEA, CEAL; Biblioteca Política Argentina N° 167; Buenos Aires; 121 pp.
- Brooks, W.T. and M. Redlin (2009) Occupational aspirations, rural to urban migration, and intersectionality: a comparison of white, black, and hispanic male and female group chances for leaving rural counties. *Southern Rural Sociology*, 24(1), 2009, (130–152).
- Bruckmeier, K. (2000) LEADER in Germany and the discourse of autonomous regional development. *Sociologia Ruralis* Vol. 40, No. 2, April 2000. European Society for Rural Sociology, (219-227).
- Bruniard, R. (coordinador); Kessler, G.; Jabif, L.; Bresson, A.; Palamidessi, M. (2007) *Educación, desarrollo rural y juventud: la educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina*, 1ª ed., Buenos Aires: IPE, 191 pp.
- Bryden, J.M. (2000) Western Agri-food Institute colloquium on rural adaptation to structural change (an on-line colloquium on structural changes in rural areas of America, Australia, Canada, and Europe.) *Structural changes in rural Europe*, May–June 2000. URL: <http://www.abdn.ac.uk/arkleton/publications/waficoll.pdf>.
- Busso, G. (2006) *Migración interna y proceso de desarrollo en el Cono Sur latinoamericano. Análisis comparativo e implicancias de política en el período 1985-2005 en los casos de Argentina Brasil y Chile*. II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, México, 3 al 5 de Septiembre de 2006 (23 pp.).
- Cadwallader, M. (1992) "Theoretical Framework" In *Migration and residential mobility: macro and micro approaches*. The University of Wisconsin press, 292 pp. (3-31)
- Cadwallader, M. (1992) *Migration and Residential mobility: Macro and Micro Approaches*. University of Wisconsin Press, Madison, WI, 292 pp.
- Calderón, L. (2003) *Juventud, pobreza y desarrollo en América Latina y el Caribe*" CEPAL, ONU. XII Conferencia de Primeras Damas, Esposas y Representantes de los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, del 15 al 17 de octubre de 2003, Santo Domingo, República Dominicana, 39 pág.
- Caputo, L. (2000) *Informe de situación. Juventud rural argentina, 2000*. Ministerio de Desarrollo Social y medio ambiente. Dirección Nacional de Juventud, Buenos Aires, enero de 2002, mimeo, 247 pp.
- Caputo, L. (2002) *Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina*. Ponencia VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Porto Alegre, Brasil, 17 pp.
- Caputo, L. (2006) *Estudios sobre Juventud Rural en América Latina. Limitaciones y Desafíos para una Agenda de Investigación sobre Juventud Rural*. Ponencia presentada en el Seminario internacional: Investigación sobre Juventud y Políticas

- Públicas de Juventud. FLACSO sede Argentina/CELAJU/UNESCO. PANEL: Estudios regionales sobre juventud ¿integraciones o fragmentaciones? En el marco del foro internacional sobre el nexo entre políticas y ciencias sociales (IFSP) de UNESCO/MOST. 20-24 de febrero de 2006, Argentina/Uruguay.
- Castel, R. (2000) Las trampas de la exclusión, en Pobres, pobreza y exclusión social, CEIL-CONICET, Buenos Aires, 2000., Citado en Barreto, M.A.; M. Benítez y A. Attias Política social, pobreza, identidad y fragmentación social, Buenos Aires, 2000. Seminario “Las Caras de la Pobreza”. Presentación y comentarios de las monografías ganadoras del concurso homónimo, 258 pp. (14-28).
- Castro E. G. (2006) (a) Os jovens estão indo embora? – circulação, identidade social e relações de hierarquia nas construções da categoria juventude rural. Ponencia presentada en el VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, 20-24 de noviembre del 2006, Quito, Ecuador, 21 pág.
- Castro, E. G. (2006) (b) Entre Ficar e Sair: uma etnografia da construção social da categoria jovem rural, contribuições para o debate. I-Museu Nacional/UFRJ, UFRRural. In: VII Congreso Latinoamericano de Sociologia rural, 2006, Quito. Memória del VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, 2006.
- Celiberti, L., V. Filardo, M. Castaings, M. Duarte, M. Fossatti y C. Tomassini (2008) Juventudes: un concepto, varios mundos, en Ser Joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia regional. Publicación de IBASE, PÓLIS y Ediciones CIDPA Primera edición, noviembre de 2008 (161-181).
- CEPAL (1999) Distribución Espacial y Urbanización de la Población en América Latina y el Caribe (DEPUALC). Boletín Demográfico N° 63, enero de 1999. URL: <http://www.eclac.cl/celade/publica/LCR1999/LCR1999def00e.htm>
- Chaves, M. (2005) Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea, en Última década N 23, (9:29), Viña del mar, Chile, 2005; Redalyc. Red de revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- Chaves, M.; Rodríguez MG. y E. Faur (2006) Proyecto Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina. Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales, La Plata-Ciudad de Buenos Aires, IDAES. Instituto de Altos estudios sociales, Universidad Nacional de San Martín, mayo de 2006, 93 pp.
- Cimadamore (2005) Prólogo, en Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores, Sonia Alvarez Leguizamón, (compiladora) 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2005.
- Cloquell, S.; Propersi, P. y Albanesi, Roxana (2010) La ruralidad y sus desafíos. La integración urbano- rural en el marco de la agricultura globalizada. VIII Congreso latinoamericano de Sociología Rural, Recife, 15 al 19 de noviembre de 2010, 20pp.
- Commins, P. (2004) Poverty and Social Exclusion in Rural Areas: Characteristics, Processes and Research Issues. Sociologia Ruralis, Vol 44, Number 1, January 2004.
- Das, R. J. (2002) The green revolution and poverty: a theoretical and empirical examination of the relation between technology and society Geoforum 33(2002) 55-72.
- Da Vanzo, J.(1981). Microeconomic approaches to studying migration decisions. In: De Jong, G., Gardner, R. (Eds.), Migration Decision Making: Multidisciplinary Approaches to Microlevel Studies in Developed and Developing Countries. Pergamon Press, New York, 87 pp.
- De Dios, R. (2006) Diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios, Pymes empobrecidas y grupos vulnerables de la Provincia de Santiago del Estero. Informe Final, Serie Consultorías, Santiago del Estero, 2006, Ministerio de

- Economía y Producción, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER, 109 pp.
- De Haan, H., (1994) *In the shadow of the tree: Kinship, property and inheritance among farm families*, Amsterdam, Het Spinhuis, 323 pp. Book review, Lise Saugeres, Manchester Metropolitan University.
- de Janvry, A. and E. Sadoulet (1999) *Growth, Poverty, and Inequality in Latin America: A Causal Analysis, 1970 – 94*, Poverty and Inequality Advisory Unit of the Sustainable Development Department, Washington D.C. Inter-American Development Bank Conference On Social Protection and Poverty.
- Del Campo, M.E. (2005) *Marginados naturales. Prospecciones sobre los usos y accesos a servicios en la región central de la Pampa Húmeda*. Primeras Jornadas de Antropología rural. Universidad Nacional de Tucumán, 23 al 25 de mayo de 2005, 18 pp.
- del Rey Poveda, A. y A. Quesnel (2004) *Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz, México*. I Congreso de la Asociación Latino Americana de Población, ALAP, Caxambú – MG – Brasil, 18-20 de Septiembre de 2004.
- Delfini, M y V. Picchetti (2005) *Desigualdad y pobreza en Argentina en los noventa*. Política y Cultura, otoño 2005, núm. 24, (169-186).
- Di Filippo, S. (2010) *Jóvenes rurales argentinos Análisis del “Proyecto jóvenes emprendedores rurales” como acción pública. Su implementación en la provincia de San Juan*. Tesis de Maestría. Magíster en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales, FLACSO, 152 pp.
- Di Rago, A.C. and G.E. Vaillant *Resilience in Inner City Youth: Childhood Predictors of Occupational Status across the Lifespan*, Journal of Youth Adolescence (2007) 36: (61–70).
- DINIECE (2004) Dirección Nacional de Evaluación de la Calidad educativa. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación. Alcances y limitaciones de la base usuario. URL: <http://dineece.me.gov.ar/>
- Dirven, M. (1995) *Expectativas de la juventud y el desarrollo rural*, Revista de la CEPAL, Nro. 55, (123-137) 1995. Santiago de Chile.
- Dollar, D. & A. Kray (2002) *Growth is good for the poor* Journal of Economic Growth, Volume 7, Number 3, September. (195-225).
- Dollar, D. and Kraay, A. (2001) *Growth is good for the poor*. Policy Research Working Paper 2587, Series. WJPS 2S5 8I. The World Bank Development Research Group, Macroeconomics and Growth April 2001.
- Donaldson, J. (2008) *Growth is Good for Whom, When, How? Economic Growth and Poverty Reduction in Exceptional Cases*. World Development, Vol. 36, No. 11, pp. (2127–2143).
- Durston, J. (1997) *Juventud rural en Brasil y México; reduciendo la invisibilidad*. Trabajo presentado en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (LASA), São Paulo, 31 de agosto al 5 de septiembre de 1997.
- Durston, J. (1998) *“Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual*. Serie políticas sociales 28. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 1998, 41 pp.
- Echeverría, R. G (2000) *Opciones para reducir la pobreza rural en América Latina y el Caribe*. Revista de la CEPAL 70, (147-160).
- Eiksund S. (2008) *A geographical perspective on driving attitudes and behaviour among young adults in urban and rural Norway*. Safety Science Volume 47, Issue 4, April (529-536).

- Ellis, F & S. Biggs (2001) Evolving Themes in Rural Development 1950s-2000s. *Development Policy Review*, 2001, 19 (4): (437-448) Overseas Development Institute.
- Escobar, G. (2006) ¿Requiere América Latina un Nuevo estructuralismo para enfrentar la pobreza y desigualdad? RIMISP. Centro latinoamericano para el desarrollo rural. Santiago de Chile, Noviembre de 2006, 33 p.
- Espíndola H. D. (2002) Nuevo enfoque en políticas públicas de juventud rural. Documento presentado en el Seminario Internacional “La Revalorización de los grupos Prioritarios en el Medio Rural”, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación-IICA, México DF, agosto de 2002.
- FAO (2004) Políticas de desarrollo agrícola: Conceptos y principios, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, 2004, 604 pp.
- Farina (2005) El efecto sobre el empleo rural de la reconversión productiva del Agro sampedrino en el período 1996-2002. VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Buenos Aires, 10 al 12 de agosto de 2005, 33p.
- Feixa Pàmols C. y González Cangas, Y. (2006) Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. *Papers*, Revista de Sociología N 79 (171-193).
- Feres, J. C. y X. Mancero (2001) Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. CEPAL, Serie Estudios estadísticos y prospectivos, Santiago de Chile, 2001, 46 pp.
- Fernández, V.; Vigil, V y J.I.; Seval (2008) Clusters y Cadenas de Valor. ¿Instrumentos de Desarrollo Económico en América Latina? Ponencia II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales, 18 y 19 de septiembre de 2008, 32 pp.
- Filgueira F. y R. Kaztman (1998) Una mirada crítica al “*assets - vulnerability approach*” Orígenes, aplicaciones y posibles innovaciones. CEPAL, Setiembre 1998, 87 pp.
- Fonseca Hernández C. y M. L. Quintero Soto (2006) La Juventud como Categoría Analítica: La relación entre violencia y pobreza. Ponencia presentada en el VII Congreso latinoamericano de Sociología rural, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, FLACSO, Quito, Ecuador, 20 al 24 de noviembre del 2006.
- Fontenla, E.H. (2010) Jóvenes Rurales: Necesidad de una Política Pública para Jóvenes del Ámbito Rural. IV Encuentro Internacional, Economía, Política y Derechos Humanos. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, 9 al 11 de septiembre de 2010, 20 pp.
- Forni F., H y R. Benencia (1991) Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal, trabajo y migración por relevos. En Forni, F, H.; Benencia R. y G. Neiman (1991) Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero. Bibliotecas universitarias. Centro Editor de América Latina - CEIL Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET, Buenos Aires (63:119).
- Forni, F.; Benencia, R. y G. Neiman (1991) "Empleo, estrategias de vida y reproducción". Hogares rurales en Santiago del Estero. Bibliotecas universitarias. Centro editor de América Latina - CEIL Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET, Buenos Aires, 179 pp.
- Freebairn, D. K. (1995) Did the green revolution concentrate incomes? A quantitative study of research reports. *World Development*, vol. 23, no. 2, (265-279).
- Gacitúa, E y S.H Davis (2004) Pobreza y exclusión social en América Latina y el Caribe. En Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. Eds. Gacitúa, E.; C. Sojo y S. Davis (13: 23), San José de Costa Rica, FLACSO, Banco Mundial, 312 pp.
- Galbraith, J. K. (2007) Global inequality and global macroeconomics, *Journal of Policy Modeling* 29 (2007) 587–607.
- Galín, P. y L. Pautasi (2001) Cambios en el mundo del trabajo y su relación con las políticas sociales en América Latina, V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Agosto de 2001, 21 pp.

- Galor, O. (1997) The Distribution of Human Capital and Economic Growth. *Journal of Economic Growth*, 2: (93–124), March 1997.
- Garasky, S. (1999) Understanding the Employment Experiences and Migration Patterns of Rural Youth and Young Adults. Bureau of Labour Statistics, U.S. Department of Agriculture, 21 pp.
- Garasky, S. (2002) Where are they going? Comparison of urban and rural youths: locational choices after leaving the parental home, *Social Science Research* 31 (2002) (409 – 431).
- Gatto, F. (2008). Crecimiento económico y desigualdades territoriales: algunos límites estructurales para lograr una mayor equidad, En *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Bernardo Kosacoff (ed.) CEPAL, Documentos de proyectos N 20, 426 pp, Cap VIII (307-339).
- Gaviola S. R. y S. O. Anchorena (2008) ¿Qué es lo que derrama el efecto “derrame”?, II Jornadas de Economía Política, 10 y 11 de noviembre de 2008, UNGS, Instituto de Industria Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Geldens, (2007) Out-migration: young victorians and the family farm. *People and Place*, vol. 15, no. 1, 2007, (80-88).
- Gerardi, A. (2001) Ingresos, niveles de pobreza y gasto de los hogares rurales de Mendoza, Río Negro y Santa Fe, Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER serie estudios N 2, Buenos Aires, 2001, 78 pp.
- Ghosh, M. (1998) Agricultural Development, Agrarian Structure and Rural Poverty in West Bengal. *Economic and Political Weekly*, Vol. 33, No. 47/48 (Nov. 21 - Dec. 4, 1998) (2987-2995).
- Giacobone, G. e I. Sorokin (2007) Violencia estructural del desempleo en los nuevos patrones de acumulación. Notas acerca de la funcionalidad de la mano de obra excedente en la Argentina de los noventa. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Buenos Aires, 10 al 12 de agosto de 2005, 32p.
- Giarraca, N. (2008) La Argentina y la democratización de la tierra. *Laboratorio: Cambio Estructural y Desigualdad Social (CEyDS) / Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, Año 10 • Número 22 • Invierno 2008* (18-31).
- Giarraca, N. (comp) Mariotti, D., Barbetta, P., Bidaseca, K., Gras, C., Rivas, A (2003). Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán. Editorial La Colmena, Buenos Aires, 215 pág.
- Giarraca, N. (2001) Prólogo. En Giarraca (comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO, enero de 2001, 384 pp. (11-14).
- Giarraca, N, K. Bidaseca y D. Mariotti, (2001) Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreros en la actividad cañera tucumana. En Norma Giarracca (comp.) (2001) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires: CLACSO, enero de 2001, 384 pp.
- Giberti, H.; M. Román y G. Hanickel (2009) Los costos de producción agrícola de explotaciones de hasta 100 ha. en Pergamino durante el período 1988 – 2002 VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre. 21 pp.
- Gimbatti, A. y Méndez, F. (2004) Desigualdades urbanas y migraciones internas en Argentina. Instituto de Investigación en Economía y Dirección para el Desarrollo, Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Austral, 17 pp.
- Glasser, B. G. & Strauss, A. L. (1967) The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research. Chicago: Aldine, and Glaser, B. & Strauss, A. 1967. The

- discovery of grounded theory: Strategies in qualitative research, London: Wiedenfeld and Nicholson, 387pp.
- González Cangas, Y. (2002) "Que los viejos se vayan a sus casas". Juventud y vanguardias en Chile y América Latina. En Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización. Feixa, C. Costa, C. Saura J.R. (eds), Barcelona, Ariel. Cap 4 (59-01).
- González Cangas, Y. (2003) Juventud Rural: Trayectorias Teóricas y Dilemas Identitarios. Revista Nueva Antropología (México D.F) Vol. XIX , 63: (153-175).
- González, M.C. y M. Román (2009) Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina. Una mirada desde los actores sociales. Cuadernos de Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Vol. 6, Núm. 62, enero-junio, 2009, (99-120).
- Gorostiaga, J. , Acedo, C. y S. Senén González (2004) ¿Equidad y calidad en el tercer ciclo de la educación general básica? El caso de la provincia de Buenos Aires. REICE - Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 2004, Vol. 2, No. 1 URL: <http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol2n1/Gorostiaga.pdf>.
- Grau, H.R.; N.I. Gasparri; M. Morales; A. Grau; E. Aráoz, J. Carilla, J. Gutiérrez (2007) La transición ecológica en el Noroeste argentino: oportunidades para la conservación y restauración de ecosistemas. Ciencia Hoy, Vol 17, N 100: (46-60).
- Grau, R. y M. Aide (2007) Migración del campo a la ciudad y sustentabilidad, en Grau, Gasparri, Morales, Aráoz, Carilla y Gutierrez "Regeneración ambiental en el noroeste argentino" Ciencia Hoy, Vol 17, N 100 (47:60)
- Grau, R., Gasparri, I. and T. Mitchell. (2008) Food production and nature conservation in the Neotropical dry forests of Northern Argentina, Global Change Biology (2008) 14, 985–997.
- Gualda Caballero, E. (2002) Integración social de los inmigrantes y modelos teóricos que la explican. En Integración social de la primera generación de "Gastarbeiter" españoles en Alemania. Universidad de Huelva. Capítulo 1 (11-30).
- Guaraná de Castro E. (2009) Juventude rural no Brasil: procesos de exclusão e a construção de um ator político. Revista latinoamericana de ciencias sociales - niñez y juventud-7(1): 179-208, 2009.
- Gutman, G. y Lavarello, P. (2004) Dinámicas productivas y desarrollo territorial los complejos soja y maíz en Argentina, Colloque International Réseau CDP – Cuenca del Plata del Plata / IPEALT, Les intégrations régionales : quelles dynamiques transfrontalières et transnationales ? Les enseignements du Bassin de la Plata dans le Mercosur, Université de Toulouse Le Mirail, Maison de la Recherche 1 al 3 de julio de 2004, 22 pp.
- Haimovich, F. y H. Winkler (2005) Pobreza Rural y Urbana en Argentina: Un Análisis de descomposiciones. Documento de Trabajo Nro. 24, Junio, 2005, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. Maestría en Economía Universidad Nacional de La Plata, URL: www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas, 27 pp..
- Hamrick, K. (1997) Rural labor markets often lead urban markets in recessions and expansions. Rural Development Perspectives 12 (3) 11 –17, citado en Garasky, S.(2002) "Where are they going? Comparison of urban and rural youths: locational choices after leaving the parental home", Social Science Research 31 (2002) 409 – 431.
- Hanickel, G. y Román, M.E (2008) Sobre las retenciones. Algunos elementos para el análisis. Revista de la Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía, FAUBA. Buenos Aires. Vol. 28, N 1 (2008), (19-42).
- Hannan (1969) Migration motives and migration differentials among Irish rural youth Sociologia Ruralis, Volume 9, Issue 3, September 1969, (195–220).

- Hao, Y. (2005) Rural Youth Migration and its implication for family planning and reproductive health in China. IUSSP XXV International Population Conference Tours, France, July 18-23.
- Hardaway, C. R., & V. C. Mc Loyd (2009) Escaping Poverty and Securing Middle Class Status: How race and socioeconomic status shape mobility prospects for African Americans during the transition to adulthood, *Journal of youth and adolescence*, 38 (242:256).
- Hernández, H. (2010) Expansión de la frontera agrícola en el Chaco salteño. Estrategias de adaptación de los pobladores criollos: Resistencia, permanencia, cambio. II Congreso internacional de desarrollo local. Universidad Nacional de La Matanza, 14 al 17 de junio de 2010, 17 pp.
- Heymann, D. (2000) Comportamiento macroeconómico: la Argentina en los noventa. Serie Reformas Económicas 61 POLÍTICAS DE REFORMA, CEPAL, Buenos Aires, 94 pp.
- Hirsch, B. T. (1980) Poverty and economic growth: has trickle down petered out? *Economic Inquiry*, Vol. XVIII. January 1980 (151-158).
- Hogan, D.J. (1992) The impact of population growth on the physical environment. *European Journal of Population* 8 (1992) 109-123, North-Holland, 109-123.
- Hudson, R. (1999) The learning economy, the learning firm and the learning region: a sympathetic critique of the limits to learning, *European Urban and Regional Studies*, 6: 59-72. Citado en Fernández, V.; Vigil, V y J.I.; Seval (2008) Clusters y Cadenas de Valor. ¿Instrumentos de Desarrollo Económico en América Latina? Ponencia presentada en las II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales, septiembre de 2008, 32 pp.
- IICA. Instituto Interamericano de cooperación para la agricultura (2000). Jóvenes y nueva ruralidad. Protagonistas actuales y potenciales para el cambio. Serie documentos conceptuales N 2000-02 Julio 2000, 46 pp.
- INDEC (1984) La Pobreza en la Argentina, Serie Estudios INDEC N° 1, 57 pp.
- INDEC (1991) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991.
- INDEC (2001) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.
- INDEC (2003 a) Aquí se cuenta, Revista informativa del censo de población de 2001, Número 7 - setiembre 2003, 12 pp.
- INDEC (2003 b) Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina. Documento preparado por la Dirección Nacional de Encuestas de Hogares del INDEC, Buenos Aires, 19 pp.
- INDEC (2009) Ponderación de la muestra y tratamiento de valores faltantes en las variables de ingreso en la Encuesta Permanente de Hogares Dirección de Metodología Estadística, Dirección de Encuesta Permanente de Hogares, Documento metodológico N° 15, Buenos Aires, 51 pp.
- Isgro, C. y Pérez, A. (2005) Impacto de la localización de la EGB3 en las zonas rurales de la provincia de Tucumán. Primeras Jornadas de Antropología Rural. Universidad Nacional de Tucumán, 23 al 25 de mayo de 2005, 27 pp.
- Jacinto, C. (2000) Jóvenes vulnerables y políticas públicas de Formación y empleo. Mayo - Revista de Estudios de Juventud- N° 1. Buenos Aires, Noviembre 2000. Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Presidencia de la Nación - Dirección Nacional de Juventud (103-121).
- Jacinto, C. (2002) Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas. En de Ibarrola, M., (coord.) Desarrollo local y formación: hacia

- una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo. Editorial de la Organización Internacional del trabajo OIT, México, 236 pp. (67:102).
- Jamieson, L. and L. Groves (2008) Drivers of youth out-migration from Rural Scotland. Key issues and annotated bibliography. Scottish Government Social Research, 38 pp.
- Jean, B. (2000) S'installer en agriculture familiale entre a logique entrepreneuriales et patrimoniale: les enseignements d'une étude sur le transfert intergénérationnel des fermes. Communication Congrès mondial de Sociologie Rurale. Rio de Janeiro, Août 2000 (25 pp).
- Jelin, E. (2005) Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas. CEPAL, Reunión de expertos sobre políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales, CEPAL, 28 y 29 de junio 2005, 23 pp.
- Jentsch, B. (2006) Youth Migration from Rural Areas: Moral Principles to Support Youth and Rural Communities in Policy Debates. *Sociologia Ruralis*, Vol 46, Number 3, July 2006 (229-240).
- Jobes, P. (2000) Moving nearer to Heaven: The Illusions and Disillusions of Migrants to Scenic Rural Places. Praeger, Westport, CT. citado en Garasky, S. (2002) "Where are they going? Comparison of urban and rural youths: locational choices after leaving the parental home", *Social Science Research* 31 (409 –431).
- Johnson, D.G (1997) Agriculture and the Wealth of Nations, Richard T. Ely Lecture, American Economic Association Papers and Proceedings, *American Economic Review*, vol. 87, No. 2, mayo de 1997, (10-11), , citado en FAO, 2004.
- Kaztman, R. (1996) Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas, Oficina de la CEPAL en Montevideo. *Revista de la CEPAL N° 58*, LC/G.1916-Abril 1996, (23-32).
- Kessler (2005) Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina, Convenio de Cooperación Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (ProderNea / ProderNoa)- Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, Sede Regional Buenos Aires (IPE - UNESCO, Buenos Aires) Informe final, Propuesta de investigación y asistencia técnica, Anexo C., Buenos Aires, mayo de 2005, 62 pp.
- Kessler, G. (2002) Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina. En *Proposiciones Vol.34*. Santiago de Chile, Ediciones SUR. URL: <http://www.sitiosur.cl/r.asp?id=739>.
- Kessler, G. (2007) Juventud rural en América Latina, Panorama de las investigaciones actuales. Capítulo I. En IPE. UNESCO, Educación, desarrollo rural y juventud/ coordinado por Rogelio Bruniard, - Primera edición,- Buenos Aires,: Bifronte: IPE-UNESCO, 2007, 192 p. (16:61).
- Kessler, G. (2007) Juventud Rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales. En Bruniard, (coordinador) Educación, desarrollo rural y juventud: la educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina, 1ª ed., Buenos Aires : IPE, (19-49).
- Kirstein, K and S Bandranaike (2004) Rural youth drain: Attitudes, behaviours & perceptions. *Population and Society: issues, research, policies*. 12th biennial conference, Canberra, Australia, 17 september 2004 (27 pp).
- Klein, E. (2010) Condicionantes laborales de la pobreza rural en América Latina. En *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina y el Caribe*. FAO, CEPAL, OIT, 328 pp (9-55).
- Kley S. A. and C. H. Mulder (2010) Considering, planning, and realizing migration in early adulthood. The influence of life-course events and perceived opportunities on

- leaving the city in Germany. *Journal of Housing and the Built Environment* (2010) 25 (73–94).
- Kraack, A. and J. Kenway (2002) Place, time and stigmatised youthful identities: bad boys in paradise, *Journal of Rural Studies* 18 (2002)145 –155.
- Krauskopf D. (2001) Los nuevos desafíos de la educación en el desarrollo juvenil. En *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Donas, Solum, compilador. LUR Ediciones, 2001, Costa Rica, (2-14)
- Krichel, T. and P. Levine (1997) The welfare economics of rural to- urban migration: The Harris-Todaro model revisited. *Journal of Regional Science*. 39(3): (429-447).
- Kuznets, S. (1995) Economic growth and income inequality. *American Economic Review*, vol. 45 (I 995), (1-28), citado en Saileh (1996).
- Lasida, J. (2000) Educación y Trabajo: aprendizajes de la última generación de proyectos y políticas en América latina. En Mayo. *Revista de estudios de juventud*, N 1., noviembre de 2000, (83:101) Dirección Nacional de Juventud, Buenos Aires, 2000.
- Lattes A.E y Z. Recchini de Lattes (1992) Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires. En Jorrat J. y R. Sautu, *Después de Germani*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Lattes, A. (1995) Población, crecimiento urbano y migraciones en América Latina. *Notas de población* 62. *Revista latinoamericana de demografía*, Centro español de estudios de América Latina, Madrid (211-261).
- Lattuada M. y Moyano Estrada, (2001) Crecimiento económico y exclusión social en la agricultura familiar argentina *Economía Agraria y Recursos Naturales*, Vol.1, 2 (2001), (171-193).
- Lema (1999) El Crecimiento de la Agricultura argentina: un análisis de productividad y ventajas comparativas. *Primeras Jornadas de Estudios Interdisciplinarios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Noviembre, 1999 (21pp).
- Léopore E. y D. Schleser (2005) “Diagnóstico del desempleo juvenil” Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Ministerio de trabajo y seguridad social, Argentina, 22 pp.
- Lima de Paulo M. A. (2010) Juventude rural e uso dos espaços urbanos: continuidades e descontinuidades. VIII Congreso latinoamericano de Sociología Rural, Recife, 15 al 19 de noviembre de 2010, 23 pp.
- Lipton, M. & R. Longhurst (1991) New seeds and poor people. Unwyn Hyman, London, *Journal of Development Economics*, Volume 37, Issues 1-2, November 1991, (399-405).
- Lipton, M. (2005) The family farm in a globalizing world: The role of crop science in alleviating poverty, 2020 Discussion Paper No. 40. Washington, D.C.: International Food Policy Research Institute, 44 pp.
- Liu, Zhiqiang (2007) The external returns to education: evidence from Chinese cities. *Journal of Urban Economics* 61, (542-564).
- Llach J., M. Harriague y E. O’Connor (2004) La generación de empleo en las cadenas agroindustriales. *Estudio Economía & Sociedad*, realizado para la Fundación Producir Conservando, Buenos Aires, 73 pp. Buenos Aires, mayo de 2004.
- Llomovate, S. (1988) “Adolescentes y pobreza” Documentos INDEC. N° 7. Buenos Aires: IPA-INDEC, 33 pp.
- Long, A. (1992) From paradigm lost to paradigm regained. The case for an actor-oriented sociology of development. En: *Battlefield of knowledge. The interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. Routledge (traducción). London y New York. Cap. 1 y 2. 1992. 15 pp.

- Longo, M.E (2003) Lo que queda a los jóvenes. Capital social, trabajo y juventud en varones pobres del Gran Buenos Aires, Argentina. IDICSO – Material del Área ONGs y Políticas Públicas, Facultad de Ciencias Sociales – Universidad del Salvador, Buenos Aires, Agosto 2003, 25 pp.
- Lozano, M.I. (2003) Nociones de Juventud. En Última Década. Revista del centro de investigación y difusión poblacional, Chile (11-19).
- Mahoney, J. & G. Goertz (2006) Tale of Two Cultures Political Analysis: Contrasting Quantitative and Qualitative Research *Political Analysis* 14: (227–249).
- Manzanal, M. (2002) Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina. *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol III, N 12, 2002 (557- 591).
- Manzanal, M. (2010) Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina. En Mabel Manzanal y Federico Villareal, organizadores (2010) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Ediciones Ciccus, 272 pp. (17-43).
- Margulis, M. y M. Urresti (1998) La construcción social de la condición de juventud. En Cubides, Laverde y Valderrama (editores): *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santa Fe de Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Departamento de Investigaciones Universidad Central, 325 pp.
- Marrero A. (2006) Puentes hacia ninguna parte: Juventud, Educación y Empleo en el Uruguay de la crisis. *Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología Año XIX / N° 23 • Diciembre 2006* (17:33).
- Martine, G. (1995) Población y medio ambiente: lecciones de la experiencia latinoamericana. *Notas de población 62. Revista latinoamericana de demografía* (261-311). Centro español de estudios de América Latina, Madrid, 1995.
- Martínez E. M. (2003) Algunas ideas fuerza para una política tecnológica argentina adaptada a la globalización- Seminario “Relaciones de poder y coordinación en las cadenas globales de valor: Alternativas para las empresas en países en desarrollo”. 16 de octubre de 2003. City Hotel, Buenos Aires, Argentina. (23pp).
- Massey, D.S., Arango, J. y otros (1993): “Theories of International Migration: A Review and Appaisal”, *Population and Development Review*, vol. 19, n° 3, (pp. 431-466).
- Maurizio, R. D. Verner y M. Justesen (2008) Mercados laborales y ciclos económicos. En Argentina. *Los jóvenes de hoy: un recurso latente para el desarrollo*, Banco Mundial. Informe 38825_AR 2008, 218 p. (Cap 4: 54:69).
- McGrath, B. (2001) “A problem of resources” Defining rural youth encounters in education, work & housing”, *Journal of Rural Studies* 17 (481-495).
- MECyT -Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología- (2004) Informe de la República Argentina Seminario Educación de la Población Rural en América Latina: Alimentación y Educación para todos”, UNESCO- FAO Santiago de Chile, 3, 4 y 5 de Agosto de 2004, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 22 pp.
- Mehana, R. A. (2004) Poverty and economic development: not as direct as it may seem. *Journal of Socio-Economics* 33 (217–228).
- Mignone, A. M. (2000) Migración rural y asentamientos periféricos espontáneos en Resistencia en la década de 1990. *Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2000* Departamento de Geografía - Facultad de Humanidades - UNNE. Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI) - CONICET. Universidad Nacional del Nordeste, 12 pp.
- Mimura, Y. and T. Mauldin (2005) American Young adults- Rural to Urban migration an timing of exits from poverty spells. *Journal of Family and economic issues*. Vol 26:1 Spring 2005 (55: 76)

- Miranda E.M. (2006) Políticas de reforma del sistema educativo en los noventa: nuevas configuraciones emergentes a partir de la Ley Federal de Educación y su implementación en Córdoba. Editorial Brujas, Córdoba, 126 pp.
- Miranda y Salvia (1998) La exclusión de los jóvenes en la década de los noventa, alcances y perspectivas. Papeles de población, abril – junio Año 4 N 016, Universidad autónoma de México, Toluca, México (201-214).
- Montanyà, M. (2009) Crisis financiera y ajuste en salarial argentina. Las políticas de ajuste en la década del noventa, en Las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos. I. Álvarez, L. Buendía, J. Mateo, B. Medialdea, R. Molero, M. Montanyà, M. Paz y A. Sanabria Universidad Complutense de Madrid, Fondo de Cultura económica, 2009, 209 pp. (53:81).
- Morse, J.M.; M. Barrett, M. Mayan, Olson, K. & J. Spiers (2002) Verification Strategies for establishing reliability and validity in Qualitative Research. *Internacional Journal of Qualitative Methods* 2002 (1) 2 (13-22).
- Moser, C. (1998) Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies: *World Development*, Vol. 26, No. 1, (1-19).
- Murmis, M (2001) Pobreza Rural, diversidad de situaciones ocupacionales. PROINDER Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios. Serie Documentos de Formulación N 4. Buenos Aires, (7: 48).
- Murmis, M. (2001) Ajuste y pobreza campesina. Análisis de algunas propuestas para América Latina. *Debate agrario* N° 16 (33-47).
- Neffa, J. (2005) Pobreza y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe, en Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores / compilado por Sonia Alvarez. Leguizamón - 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2005 (193-209).
- Neiman, G. (1996) Transformaciones agrarias y mercados de trabajo. Regiones, procesos y sujetos. *Dialógica*, Vol 1 N° 1, (145-169).
- Neiman G. (2003) Los salarios de los trabajadores comprendidos en el Régimen Nacional de Trabajo Agrario. OIT Oficina Internacional del Trabajo. Serie Documentos de Trabajo / 7. Documento preliminar de circulación restringida. Proyecto de Cooperación Técnica OIT/ Gobierno Argentino (MTESS) "Enfrentando los retos al trabajo decente en la crisis argentina" Buenos Aires, noviembre, 72 pp.
- Neiman, M. (2006) Cambios recientes en la organización laboral agraria. Un estudio de los trabajadores familiares remunerados de la región pampeana argentina. Ponencia presentada en VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, 20-24 de noviembre del 2006. Quito, Ecuador, 13 pp.
- Nicola, L. (2008) La migración en la unidad doméstica: un estudio de caso en dos municipios de la frontera argentino-boliviana (Los Toldos, Salta y Padcaya, Tarija) *Mundo Agrario*, Vol. 9, Núm. 17, Universidad Nacional de La Plata.
- Nochteff, H. (2001) La experiencia argentina de los 90 desde el enfoque de la competitividad sistémica. En La experiencia argentina de los 90 desde el enfoque de la competitividad sistémica. FLACSO. Sede Académica Argentina. 2001. URL: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/no_8_NOCHTEFF_Experiencia_Argentina.pdf
- Nussbaumer, B. (2004) Impact of migration processes on rural places cases from the Chaco region –Argentina. Verlag Dr Köster, Berlin, 333 pp.

- Oberai, J.S. (1989) Migración, Urbanización y Desarrollo, OIT, Roma, citado en Pezo Orellana, L. (2005) La migración rural en su fase motivacional: Aportes para su estudio desde el caso de Rio Hurtado, IV región, Chile. *Werken*, 2-7 (151-164).
- OIT. Oficina Internacional del trabajo (2004) Tendencias mundiales del Empleo juvenil. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza, 2004, 38 pp.
- Ojima, R & Hogan, DJ (2008) Mobility, urban sprawl and environmental risks in Brazilian urban agglomerations: Challenges for urban Sustainability Post-doctoral Fellow, State of São Paulo Research Foundation (FAPESP); University of Campinas (Unicamp), Brazil, 36 pp.
- Ortiz D´arterio (2005) La movilidad territorial de la población en los contextos rurales. Una revisión teórica. Primeras Jornadas de Antropología Rural, San Pedro de Colalao - Tucumán, 23, 24 y 25 de mayo de 2005, 20 pág.
- Panelli, R (2002) Editorial : Young rural lives: strategies beyond diversity. *Journal of Rural Studies*, 18 (113 –122).
- Panelli, R.; Nairn, K. and J. Mc Cormack (2002) “We Make Our Own Fun”: Reading the Politics of Youth with(in) Community. *Sociologia Ruralis*, Vol 42, Number 2, April 2002.
- Park Ch. & M.-Soo Kim (2007) Searching, matching and migration. *Annals Regional Science* 41: (105–124).
- Park, Ch. (2009) Unemployment compensation and labor migration in search equilibrium model. *Annals Regional Science* 43:(1095–1109).
- Peláez, E.; González, L. y J.M. Pinto de Cunha (2006) Dimensiones de la segregación residencial en el Gran Córdoba (Argentina) y su comparación con la Región Metropolitana de Campinas (Brasil). II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Guadalajara, México, 3 al 5 de Septiembre de 2006, 23 pp.
- Pérez Correa. Edelmira (2001) Hacia una nueva visión de lo rural, en ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (comp.) Buenos Aires: CLACSO, enero de 2001 384 pág. (17-29).
- Pezo Orellana, L. (2005) La migración rural en su fase motivacional: Aportes para su estudio desde el caso de Rio Hurtado, IV región, Chile. *Werken*, 2-7 (151-164).
- Pfeffermann, G. (2000) Caminos para emerger de la pobreza. El Rol de la Empresa Privada en los Países en Desarrollo. Corporación Financiera Internacional, Washington, D. C., 2000, 40 pp.
- Pizzolitto, G. (2006) Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales. Tesis de Maestría Facultad de Ciencias Económicas Universidad Nacional de La Plata, Director: Dr. Alberto Porto, 35 pp. URL: <http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/maestria/tesis/046-tesis-pizzolitto.pdf>.
- Plaza, O. (1998) Equidad y Desarrollo: Aspectos Conceptuales. En: Plaza, O, Desarrollo Rural; Enfoques y Métodos Alternativos. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1998. (261-278).
- Plaza, O. (2002) Perspectivas y enfoques de Desarrollo Rural. Visión desde América Latina En E. Pérez y J. Sumpsi, coordinadores: Políticas, instrumentos y experiencias de Desarrollo Rural en América Latina y la Unión Europea, (22-36).
- Prévôt Schapira, M.F. (2001) Fragmentación social y especial: Conceptos y realidades. *Perfiles latinoamericanos* 019, FLACSO, México (33-56).
- Punch, S. (2002) Youth transitions and interdependent adult-child relations in rural Bolivia. *Journal of Rural Studies* 18 (123:133).
- Rama, G. (1994) La ocupación y los jóvenes en Europa y América Latina: reflexiones para un debate, Montevideo, 19 de abril de 1994, 11 pp.

- Ravaillon, M. (2001) Growth, Inequality and poverty. Looking beyond averages. *World development*. Vol 29 N° 11 (1803-1815).
- Reboratti, C.E. (1983) Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina. Cuadernos del CENEP N° 24, Centro de Estudios de población, Buenos Aires, 39 pág.
- Reboratti, C. y C. Sabalain (1981) Migraciones estacionales en la Argentina, Cuadernos del CENEP, N 15 Buenos Aires.
- Rigg, J. (2006) Land, Farming, Livelihoods, and Poverty: rethinking the links in the Rural South *World Development* Vol. 34, No. 1, (180–202).
- Roa, ML (2010) Urbanización de la mano de obra rural y juventud. El caso de los/as jóvenes tareferos de la provincia de Misiones. VIII Congreso latinoamericano de Sociología Rural, Recife, 15 al 19 de noviembre de 2010, 23 pp.
- Roberts, B.R. (1989) Urbanization, Migration, and Development. *Sociological Forum*, Vol 4, No. 4, 1989 (665-691)
- Rodríguez González, R. (2000) El desarrollo rural en Iberoamérica desde una óptica eurocéntrica. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Agosto de 2000. Disponible en Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe, de la red de Centros Miembros de FLACSO, URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/roman.pdf>, www.clacso.org
- Rodríguez Vignoli, J. (2001) Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes. Santiago de Chile, agosto de 2001, 25 pp.
- Rodríguez, H.M. (2004) Análisis de la Balanza de pagos Tecnológica Argentina, Segunda Parte, Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Agosto de 2004, 40 pág.
- Rofman, A. (2005) Economías regionales; situación actual y propuestas de reactivación con equidad social. Plan Fénix. Ponencias presentadas en la Convocatoria de la Universidad Pública a la Sociedad Argentina el Plan Fénix en vísperas del Segundo Centenario. Una estrategia nacional de desarrollo con equidad, agosto de 2005, 5 pp.
- Román M. y Díaz M.E. (2004) Algunos resultados de las encuestas a jóvenes rurales para los talleres preparatorios de las actividades con jóvenes de PROINDER. SAGPYA, 27 pp.
- Román, M. (2003) Los jóvenes rurales en Argentina. Elementos para una estrategia de Desarrollo Rural. PROINDER Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios. Serie Estudios e Investigaciones, N 4, Buenos Aires, 140 pp.
- Rozenwurcel, G. (2008) La Argentina pendular: auge, crisis, auge... ¿nueva crisis? Documento de trabajo n° 35 serie Documentos de Trabajo de la Escuela Política y de Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) Octubre de 2008, 24 pp.
- Ruiz Peyré F. (2008) ¿Nacer en el campo – morir en la ciudad? Exclusión y expulsión de los jóvenes de Áreas Rurales de América Latina. Educación y Cultura en la Sociedad de la información. Revista Electrónica Teoría de la Educación. Vol. 9. N° 2. Mayo 2008. URL:<http://www.usal.es/teoriaeducacion>
- Rye J. F.(2006) Rural youths' images of the rural, *Journal of Rural Studies* 22 (409–421).
- Sabatés, R. (2000) Job Search and Migration in Peru. *The journal of regional analysis and policies* 30:2 (55- 79).
- Sabogal, C.R. (2008) Aproximaciones teóricas y empíricas a la relación de causalidad entre desigualdad y crecimiento. Un análisis para Colombia 1985-2006. *Palabra* N 9 (163-183).
- Sachs, I. (2007) The Biofuels Controversy, UNITED NATIONS, New York and Geneva, November 2007, 29 pp.

- Sáenz, A. C., S. Martín Morillo y L. Rodríguez (2005) Crecimiento y desigualdad. Publicación de la Universidad de Salamanca, 27pp.
- Sáez Pérez, L.A. V. Pinilla Navarro y M. Ayuda Bosque (2001) Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda. *Journal of Depopulation and Rural Development Studies* 1 (211:232).
- Sailesh K. J. (1996) The Kuznets Curve: A Reassessment *World Development*, Vol. 24, No. 4, (773-780).
- Salmen, L. F (1992) Reducing Poverty An Institutional Perspective, Poverty and Social policy Editorial Board, World Bank, Washington DC, 40 pp.
- Saltalamacchia, H. (1989) La juventud hoy (una discusión conceptual). *Revista de Ciencias Sociales*, Vol XXVIII 3-4, julio-diciembre de 1989; San Juan, Puerto Rico (33 pp).
- Salvia A. (2000): Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa, en MAYO *Revista de Estudios de Juventud*, No. 1, Noviembre 2000. Dirección Nacional de Juventud (12-33).
- Salvia, A y Tuñón, I. (2002) Los Jóvenes trabajadores frente a la Educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina. Versión resumida del documento elaborado para la Fundación Friedrich Ebert para la Serie Prosur "Jóvenes trabajadores en el Mercosur y Chile: Causas, Consecuencias y Políticas Santiago de Chile en noviembre de 2002, 66p.
- Salvia, A y Tuñón, I. (2003) Evolución del problema juvenil en los años 90' y situación actual en la Argentina (1990-2001). IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, 9 al 13 de septiembre del 2003. La Habana, Cuba, 30 pp.
- San Martín, M. E. (2006) La situación socio – ocupacional de los jóvenes en la región del NEA y su relación con los procesos de exclusión social. VI Congreso Nacional de estudios del trabajo, ASET, Buenos Aires, agosto de 2003, 16 pp.
- Sandoval Casilimas, C. (2002) Investigación cualitativa. Especialización en teorías, métodos y técnicas de investigación social. Instituto Colombiano para el fomento de La Educación Superior, ICFES, Bogota, Colombia, 2002, 311 pp.
- Saraví, G.A. (2002) Youth and Social Vulnerability: Becoming Adults in Contemporary Argentina Dissertation Presented to the Faculty of the Graduate School of The University of Texas at Austin in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy, The University of Texas at Austin, August 2002, 207 pp.
- Sarker, K. (2009) Economic Growth And Social Inequality: Does The Trickle Down Effect Really Take Place. *New Proposals: Journal of Marxism and Interdisciplinary Inquiri* Vol. 3, No. 1, October, (42-60).
- Savvides, A. and T. Stengos (2000) Income inequality and economic development: evidence from the threshold regression model. *Economics Letters* 69 (207–212).
- Segovia, D. (2008) Dialéctica de las juventudes paraguayas. En *Ser Joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia regional*. Publicación de IBASE, PÓLIS y Ediciones CIDPA Primera edición, noviembre de 2008 (127-161).
- Sen, Amartya (1981) Public Action and the Quality of Life in Developing Countries, *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, vol.43, n.4,(287-319).
- Shaffer, L. And Seyfrit, C. (2000) Rural youth and their transitions and pathways connecting school and work: a white paper. National Science Foundation, Norfolk, Virginia.
- Shovellera, J.; J Johnson, Ken Prkachinc, & David Patrick (2007) Around here, they roll up the sidewalks at night. A qualitative study of youth living in a rural Canadian community. *Health & Place* 13 (826–838).
- Shucksmith, M. (2004): Young people and social exclusion in rural areas, *Sociologia. Ruralis*, nº 44 1: (43-59).

- Slutzky, D. (2004) Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA con referencia especial a la situación de los pequeños productores y a los pueblos originarios. Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y regionales del NOA, Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Universidad Nacional de Salta, Salta, 25 y 26 de noviembre de 2004, 41 pp.
- Smith L., G.H. Smith, M. Boler, M. Kempton, A O. Ho-Chia Chueh, and R. Waetford. (2002) "Do you guys hate Aucklanders too?" Youth: voicing difference from the rural heartland. *Journal of Rural Studies* 18 (169–178).
- Solon G. (2002) Cross-country differences in intergenerational earnings mobility, *Journal of Economic Perspectives* 16(3): (59–66).
- Springer, A., BJ Selwyn and Steven H Kelder (2006) A descriptive study of youth risk behavior in urban and rural secondary school students in El Salvador. *BMC International Health and Human Rights* 2006, (6-33).
- Stockdale, A. (2004) Rural, Out-Migration: Community Consequences and Individual Migrant Experiences, *Sociologia Ruralis*, Vol 44, Number 2, April 2004 (22-35).
- Suárez, A. L. y C. Arce (2010). Condiciones de vida en el conurbano bonaerense: los partidos de Morón, San Miguel, Moreno y José C. Paz - 1a ed. - Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010, 28 pp.
- Thirtle, C. Lin, L. and J. Piesse (2003) The Impact of Research-Led Agricultural Productivity Growth on Poverty Reduction in Africa, Asia and Latin America *World Development* Vol. 31, No. 12, pp. (1959–1975).
- Thornton, J.R, R. J. Agnello and C. R. Link (1978). "Poverty and Economic Growth: Trickle Down Peters Out", *Economic Inquiry*, Vol. XVI, (385-394).
- Timmer, C. P (1997) How well do the poor connect to the growth process?, *CAER II Discussion Paper No. 17*, Harvard Institute for International Development, Cambridge, Massachusetts (16-22) en FAO- 2004.
- Tohá Morales, C (2004) Jóvenes y exclusión social en Chile, en *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Eds. E. Gacitúa, C. Sojo y S. Davis, San José de Costa Rica, FLACSO, Banco Mundial, 312 pp. (189:250).
- Trasher, F.M. (1927). *The gang. A study of 1313 gangs in Chicago*. Chicago : University of Chicago Press. In Laurence Tichit (2003) *Gangs juveniles et construits ethniques dans le contexte américain*, *Criminologie Le construit de l'ethnicité en criminologie*, Volume 36, número 2, Automne 2003, en AZPURUA, Fernando (2005). *La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales*. SAPIENS, dic. 2005, vol.6, no.2, (25-36).
- Trigo (2005) "Consecuencias económicas de la transformación agrícola" *Ciencia Hoy*, Vol 15, N 87 (47:60).
- Tsakoumagkos, P. En PROINDER, (1997) *Estrategia de desarrollo para la juventud rural pobre*. Apéndice del anexo de evaluación social, borrador, Buenos Aires, SAGPyA, 1997, 23 pp.
- UNESCO, 2004 *Políticas públicas de/para/com as juventudes*. – Brasilia, Ediciones UNESCO, 304p.
- Unzurrunzaga, C. (2009) *Migración en la unidad doméstica: un estudio de caso en dos municipios de la frontera argentino-boliviana (Los Toldos, Salta y Padcaya, Tarija)*. Mundo Agrario, segundo semestre 2009.
- van Dam C. (2003) Cambio tecnológico, concentración de la propiedad y desarrollo sostenible. Los efectos de la introducción del paquete soja siembra directa en el Umbral al Chaco. *Debate agrario* 35 (133:181).
- Vasilachis de Gialdino I.(1992) *Métodos Cualitativos, I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 45 pp.
- Verdière A. (2002) *Juventud Rural y medios de vida sustentables: progresos y desafíos pendientes*, – FAORLC – Diciembre, 13 pp.

- Verner, D. (2005) *Alleviating Poverty and Increasing Incomes in Rural Argentina; Like Shooting Fish in a Barrel?*. World Bank, February 25, 2005, 27 pp.
- Verter, D y A. Heynemann (2007) *Argentina: los jóvenes de hoy. Un recurso latente para el desarrollo* Oficina del Banco Mundial en Argentina Informe 388 25 AR 2008, 223 pp.
- Villa, M. (2001) *Vulnerabilidad social: notas preliminares*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe, organizado por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL. Santiago de Chile, 20y 21 de junio de 2001, 8 pp.
- Villa, M. y R. Espina (2001) *Migración interna, urbanización y distribución espacial de la población en América Latina y el Caribe*. En Solum Donas Burak, Compilador *Adolescencia y juventud en América Latina /;* Cartago: LUR Libro Universitario Regional, 2001 (326-339).
- Woolcock, M. (1998) *Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework* Brown University, Providence. *Theory and Society* 27: (151-208).
- Yellen, J. (1998) *Trends in income inequality*. In J, Auerbach & R.S. Belous (Eds) *The inequality paradox: Growth of income disparity* Washington D.C: National Policy Association (7:17).

ANEXOS

ANEXO CAPÍTULO 2 A.2.1 Establecimientos de educación media según tamaño de localidad y sector (público o privado) por provincia.

Sector			ámbito		Total
			Urbano	Rural	
Estatad	provincia	BUENOS AIRES	749	86	835
		CATAMARCA	35	28	63
		CHACO	97	19	116
		CHUBUT	40	7	47
		CABA	120	0	120
		CORDOBA	216	49	265
		CORRIENTES	68	20	88
		ENTRE RIOS	119	48	167
		FORMOSA	45	16	61
		JUJUY	66	12	78
		LA PAMPA	34	12	46
		LA RIOJA	38	18	56
		MENDOZA	63	7	70
		MISIONES	77	25	102
		RIO NEGRO	60	12	72
		SALTA	114	25	139
		SAN JUAN	41	15	56
		SAN LUIS	38	13	51
		SANTA CRUZ	34	0	34
		SANTA FE	253	58	311
SANTIAGO D	60	32	92		
TIERRA DEL	11	1	12		
TUCUMAN	48	10	58		
Privado	provincia	BUENOS AIRES	772	25	797
		CATAMARCA	6	1	7
		CHACO	23	3	26
		CHUBUT	13	0	13
		CABA	266	0	266
		CORDOBA	278	29	307
		CORRIENTES	28	0	28
		ENTRE RIOS	71	4	75
		FORMOSA	6	0	6
		JUJUY	12	1	13
		LA PAMPA	22	7	29
		LA RIOJA	8	4	12
		MENDOZA	47	3	50
		MISIONES	27	8	35
		RIO NEGRO	26	1	27
		SALTA	51	1	52
		SAN JUAN	24	0	24
		SAN LUIS	16	1	17
		SANTA CRUZ	7	0	7
		SANTA FE	180	28	208
SANTIAGO D	35	6	41		
TIERRA DEL	5	0	5		
TUCUMAN	81	1	82		
Total			2004	123	2127

Fuente: Estadísticas educativas. Ministerio de educación. Relevamiento ONE2000. a directores de establecimientos de escuelas medias.

A.2.2. Población urbana y rural de 12 a 18 años y relación de población urbana y rural de 12 a 18 años por establecimientos de educación media según provincia

Provincia	Población rural de 12 a 18 años (CNPV01)	Población urbana de 12 a 18 años (CNPV01)	Media de Población urbana de 12 a 18 años por establecimiento de enseñanza media de áreas urbanas (CNPV01-ONE 2000)	Media de Población rural de 12 a 18 años por establecimiento de enseñanza media de áreas rurales (CNPV01-ONE 2000)
Buenos Aires	24046	1607725	1057,02	216,63
Catamarca	3809	34214	834,49	131,34
Chaco	30733	116311	969,26	1396,95
Chubut	5914	51805	977,456	844,86
CABA	0	236887	613,70	0
Córdoba	42040	325666	659,24	538,97
Corrientes	28188	107331	1118,03	1409,4
Entre Ríos	25736	125937	662,83	494,92
Formosa	16509	58473	1146,53	1031,81
Jujuy	13725	77576	994,563	1055,7
La Pampa	6898	32118	573,53	363,053
La Rioja	6771	32665	710,11	307,77
Mendoza	45207	161041	1464,01	4520,7
Misiones	45898	102192	982,62	1390,85
Neuquén	7499	60862	sd	sd
Río Negro	11506	66620	774,65	885,08
Salta	27566	132055	800,33	1060,23077
San Juan	12184	69486	1069,016	812,27
San Luis	5943	40837	756,24	424,5
Santa Cruz	524	26156	637,95	
Santa Fe	41845	331549	765,70	486,57
Sgo del Estero	40935	76595	806,26	1077,24
Tierra del Fuego	213	13844	865,25	213
Tucumán	39137	137714	1067,55	3557,91

Fuente: Censo Nacional de Población y vivienda 2001 – INDEC- y Estadísticas educativas. Ministerio de educación. Relevamiento ONE2000 a directores de establecimientos de escuelas medias.

A.2.3. Proporción de población de 12 a 18 años que asiste a establecimientos educativos en áreas urbanas y rurales, respecto a la población de 12 a 18 años de áreas urbanas y rurales.

Población de 12 a 18 años de áreas rurales y urbanas					Porcentaje asistencia	
provincia	Total		población que asiste a establecimientos educativos		Urbano	Rural
	Urbana	Rural	Urbana	Rural		
CABA	0	236887	217710	0	91.90	0.00
BUENOS AIRES	57675	1607725	1406042	46790	87.46	81.13
CATAMARCA	12493	34214	30088	9916	87.94	79.37
CHACO	30733	116311	91538	17355	78.70	56.47
CHUBUT	5914	51805	45791	4583	88.39	77.49
CORDOBA	42040	325666	269073	28681	82.62	68.22
CORRIENTES	28188	107331	87781	17310	81.79	61.41
ENTRE RIOS	25736	125937	104121	17914	82.68	69.61
FORMOSA	16509	58473	48553	10619	83.03	64.32
JUJUY	13725	77576	68603	9419	88.43	68.63
LA PAMPA	6898	32118	27387	5281	85.27	76.56
LA RIOJA	6771	32665	27417	5404	83.93	79.81
MENDOZA	45207	161041	137243	31705	85.22	70.13
MISIONES	45898	102192	81940	24976	80.18	54.42
NEUQUEN	7499	60862	53074	5232	87.20	69.77
RIO NEGRO	11506	66620	58333	8526	87.56	74.10
SALTA	27566	132055	112702	19791	85.34	71.79
SAN JUAN	12184	69486	58474	8541	84.15	70.10
SAN LUIS	5943	40837	34587	4164	84.70	70.07
SANTA CRUZ	524	26156	24039	440	91.91	83.97
SANTA FE	41845	331549	280201	31681	84.51	75.71
SANTIAGO ESTERO	40935	76595	59651	21613	77.88	52.80
TUCUMAN	39137	137714	105705	22844	76.76	58.37
T.DEL FUEGO	213	13844	13032	162	94.13	76.06

Fuente: Censo Nacional de Población y vivienda 2001 – INDEC- y Estadísticas educativas. Ministerio de educación. Relevamiento ONE2000 a directores de establecimientos de escuelas medias.

A.2.4. Relación entre población rural que asiste a establecimientos educativos, cantidad de establecimientos y relación docentes por asistente en áreas urbanas y rurales

Alumnos que asisten por establecimiento			Docentes por establecimiento		Docentes por asistente por establecimiento	
provincia	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
CABA	564.02	---	19.60		0.03	
BUENOS AIRES	924.42	421.53	17.38	9.98	0.02	0.024
CATAMARCA	733.85	341.93	27.41	19.26	0.04	0.056
CHACO	762.82	788.86	28.64	12.68	0.04	0.016
CHUBUT	863.98	654.71	23.68	14.40	0.03	0.022
CORDOBA	544.68	367.71	12.75	10.14	0.02	0.028
CORRIENTES	914.39	865.5	24.14	11.64	0.03	0.013
ENTRE RIOS	548.01	344.5	21.90	13.06	0.04	0.038
FORMOSA	952.02	663.69	27.27	10.31	0.03	0.016
JUJUY	879.53	724.54	32.59	14.95	0.04	0.021
LA PAMPA	489.05	277.95	19.47	11.18	0.04	0.040
LA RIOJA	596.02	245.64	22.32	9.22	0.04	0.038
MENDOZA	1247.66	3170.5	16.60	11.42	0.01	0.004
MISIONES	787.88	756.85	18.62	11.56	0.02	0.015
NEUQUEN	sd	sd	26.73	12.05	sd	sd
RIO NEGRO	678.29	655.85	19.66	11.22	0.03	0.017
SALTA	683.04	761.19	25.99	14.35	0.04	0.019
SAN JUAN	899.6	569.4	19.51	9.08	0.02	0.016
SAN LUIS	640.5	297.43	26.31	12.22	0.04	0.041
SANTA CRUZ	586.32	---	30.78	11.56	0.05	0.000
SANTA FE	647.12	368.38	24.73	11.93	0.04	0.032
SANTIAGO ESTERO	627.91	568.76	21.64	12.02	0.03	0.021
TUCUMAN	865.25	162	28.64	15.20	0.03	0.094
T.DEL FUEGO	129	11	25.76	18.00	0.20	1.636

Fuente: Censo Nacional de Población y vivienda 2001 – INDEC- y Estadísticas educativas. Ministerio de educación. Relevamiento ONE2000 a directores de establecimientos de escuelas medias.

A.2.5. Porcentaje medio de deserción sobre la matrícula de establecimientos de educación media

provincia	Urbano			Rural			Total		
	Media	N	Desv. típ.	Media	N	Desv. típ.	Media	N	Desv. típ.
BUENOS AIR	9.54	375	9.15	11.38	37	14.7	9.71	412	9.77
CATAMARCA	4.71	7	3.82	sd	sd	sd	4.71	7	3.82
CHACO	10.48	21	6.16	5.00	1		10.23	22	6.13
CHUBUT	7.95	20	4.90	15.00	2	14.1	8.59	22	5.97
CIUDAD DE	7.26	50	6.35	sd	sd	sd	7.26	50	6.35
CORDOBA	7.55	157	7.64	7.83	30	7.3	7.59	187	7.56
CORRIENTES	4.90	31	4.89	20.33	3	22.2	6.26	34	8.45
ENTRE RIOS	7.55	53	6.79	7.85	13	5.4	7.61	66	6.49
FORMOSA	8.00	15	10.82	9.00	2	1.4	8.12	17	10.13
JUJUY	7.40	10	5.13	10.00	1		7.64	11	4.92
LA PAMPA	7.25	4	8.66	15.00	4	10.0	11.13	8	9.60
MENDOZA	8.11	35	7.11	13.33	3	5.8	8.53	38	7.09
MISIONES	8.85	40	11.51	5.44	9	5.2	8.22	49	10.68
RIO NEGRO	7.80	5	6.57	7.00	3	2.0	7.50	8	5.10
SALTA	7.71	41	7.05	7.25	8	7.3	7.63	49	7.01
SAN JUAN	7.84	37	5.29	9.80	10	7.1	8.26	47	5.69
SAN LUIS	6.93	14	8.64	18.67	3	17.7	9.00	17	11.00
SANTA CRUZ	10.40	5	6.11	sd	sd		10.40	5	6.11
SANTA FE	8.66	132	8.30	9.82	22	8.1	8.82	154	8.25
SANTIAGO D	10.71	24	7.51	5.67	9	4.6	9.33	33	7.14
TIERRA DEL	8.50	4	8.70	sd	sd		8.50	4	8.70
TUCUMAN	7.72	25	6.66	8.50	2	9.2	7.78	27	6.65
Total	8.48	1105	8.14	9.56	162	10.0	8.62	1267	8.40

Relevamiento ONE2000 a directores de establecimientos de escuelas medias.

A.2.6. Porcentaje medio de deserción sobre la matrícula de establecimientos de educación media

PROVINCIA ÁMBITO	% JÓVENES QUE AYUDAN EN EL TRABAJO A SUS PADRES		% JÓVENES QUE TRABAJAN PARA TERCEROS	
	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL
BUENOS AIRES	51.51	74.14	20.94	24.57
CATAMARCA	67.03	83.47	23.17	31.37
CHACO	60.03	78.51	19.69	27.38
CHUBUT	45.66	70.92	16.51	23.12
CIUDAD DE BUENOS AIRES	35.18	---	18.12	---
CORDOBA	54.42	71.61	16.83	22.20
CORRIENTES	62.98	82.64	21.66	32.88
ENTRE RIOS	58.98	78.38	18.83	23.13
FORMOSA	64.60	86.36	19.57	31.80
JUJUY	60.86	70.05	22.04	31.94
LA PAMPA	58.88	79.65	16.81	21.12
LA RIOJA	64.79	84.30	21.18	34.08
MENDOZA	52.87	73.62	16.46	20.83
MISIONES	66.60	84.70	19.75	32.69
RIO NEGRO	48.88	69.03	15.05	21.05
SALTA	60.94	81.38	23.15	31.38
SAN JUAN	61.06	82.41	21.04	28.28
SAN LUIS	55.15	76.44	18.43	25.60
SANTA CRUZ	44.37	---	15.25	---
SANTA FE	54.13	76.12	16.98	22.25
SANTIAGO DEL ESTERO	64.27	85.85	20.16	26.77
TIERRA DEL FUEGO	42.27	83.33	19.70	66.67
TUCUMAN	58.82	75.32	18.38	22.33
TOTAL	53.03	77.31	19.49	25.54

Relevamiento ONE2000 alumnos de establecimientos de escuelas medias.

A.2.7. Jóvenes de 12 a 24 años que no saben leer ni escribir por provincia, tamaño de la localidad, en valores y porcentaje.

Jóvenes de 12 a 24 años					
Provincia	ámbito	saben leer y escribir	no saben	total	% jóvenes que no saben leer y escribir
CABA	urbana	510898	1407	512305	0.275
	total	510898	1407	512305	0.275
BUENOS AIRES	urbana	2992569	16462	3009031	0.547
	R agrupada	40836	235	41071	0.572
	R dispersa	60770	728	61498	1.184
	Total rural	101606	963	102569	0.939
	Total	3094175	17425	3111600	0.560
CATAMARCA	urbana	61347	544	61891	0.879
	R agrupada	14352	229	14581	1.571
	R dispersa	6337	193	6530	2.956
	Total rural	20689	422	21111	1.999
	Total	82036	966	83002	1.164
CORDOBA	urbana	627100	3967	631067	0.629
	R agrupada	34149	377	34526	1.092
	R dispersa	39797	785	40582	1.934
	Total rural	73946	1162	75108	1.547
	Total	701046	5129	706175	0.726
CORRIENTES	urbana	186304	3411	189715	1.798
	R agrupada	7461	256	7717	3.317
	R dispersa	36919	2234	39153	5.706
	Total rural	44380	2490	46870	5.313
	Total	230684	5901	236585	2.494
CHACO	urbana	197416	5102	202518	2.519
	R agrupada	8933	364	9297	3.915
	R dispersa	37981	3266	41247	7.918
	Total rural	46914	3630	50544	7.182
	Total	244330	8732	253062	3.451
CHUBUT	urbana	90984	488	91472	0.533
	R agrupada	5824	89	5913	1.505
	R dispersa	3896	117	4013	2.916
	Total rural	9720	206	9926	2.075
	Total	100704	694	101398	0.684
ENTRE RIOS	urbana	223289	2288	225577	1.014
	R agrupada	12924	212	13136	1.614
	R dispersa	30231	760	30991	2.452
	Total rural	43155	972	44127	2.203
	Total	266444	3260	269704	1.209
FORMOSA	urbana	96777	1493	98270	1.519
	R agrupada	4070	119	4189	2.841

	R dispersa	21490	1132	22622	5.004
	Total rural	25560	1251	26811	4.666
	Total	122337	2744	125081	2.194
JUJUY	urbana	136537	973	137510	0.708
	R agrupada	9750	92	9842	0.935
	R dispersa	13339	295	13634	2.164
	(Cuadro 1.7. Continuación)				
	Total rural	23089	387	23476	1.648
	Total	159626	1360	160986	0.845
LA PAMPA	urbana	55521	283	55804	0.507
	R agrupada	7628	56	7684	0.729
	R dispersa	3990	83	4073	2.038
	Total rural	11618	139	11757	1.182
	Total	67139	422	67561	0.625
LA RIOJA	urbana	61042	640	61682	1.038
	R agrupada	7270	95	7365	1.290
	R dispersa	4155	123	4278	2.875
	Total rural	11425	218	11643	1.872
	Total	72467	858	73325	1.170
MENDOZA	urbana	292678	2004	294682	0.680
	R agrupada	13382	152	13534	1.123
	R dispersa	65816	1493	67309	2.218
	Total rural	79198	1645	80843	2.035
	Total	371876	3649	375525	0.972
MISIONES	urbana	170360	3396	173756	1.954
	R agrupada	10877	301	11178	2.693
	R dispersa	59196	3688	62884	5.865
	Total rural	70073	3989	74062	5.386
	Total	240433	7385	247818	2.980
NEUQUEN	urbana	105213	639	105852	0.604
	R agrupada	4449	50	4499	1.111
	R dispersa	8541	229	8770	2.611
	Total rural	12990	279	13269	2.103
	Total	118203	918	119121	0.771
RIO NEGRO	urbana	112875	783	113658	0.689
	R agrupada	8753	113	8866	1.275
	R dispersa	10524	245	10769	2.275
	Total rural	19277	358	19635	1.823
	Total	132152	1141	133293	0.856
SALTA	urbana	229247	2343	231590	1.012
	R agrupada	15473	553	16026	3.451
	R dispersa	27688	1238	28926	4.280
	Total rural	43161	1791	44952	3.984
	Total	272408	4134	276542	1.495
SAN JUAN	urbana	125878	1224	127102	0.963
	R agrupada	7597	139	7736	1.797
	R dispersa	13351	452	13803	3.275
	Total rural	20948	591	21539	2.744
	Total	146826	1815	148641	1.221

SAN LUIS	urbana	74648	905	75553	1.198
	R agrupada	5621	125	5746	2.175
	R dispersa	4391	140	4531	3.090
	Total rural	10012	265	10277	2.579
	Total	84660	1170	85830	1.363
SANTA CRUZ	urbana	44102	173	44275	0.391
	R agrupada	665	2	667	0.300
	R dispersa	754	7	761	0.920
	Total rural	1419	9	1428	0.630
	Total	45521	182	45703	0.398
SANTA FE	urbana	615632	4756	620388	0.767
	R agrupada	32791	335	33126	1.011
	R dispersa	39291	797	40088	1.988
	Total rural	72082	1132	73214	1.546
	Total	687714	5888	693602	0.849
SANTIAGO DEL ESTERO	urbana	134942	3011	137953	2.183
	R agrupada	16425	588	17013	3.456
	R dispersa	49059	2672	51731	5.165
	Total rural	65484	3260	68744	4.742
	Total	200426	6271	206697	3.034
TUCUMAN	urbana	263961	3944	267905	1.472
	R agrupada	11046	202	11248	1.796
	R dispersa	56782	1742	58524	2.977
	Total rural	67828	1944	69772	2.786
	Total	331789	5888	337677	1.744
TIERRA DEL FUEGO	urbana	22481	62	22543	0.275
	R agrupada	267	0	267	0.000
	R dispersa	207	0	207	0.000
	Total rural	474	0	474	0.000
	Total	22955	62	23017	0.269
TOTAL	urbana	7431801	60298	7492099	0.805
	R agrupada	280543	4684	285227	1.642
	R dispersa	594505	22419	616924	3.634
	Total rural	875048	27103	902151	3.004
	Total	8306849	87401	8394250	1.041

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo nacional de Población y Vivienda, 2001

ANEXO CAPÍTULO 3

A.3.1. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada con soja para la provincia de Córdoba 1988/89 y 2001/2.

Departamento	sup inicial	tasa crec. Anual	% total	c anual/sup inicial
Ischilin	0	2239,29	NC	NC
Calamuchita	0	3332,86	NC	NC
Tulumba	0	5664,29	NC	NC
Río Seco	0	3166,07	NC	NC
Sobremonte	0	1380,71	NC	NC
Totoral	3500	8923,21	3271,43	254,95
Río Primero	16000	28616,07	2031,25	178,85
Colón	3500	5880,36	2442,86	168,01
San Justo	30000	15373,21	726,67	51,24
Capital	500	210,36	700,00	42,07
General San Martín	27000	6105,36	333,33	22,61
General Roca	15000	3036,79	313,33	20,25
Río Segundo	90000	16650,36	252,22	18,50
P. Roque Saenz Peña	25000	3947,14	192,00	15,79
Unión	200000	26895,71	136,42	13,45
Total Córdoba	1372500	170144,51	159,70	12,40
Río Cuarto	120000	9080,18	115,63	7,57
Marcos Juárez	360000	13968,98	40,05	3,88
Juarez Celman	160000	6085,71	59,38	3,80
Santa María	92000	2733,57	30,43	2,97
Tercero arriba	230000	6622,50	39,13	2,88

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

A.3.2. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada con soja para la provincia de Santa Fe 1988/89 y 2001/2.

Departamento	sup inicial	tasa crec anual	% total	c anual/sup inicial
SAN CRISTOBAL	8000	6841,07	1025,00	85,51
9 DE JULIO	11000	3595,00	445,45	32,68
CASTELLANOS	45000	12975,00	380,00	28,83
GARAY	1500	403,57	166,67	26,90
LAS COLONIAS	35000	8526,61	371,43	24,36
LA CAPITAL	15000	2562,50	200,00	17,08
VERA	20000	3136,43	140,00	15,68
SAN JUSTO	50000	6048,21	100,00	12,10
SAN JERONIMO	115000	10461,07	128,70	9,10
SAN MARTIN	125000	10136,79	102,00	8,11
GENERAL	60000	4432,86	83,33	7,39
OBLIGADO				
GENERAL LOPEZ	290000	20023,21	117,24	6,90
Total Santa Fe	1780000	110960,71	86,46	6,23
IRIONDO	170000	9683,57	87,94	5,70
SAN JAVIER	15000	529,29	66,67	3,53
ROSARIO	100000	2753,57	50,00	2,75
SAN LORENZO	120000	2686,61	39,17	2,24
BELGRANO	150000	2598,93	19,33	1,73
CONSTITUCION	205500	2650,71	7,06	1,29
CASEROS	244000	915,71	12,70	0,38

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

A.3.3. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada con soja para la provincia de Entre Ríos 1988/89 y 2001/2.

Departamento	sup inicial (ha)	sup final (ha)	tasa crec anual (ha/año)	% var total	%c anual/sup inicial
Federal	100	28700	1588,39	28600,00	1588,39
Gualeduaychu	400	98000	5680,71	24400,00	1420,18
Uruguay	400	77000	3700,00	19150,00	925,00
Concordia	200	33200	1686,61	16500,00	843,30
Tala	300	38000	1953,21	12566,67	651,07
La paz	1500	101000	5689,64	6633,33	379,31
Villaguay	1200	80000	3970,00	6566,67	330,83
Colón	700	35000	1773,93	4900,00	253,42
Nogoya	2700	84000	5168,21	3011,11	191,42
Total E.Ríos	48000	1055000	85296,96	2097,92	177,70
Paraná	8000	149800	9208,21	1772,50	115,10
Diamante	7000	114000	7568,93	1528,57	108,13
Gualeduay	10500	90000	4294,64	757,14	40,90
Victoria	15000	103000	5578,57	586,67	37,19

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

A.3.4. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada con soja para la provincia de Chaco 1988/89 y 2001/2

DEPTO	sup inicial (ha)	sup final (ha)	tasa crec anual (ha/año)	% var total	%c anual/sup inicial
PRESIDENCIA DE LA PLAZA	50	4000	274.96	7900.00	549.93
ALMIRANTE BROWN	600	67000	3251.43	11066.67	541.90
GENERAL BELGRANO	1100	55000	3410.00	4900.00	310.00
COMANDANTE LUIS FONTANA	1000	47000	2511.07	4600.00	251.11
O'HIGGINS	1250	60000	3102.32	4700.00	248.19
2 DE ABRIL	0	48000	6226.19	1500.00	207.54
DONOVAN	200	5000	392.50	2400.00	196.25
SAN LORENZO	800	18000	1170.36	2150.00	146.29
FRAY JUSTO STA MA DE ORO	1500	35000	2008.21	2233.33	133.88
9 DE JULIO	3000	62000	3421.43	1966.67	114.05
MAIPU	2000	15000	1523.93	650.00	76.20
QUITILUPI	2500	31000	1842.14	1140.00	73.69
TOTAL Chaco	60000	768000	40275.00	1180.00	67.13
CHACABUCO	5500	85000	3526.07	1445.45	64.11
GENERAL GUEMES	800	7000	468.93	775.00	58.62
INDEPENDENCIA	4000	44000	2258.21	1000.00	56.46
SARGENTO CABRAL	900	7000	471.07	677.78	52.34
25 DE MAYO	600	4000	246.07	566.67	41.01
COMANDANTE FERNANDEZ	8900	56000	2178.93	529.21	24.48
GENERAL SAN MARTIN	5000	22000	1122.50	340.00	22.45
12 DE OCTUBRE	16300	77000	3163.57	372.39	19.41
SAN FERNANDO	4000	12000	647.50	200.00	16.19

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

A.3.5. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada con soja para la provincia de Salta 1988/89 y 2001/2

DEPTO	sup inicial (ha)	sup final (ha)	tasa crec anual (ha/año)	% var total	%c anual/sup inicial
ANTA	41000	170000	10387.68	314.63	25.34
ROSARIO DE LA FRONTERA	10000	40000	2019.29	300.00	20.19
** TOTAL	80000	320500	15771.36	300.63	19.71
GRAL JOSE DE SAN MARTIN	10000	50000	1915.00	400.00	19.15
METAN	15000	45000	1705.71	200.00	11.37
ORAN	2000	15000	162.68	650.00	8.13
CANDELARIA	2000	500	-152.57	-75.00	-7.63

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

A.3.6. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada con soja para la provincia de Tucumán 1988/89 y 2001/2

DEPTO	sup inicial (ha)	sup final (ha)	tasa crec anual (ha/año)	% var total	%c anual/sup inicial
LA COCHA	0	29220	5009.71	249.94	59.99
LEALES	3500	35460	1671.21	913.14	47.75
CRUZ ALTA	5000	35870	1621.26	617.40	32.43
** TOTAL	40000	226350	11781.65	465.88	29.45
BURRUYACU	18000	101800	5213.74	465.56	28.97
GRANEROS	13000	19990	385.66	53.77	2.97
ALBERDI	0	900	-84.00	-55.00	-4.20

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

A.3.7. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada con soja para la provincia de La Pampa 1988/89 y 2001/2

DEPTO	sup inicial (ha)	sup final (ha)	tasa crec anual (ha/año)	% var total	%c anual/sup inicial
ATREUCO	800	8000	294.96	900.00	36.87
QUEMU QUEMU	2000	9800	714.46	390.00	35.72
CHAPALEUFU	7000	38000	1872.86	442.86	26.76
REALICO	2500	8050	607.68	222.00	24.31
CATRILO	1000	7000	127.68	600.00	12.77
TOTAL La Pampa	36500	103350	4604.18	183.15	12.61
MARACO	6000	13000	668.57	116.67	11.14
CONELO	7000	7700	103.57	10.00	1.48
RANCUL	5500	3500	-7.68	-36.36	-0.14
TRENEL	3600	1200	-174.29	-66.67	-4.84

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

A.3.8. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada con soja para la provincia de Catamarca 1988/89 y 2001/2

DEPTO	sup inicial (ha)	sup final (ha)	tasa crec anual (ha/año)	% var total	%c anual/sup inicial
TOTAL Catamarca	6000	35000	1628.57	566.67	27.14
EL ALTO	0	15000	543.43	-99.43	15.53
santa rosa	3500	20000	268.00	-99.43	7.66

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

A.3.9. Selección de departamentos de mayor crecimiento de la superficie sembrada con soja para la provincia de Santiago del Estero

DEPTO	sup inicial (ha)	sup final (ha)	tasa crec anual (ha/año)	% var total	%c anual/sup inicial
GENERAL TABOADA	500	150000	9493.42	29900.00	1898.68
BELGRANO	500	80000	5687.86	15900.00	1137.57
MORENO	6000	185000	8192.97	2983.33	136.55
RIVADAVIA	0	30000	3034.62	1100.00	121.38
TOTAL Sgo Estero	45500	654500	37509.73	1338.46	82.44
ALBERDI	5000	62000	2013.16	1140.00	40.26
J. F. IBARRA (ex MATARA)	8000	45000	2294.34	462.50	28.68
PELLEGRINI	5500	30000	1366.65	445.45	24.85
GUASAYAN	1000	5000	165.06	400.00	16.51
JIMENEZ	19000	35000	1591.89	84.21	8.38

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

A.3.10. Total de departamentos seleccionados por su ritmo de crecimiento entre 1988/89 y 2001/2

Provincia	Partido/Depto
Buenos Aires	Gral alvear
Buenos Aires	Roque Perez
Buenos Aires	Alsina
Buenos Aires	Laprida
Buenos Aires	Gral Lamadrid
Buenos Aires	Cnel Pringles
Buenos Aires	Bolivar
Buenos Aires	Olavarría
Buenos Aires	Tres arroyos
Buenos Aires	Trenque Lauquen
Buenos Aires	Daireaux
Buenos Aires	González Chaves
Buenos Aires	Chascomus
Buenos Aires	CarlosTejedor
(Cuadro A.3.10. continuación)	
Buenos Aires	Pehuajó

Buenos Aires	Cnel Suarez
Buenos Aires	Tornquist
Buenos Aires	Rivadavia
Buenos Aires	C.Casares
Buenos Aires	Cañuelas
Buenos Aires	Necochea
Buenos Aires	Tandil
Buenos Aires	Cnel Dorrego
Buenos Aires	Saavedra
Buenos Aires	Balcarce
Buenos Aires	Gral Belgrano
Buenos Aires	Lobos
Buenos Aires	Azul
Buenos Aires	H Yrigoyen
Buenos Aires	Suipacha
Buenos Aires	Zarate
Buenos Aires	Carmen de Areco
Buenos Aires	Juarez
Buenos Aires	Gral alvarado
Buenos Aires	San Cayetano
Buenos Aires	Gral Viamononte
Buenos Aires	Gral villegas
Buenos Aires	Nueve julio
Buenos Aires	Navarro
Buenos Aires	Ayacucho
Córdoba	Ischilin
Córdoba	Calamuchita
Córdoba	Tulumba
Córdoba	Río Seco
Córdoba	Sobremonte
Córdoba	Totoral
Córdoba	Río Primero
Córdoba	Colón
Córdoba	San Justo
Córdoba	Capital
Córdoba	General San Martín
Córdoba	General Roca
Córdoba	Río Segundo
Córdoba	P. Roque Saenz Peña
Córdoba	Unión
Santa Fe	San Cristóbal
Santa Fe	9 de Julio.
Santa Fe	Castellanos
Santa Fe	Garay
Santa Fe	Las Colonias
Santa Fe	La Capital
Santa Fe	Vera
Santa Fe	San Justo
Santa Fe	San Jerónimo

Santa Fe	San Martín
Santa Fe	General Obligado
Santa Fe	General López
Entre Ríos	Federal
Entre Ríos	Gualeguaychu
Entre Ríos	Uruguay
Entre Ríos	Concordia
Entre Ríos	Tala
Entre Ríos	La paz
Entre Ríos	Villaguay
Entre Ríos	Colón
Entre Ríos	Nogoya
Chaco	Presidencia de la Plaza
Chaco	Almirante Brown
Chaco	General Belgrano
Chaco	Comte Luis Fontana
Chaco	O'Higgins
Chaco	2 de Abril
Chaco	Donovan
Chaco	San Lorenzo
Chaco	F.Justo S.M de Oro
Chaco	9 de Julio.
Chaco	Maipú
Chaco	Quitilipi
Sgo Estero	General Taboada
Sgo Estero	Belgrano
Sgo Estero	Moreno
Sgo Estero	Rivadavia
Salta	Anta
Salta	Rosario de la Frontera
Salta	Gral José de San Martín
Salta	Metán
Salta	Orán
Salta	Candelaria
Tucumán	la Cocha
Tucumán	Leales
Tucumán	Cruz Alta
Tucumán	Burruyacú
Tucumán	Graneros
Tucumán	Alberdi
La Pampa	Atreuco
La Pampa	Quemú Quemú
La Pampa	Chapaleufú
La Pampa	Realicó
La Pampa	Catriló
Catamarca	El Alto
Catamarca	Santa Rosa

Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura

A.3.11.- Población de 14 y más años en hogares de áreas rurales y en localidades de hasta 5000 habitantes con y sin NBI por tamaño de la localidad, sexo y edad, por provincia Comparación 1991-2001. Datos totales y variación porcentual entre censos

PROVINCIA	TAMANO LOCALIDAD	SEXO Y EDAD	1991				2001				Variación porcentual (%)			
			TOTAL CON Y SIN NBI	SIN NBI SIN NBI Total	CON NBI CON NBI Total	Porcentaje NBI	TOTAL CON Y SIN NBI	SIN NBI Total	CON NBI Total	Porcentaje NBI	TOTAL CON Y SIN NBI	SIN NBI SIN NBI Total	CON NBI CON NBI Total	Porcentaje NBI
BUENOS AIRES TOTAL	TOTAL		569155	492840	76315	13,41	462.398	411.060	51.338	11,10	-18,76	-16,59	-32,73	-17,20
	V de 14 a 24		69590	58319	11271	16,20	53.922	46.991	6.931	12,85	-22,51	-19,42	-38,51	-20,64
	V de 25 y Mas		241547	209182	32365	13,40	188.125	167.574	20.551	10,92	-22,12	-19,89	-36,50	-18,47
	M de 14 a 24		59128	49496	9632	16,29	49.584	42.764	6.820	13,75	-16,14	-13,60	-29,19	-15,57
	M de 25 y Mas		198890	175843	23047	11,59	170.767	153.731	17.036	9,98	-14,14	-12,57	-26,08	-13,91
	Area Rural	TOTAL	444764	381256	63508	14,28	350.906	310.285	40.621	11,58	-21,10	-18,62	-36,04	-18,93
	V de 14 a 24		55994	46268	9726	17,37	40.994	35.415	5.579	13,61	-26,79	-23,46	-42,64	-21,65
	V de 25 y Mas		193594	166147	27447	14,18	146.589	129.991	16.598	11,32	-24,28	-21,76	-39,53	-20,14
	M de 14 a 24		45454	37464	7990	17,58	37.076	31.653	5.423	14,63	-18,43	-15,51	-32,13	-16,79
	M de 25 y Mas		149722	131377	18345	12,25	126.247	113.226	13.021	10,31	-15,68	-13,82	-29,02	-15,82
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	124391	111584	12807	10,30	111.492	100.775	10717	9,61	-10,37	-9,69	-16,32	-6,64
	V de 14 a 24		13596	12051	1545	11,36	12.928	11.576	1352	10,46	-4,91	-3,94	-12,49	-7,97
	V de 25 y Mas		47953	43035	4918	10,26	41.536	37.583	3.953	9,52	-13,38	-12,67	-19,62	-7,20
	M de 14 a 24		13674	12032	1642	12,01	12.508	11.111	1397	11,17	-8,53	-7,65	-14,92	-6,99
	M de 25 y Mas		49168	44466	4702	9,56	44.520	40.505	4.015	9,02	-9,45	-8,91	-14,61	-5,70
CATAMARCA TOTAL	TOTAL		57588	35310	22278	38,69	69.792	50.057	19.735	28,28	21,19	41,76	-11,41	-26,91
	V de 14 a 24		8814	5002	3812	43,25	11.294	7.833	3.461	30,64	28,14	56,60	-9,21	-29,14
	V de 25 y Mas		21524	13552	7972	37,04	25.113	18.234	6.879	27,39	16,67	34,55	-13,71	-26,04
	M de 14 a 24		7333	4213	3120	42,55	10.099	6.812	3.287	32,55	37,72	61,69	5,35	-23,50
	M de 25 y Mas		19917	12543	7374	37,02	23.286	17.178	6.108	26,23	16,92	36,95	-17,17	-29,15
	Area Rural	TOTAL	50523	30258	20265	40,11	56.132	39.327	16.805	29,94	11,10	29,97	-17,07	-25,36
	V de 14 a 24		7748	4284	3464	44,71	9.066	6.142	2.924	32,25	17,01	43,37	-15,59	-27,86
	V de 25 y Mas		19056	11769	7287	38,24	20.498	14.571	5.927	28,92	7,57	23,81	-18,66	-24,39
	M de 14 a 24		6289	3502	2787	44,32	8.009	5.266	2743	34,25	27,35	50,37	-1,58	-22,72
	M de 25 y Mas		17430	10703	6727	38,59	18.559	13.348	5.211	28,08	6,48	24,71	-22,54	-27,25
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	7065	5052	2013	28,49	13.660	10.730	2.930	21,45	93,35	112,39	45,55	-24,72
	V de 14 a 24		1066	718	348	32,65	2.228	1.691	537	24,10	109,01	135,52	54,31	-26,17
	V de 25 y Mas		2468	1783	685	27,76	4.615	3.663	952	20,63	86,99	105,44	38,98	-25,68
	M de 14 a 24		1044	711	333	31,90	2.090	1.546	544	26,03	100,19	117,44	63,36	-18,40
	M de 25 y Mas		2487	1840	647	26,02	4.727	3.830	897	18,98	90,07	108,15	38,64	-27,06
CORDOBA	TOTAL	TOTAL	407574	335617	71957	17,65	413.228	346.478	66.750	16,15	1,39	3,24	-7,24	-8,51
	V de 14 a 24		49364	39139	10225	20,71	53.027	43.566	9.461	17,84	7,42	11,31	-7,47	-13,86
	V de 25 y Mas		163401	134887	28514	17,45	158.822	133.064	25.758	16,22	-2,80	-1,35	-9,67	-7,06
	M de 14 a 24		44468	35454	9014	20,27	49.464	40.514	8.950	18,09	11,24	14,27	-0,71	-10,74
	M de 25 y Mas		150341	126137	24204	16,10	151.915	129.334	22.581	14,86	1,05	2,53	-6,71	-7,67
	Area Rural	TOTAL	273762	217911	55851	20,40	256.601	209.493	47.108	18,36	-6,27	-3,86	-15,65	-10,01
	V de 14 a 24		35107	26793	8314	23,68	33.795	26.868	6.927	20,50	-3,74	0,28	-16,68	-13,45
	V de 25 y Mas		112748	90208	22540	19,99	102.086	83.212	18.874	18,49	-9,46	-7,76	-16,26	-7,52
	M de 14 a 24		29888	22816	7072	23,66	30.253	23.999	6.254	20,67	1,22	5,18	-11,57	-12,63
	M de 25 y Mas		96019	78094	17925	18,67	90.467	75.414	15.053	16,64	-5,78	-3,43	-16,02	-10,87
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	133812	117706	16106	12,04	156.627	136.985	19.642	12,54	17,05	16,38	21,95	4,19
	Habitantes	V de 14 a 24	14257	12346	1911	13,40	19.232	16.698	2.534	13,18	34,90	35,25	32,60	-1,70
	V de 25 y Mas		50653	44679	5974	11,79	56.736	49.852	6.884	12,13	12,01	11,58	15,23	2,88
	M de 14 a 24		14580	12638	1942	13,32	19.211	16.515	2.696	14,03	31,76	30,68	38,83	5,36
	M de 25 y Mas		54322	48043	6279	11,56	61.448	53.920	7.528	12,25	13,12	12,23	19,89	5,99

(Continuación)

CORRIENTES	TOTAL	TOTAL	148398	85540	62858	42,36	152.689	93.146	59.543	39,00	2,89	8,89	-5,27	-7,94
		V de 14 a 24	24316	13118	11198	46,05	25.319	14.704	10.615	41,93	4,12	12,09	-5,21	-8,96
		V de 25 y Mas	54782	32927	21855	39,89	55.681	34.970	20.711	37,20	1,64	6,20	-5,23	-6,76
		M de 14 a 24	20461	11029	9432	46,10	22.196	12.570	9.626	43,37	8,48	13,97	2,06	-5,92
		M de 25 y Mas	48839	28466	20373	41,71	49.493	30.902	18.591	37,56	1,34	8,56	-8,75	-9,95
	Area Rural	TOTAL	129547	72220	57327	44,25	123.597	72.991	50.606	40,94	-4,59	1,07	-11,72	-7,47
		V de 14 a 24	21652	11325	10327	47,70	20.437	11.515	8.922	43,66	-5,61	1,68	-13,61	-8,47
		V de 25 y Mas	48329	28291	20038	41,46	46.049	28.177	17.872	38,81	-4,72	-0,40	-10,81	-6,39
		M de 14 a 24	17586	9053	8533	48,52	17.587	9.537	8.050	45,77	0,01	5,35	-5,66	-5,67
		M de 25 y Mas	41980	23551	18429	43,90	39.524	23.762	15.762	39,88	-5,85	0,90	-14,47	-9,16
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	18851	13320	5531	29,34	29.092	20.155	8.937	30,72	54,33	51,31	61,58	4,70
		V de 14 a 24	2664	1793	871	32,70	4.882	3.189	1.693	34,68	83,26	77,86	94,37	6,07
		V de 25 y Mas	6453	4636	1817	28,16	9.632	6.793	2.839	29,47	49,26	46,53	56,25	4,68
		M de 14 a 24	2875	1976	899	31,27	4.609	3.033	1576	34,19	60,31	53,49	75,31	9,35
		M de 25 y Mas	6859	4915	1944	28,34	9.969	7.140	2.829	28,38	45,34	45,27	45,52	0,13
CHACO	TOTAL	TOTAL	191152	88085	103067	53,92	157.984	89.578	68.406	43,30	-17,35	1,69	-33,63	-19,70
		V de 14 a 24	34505	14034	20471	59,33	28.017	14.669	13.348	47,64	-18,80	4,52	-34,80	-19,70
		V de 25 y Mas	71603	34658	36945	51,60	58.292	34.537	23.755	40,75	-18,59	-0,35	-35,70	-21,02
		M de 14 a 24	28549	11889	16660	58,36	24.604	12.647	11.957	48,60	-13,82	6,38	-28,23	-16,72
		M de 25 y Mas	56495	27504	28991	51,32	47.071	27.725	19.346	41,10	-16,68	0,80	-33,27	-19,91
	Area Rural	TOTAL	159055	68006	91049	57,24	124.177	66.878	57.299	46,14	-21,93	-1,66	-37,07	-19,39
		V de 14 a 24	29436	11157	18279	62,10	22.092	10.890	11.202	50,71	-24,95	-2,39	-38,72	-18,34
		V de 25 y Mas	60673	27680	32993	54,38	47.248	26.935	20.313	42,99	-22,13	-2,69	-38,43	-20,94
		M de 14 a 24	23332	8790	14542	62,33	18.818	8.927	9.891	52,56	-19,35	1,56	-31,98	-15,67
		M de 25 y Mas	45614	20379	25235	55,32	36.019	20.126	15.893	44,12	-21,04	-1,24	-37,02	-20,24
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	32097	20079	12018	37,44	33.807	22.700	11.107	32,85	5,33	13,05	-7,58	-12,25
		V de 14 a 24	5069	2877	2192	43,24	5.925	3.779	2.146	36,22	16,89	31,35	-2,10	-16,24
		V de 25 y Mas	10930	6978	3952	36,16	11.044	7.602	3.442	31,17	1,04	8,94	-12,90	-13,80
		M de 14 a 24	5217	3099	2118	40,60	5.786	3.720	2.066	35,71	10,91	20,04	-2,46	-12,05
		M de 25 y Mas	10881	7125	3756	34,52	11.052	7.599	3.453	31,24	1,57	6,65	-8,07	-9,49
CHUBUT	TOTAL	TOTAL	40020	29220	10800	26,99	44.472	35.056	9.416	21,17	11,12	19,97	-12,81	-21,54
		V de 14 a 24	5843	4119	1724	29,51	6.302	4.761	1.541	24,45	7,86	15,59	-10,61	-17,13
		V de 25 y Mas	16734	12461	4273	25,53	17.522	14.178	3.344	19,08	4,71	13,78	-21,74	-25,26
		M de 14 a 24	4862	3326	1536	31,59	5.691	4.157	1.534	26,95	17,05	24,98	-0,13	-14,68
		M de 25 y Mas	12581	9314	3267	25,97	14.957	11.960	2.997	20,04	18,89	28,41	-8,26	-22,84
	Area Rural	TOTAL	28697	20027	8670	30,21	28.630	21.783	6.847	23,92	-0,23	8,77	-21,03	-20,84
		V de 14 a 24	4143	2774	1369	33,04	3.971	2.894	1.077	27,12	-4,15	4,33	-21,33	-17,92
		V de 25 y Mas	12812	9238	3574	27,90	12.168	9.646	2.522	20,73	-5,03	4,42	-29,43	-25,70
		M de 14 a 24	3242	2091	1151	35,50	3.375	2.277	1.098	32,53	4,10	8,90	-4,60	-8,36
		M de 25 y Mas	8500	5924	2576	30,31	9.116	6.966	2.150	23,58	7,25	17,59	-16,54	-22,18
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	11323	9193	2130	18,81	15.842	13.273	2569	16,22	39,91	44,38	20,61	-13,79
		V de 14 a 24	1700	1345	355	20,88	2.331	1.867	464	19,91	37,12	38,81	30,70	-4,68
		V de 25 y Mas	3922	3223	699	17,82	5.354	4.532	822	15,35	36,51	40,61	17,60	-13,86
		M de 14 a 24	1620	1235	385	23,77	2.316	1.880	436	18,83	42,96	52,23	13,25	-20,79
		M de 25 y Mas	4081	3390	691	16,93	5.841	4.994	847	14,50	43,13	47,32	22,58	-14,36

(Continuación)

ENTRE RIOS	TOTAL	TOTAL	191112	147838	43274	22,64	181.560	143.477	38.083	20,98	-5,00	-2,95	-12,00	-7,37
		V de 14 a 24	25953	18959	6994	26,95	24.369	18.487	5.882	24,14	-6,10	-2,49	-15,90	-10,43
		V de 25 y Mas	75693	59097	16596	21,93	70.828	56.173	14.655	20,69	-6,43	-4,95	-11,70	-5,63
		M de 14 a 24	22493	16722	5771	25,66	22.302	16.853	5.449	24,43	-0,85	0,78	-5,58	-4,77
		M de 25 y Mas	66973	53060	13913	20,77	64.061	51.964	12.097	18,88	-4,35	-2,07	-13,05	-9,10
	Area Rural	TOTAL	159249	120920	38329	24,07	144.983	113.109	31.874	21,98	-8,96	-6,46	-16,84	-8,66
		V de 14 a 24	22007	15771	6236	28,34	19.270	14.371	4.899	25,42	-12,44	-8,88	-21,44	-10,28
		V de 25 y Mas	64411	49479	14932	23,18	58.039	45.526	12.513	21,56	-9,89	-7,99	-16,20	-7,00
		M de 14 a 24	18239	13180	5059	27,74	17.273	12.750	4.523	26,19	-5,30	-3,26	-10,59	-5,59
		M de 25 y Mas	54592	42490	12102	22,17	50.401	40.462	9.939	19,72	-7,68	-4,77	-17,87	-11,04
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	31863	26918	4945	15,52	36.577	30.368	6209	16,98	14,79	12,82	25,56	9,38
		V de 14 a 24	3946	3188	758	19,21	5.099	4.116	983	19,28	29,22	29,11	29,68	0,36
		V de 25 y Mas	11282	9618	1664	14,75	12.789	10.647	2.142	16,75	13,36	10,70	28,73	13,56
		M de 14 a 24	4254	3542	712	16,74	5.029	4.103	926	18,41	18,22	15,84	30,06	10,01
		M de 25 y Mas	12381	10570	1811	14,63	13.660	11.502	2.158	15,80	10,33	8,82	19,16	8,00
FORMOSA	TOTAL	TOTAL	101836	52743	49093	48,21	99.982	59.433	40.549	40,56	-1,82	12,68	-17,40	-15,87
		V de 14 a 24	17484	8224	9260	52,96	17.435	9.468	7.967	45,70	-0,28	15,13	-13,96	-13,72
		V de 25 y Mas	38359	20668	17691	46,12	36.731	23.216	13.515	36,79	-4,24	12,33	-23,61	-20,22
		M de 14 a 24	14594	6992	7602	52,09	14.967	7.895	7.072	47,25	2,56	12,91	-6,97	-9,29
		M de 25 y Mas	31399	16859	14540	46,31	30.849	18.854	11.995	38,88	-1,75	11,83	-17,50	-16,03
	Area Rural	TOTAL	77615	36395	41220	53,11	66.959	36.979	29.980	44,77	-13,73	1,60	-27,27	-15,69
		V de 14 a 24	13708	5840	7868	57,40	11.841	5.900	5.941	50,17	-13,62	1,03	-24,49	-12,59
		V de 25 y Mas	30243	15048	15195	50,24	25.815	15.484	10.331	40,02	-14,64	2,90	-32,01	-20,35
		M de 14 a 24	10642	4434	6208	58,33	9.593	5.074	4.519	52,89	-9,86	1,92	-18,27	-9,33
		M de 25 y Mas	23022	11073	11949	51,90	19.710	11.076	8.634	43,81	-14,39	0,03	-27,74	-15,60
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	24221	16348	7873	32,50	33.023	22.454	10.569	32,00	36,34	37,35	34,24	-1,54
		V de 14 a 24	3776	2384	1392	36,86	5.594	3.568	2.026	36,22	48,15	49,66	45,55	-1,76
		V de 25 y Mas	8116	5620	2496	30,75	10.916	7.732	3.184	29,17	34,50	37,58	27,56	-5,16
		M de 14 a 24	3952	2558	1394	35,27	5.374	3.376	1.998	37,18	35,98	31,98	43,33	5,40
		M de 25 y Mas	8377	5786	2591	30,93	11.139	7.778	3.361	30,17	32,97	34,43	29,72	-2,45
JUJUY	TOTAL	TOTAL	72553	34700	37853	52,17	78.640	47.143	31.497	40,05	8,39	35,86	-16,79	-23,23
		V de 14 a 24	11948	5325	6623	55,43	13.655	7.912	5.743	42,06	14,29	48,58	-13,29	-24,13
		V de 25 y Mas	25828	12528	13300	51,49	27.007	16.644	10.363	38,37	4,56	32,85	-22,08	-25,48
		M de 14 a 24	10958	4983	5975	54,53	12.888	7.255	5.633	43,71	17,61	45,60	-5,72	-19,84
		M de 25 y Mas	23819	11864	11955	50,19	25.090	15.332	9.758	38,89	5,34	29,23	-18,38	-22,51
	Area Rural	TOTAL	55956	24929	31027	55,45	58.066	32.647	25.419	43,78	3,77	30,96	-18,07	-21,05
		V de 14 a 24	9169	3814	5355	58,40	10.035	5.462	4.573	45,57	9,44	43,21	-14,60	-21,97
		V de 25 y Mas	20173	9103	11070	54,88	20.174	11.700	8.474	42,00	0,00	28,53	-23,45	-23,45
		M de 14 a 24	8170	3423	4747	58,10	9.386	4.919	4.467	47,59	14,88	43,70	-5,90	-18,09
		M de 25 y Mas	18444	8589	9855	53,43	18.471	10.566	7.905	42,80	0,15	23,02	-19,79	-19,90
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	16597	9771	6826	41,13	20.574	14.496	6078	29,54	23,96	48,36	-10,96	-28,17
		V de 14 a 24	2779	1511	1268	45,63	3.620	2.450	1.170	32,32	30,26	62,14	-7,73	-29,17
		V de 25 y Mas	5655	3425	2230	39,43	6.833	4.944	1.889	27,65	20,83	44,35	-15,29	-29,90
		M de 14 a 24	2788	1560	1228	44,05	3.502	2.336	1.166	33,30	25,61	49,74	-5,05	-24,41
		M de 25 y Mas	5375	3275	2100	39,07	6.619	4.766	1.853	28,00	23,14	45,53	-11,76	-28,35

(Continuación)

LA PAMPA	TOTAL	TOTAL	76870	66658	10212	13,28	72.624	65.000	7.624	10,50	-5,52	-2,49	-25,34	-20,98
		V de 14 a 24	9051	7623	1428	15,78	8.714	7.659	1.055	12,11	-3,72	0,47	-26,12	-23,26
		V de 25 y Mas	31951	27698	4253	13,31	29.326	26.277	3.049	10,40	-8,22	-5,13	-28,31	-21,89
		M de 14 a 24	8499	7212	1287	15,14	8.065	7.054	1.011	12,54	-5,11	-2,19	-21,45	-17,22
		M de 25 y Mas	27369	24125	3244	11,85	26.519	24.010	2.509	9,46	-3,11	-0,48	-22,66	-20,18
	Area Rural	TOTAL	47774	40337	7437	15,57	41.038	35.762	5.276	12,86	-14,10	-11,34	-29,06	-17,41
		V de 14 a 24	5753	4669	1084	18,84	5.050	4.280	770	15,25	-12,22	-8,33	-28,97	-19,08
		V de 25 y Mas	20964	17719	3245	15,48	17.495	15.294	2.201	12,58	-16,55	-13,69	-32,17	-18,72
		M de 14 a 24	5018	4126	892	17,78	4.472	3.777	695	15,54	-10,88	-8,46	-22,09	-12,57
		M de 25 y Mas	16039	13823	2216	13,82	14.021	12.411	1610	11,48	-12,58	-10,21	-27,35	-16,89
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	29096	26321	2775	9,54	31.586	29.238	2348	7,43	8,56	11,08	-15,39	-22,06
		V de 14 a 24	3298	2954	344	10,43	3.664	3.379	285	7,78	11,10	14,39	-17,15	-25,43
		V de 25 y Mas	10987	9979	1008	9,17	11.831	10.983	848	7,17	7,68	10,06	-15,87	-21,87
		M de 14 a 24	3481	3086	395	11,35	3.593	3.277	316	8,79	3,22	6,19	-20,00	-22,49
		M de 25 y Mas	11330	10302	1028	9,07	12.498	11.599	899	7,19	10,31	12,59	-12,55	-20,72
LA RIOJA	TOTAL	TOTAL	46153	28108	18045	39,10	53.661	39.424	14.237	26,53	16,27	40,26	-21,10	-32,14
		V de 14 a 24	7057	3987	3070	43,50	8.316	6.096	2.220	26,70	17,84	52,90	-27,69	-38,64
		V de 25 y Mas	17589	10806	6783	38,56	19.867	13.844	6.023	30,32	12,95	28,11	-11,20	-21,39
		M de 14 a 24	6145	3606	2539	41,32	7.625	5.555	2.070	27,15	24,08	54,05	-18,47	-34,30
		M de 25 y Mas	15362	9709	5653	36,80	17.853	13.929	3.924	21,98	16,22	43,46	-30,59	-40,27
	Area Rural	TOTAL	35217	20211	15006	42,61	33.072	23.373	9.699	29,33	-6,09	15,64	-35,37	-31,17
		V de 14 a 24	5417	2886	2531	46,72	5.049	3.437	1.612	31,93	-6,79	19,09	-36,31	-31,67
		V de 25 y Mas	13685	7952	5733	41,89	12.804	8.982	3.822	29,85	-6,44	12,95	-33,33	-28,75
		M de 14 a 24	4561	2466	2095	45,93	4.484	3.076	1.408	31,40	-1,69	24,74	-32,79	-31,64
		M de 25 y Mas	11554	6907	4647	40,22	10.735	7.878	2.857	26,61	-7,09	14,06	-38,52	-33,83
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	10936	7897	3039	27,79	20.589	16.051	4538	22,04	88,27	103,25	49,33	-20,68
		V de 14 a 24	1640	1101	539	32,87	3.267	2.659	608	18,61	99,21	141,51	12,80	-43,37
		V de 25 y Mas	3904	2854	1050	26,90	7.063	4.862	2.201	31,16	80,92	70,36	109,62	15,86
		M de 14 a 24	1584	1140	444	28,03	3.141	2.479	662	21,08	98,30	117,46	49,10	-24,81
		M de 25 y Mas	3808	2802	1006	26,42	7.118	6.051	1.067	14,99	86,92	115,95	6,06	-43,26
MENDOZA	TOTAL	TOTAL	240378	178247	62131	25,85	262.806	203.034	59.772	22,74	9,33	13,91	-3,80	-12,01
		V de 14 a 24	36224	25494	10730	29,62	40.405	30.314	10.091	24,97	11,54	18,91	-5,96	-15,69
		V de 25 y Mas	90306	67293	23013	25,48	94.930	73.646	21.284	22,42	5,12	9,44	-7,51	-12,02
		M de 14 a 24	33818	24121	9697	28,67	38.316	28.594	9.722	25,37	13,30	18,54	0,26	-11,51
		M de 25 y Mas	80030	61339	18691	23,35	89.155	70.480	18.675	20,95	11,40	14,90	-0,09	-10,31
	Area Rural	TOTAL	207526	150311	57215	27,57	222.608	169.601	53.007	23,81	7,27	12,83	-7,35	-13,63
		V de 14 a 24	31816	21814	10002	31,44	34.572	25.530	9.042	26,15	8,66	17,03	-9,60	-16,80
		V de 25 y Mas	78745	57394	21351	27,11	81.265	62.182	19.083	23,48	3,20	8,34	-10,62	-13,39
		M de 14 a 24	29337	20407	8930	30,44	32.577	23.860	8.717	26,76	11,04	16,92	-2,39	-12,09
		M de 25 y Mas	67628	50696	16932	25,04	74.194	58.029	16.165	21,79	9,71	14,46	-4,53	-12,98
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	32852	27936	4916	14,96	40.198	33.433	6765	16,83	22,36	19,68	37,61	12,46
		V de 14 a 24	4408	3680	728	16,52	5.833	4.784	1049	17,98	32,33	30,00	44,09	8,89
		V de 25 y Mas	11561	9899	1662	14,38	13.665	11.464	2.201	16,11	18,20	15,81	32,43	12,04
		M de 14 a 24	4481	3714	767	17,12	5.739	4.734	1005	17,51	28,07	27,46	31,03	2,31
		M de 25 y Mas	12402	10643	1759	14,18	14.961	12.451	2.510	16,78	20,63	16,99	42,69	18,29

(Continuación)

MISIONES	TOTAL	TOTAL	206969	126708	80261	38,78	203.487	141.507	61.980	30,46	-1,68	11,68	-22,78	-21,46
		V de 14 a 24	36688	21407	15281	41,65	36.491	24.661	11.830	32,42	-0,54	15,20	-22,58	-22,17
		V de 25 y Mas	74923	46321	28602	38,18	72.156	50.676	21.480	29,77	-3,69	9,40	-24,90	-22,02
		M de 14 a 24	32236	19327	12909	40,05	33.162	22.465	10.697	32,26	2,87	16,24	-17,14	-19,45
		M de 25 y Mas	63122	39653	23469	37,18	61.678	43.705	17.973	29,14	-2,29	10,22	-23,42	-21,63
	Area Rural	TOTAL	173905	101698	72207	41,52	172.415	117.499	54.916	31,85	-0,86	15,54	-23,95	-23,29
		V de 14 a 24	31837	17892	13945	43,80	31.420	20.861	10.559	33,61	-1,31	16,59	-24,28	-23,28
		V de 25 y Mas	63444	37602	25842	40,73	61.858	42.651	19.207	31,05	-2,50	13,43	-25,68	-23,77
		M de 14 a 24	26905	15328	11577	43,03	27.919	18.498	9.421	33,74	3,77	20,68	-18,62	-21,58
		M de 25 y Mas	51719	30876	20843	40,30	51.218	35.489	15.729	30,71	-0,97	14,94	-24,54	-23,80
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	33064	25010	8054	24,36	31.072	24.008	7064	22,73	-6,02	-4,01	-12,29	-6,67
		V de 14 a 24	4851	3515	1336	27,54	5.071	3.800	1271	25,06	4,54	8,11	-4,87	-8,99
		V de 25 y Mas	11479	8719	2760	24,04	10.298	8.025	2.273	22,07	-10,29	-7,96	-17,64	-8,20
		M de 14 a 24	5331	3999	1332	24,99	5.243	3.967	1276	24,34	-1,65	-0,80	-4,20	-2,60
		M de 25 y Mas	11403	8777	2626	23,03	10.460	8.216	2.244	21,45	-8,27	-6,39	-14,55	-6,84
NEUQUEN	TOTAL	TOTAL	53075	35353	17722	33,39	51.460	37.140	14.320	27,83	-3,04	5,05	-19,20	-16,66
		V de 14 a 24	9041	5858	3183	35,21	8.215	5.727	2.488	30,29	-9,14	-2,24	-21,83	-13,98
		V de 25 y Mas	21303	14547	6756	31,71	19.556	14.110	5.446	27,85	-8,20	-3,00	-19,39	-12,19
		M de 14 a 24	7571	4768	2803	37,02	7.402	5.125	2.277	30,76	-2,23	7,49	-18,77	-16,91
		M de 25 y Mas	15160	10180	4980	32,85	16.287	12.178	4.109	25,23	7,43	19,63	-17,49	-23,20
	Area Rural	TOTAL	34463	20449	14014	40,66	35.911	24.511	11.400	31,75	4,20	19,86	-18,65	-21,93
		V de 14 a 24	6068	3518	2550	42,02	5.620	3.639	1.981	35,25	-7,38	3,44	-22,31	-16,12
		V de 25 y Mas	14015	8581	5434	38,77	14.495	9.977	4.518	31,17	3,42	16,27	-16,86	-19,61
		M de 14 a 24	4707	2623	2084	44,27	4.854	3.107	1.747	35,99	3,12	18,45	-16,17	-18,71
		M de 25 y Mas	9673	5727	3946	40,79	10.942	7.788	3.154	28,82	13,12	35,99	-20,07	-29,34
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	18612	14904	3708	19,92	15.549	12.629	2920	18,78	-16,46	-15,26	-21,25	-5,74
		V de 14 a 24	2973	2340	633	21,29	2.595	2.088	507	19,54	-12,71	-10,77	-19,91	-8,24
		V de 25 y Mas	7288	5966	1322	18,14	5.061	4.133	928	18,34	-30,56	-30,72	-29,80	1,09
		M de 14 a 24	2864	2145	719	25,10	2.548	2.018	530	20,80	-11,03	-5,92	-26,29	-17,14
		M de 25 y Mas	5487	4453	1034	18,84	5.345	4.390	955	17,87	-2,59	-1,41	-7,64	-5,19
RIO NEGRO	TOTAL	TOTAL	127935	97570	30365	23,73	77.075	244.434	18.372	23,84	-39,75	150,52	-39,50	0,43
		V de 14 a 24	18303	13489	4814	26,30	10.984	37.549	2.856	26,00	-39,99	178,37	-40,67	-1,14
		V de 25 y Mas	49000	37295	11705	23,89	30.672	87.858	7.072	23,06	-37,40	135,58	-39,58	-3,48
		M de 14 a 24	17780	12956	4824	27,13	10.221	35.554	2.762	27,02	-42,51	174,42	-42,74	-0,40
		M de 25 y Mas	42852	33830	9022	21,05	25.198	83.473	5.682	22,55	-41,20	146,74	-37,02	7,10
	Area Rural	TOTAL	67362	46574	20788	30,86	59.250	44.894	14.356	24,23	-12,04	-3,61	-30,94	-21,49
		V de 14 a 24	9859	6515	3344	33,92	8.276	6072	2.204	26,63	-16,06	-6,80	-34,09	-21,48
		V de 25 y Mas	28133	19738	8395	29,84	24.540	18776	5.764	23,49	-12,77	-4,87	-31,34	-21,29
		M de 14 a 24	8798	5652	3146	35,76	7.486	5422	2064	27,57	-14,91	-4,07	-34,39	-22,89
		M de 25 y Mas	20572	14669	5903	28,69	18.948	14624	4.324	22,82	-7,89	-0,31	-26,75	-20,47
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	60573	50996	9577	15,81	17.825	13.809	4016	22,53	-70,57	-72,92	-58,07	42,50
		V de 14 a 24	8444	6974	1470	17,41	2.708	2.056	652	24,08	-67,93	-70,52	-55,65	38,30
		V de 25 y Mas	20867	17557	3310	15,86	6.132	4.824	1.308	21,33	-70,61	-72,52	-60,48	34,47
		M de 14 a 24	8982	7304	1678	18,68	2.735	2.037	698	25,52	-69,55	-72,11	-58,40	36,61
		M de 25 y Mas	22280	19161	3119	14,00	6.250	4.892	1.358	21,73	-71,95	-74,47	-56,46	55,21

(Continuación)

SALTA	TOTAL	TOTAL	133268	57172	76096	57,10	141.125	78.495	62.630	44,38	5,90	37,30	-17,70	-22,28
		V de 14 a 24	23031	9078	13953	60,58	24.916	13.131	11.785	47,30	8,18	44,65	-15,54	-21,93
		V de 25 y Mas	50188	22244	27944	55,68	50.152	28.718	21.434	42,74	-0,07	29,10	-23,30	-23,24
		M de 14 a 24	19125	7761	11364	59,42	22.396	11.538	10.858	48,48	17,10	48,67	-4,45	-18,41
		M de 25 y Mas	40924	18089	22835	55,80	43.661	25.108	18.553	42,49	6,69	38,80	-18,75	-23,85
	Area Rural	TOTAL	108655	41111	67544	62,16	111.167	57.168	53.999	48,57	2,31	39,06	-20,05	-21,86
		V de 14 a 24	19096	6612	12484	65,37	19.709	9.502	10.207	51,79	3,21	43,71	-18,24	-20,78
		V de 25 y Mas	41705	16613	25092	60,17	40.289	21.570	18.719	46,46	-3,40	29,84	-25,40	-22,78
		M de 14 a 24	15096	5243	9853	65,27	17.470	8.275	9.195	52,63	15,73	57,83	-6,68	-19,36
		M de 25 y Mas	32758	12643	20115	61,40	33.699	17.821	15.878	47,12	2,87	40,96	-21,06	-23,27
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	24613	16061	8552	34,75	29.958	21.327	8631	28,81	21,72	32,79	0,92	-17,08
		V de 14 a 24	3935	2466	1469	37,33	5.207	3.629	1578	30,31	32,33	47,16	7,42	-18,82
		V de 25 y Mas	8483	5631	2852	33,62	9.863	7.148	2.715	27,53	16,27	26,94	-4,80	-18,12
		M de 14 a 24	4029	2518	1511	37,50	4.926	3.263	1663	33,76	22,26	29,59	10,06	-9,98
		M de 25 y Mas	8166	5446	2720	33,31	9.962	7.287	2.675	26,85	21,99	33,80	-1,65	-19,38
SAN JUAN	TOTAL	TOTAL	80786	57015	23771	29,42	82.261	61.946	20.315	24,70	1,83	8,65	-14,54	-16,07
		V de 14 a 24	12660	8637	4023	31,78	13.420	9.989	3.431	25,57	6,00	15,65	-14,72	-19,55
		V de 25 y Mas	29323	20837	8486	28,94	28.994	21.971	7.023	24,22	-1,12	5,44	-17,24	-16,30
		M de 14 a 24	12283	8413	3870	31,51	12.799	9.350	3.449	26,95	4,20	11,14	-10,88	-14,47
		M de 25 y Mas	26520	19128	7392	27,87	27.048	20.636	6.412	23,71	1,99	7,88	-13,26	-14,95
	Area Rural	TOTAL	66919	45642	21277	31,80	56.379	41.077	15.302	27,14	-15,75	-10,00	-28,08	-14,64
		V de 14 a 24	10539	6912	3627	34,42	9.133	6.592	2.541	27,82	-13,34	-4,63	-29,94	-19,16
		V de 25 y Mas	24526	16890	7636	31,13	20.207	14.806	5.401	26,73	-17,61	-12,34	-29,27	-14,15
		M de 14 a 24	10034	6629	3405	33,93	8.716	6.136	2.580	29,60	-13,14	-7,44	-24,23	-12,77
		M de 25 y Mas	21820	15211	6609	30,29	18.323	13.543	4.780	26,09	-16,03	-10,97	-27,67	-13,87
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	13867	11373	2494	17,99	25.882	20.869	5013	19,37	86,64	83,50	101,00	7,69
		V de 14 a 24	2121	1725	396	18,67	4.287	3.397	890	20,76	102,12	96,93	124,75	11,19
		V de 25 y Mas	4797	3947	850	17,72	8.787	7.165	1.622	18,46	83,18	81,53	90,82	4,17
		M de 14 a 24	2249	1784	465	20,68	4.083	3.214	869	21,28	81,55	80,16	86,88	2,94
		M de 25 y Mas	4700	3917	783	16,66	8.725	7.093	1.632	18,70	85,64	81,08	108,43	12,28
SAN LUIS	TOTAL	TOTAL	51788	35945	15843	30,59	49.447	37.675	11.772	23,81	-4,52	4,81	-25,70	-22,18
		V de 14 a 24	6703	4410	2293	34,21	6.763	5.053	1.710	25,28	0,90	14,58	-25,43	-26,09
		V de 25 y Mas	21607	14936	6671	30,87	19.905	15.033	4.872	24,48	-7,88	0,65	-26,97	-20,72
		M de 14 a 24	5629	3838	1791	31,82	6.056	4.457	1.599	26,40	7,59	16,13	-10,72	-17,02
		M de 25 y Mas	17849	12761	5088	28,51	16.723	13.132	3.591	21,47	-6,31	2,91	-29,42	-24,67
	Area Rural	TOTAL	37640	24425	13215	35,11	33.599	24.231	9.368	27,88	-10,74	-0,79	-29,11	-20,58
		V de 14 a 24	4849	2985	1864	38,44	4.578	3.230	1.348	29,45	-5,59	8,21	-27,68	-23,40
		V de 25 y Mas	16583	10837	5746	34,65	14.291	10.237	4.054	28,37	-13,82	-5,54	-29,45	-18,13
		M de 14 a 24	3740	2359	1381	36,93	3.818	2.630	1.188	31,12	2,09	11,49	-13,98	-15,73
		M de 25 y Mas	12468	8244	4224	33,88	10.912	8.134	2.778	25,46	-12,48	-1,33	-34,23	-24,85
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	14148	11520	2628	18,58	15.848	13.444	2404	15,17	12,02	16,70	-8,52	-18,34
		V de 14 a 24	1854	1425	429	23,14	2.185	1.823	362	16,57	17,85	27,93	-15,62	-28,40
		V de 25 y Mas	5024	4099	925	18,41	5.614	4.796	818	14,57	11,74	17,00	-11,57	-20,86
		M de 14 a 24	1889	1479	410	21,70	2.238	1.827	411	18,36	18,48	23,53	0,24	-15,39
		M de 25 y Mas	5381	4517	864	16,06	5.811	4.998	813	13,99	7,99	10,65	-5,90	-12,87

(Continuación)

SANTA CRUZ	TOTAL	TOTAL	20212	17205	3007	14,88	18.001	16.561	1.440	8,00	-10,94	-3,74	-52,11	-46,23
		V de 14 a 24	3002	2630	372	12,39	2.298	2.137	161	7,01	-23,45	-18,75	-56,72	-43,46
		V de 25 y Mas	9411	7670	1741	18,50	7.436	6.777	659	8,86	-20,99	-11,64	-62,15	-52,09
		M de 14 a 24	2044	1765	279	13,65	2.234	2.038	196	8,77	9,30	15,47	-29,75	-35,72
		M de 25 y Mas	5755	5140	615	10,69	6.033	5.609	424	7,03	4,83	9,12	-31,06	-34,23
	Area Rural	TOTAL	10337	8242	2095	20,27	4.509	4.010	499	11,07	-56,38	-51,35	-76,18	-45,40
		V de 14 a 24	1880	1614	266	14,15	436	379	57	13,07	-76,81	-76,52	-78,57	-7,60
		V de 25 y Mas	5497	4147	1350	24,56	2.586	2.296	290	11,21	-52,96	-44,63	-78,52	-54,34
		M de 14 a 24	764	614	150	19,63	327	284	43	13,15	-57,20	-53,75	-71,33	-33,02
		M de 25 y Mas	2196	1867	329	14,98	1160	1.051	109	9,40	-47,18	-43,71	-66,87	-37,28
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	9875	8963	912	9,24	13.492	12.551	941	6,97	36,63	40,03	3,18	-24,48
	Habitantes/ 5000	V de 14 a 24	1122	1016	106	9,45	1.862	1.758	104	5,59	65,95	73,03	-1,89	-40,88
		V de 25 y Mas	3914	3523	391	9,99	4.850	4.481	369	7,61	23,91	27,19	-5,63	-23,84
		M de 14 a 24	1280	1151	129	10,08	1.907	1.754	153	8,02	48,98	52,39	18,60	-20,39
		M de 25 y Mas	3559	3273	286	8,04	4.873	4.558	315	6,46	36,92	39,26	10,14	-19,56
SANTA FE	TOTAL	TOTAL	401476	334139	67337	16,77	402.604	345.601	57.003	14,16	0,28	3,43	-15,35	-15,58
		V de 14 a 24	46945	36388	10557	22,49	53.076	43.187	9.889	18,63	13,06	18,68	-6,33	-17,15
		V de 25 y Mas	160796	135394	25402	15,80	151.029	129.972	21.057	13,94	-6,07	-4,00	-17,10	-11,74
		M de 14 a 24	44004	34142	9862	22,41	49.674	40.613	9.061	18,24	12,89	18,95	-8,12	-18,61
		M de 25 y Mas	149731	128215	21516	14,37	148.825	131.829	16.996	11,42	-0,61	2,82	-21,01	-20,53
	Area Rural	TOTAL	257082	205512	51570	20,06	236.768	195.894	40.874	17,26	-7,90	-4,68	-20,74	-13,94
		V de 14 a 24	32702	24101	8601	26,30	32.387	25.276	7.111	21,96	-0,96	4,88	-17,32	-16,52
		V de 25 y Mas	104910	85285	19625	18,71	91.325	76.436	14.889	16,30	-12,95	-10,38	-24,13	-12,85
		M de 14 a 24	29232	21381	7851	26,86	29.821	23.358	6.463	21,67	2,01	9,25	-17,68	-19,31
		M de 25 y Mas	90238	74745	15493	17,17	83.235	70.824	12.411	14,91	-7,76	-5,25	-19,89	-13,15
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	144394	128627	15767	10,92	165.836	149.707	16.129	9,73	14,85	16,39	2,30	-10,93
	5000	V de 14 a 24	14243	12287	1956	13,73	20.689	17.911	2.778	13,43	45,26	45,77	42,02	-2,23
		V de 25 y Mas	55886	50109	5777	10,34	59.704	53.536	6.168	10,33	6,83	6,84	6,77	-0,06
		M de 14 a 24	14772	12761	2011	13,61	19.853	17.255	2.598	13,09	34,40	35,22	29,19	-3,87
		M de 25 y Mas	59493	53470	6023	10,12	65.590	61.005	4.585	6,99	10,25	14,09	-23,88	-30,95
SANTO DEL E	TOTAL	TOTAL	189550	91555	97995	51,70	204.449	118.896	85.553	41,85	7,86	29,86	-12,70	-19,06
		V de 14 a 24	30967	13862	17105	55,24	36.193	20.239	15.954	44,08	16,88	46,00	-6,73	-20,20
		V de 25 y Mas	70655	35250	35405	50,11	73.936	43.501	30.435	41,16	4,64	23,41	-14,04	-17,85
		M de 14 a 24	24880	11464	13416	53,92	30.872	17.177	13.695	44,36	24,08	49,83	2,08	-17,73
		M de 25 y Mas	63048	30979	32069	50,86	63.448	37.979	25.469	40,14	0,63	22,60	-20,58	-21,08
	Area Rural	TOTAL	161941	72515	89426	55,22	171.902	95.015	76.887	44,73	6,15	31,03	-14,02	-19,00
		V de 14 a 24	26868	11198	15670	58,32	30.573	16.280	14.293	46,75	13,79	45,38	-8,79	-19,84
		V de 25 y Mas	61052	28460	32592	53,38	63.240	35.555	27.685	43,78	3,58	24,93	-15,06	-17,99
		M de 14 a 24	20587	8644	11943	58,01	25.289	13.236	12.053	47,66	22,84	53,12	0,92	-17,84
		M de 25 y Mas	53434	24213	29221	54,69	52.800	29.944	22.856	43,29	-1,19	23,67	-21,78	-20,84
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	27609	19040	8569	31,04	32.547	23.881	8.666	26,63	17,89	25,43	1,13	-14,21
		V de 14 a 24	4099	2664	1435	35,01	5.620	3.959	1.661	29,56	37,11	48,61	15,75	-15,58
		V de 25 y Mas	9603	6790	2813	29,29	10.696	7.946	2.750	25,71	11,38	17,03	-2,24	-12,23
		M de 14 a 24	4293	2820	1473	34,31	5.583	3.941	1.642	29,41	30,05	39,75	11,47	-14,28
		M de 25 y Mas	9614	6766	2848	29,62	10.648	8.035	2.613	24,54	10,76	18,76	-8,25	-17,16

(Continuación)

TUCUMAN	TOTAL	TOTAL	191987	111533	80454	41,91	223.459	148.431	75.028	33,58	16,39	33,08	-6,74	-19,88
		V de 14 a 24	30722	16120	14602	47,53	37.197	23.678	13.519	36,34	21,08	46,89	-7,42	-23,53
		V de 25 y Mas	72386	43205	29181	40,31	79.711	53.339	26.372	33,08	10,12	23,46	-9,63	-17,93
		M de 14 a 24	26170	14118	12052	46,05	34.335	21.705	12.630	36,78	31,20	53,74	4,80	-20,12
		M de 25 y Mas	62709	38090	24619	39,26	72.216	49.709	22.507	31,17	15,16	30,50	-8,58	-20,61
	Area Rural	TOTAL	169042	94436	74606	44,13	182.452	116.364	66.088	36,22	7,93	23,22	-11,42	-17,93
		V de 14 a 24	27215	13639	13576	49,88	30.630	18.653	11.977	39,10	12,55	36,76	-11,78	-21,61
		V de 25 y Mas	64311	37080	27231	42,34	65.765	42.395	23.370	35,54	2,26	14,33	-14,18	-16,08
		M de 14 a 24	22790	11733	11057	48,52	27.864	16.780	11.084	39,78	22,26	43,02	0,24	-18,01
		M de 25 y Mas	54726	31984	22742	41,56	58.193	38.536	19.657	33,78	6,34	20,49	-13,57	-18,71
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	22945	17097	5848	25,49	41.007	32.067	8940	21,80	78,72	87,56	52,87	-14,46
		V de 14 a 24	3507	2481	1026	29,26	6.567	5.025	1542	23,48	87,25	102,54	50,29	-19,74
		V de 25 y Mas	8075	6125	1950	24,15	13.946	10.944	3.002	21,53	72,71	78,68	53,95	-10,86
		M de 14 a 24	3380	2385	995	29,44	6.471	4.925	1546	23,89	91,45	106,50	55,38	-18,84
		M de 25 y Mas	7983	6106	1877	23,51	14.023	11.173	2.850	20,32	75,66	82,98	51,84	-13,56
	T0 DEL FUEG TOTAL	TOTAL	1771	1543	228	12,87	1.572	1.222	350	22,26	-11,24	-20,80	53,51	72,94
		V de 14 a 24	177	156	21	11,86	152	127	25	16,45	-14,12	-18,59	19,05	38,63
		V de 25 y Mas	1320	1148	172	13,03	831	604	227	27,32	-37,05	-47,39	31,98	109,64
		M de 14 a 24	55	45	10	18,18	149	122	27	18,12	170,91	171,11	170,00	-0,34
		M de 25 y Mas	219	194	25	11,42	440	369	71	16,14	100,91	90,21	184,00	41,35
	Area Rural	TOTAL	1771	1543	228	12,87	1.572	1.222	350	22,26	-11,24	-20,80	53,51	72,94
		V de 14 a 24	177	156	21	11,86	152	127	25	16,45	-14,12	-18,59	19,05	38,63
		V de 25 y Mas	1320	1148	172	13,03	831	604	227	27,32	-37,05	-47,39	31,98	109,64
		M de 14 a 24	55	45	10	18,18	149	122	27	18,12	170,91	171,11	170,00	-0,34
		M de 25 y Mas	219	194	25	11,42	440	369	71	16,14	100,91	90,21	184,00	41,35
	TOT. PAIS	TOTAL	3601606	2540644	1060962	29,46	3504776	2814794	875713	24,99	-2,69	10,79	-17,46	-15,18
		V de 14 a 24	518388	335378	183010	35,30	520480	397938	151963	29,20	0,40	18,65	-16,96	-17,30
		V de 25 y Mas	1410229	1014604	395625	28,05	1316622	1064916	315964	24,00	-6,64	4,96	-20,14	-14,46
		M de 14 a 24	453085	297640	155445	34,31	475101	362814	140382	29,55	4,86	21,90	-9,69	-13,88
		M de 25 y Mas	1219904	893022	326882	26,80	1192573	989126	267404	22,42	-2,24	10,76	-18,20	-16,32
	Area Rural	TOTAL	2758802	1844928	913874	33,13	2572693	1854113	718580	27,93	-6,75	0,50	-21,37	-15,68
		V de 14 a 24	413040	252537	160503	38,86	389086	263315	125771	32,32	-5,80	4,27	-21,64	-16,82
		V de 25 y Mas	1100929	756409	344520	31,29	989657	727003	262654	26,54	-10,11	-3,89	-23,76	-15,19
		M de 14 a 24	344466	212003	132463	38,45	346616	232408	114208	32,95	0,62	9,62	-13,78	-14,32
		M de 25 y Mas	900367	623979	276388	30,70	847334	631387	215947	25,49	-5,89	1,19	-21,87	-16,98
	Loc h/ 5000 hab	TOTAL	842804	695716	147088	17,45	932083	774950	157133	18,86	10,59	11,39	6,83	-3,40
		V de 14 a 24	105348	82841	22507	21,36	131394	105202	26192	19,93	24,72	26,99	16,37	-6,70
		V de 25 y Mas	309300	258195	51105	16,52	326965	273655	53310	16,30	5,71	5,99	4,31	-1,32
		M de 14 a 24	108619	85637	22982	21,16	128485	102311	26174	20,37	18,29	19,47	13,89	-3,72
		M de 25 y Mas	319537	269043	50494	15,80	345239	293782	51457	14,90	8,04	9,20	1,91	-5,68

Elaboración propia con datos de CNPV01 y CNPV91, INDEC

A.3.12. Proporción (%) de jóvenes rurales NBI en situación de inactividad crítica según provincias para 1991 y 2001, discriminado por sexo y edad (Elaboración propia CNPV01 y CNPV91).

		1991			2001		
		mujeres	Varones	total	mujeres	varones	total
Provincia	EDAD						
BUENOS AIRES	14 a 19	42,6	13,98	26,74	43,58	35,39	39,42
	20 A 24	57,9	6,31	29,37	75,33	36,79	55,68
CATAMARCA	14 a 19	43,1	24,44	32,64	39,45	37,87	38,64
	20 A 24	51,8	18,10	33,48	77,74	51,16	64,10
CHACO	14 a 19	33,0	14,63	23,91	63,53	49,76	56,22
	20 A 24	55,9	11,37	35,08	86,91	56,32	70,66
CHUBUT	14 a 19	42,8	20,16	30,40	40,58	35,12	37,78
	20 A 24	55,3	11,09	31,68	76,40	46,91	62,67
CORDOBA	14 a 19	41,9	17,07	28,06	55,96	42,76	49,01
	20 A 24	58,3	8,27	30,81	78,64	37,56	57,11
CORRIENTES	14 a 19	30,1	17,07	23,59	60,25	47,29	53,35
	20 A 24	52,4	12,19	33,44	85,69	52,62	68,64
ENTRE RIOS	14 a 19	48,6	20,57	33,21	55,61	44,91	49,95
	20 A 24	66,2	12,26	36,14	84,31	46,38	65,13
FORMOSA	14 a 19	35,9	17,07	25,40	57,33	42,79	49,52
	20 A 24	49,5	13,34	29,34	85,00	59,36	71,08
JUJUY	14 a 19	37,4	18,91	27,51	42,07	32,85	37,34
	20 A 24	58,2	13,30	34,79	71,16	31,38	51,41
LA PAMPA	14 a 19	46,2	12,60	27,90	46,59	28,81	37,24
	20 A 24	58,7	6,00	29,40	71,11	27,18	48,06
LA RIOJA	14 a 19	37,9	25,73	31,25	41,06	40,56	40,79
	20 A 24	50,4	16,61	31,84	73,20	51,30	61,54
MENDOZA	14 a 19	39,4	10,26	23,89	46,86	38,28	42,46
	20 A 24	59,4	5,47	31,25	74,18	36,95	55,42
MISIONES	14 a 19	35,3	13,26	23,10	57,89	40,95	48,87
	20 A 24	41,1	7,09	22,99	76,32	40,25	57,53
NEUQUEN	14 a 19	43,1	24,00	32,56	52,48	46,09	49,14
	20 A 24	60,4	13,44	34,75	73,19	49,47	60,32
RIO NEGRO	14 a 19	46,3	18,99	32,00	44,14	41,13	42,52
	20 A 24	68,3	12,48	40,23	80,34	39,46	60,62
SALTA	14 a 19	42,4	19,45	29,42	46,72	36,92	41,52
	20 A 24	57,6	13,97	33,67	80,36	46,72	62,92
SAN JUAN	14 a 19	44,2	14,68	29,00	48,88	38,69	43,80
	20 A 24	68,2	10,05	38,01	80,12	43,06	61,88
SAN LUIS	14 a 19	51,1	25,67	36,73	52,29	40,53	46,10
	20 A 24	60,4	16,46	34,41	81,84	38,55	58,45
SANTA CRUZ	14 a 19	32,1	6,61	16,83	15,00	30,56	25,00
	20 A 24	47,8	2,07	16,82	86,96	23,81	56,82
S. ESTERO	14 a 19	51,6	28,59	38,56	67,48	57,61	62,11
	20 A 24	59,5	23,39	38,99	88,91	61,33	74,02
SANTA FE	14 a 19	43,6	16,60	29,39	49,67	40,11	44,66
	20 A 24	62,3	9,47	34,99	81,23	46,34	62,94
TIERRA DEL FUEGO	14 a 19	0,0	0,00	0,00	52,94	15,38	36,67
	20 A 24	0,0	0,00	0,00	70,00	25,00	45,45
TUCUMAN	14 a 19	53,9	30,24	40,71	61,10	57,23	59,07
	20 A 24	67,3	19,97	41,70	82,47	60,95	71,43

TOTAL PAÍS	14 a 19	41,14	19,01	29,20	54,68	44,61	49,37
	20 a 24	57,10	12,59	33,63	80,84	48,46	64,03
	total jóvenes	47,22	16,63	30,86	64,99	46,10	55,09

A.3.13. Jóvenes que no estudian ni trabajan según tamaño de la localidad y proporción de jóvenes de áreas rurales que no estudian ni trabajan sobre el total de jóvenes en esa situación en 2001

Tamaño de la localidad	total jóvenes de 14 a 24 años	No estudian ni trabajan	Otra situación	% jóvenes que no estudian ni trabajan	% jóvenes según tamaño de la localidad
Población 14 a 24 años que no estudia ni trabaja	6997253	2663032	4334221	38	100
Rural dispersa	500849	225317	275532	45	8
Rural agrupada	238853	96833	142020	41	4
Total rural	739702	322150	417552	44	12
Localidad de 2.000 a 5.000 Habitantes	259879	98441	161438	38	4
Localidad Mayores a 5.000 Habitantes	5997672	2242441	3755231	37	84

Fuente: Elaboración propia con datos de reprocesamientos especiales del CNPV. 2001 solicitados al INDEC por el PROINDER (Nota: se incluyen los datos de Capital y Gran Buenos Aires).

Anexo Capítulo 4

A.4.1. Guía de entrevista

Migraciones juveniles rural - urbanas, que se dieron en la década del '90. (migraron siendo jóvenes en los noventa)

Identificación

1. Fecha de la entrevista
2. Nombre de pila del entrevistado
3. Edad/sexo
4. Lugar de dónde vino
5. Ese lugar es en el campo o la ciudad?
6. Ese lugar es su lugar de nacimiento?
7. Año en el que se fue
8. Cómo está compuesta su familia

Situación inicial

9. Qué hacía en el lugar de origen, a qué se dedicaba y con quien vivía? Estaba en una situación, mejor o peor que la actual?
10. Cómo describiría las actividades que hacía en su lugar de origen (cómo y de que trabajaba o estudiaba?)
11. A qué se dedicaba el resto de su familia? Sus padres y hermanos? Siguen realizando las mismas actividades actualmente?
12. Tuvo oportunidad de estudiar antes o después de venir?

Sobre la decisión de irse

13. Por qué se decidió /eron a venir y por qué a este lugar? A qué edad lo hizo o hicieron? Fue una decisión individual, o consultada con alguien, o en contra de alguien (en oposición)?
14. La salida fue acordada de manera explícita o implícita (por ejemplo, alguien pensó hacen falta ingresos, alguien joven tiene que salir a trabajar, etc.)
15. Qué pasó cuando dijo que iba a viajar? Lo ayudaron a irse? De qué forma?
16. Algún hermano, o pariente se quedó allá? Quién se quedó? Quién se quedó a cargo si es que son productores? Como decidieron quien se quedaría y quien se vendría?
17. Qué tipo de cálculo o comparación hizo para ver si venía o se quedaba, si le convenía o no?
18. Qué esperaba encontrar? Qué ilusión tenía? Qué temor tenía?

Sobre la situación al llegar

19. Le costó conseguir trabajo y ubicarse? Cuanto tiempo tardó desde que llegó en tener un trabajo (o empezar a estudiar) ¿Cómo fue su experiencia con la gente que conoció primero? Lo trataron bien o mal? ¿Alguna vez se sintió discriminado o diferente? En qué aspectos?
20. ¿Como vino? Cómo viajó hasta acá?
21. Ud vino solo o acompañado con alguien?

22. Tenía alguien que lo/a esperaba o que conocía o que lo/a podía ayudar? ¿Quién era? En qué lo ayudó?
- 23.Cuál fue su primer trabajo/ estudio y dónde fue a vivir? Tenía vivienda propia o alguien le prestaba o facilitaba un lugar? Por favor describa hasta llegar a la situación actual
24. Estuvo bien en ese primer lugar (primer trabajo o escuela)? Se sentía mejor que en su lugar de origen? Porqué si o porque no?
25. Ese o esos trabajos que tuvo, eran en blanco? Le pagaban algún beneficio además del sueldo (vivienda, estudios, comida, viajes, jubilación, obra social?)
26. Qué cosas o aspectos extrañaba cuando llegó?
27. ¿Cómo siguió después? Se fue sintiendo mejor o continua extrañando algunas cosas? Cuáles?

Situación actual

28. A qué se dedica ahora, dónde vive y de qué trabaja y/o estudia? Siente que ahora está mejor que cuando llegó? Siente que su situación mejoró respecto del lugar de nacimiento? En qué mejoró y en qué no?
29. Quisiera volver? Porqué si o porque no?
30. Qué es lo que le gusta de este lugar?
31. Si piensa volver, cuándo piensa hacerlo?
32. Encontró lo que esperaba encontrar en este lugar?
33. Alguien lo está esperando aún en su lugar de origen?
34. Ud ayuda a quienes quedaron en su lugar de origen? De que forma? Envía dinero o ropa por ejemplo? ¿Siempre lo hizo?
35. Qué tipo de trabajo le gustaría tener? O qué actividad? Volvería a trabajar a su lugar de origen? Sabe si ahora conseguiría allá trabajo más fácilmente que cuando se vino? Qué tipo de trabajo? Cómo está la situación de trabajo en su lugar de origen? ¿Igual que cuando Ud. vino?
36. Qué sabe de la gente o familiares que quedaron en su lugar de origen? Están bien? Piensa que pueden venirse al igual que ud? Les aconsejaría que vengan? Porqué si o porque no?

Finalmente agregue cualquier otro tema que le parezca importante para comprender aspectos de las migraciones rural -urbanas de los jóvenes que Ud cree que no fueron preguntadas en esta entrevista.

A.4.2. Relatos de los entrevistados

4.2.1 Julia:

Tengo 25 años. Vivo ahora en San Miguel, de la provincia de Buenos Aires, pero nací en El Bañado en la provincia de Tucumán, vine hace 6 años (1998). Había terminado el secundario y quería seguir carrera universitaria, pero allá no hay. Bueno, en realidad tampoco hay secundario, lo tuve que estudiar en Catamarca, así que desde los doce años que no vivo en mi casa, siempre por temas de estudio. Salvo la primaria que la hice ahí. Ahora estudio Abogacía en la Universidad de Morón. Desde la secundaria que me incliné por esto, por las leyes, y hay que tener memoria para eso, pero yo me arreglo porque no estoy trabajando y eso me ayuda a estudiar.

Vivo con mi hermano, solos los dos. Antes vivía con mis padres, con otros 4 hermanos que se quedaron allá. Tres se quedaron allá y dos nos vinimos. Yo soy la más chica de todos los hermanos, la última. Una mujer se quedó y tres varones. Con él es que vivo (señala a su hermano), él hizo la primaria nomás. Mis otros dos hermanos hicieron el secundario. Uno vive en El Bañado y el otro no. El Bañado pertenece a Tafí del Valle, es la zona turística de Tucumán. Esta cerca de las ruinas de Quilmes.

Qué hace mi familia? Mi familia trabaja en el campo, mi papá cuida una finca y mi mamá trabaja en un colegio, pero la finca no es de nosotros. Sólo que él trabaja ahí. Allá trabajamos desde que nacimos casi, qué hacíamos? Cuidábamos el ganado y la huerta sobre todo. Todo de la finca que cuidaba mi papá.

Para venirme, lo decidí sola, porque yo quería estudiar. Un día fue él (por su medio hermano), me ofreció para venir y ni lo pensé. Era la única oportunidad que tenía para venir y me vine. Pero fui yo la que se quiso venir, nadie me lo pidió. Si no me tenía que quedar allá. La mayoría de las mujeres allá no estudia; se dedican a la vida familiar y todo se termina ahí. No hay ningún tipo de promoción ni nada de esas cosas. Es muy... no se sale de la casa...tampoco salen a trabajar afuera. No hay mucho trabajo allá. Las mujeres la mayoría ama de casa y los varones en el tema de la agricultura... y después bueno, hay colegios que ahí se puede hacer la primaria y nada más, entonces si se queda... si no se va... no tiene otro destino porque tampoco se puede estudiar para otra cosa. Solo le queda para hacer las tareas de la cocina o la limpieza y esos son los únicos puestos que puede haber. Después también hay una salita, en donde atiende una enfermera, pero es una, y eso es todo lo que se puede hacer. Hasta las maestras siempre van desde otras provincias u otros lugares. Ahí no se puede estudiar, por más que uno quiera, se tiene que ir.

La mayoría de los chicos se queda con la escuela primaria y eso es lo que pasa en esos lugares. Yo era la primera vez que me venía a Buenos Aires, pero si termino la carrera me encantaría irme para allá otra vez, porque soy muy familiar y vivo pensando en ellos y en lo que dejé atrás. Por ese tema me volvería, pero...posibilidades laborales no tengo ni una. Y ese es el tema. Si tuviera que volverme extrañaría las comodidades, pero básicamente el agua potable. Pero entonces me gustaría irme a una ciudad más cerca de mi casa, de mi familia, por ejemplo en Tucumán, porque sino estoy muy sola, tengo un día de viaje para ver a cualquiera. Aunque sea para estar más cerca de mi familia. De la capital estamos a 4 horas de viaje porque los caminos son montañosos. Estando acá lo que más extraño es a mi familia y la tranquilidad. San Miguel acá, es lindo, me acostumbré. Tengo amigos y otros primos que vinieron por trabajo. El tema allá es la economía, como mucho podrás sacar unos 200 o 300 \$, pero hay jóvenes que aspiramos un poquito más, porque la verdad que alcanza poco y nada; pero te digo, igual estoy siempre pensando en lo que dejé!

Al principio fue difícil porque la gente del interior es como demasiado tímida y tiene miedo por decir... - Ay que me va a decir si hago esto o aquello- , a mí me costó mucho en la Universidad por el tema de que la enseñanza... el primer año, por ejemplo, los cuatro primeros meses, estaba y no sabía ni donde estaba. En algún momento me planteé dejar, pensaba no sé si esto es para mí, pero después, tuve que ponerme a estudiar mucho, pero muchísimo eh?, nada más para entender qué era lo que me

estaban diciendo en la Universidad. Tiene que ver más que nada con la enseñanza, porque allá es todo muy por arriba, en cambio acá los colegios secundarios hasta tienen distintas orientaciones, tienen derecho. Yo nunca había visto derecho... jamás... pero tenía esa idea de defender las cosas. Allá todas las personas tiene los problemas de las tierras, pero bueno... hay ciertos dueños que se creen dueños de esas tierras y tienen la mayor cantidad de tierras, y después las arriendan, se la dan en arriendo o en alquiler a las demás personas... de hecho mis abuelos, para vivir ya van más de 60 años en ese lugar, pagan para estar ahí, pagan con contratos de aparcería sería. Para vivir tienen que dar la mitad de los productos que ellos ganan, es ese sistema. Siempre fue así, me encantaría ser abogada para defenderlos, porque creo que es injusto, porque si ellos vivieron tantos años ahí, ya algo es de ellos. Ellos son de ahí, pero ahí casi nadie es propietario, todos tienen la posesión de tierra y el dueño es una sola persona. En realidad el bañado tiene dos dueños dos señores que no viven ahí y viven a costa de los campesinos que trabajan y le dan para que ellos vivan como señores. Entonces eso lo estudié. Estudié los contratos de arriendo. Tengo además una materia de derecho ambiental, que la entiendo muy bien.

Pero al principio me sentía incómoda. Acá hay de todo. Hay gente muy soberbia, yo por ejemplo siempre sentí esa cosa, pero lo bueno mío es que nunca me dejé. Te sacan porque dicen ahh..., esa con tonadita es provinciana, ¿sos provinciana vos?, pero yo soy orgullosa, no tengo drama por eso. Después me fui haciendo un lugar. Tengo amigos, después los profesores, están los que sólo se preocupan por ir dar la clase y listo, pero también están los que se preocupan por las personas, por ir un poco más allá de la clase. Ahora me siento bien acá, pero me costó!

Sólo que él (por el hermano) trabaja de noche y me quedo sola, yo me quedo sola y no hay nadie, varias veces intentaron robar y yo estaba enferma del miedo.

Yo por ejemplo nunca fui a bailar a un boliche, no me gusta, no me gustan las luces ni los temas ni el ambiente. Es como muy liviano todo, por ejemplo las chicas, conocen un chico y ya. A mi me cuesta horrores hablar con un chico y ya se ponen de novio o bueh... no sé si novios, pero ya salen, todo muy rápido, como el ritmo de la ciudad. Allá no es así. Esas son otras cosas que me cuestan también de acá ves?

4.2.2. Rubén:

35 años tengo, vivo en San Miguel (conurbano) también vine desde El Bañado, pero yo vine hace 16 años (1990). Yo me vine para trabajar, a los 19 años. Ni bien me vine no tenía trabajo, en realidad vine a buscar. Tenía a mi mamá acá, porque nosotros somos hermanos por parte de padre. Mi mamá, bueno, a ella la habían echado. La primaria la hice en Tucumán, pero estuve 6 meses buscando, sin trabajar, después conseguí y desde entonces estoy ahí, en una fábrica de chacinados (Tres cruces, Molinos Rio de la plata) en Villa Tesei, estoy a 45 minutos.

Acá no me hubiera gustado estudiar, pero allá tampoco (risas) me gusta más trabajar. Allá trabajaba con mi viejo en la finca, esas cosas, agricultura. Para estudiar o no me gusta o no sirvo, no sé.

En el trabajo preparamos la mercadería que sale a la venta. Tuve que aprenderlo, pero desde que entré no me fui de ese trabajo. Para vivir bien no, no da; pero en otras partes pagan menos. Por ahí conversas con gente en el tren y te cuentan lo que ganan ellos y te ponés a pensar, que tan bueno no es... pero por lo menos me alcanza y mi hermana puede estudiar y no tiene que trabajar. Me gustaría ganar más. Trabajo 8 horas, de noche. Es el horario más jodido, después me la paso durmiendo, pero no es lo mismo dormir de día que de noche, están los que pasan, los que tocan bocina, es jodido cuando se sale de vacaciones, te volvé a tomar el ritmo, pero después otra vez... no te acostumbrás. Si pudiera cambiaría el horario, pero nadie te quiere pasar!!!. Es muy difícil el tema de cambiar porque tiene que pasar otra persona a la noche y a nadie le gusta. Y como ya entré trabajando así, y era el único turno que quedaba, así que lo agarré para no quedarme sin nada. Entonces me tengo que quedar, tengo además obra social y estoy en blanco y eso es una gran cosa. Ahora vivimos los dos solos, con mi hermana. Yo soltero y sin apuro...

Allá vivía con mi abuelo. Me crié con mi abuelo, que es de Quilmes, pueblo vecino del Bañado, también vivía igual que lo que contó ella (por Julia). Son siempre los mismos dueños del Bañado. Son terratenientes. Son grandes cantidades de tierra! La mayoría de las zonas de esas de valles calchaquíes son todas de ellos. Esos dueños eran los padres y después fueron heredando los hijos. Allá llegué a trabajar allá. A mí me gustaba la provincia, pero lo malo que tiene es que no tenés trabajo. Ese es el problema para mí, el trabajo. No hay del que te pagan bien. Ahh si me pagaran lo mismo quizás... pero ahora no sé, no lo creería... El más chico (de los hermanos) por ejemplo allá, trabaja 12 hs y gana 150 \$, pero no es un trabajo fácil. Es un trabajo rudo, tenés que estar bajo el sol, con la pala, con el pico, con el hacha, se aprovechan de vos. Ahí sí que no tenés ni obra social ni nada. Nada de nada, ni hospital, ahí es un abuso. Hay gente que se aprovecha de la gente joven, más del joven aunque también del grande que necesita trabajo, por ahí le dan pocos pesos para todo el día y tenés que estar desde las 6 de la mañana hasta que cae el sol... es jodido.

Para venirme, me lo aconsejó mi abuela, casi me echó en realidad (risas). Ellos, mis abuelos, se quedaron ahí, pero ahora fallecieron los dos. Pero queda un hermano trabajando y quedó con todo allá. Es más chico, era como el mimado y se quedó con ellos, todos no nos podíamos quedar tampoco! El trabajaba en otro lado, en la provincia de Catamarca, pero tuvo que volver a la casa de mi abuela, porque ya era el único que quedaba.

Yo antes ya venía a pasar con mi mamá las fiestas. Ella se había venido muchísimo antes, casi cuando me tuvo a mí, le dieron el raje porque quedó embarazada, y se quedó hasta que tuve 4 años, pero después se fue. Mi abuela me traía para las fiestas, pero no siempre, pero a trabajar vine solo esa vez y ya me quedé. Si yo tuviera trabajo allá me volvería, claro. Es más, la empresa en la que trabajo tiene lugar en Tucumán también. Le he preguntado a varios pibes que son de Tucumán de transferirme, pero me dijeron que no, no les dan el pase, porque parece que no es el mismo trabajo. Yo pregunté, pero me dijeron que no, así que entonces me quedo acá.

De Buenos Aires, lo que me gusta es el agua, el gas, la comida, allá no tenés colectivo en todo momento, ni teléfono! luz si hay, pero hace 8 años, porque antes no había tampoco. Pero de allá extraño todo igual, por empezar a los amigos, la tranquilidad, San Miguel no es tan tranquilo, siempre estás con un poco de miedo. Allá eso no pasa, allá estas con la puerta abierta. Cuando fui el otro año para allá cerraba de nuevo la puerta y allá se levantaban a las 5 a tomar mate, como hace

todo el mundo y me encontraban encerrado y no lo podían creer que yo haga esas cosas, porque aunque no me gusta te van cambiando!

Vine en tren y no me sentí bien... como todo provinciano. Hasta que te acostumbrás te hacen mil cosas, al principio no te tratan bien... como te puedo decir, te forrean, hasta que te acostumbrás o te vas adaptando, es como todo nuevo, te hacen pagar derecho de piso, por ejemplo terminás trabajando más que el resto; todo te lo encajan a vos o te mandan a hacer las partes más feas, un montón de cosas. Igual tengo amigos, hice amigos, me fui adaptando, ahora después de 10 años, ¿será que cambié?

4.2.3. Estela (a):

(23 años, vive en Congreso.) Soy de Jujuy, nací en un pueblo rural, que pertenece a Humahuaca. Y siempre digo que Humahuaca, porque el nombre verdadero, si lo digo, nadie me entiende. Es Ocuma, es de una zona rural. Vine en el 2000, me vine porque estudié la primaria allá. Hice la secundaria en Humahuaca. Hice el terciario para maestra jardinera y abandoné. Yo tenía una hermana que estaba acá, en realidad dos, que ya lo había traído a un hermano antes mayor a estudiar y le fue bien, entonces, como vio que yo estaba en esa situación, que dejaba el estudio allá, y ella decía que ella no pudo estudiar, pero por lo menos sus hermanas que estudien, así la vida le compensa. Entonces me vine a estudiar enfermería acá. Son tres años, estoy por terminar. Estudio en ADFa. Era una de las cosas que yo quería y allá había solamente un curso con un título de auxiliar de enfermería. Y tengo una tía que vive acá que es enfermera profesional y me decía que eso no era ser enfermera, entonces me vine acá, porque allá yo cuidaba gente.

Cuando terminé la secundaria, como mi mamá vivía en el campo más lejos y me dejaba sola, entonces yo me ocupaba de cuidar los chicos, después cuidando ancianos, era un trabajo que tenía. Yo iba a la radio, ponía auxiliar se ofrece para cuidar niños o abuelos y me llamaban y así vivía, pero para mi tía no era enfermería eso...

Cuando vine a la casa de mi hermana,... bueno ella se vino a los 14 años y trabajó en casa de familia, después en una peluquería, pero ella vino porque estaba mi tía. Y también vino mi hermano mayor que había terminado la escuela secundaria allá, en realidad había abandonado y ella lo trajo para que estudie acá y ahora está estudiando economía. Pero ella, mi hermana, había terminado el primario allá y después no estudió más. Solo estuvo trabajando, aunque hubiera..., le hubiera gustado estudiar. Ella tiene dos hijos, pero no se casó.

Yo a la mañana cuido los nenes de ella y a la tarde estudio. Me gustaría trabajar como enfermera. Cada promoción que sale le recomiendan sanatorios, por ejemplo. Hoy parece ser que la sociedad quiere cuidar mejor de sus enfermos, entonces parece que hay más trabajo, hay internación domiciliaria, cosas así. Los que se recibieron donde yo estoy estudiando ahora les fue bastante bien. En febrero me voy para allá y busque trabajo como asistente y las veces que busqué encontré.

Yo vine porque quería estudiar enfermería. En el diario salió la Cruz Roja, me fui, pero el monto que había que pagar era mucho y mi hermana no podía. Entonces empecé a buscar y llegué a ese lugar que te dije antes... Y ahora vivo con mi hermana y mis sobrinos y antes vivía con mi mamá y mi papá, pero todo el tiempo no pasábamos juntos porque ellos trabajaban en el campo que no está en mi casa. Yo salía a cuidar personas y con eso estaba más o menos bien.

Cuando decidí venir fue por mi hermana en realidad. Yo quería estudiar, pero allá las situaciones económicas no daban. Nosotros somos familia numerosa, somos 8 hermanos y le dije a mi mamá y ella ya no podía darme todas las necesidades... digamos las cosas que yo necesitaba, entonces había decidido venir a trabajar, pero mi hermana me dijo que no. -Vos vas a estudiar- me dijo. Yo me quería venir acá pero a trabajar. Mi hermana me dijo que no, que ella no pudo estudiar, pero que ella piensa que ella trabaja para poder hacerme estudiar a nosotros. Mis hermanos allá están estudiando la secundaria. Pero era una disputa entre mi hermana, mi mamá y yo. Mi mamá quería que yo me quedara allá, pero yo no me sentía bien... a veces un joven no sabe qué hacer en ciertos momentos, mi mamá quería aprovecharme allá, yo sentía que no podía más, pero ella quería darme para que siga ahí. Pero yo veía que no podíamos, éramos muchos, me querían ayudar, pero no podían como yo necesitaba. Yo me había ganado unas becas y ella me decía que la beca me podía alcanzar. Pero era una beca de \$ 150.- y no me alcanzaba para nada y entonces yo sentía que no era... yo quería más dinero y no quería depender, como veía que mi hermana se había venido a trabajar, yo también quería venirme. Le pregunté a mi otro hermano que es el mayor, (después está mi hermana, después sigo yo, después tengo hermanos tres más que están allá y que están por terminar la secundaria) le pregunté y dijo que me venga.

Ellos trabajan allá también, cuidan los ganados que tienen. Nosotras antes íbamos el fin de semana, cuando terminábamos la escuela, todos al campo, en vacaciones todos a trabajar, había que producir, si no se produce no hay. Teníamos casa en el campo, una casita, y casa en Humahuaca. Nosotras vivíamos solas porque no podíamos con mi mamá y mi papá que estaban trabajando. Es un

trabajo que hay que estar todos los días, no se puede descuidar, entonces nosotras teníamos que vivir solas. No podemos estar juntos. Yo era la mayorcita allá, cuidaba a mis hermanas que venían después. Después que me vine yo; quedó cuidando la otra hermana que me sigue ... y así vamos. Si mis hermanos se van a venir también? Y ... no sé, tenemos una Universidad en Jujuy. Yo quería estudiar en Jujuy, pero no tenemos familiares, está el tema de los alquileres, necesitás quien te pueda ayudar para irse, tenés que tener primero a alguien, un hermano, un primo, un tío. Como ahora estamos acá, capaz, no sé, por ahí pienso que si terminan el secundario alguno va a venir. Yo no veo nadie que quiera seguir el trabajo de mis papás, de cuidar los animales, no sé... no veo a nadie. Es muy duro... te tenés que quedar haciendo eso y nada más, no hay más para elegir. Es más, donde yo estoy, jóvenes que han migrado por ahí, que se han venido para acá son muchos. La escuela primaria se está levantando, no hay casi producción, están abandonando todo, si sacan la primaria, se va a achicar más. Pero es duro, te podés quedar cuidando animales, haciendo eso, ... y nada más podés hacer, más donde yo estoy. Es un problema también esto del joven, porque no sé quién se queda en su lugar. No hay ingresos porque la fuente de trabajo no te lo brinda, entonces tenés que salir como mucama, las mujeres, y así nos vamos yendo.

Si yo consiguiera de enfermera allá me iría, me voy, ni lo pienso, porque mi mamá... una que mi papá tiene hipertensión ahora, y uno cuando se interioriza por el tema, sabe los factores de riesgo que están pasando, por ejemplo mi papá, y me gustaría estar ahí, con mis abuelos, atenderlos yo, porque yo quiero atender a mi gente. A veces veo cosas acá, con la gente, que se yo...a mi me pasó cuando estuve en el sanatorio Güemes, había gente del norte y el cuidado que se le brinda a la gente del norte, por la gente de acá no es bueno. No es igual al cuidado que se le brinda a los que son de acá. Hay como una discriminación, no los tratan igual. Uno lo mira, lo piensa y dice, - Ay, que es lo que puedo hacer yo acá?- Yo si fuera mi gente, yo quiero cuidar a mi gente, yo tengo esa sensación. No es lo mismo, se sufre mucho- Yo veo y entiendo a la gente que viene de allá, la adaptación muy dura, los médicos no los entienden y entonces no los tratan bien. Mismo por la cultura, que no es lo mismo que allá. El cambio de cultura, que no era lo mismo que allá, acá tan acelerado, tan rápido me pareció. Hay que someterse a mucho esfuerzo.

Si tuviera trabajo en Jujuy, de acá mucho no extrañaría, tampoco estuve tanto tiempo, creo que casi nada. Yo si tengo oportunidad de estar ahí me voy. Estoy de lo más bien allá. Capaz que es porque estoy pocos años... no sé. Y más que estudio, todavía no tengo trabajo acá, salvo las prácticas y salí por ahí, nada más que estudiar y nada más que eso y mis sobrinos.

Acá yo no estoy mejor, allá en Jujuy, yo cuando estaba formaba un grupo de jóvenes, participaba en todas las jornadas que mi comunidad hacía, vivía a pleno, viajaba, porque en el grupo en el que yo estaba había que salir, a mi me encantaba. Acá la vida se me terminó mis amigos, mi grupo de jóvenes, mis compañeros de colegio, la libertad que tenía de poder salir, salía de noche, sin miedo a nada, acá cambia mucho, allá hay más solidaridad, si me faltaba algo, siempre alguien me daba. Acá no, no conocés a nadie y nadie te conoce.

Acá yo tengo una prima que se recibió de abogada en Jujuy. Ella me había puesto en contacto con la casa de Jujuy y bueno..., pero no es lo mismo porque todos tiene el tiempo limitado, todo te queda lejos, si tenés que reunirte no coinciden los horarios. Igual tengo amigos y compañeros, pero no son como los de Jujuy, no tenés tanta confianza, pero bueh...si yo pudiera conseguir trabajo, porque acá todavía no trabajé, nada me ata, entonces si pudiera me voy, me vuelvo.

Para cuando se extraña más la gente allá es para carnavales. Cada pueblo, cada zona, tiene su manera de festejarlo. Acá es distinto, allá los ritos, está la... acá no los podés practicar, porque nosotros tenemos una cultura que unifica todas esas cosas. De repente te cambian la cultura y tenés que adaptarte. Y pensás ¿cómo estarán allá?, ¿qué estarán haciendo?, me gustaría ver... A veces me contento cuando canal 7 pasa el carnaval, la pachamama, a veces nada más que recordar. Acá de eso nada, no pasa nada, acá es distinto.

Porque yo todavía tengo más vida allá que acá. Mi hermana en cambio me dice cuando nosotros le preguntamos - ¿cómo va la casa? - cuando nosotros nos quedamos y ella se va, extraño y extraño, porque ella tiene la vida más acá que allá, ella se vino muy chica, se siente mal allá, en cambio nosotras nos morimos de ganas de irnos por estar ahí. No es lo mismo para cualquiera. Acá está todo muy marcado, a tal hora tal cosa, a tal hora tal otra. Salgo de mi casa, a tal hora hay que volver, sino ya mi hermana me está llamando que algo pasó. Mi mamá nunca me llamaba ni nunca me fue a

buscar. No pensás que pasó la hora. Siempre mirar antes de abrir la puerta...es duro acostumbrarse a no conocer a nadie.

4.2.4. Zulema

Tengo 28 años, y vengo de Laguna Blanca, Catamarca. Nacida ahí, pero trabajo con artesanías, es la puna. Junto con los de Belén (Catamarca), hacemos las mismas cosas, con tejidos, hace poco que estoy trabajando con vicuña, llama también, hago en telar. Nunca me fui, solamente ahora, pero ya me vuelvo, solamente vine para una vez.

Yo hice la primaria nomás, noveno. En Laguna blanca esta la escuela, pero más no hay para estudiar. Yo salté a buscar, pero no tenemos los medios para ir. Somos 8 hermanos todos con mis papás, salvo mis dos hermanos mayores que ya se juntaron y se fueron. Los que vivimos somos yo y otros 6 hermanos menores.

Si me gustaría estudiar, pero no tengo los medios, porque tengo un hijo, que ahora lo dejé con mi mamá, tiene tres años. Yo vendo las artesanías en el pueblo, además hago las cosas en la casa. Estoy en un grupo de artesanas que tenemos representantes, pero no salimos, cada una trabaja en su casa y cuando hay que vender algo, por ejemplo la vicuña, le damos al representante y él lo lleva a Catamarca, pero no tenemos mucha venta. Cada prenda tiene un nombre del artesano y todo está anotado. Pero sigo trabajando siempre en mi casa.

Como trabajo me gustaría otra cosa, pero no hay otro trabajo, me gustaría limpiar, por ejemplo, pero no hay otro trabajo así como para que me alcance a mí para mantenerme y a mi hijo. Así vivimos todos juntos y por eso ya me estoy volviendo, solamente vine a ver cómo era por acompañar a mi hermana.

Es muy poca la posibilidad de trabajo allá, la juventud ahí tiene contratos, más que nada contratos para hacer por ejemplo, una hostería, para construcción solo para tres meses o algo así, pero estable hay poco. La mayoría vive con el rebaño.

Mis padres son los que tienen hacienda, yo lo que hago es lo de la casa. Mis hermanos son más chicos, una se vino a trabajar a Córdoba, pero ninguno con el secundario. A mis padres no les alcanza para que se vayan a estudiar. Pero yo me iría. Antes de que nazca Kevin yo me iba a ir pero después ya lo tuve y no me fui, yo vendría a buscar trabajo pero acá no tengo nadie, entonces no se puede.

Hay un jardín y una escuela (para el niño) pero todavía es chico, así que lo cuido yo. Donde estoy me gustaría más encontrar un trabajo que venirme acá, para estar más cerca de mi familia. Solamente vine a una reunión, la reunión de artesanos y es la primera vez que venía a Buenos Aires. Allá no tenemos muchas prendas. He vendido muy poco, lo que más he vendido es a gente que viene de otras provincias no a las de allá.

Allá es difícil porque no tenemos luz estamos en el campo. Yo tengo casi los mismos problemas que ellos (señala a los otros entrevistados). La tierra es de ellos, pero no están seguras las tierras, ni el gobierno quiere dar los papeles. Ya pasó con unas familias que los ha corrido el gobierno y se quedaron sin su lugar. Lo que hizo él (por el gobierno provincial) es darle a otras personas para otro pueblo, pero también. Mi mamá tiene su campo, pero no está asegurado. Mi abuela, que se murió era la dueña, después mi mamá se quedó sin título. Ahí tienen animales mis papás, pero el campo es de un dueño que vive ahí.

La vicuña la capturamos y ahí nomás la esquilamos. Es arisca adonde la capturamos ellos la guardan. Entonces ponemos espantajos adonde no queremos que entre la vicuña y entonces van solamente a un lugar y ahí la cerramos, la dejamos hasta el otro día y de ahí hacemos el arreo, la encerramos, ponemos las lonas y la esquilamos. Todo el pueblo lo hace. La esquilamos con tijera. Le tapamos los ojos para que no vea y después le atamos las patas y la esquilamos. Con eso trabajamos.... Eso y las cosas de la casa, cuidar a Kevin, las artesanías, eso es lo que hago, nada más. No sé si con eso yo conseguiría un trabajo por acá, no sé...

4.2.5. Olga:

Yo soy nacida en el Chaco, de Roque Saenz Peña, tengo 28 años y ahora vivo en el Gran Buenos Aires. Mi papá trabajaba, era obrajero, cortaba madera y mi mamá ama de casa... yo que hacía?, bueno yo estudiaba y también trabajaba cosechando algodón

No sé si era mejor o peor que ahora, bueno eso era mi infancia no? para mí era lindo, pero, en la medida que fui creciendo y después cuando me junté eso fue más difícil. Es más duro Es más dura la vida allá. Porque no hay trabajo en ningún lado y encima no te pagan bien. Por empezar el trabajo que yo tenía de cosechar algodón, a la edad que yo tenía, era pesado. Para mis padres puede ser que no, pero para mí sí. Después teníamos... cuando ya tenía 14 o 15 años, me iba a hacer picadas. Hacer picadas es hacer líneas a la vuelta del poste, para que lo tumben. Es limpiar alrededor del árbol. Cuando empecé a trabajar yo tenía... siete años, por cumplir ocho casi. Estudiaba a la mañana, venía al mediodía y agarraba la bicicleta y me iba a fichar para ayudarlo a mi padre... y así fue hasta que me junté. Allá me cansaba más porque yo tenía que venir de trabajar y llegaba a las seis a mi casa y venía de trabajar y tenía que hacer la tarea para el otro día que a la mañana iba a la escuela, era muy cansador, pero bueh... lo hacía. La escuela no quedaba lejos, más o menos como 5 cuadras.

Yo llegué en el turno mañana hasta cuarto grado, pero lo dejé porque me cansé de llegar del colegio e irme a cosechar, y entonces me quedaba más lejos. Mientras me quedaba más cerca que tenía que cosechar, yo seguía, pero hubo un tiempo en que, un año en que fue muy lejos donde teníamos que ir a cosechar, y entonces me llegaba de la escuela hasta mi casa a prepararme para irme al otro lado hasta donde estaba mi padre, me cansaba mucho...entonces fue que lo dejé. En cuarto grado dejé el turno mañana. Pero dejé una semana nomás. Yo no quería dejar el estudio, quería seguir, entonces me anoté en el turno noche. Trabajaba de día y a la noche iba. Estudiaba. Empezaba a las seis de la tarde hasta las 9 de la noche y así hice cuarto y quinto. Supuestamente nunca fui ¿no?. Porque en la libreta del Chaco quedé en sexto grado... a los quince años dejé después. A los catorce años seguía yendo a la escuela. Porque primer grado lo hice a los seis y lo repetí. A los 10 estaba en cuarto grado y ahí es que tuve que dejar. A los once empecé de nuevo, hice cuarto y quinto y después lo dejé, fuimos con mi papá al obraje, nos fuimos a vivir al obrador. Después me fui. Mi papá me mandó devuelta porque supuestamente yo ya era grande y no quedaba bien que yo esté entre medio de ellos, como eran todos hombres... entonces me mandó devuelta con mi madre.

A los quince años me junté. Pero cuando volví con mi mamá era como que el estudio ya pasó para mí. Yo era la más vieja y todos los chicos eran más jóvenes que yo... bueno y pasó el tiempo y después, bueno... vinieron mis compañeras y vieron que yo, que estaban más altos que yo... y decían: -que vaya, que vaya -Bueno y me anoté y quedé ahí, para hacer, presupuestamente cursarlo, hacer quinto y sexto, pero quedé a mitad de año que me junté cuando lo estaba haciendo.

A Buenos Aires me vine cuando tenía 17 años. Estudiar allá ya no lo pensé. Mira... yo vine a los 17 años y para mí era todo desconocido acá y en esa edad tampoco no pensé en terminar. Después cuando cumplí los veinte pensé, pero vinieron los hijos y decía: - No cuando crezca él voy a seguir, me voy a anotar para terminarlo. Después me volvía cada vez embarazada... y así pasó y ahora sigue así y ahora ya no es porque estoy embarazada, ahora ya ...me cuesta mucho, pero yo digo que voy a empezar y después...

Porqué decidimos venir? Martín (su pareja) vino primero, a probar suerte supuestamente. Después él volvió, pero él no tenía deseos de volver a Buenos Aires. Quería juntarse conmigo y quedarse en el Chaco, pero más para el campo. Pero yo no quería quedarme, no quería y no quería...No quería porque lo primero que tuvimos él lo había vendido todo y era como comenzar de nuevo otra vez con la gente. Porque ahí es más fácil empezar que acá, ahí tener una casa es más

fácil. Acá es diferente, nos costó un poco más el tema de la vivienda. Para venir para acá hubo muchas cosas. Mis padres no querían que me venga, además yo era menor. Todavía ellos me podían mandar como me dijeron. Yo era menor y Martín supuestamente no estaba apto, tenía 20 años recién. Ya tenía un hijo igual, pero supuestamente como él era menor, pero ellos era menor Martín porque todavía no tenía 21 años y yo otra menor... y dijeron que ellos me podían mandar. Si ellos no querían yo no podía venir. Entonces me lo agarraron a mi hijo que tenía... iba a tener un añito. Dijeron que ellos no me iban a entregar a Leo, digo a este, a Darío (señala al niño) para que yo no me venga para acá y yo no sabía qué hacer. Entonces un día agarré a mi nene y me fui de la casa, con él y todo como de visita y no volví a la casa, me escapé. Me escapé con mi hijo y todo porque ellos me decían que si me quería venir con él, que venga sola, que acá iba a sufrir sola, pero sin mi hijo. Entonces yo opté... hice como que estaba todo bien que yo me quedaba, que tenían razón, pero igual Martín no estaba tan convencido de volver acá a Buenos Aires, porque cuando él vino la primera vez le costó mucho, porque no sabía leer, porque le costaba conseguir trabajo porque no tenía DNI. Le costó mucho conseguir trabajo acá y por ese motivo él no quería volver y decía que cómo nos iba a abandonar a nosotros. Nadie me ayudó de mi familia. Simplemente Martín puso todo, él fue. Él no quería venir y yo le dije que la condición mía para seguir juntos es que vivamos juntos en otro lado. Yo me quería alejar tanto de la familia mía como de la familia de él. Yo decía, lejos, que probemos. Allá quedaron mis padres y todos mis hermanos. Todos trabajadores rurales que le dicen, nunca se dio por producir algo mi viejo, digamos tener algo de él. Siempre nosotros íbamos a trabajar.

Bueno porque en el Chaco, la gente que iba de acá en el Chaco, o sea, muchos chicos no? Chicas que me contaban que Buenos Aires era lo más grande, que sobraba el trabajo, que te pagaban re-bien, siempre hablaban de grandeza de Buenos Aires, y eso me emocionaba, me quería saber si era verdad o qué y así llegué. De una parte, te pagan bien los trabajos, pero bah... tenés muchas cosas, pero...temores sí tenía, de que me vaya mal, que no sea lo que yo esperaba, porque además acá no teníamos nada, yo no tenía a nadie conocido, y nos fue mal, pero igual nos levantamos y nos quedamos y seguimos. Si ahora me preguntan si quiero volver al Chaco, no quiero, no quiero porque mi vida ya está acá.

Cuando llegué, mirá, yo no trabajé hasta los 18 años. Simplemente que me anoté en el plan y barría las calles, el plan familia, pero yo me anoté con los piqueteros, no con el municipio. Nunca te salía con el municipio. Con la gente que yo compartía acá, mucha gente discriminaba porque decían - Mirá la chaqueña, la ignorante- , pero también conocí a gente que no eran así, que hablaban bien y que digamos, cómo te puedo explicar...que me decían que no haga caso a los demás, a lo que dicen, que ellos no saben... que la gente de afuera, cómo es?, que a ellos les gustaba la gente de afuera porque teníamos diferentes culturas, cosas así me decía también la gente y me sentía bien con eso. Yo les quedaba mirando porque lo que decían, las cosas que a mí me pasaban en el Chaco, a la gente de acá le interesaba... que se yo... me preguntaban que hacía, como vos...y les alarmaba porque yo les decía que de chica cosechaba y todas esas cosas, que ellos dicen que acá ellos no hacen, decían vos que diferente, digamos, que acá eran más liberal con los niños, que a los chicos no le hacían trabajar y eso, en cambio allá no. Pero yo no era obligada, me entendés? Yo sentía que era una ayuda para mis padres.

Cuando vine acá conocí a una señora, bah, la conoció Martín, no yo. La señora después me conoció a mí y ella bueno nos dio un terreno y una casilla, le regaló a mi hijo, para él, para que comencemos, eso fue en Buenos Aires, en Esquíú, acá nomás, después la huerta, ellos hacían huerta, sembraban verdura y yo, bueno, tenía dos opciones o trabajar o irme a los piquetes con ellos, y yo la verdad no quería irme a los piquetes. Entonces opté por trabajar, por trabajar en una huerta. Y ahí conocía a buena gente también. Después de la huerta vino limpiar cunetas, cortar pasto. Ahí ya me sentía mejor porque con la gente que trabajaba no eran de Buenos Aires, eran de mi pago, eran de Chaco, Formosa, Corrientes, de todo había. Éramos todos más cercanos, nos entendíamos más, me entendés?. Bueno, después de ese barrio conocí a casi toda la gente que había ahí, eran todos paraguayos, chaqueños y siguen siendo (risas). Algunos hay que son de Buenos Aires, pero son pocos.

Del Chaco muchas cosas extrañé, por empezar, acá en Buenos Aires, vos pasas por al lado de una persona, cuando yo vine acá, y si le saludás te quedan mirando así, serios, como diciendo - y vos quién carajo sos? -. En cambio en nuestro pago vos vas caminando por la calle ya a la gente la saludas, por más que no te conozcan te saludan perfecto y acá no, te quedan mirando como que sos bicho raro, hasta el día de hoy eh! Que a veces cuando voy por ahí yo saludo a la gente porque yo ya les conozco, pero ellos a mí parece que no... te miran así... no no, no se acostumbran, que se yo...

Después entré a trabajar acá en el vivero, eso fue en el 2006, y soy cocinera en el vivero desde el 2006. Soy cocinera en un centro de ... Ay, no me puedo acordar bien del nombre, un centro de chicos discapacitados, que le enseñan a los chicos a manejarse .

En lo económico mejoré mucho. En otra cosa, mirá, capaz no me lo vas a entender, yo estoy bien digamos donde estoy, que tengo mi casa, tengo todo, pero igual hay algo que me falta, que mi idea es tener un campo, irme a un campo y tener yo mis animales. Esa es una idea que siempre tuve, pero buhhh, será un sueño nada más, pero es esa parte que... yo estoy viviendo acá en Buenos Aires, pero igual mi idea es un día comprarme un campo, tener mis animales, no pedirle nada a nadie. Me encantaría eso. Pero yo tengo mi casa, capaz que por ahí no sé, nos vamos a ir a San Luis, porque allá supuestamente le ofrecen todo a él, eso fue no hace mucho ¿no?, pero me gustó la idea, pero al mismo tiempo no..., porque es tan lejos...! y hay que empezar de nuevo otra vez. Pero al Chaco, en cambio, por ahora no quisiera volver, sería más bien a otro lugar, pero que tenga yo oportunidad de tener mis animales.

La verdad yo nunca esperé encontrar nada en Buenos Aires, yo lo único que quería era conseguir algo de formar mi nueva familia acá ¿no? Quería probar, porque primero me costó mucho, y cuando llegué acá me quería ir, pasaron 6 meses y todavía me quería ir y después me acostumbré. En el 2001 me fui al Chaco me volví, y en mi familia estaban todos, pero entonces extrañaba acá.

Pero allá yo sé que mi padre es el único que está ansioso porque me vuelva. Yo sé que él es el único. Mis hermanos hablan conmigo por teléfono, a veces, pero yo sé que el único que me está esperando es mi papá. Pero yo a mi familia no la ayudé desde acá, yo ayudaba para la familia de Martín, siempre se les mandó ropa y algo de plata. Hasta el día de hoy le pide el hermano y él le mandó calzado y pantalones. Mi familia no. Mi mamá una vez le dije si quería que le mande algo para mis hermanos, en el 2007, ella me dijo que no necesita nada. Me dice vos necesitás ropa o algo? ¿Te ayudo? , pero para ella no quiso. Ella sentía como un mendigo, como que yo le estaba... qué se yo... no le gustó, como si fuese una limosna.

De volver al Chaco, sí volvería pero con trabajo y ese trabajo que yo hacía antes ya no hay, escasea ahora, sacaron a la gente y le dan a las máquinas. Eso es lo que está pasando. Supuestamente el trabajo que hay ahora para el hombre es de albañil y digamos que las maderas ya también escasean. Es lo que sé por lo que ellos me cuentan ¿no? En cambio lo que está sobrando es de albañil. Ellos, mis hermanos ahora están trabajando de otras cosas. Ahora mi papá ya tiene sesenta años y él se dedica a vender leña. Junta leña y la sale a vender a la calle, a las casas. Cambió mucho su trabajo, y mis hermanos, dicen que hacen changas. Trabajo agropecuario ya tanto no hay, porque dice mi papá que cambió mucho, la madera... bueno uno que ya tiene sesenta años ¿no?, él no va a hacer lo que hacía antes, pero lo demás cambió mucho- Pero los que quedaron allá, según mis padres, ellos están bien, según ellos, ellos, sí. Cada vez que yo llamo y les pregunto cómo andan dicen que están bien.

Una vez vino uno de mis hermanos, estuvo acá, no sé que les aconsejaría, yo diría que no vengan, porque cuesta empezar un poco acá, digamos, mi hermano que está allá, que venga, sí, pero a conocer. Si tiene suerte y le gusta...y si se quiere quedar que se quede, pero no sé, mi hermano que vino ahora la última vez, ese anduvo, changa acá, changa allá, pero no le duraba el trabajo, no andaba bien y ahora se volvió, hace un mes más o menos que se volvió al Chaco. Supuestamente se va a quedar allá y no va a volver.

La comunicación con mi familia, durante un tiempo, digamos nos comunicábamos siempre, eso fue digamos todo el 2001 hasta el 2002, yo me... después del 2002 yo ya no me comuniqué más con ellos.... Después en el 2003, ellos me mandaron mensajes, y yo les contesté, y así, creo que en el 2005 que murió mi tío, ellos me llamaron, pero por la muerte de mi tío, y ahora, digamos que no hace mucho, pero digamos como 9 meses que no me comunico con ellos y si sé las cosas que yo sé de cómo trabaja mi padre, es por mi hermano el otro, que estaba acá en Buenos Aires, que se fue al Chaco y vuelve y ahora lo último que supe es que él no iba a venir más, que se iba a quedar allá, supuestamente se estaba haciendo su casa allá.,

Mira yo... que te puedo decir, había gente que nos ayudaron, que nos atendían muy bien, pero también había gente que no, que a Martín digamos que era el que más daba la cara, porque yo no salía para nada, a Martín mucho lo bardearon la gente. Imaginate que le hacían cortar un montón de pasto y le hicieron cortar todo, no sé cuantos metros de terreno y le salieron pagando 5 pesos. Entonces Martín volvía a la casa y volvía mal, y volvía malo, porque decía que ay! Que acá trataban mal a la gente, pero era parte de gente que él conocía, que salían. El venía y me contaba a mí y yo no salía de la casa, más que para comprar alguna cosa y volver. Pero la gente que empezaba yo a tratar después me trataban bien, pero a él, cuando salía a la calle decía que mal por lo que le hacían a él. Yo le decía que cómo podía ser y él: -Vos porque vos no salís, vos no tratás-, pero lo que es a Martín, le fue mal, pero a mí la verdad sí, me gusta más acá. Mirá, te puedo decir? Son muchas cosas: uno, el clima no es el mismo, allá sufrís, tenés mucho calor, y yo ya me acostumbré supuestamente a este clima, me gusta, yo cuando volví al Chaco había un vientazo y un calor y una tierra que me tuve que comer toda la tierra y yo decía, no es lo mismo que Buenos Aires, encima el sol me quemaba y me quemaba... hay muchas diferencias, y además ya hice mi vida acá, ¿puede ser? Acá los niños no trabajan y se es menos violento, acá te dan más derecho a cuidar a los niños, por lo menos de lo que yo ví y lo que he escuchado. En mi pago no, en mi pago los chicos son maltratados, como las mujeres, que son recontramil mal tratadas. En el Chaco yo lo viví, porque mi padre la cagaba a palos a mi madre, no, mi mamá nunca lo denunció y él siempre le pegaba y lo único que hacía era llorar y bancarse los golpes de él y si vos le decías andá a denunciar, nunca hubo comisaría de mujer, ahí no había, que yo sepa, no había. En ese sentido creo que acá es mejor que allá, tiene más protección. Igual las mujeres algunas se defienden ellas a los golpes, pero nunca ganan.

(Fuera de la grabación, Olga nos cuenta otras historias penosas por las que pasó siendo adolescente. Su primer hijo es fruto de la violación de un adulto al que prácticamente fue entregada por sus padres).

4.2.6. Estela (b):

Claro, soy de Santiago del Estero, de Añatuya y mi familia es toda de ahí. En la zona de campo de Suncho Pozo y ocho somos nosotros, los hermanos, cuatro mujeres y cuatro varones. Todos los siete están allá, menos yo. Yo estuve con ellos hasta los 16. Me vine justo en el noventa u 89, no noventa mejor poné, fue en el noventa. El tiempo de Alfonsín, que no duraban nada las cosas, la época del austral, que aumentaban todos los precios. Te acordás?

Allá de que vivíamos? Y de la cosecha vivíamos todos. Como ser así cultivábamos algodón, sembraban sandía, todas otras frutas, porque ahí de donde yo... de dónde vivían mis abuelos quedó para mi mamá. Y mi mamá tenía 56 hectáreas ahí. ¿no? campos, campos y campos. Bueno vivían de eso, de a poco se fue... formando. Digamos en el 74 hubo inundaciones y bueno se empezó a desmejorar la tierra, salitre, salitre, entonces a plantarse muchos yuyos que vienen a ser el vinal, que se brota más fácil que el árbol, ¿viste? que el algarrobo... y se vino a poner fea la tierra y después empezaron a trabajar por partes. Eso es lo que me acuerdo...

Pero todos y mi mamá también eran nacidos y criados en Santiago del Estero. Todos de allá, pero mi mamá van a hacer 16 años que falleció allá y nunca salió de allá desde que nació. Bueno solo una vez que vino. Falleció cuando tenía 52 años. Yo allá que me acuerdo, en el 86, en el 88 y el 89 cosechamos. Y el trabajo era lo que hacían todos, carpía... cosechaba, todo lo del campo. Lo que pasa que muy chica era yo, que se yo, cuando tenía 16 años, no tenía trece años, eso hacía- Ahora tengo 36 y tenía trece cuando todavía carpía y cosechaba. Iba al colegio a la mañana y a la tarde ya teníamos que ir a trabajar un poco, a hacer las cosas del campo, como ser espantar los pájaros, que no le coman lo que están creciendo las plantas, y después también tenés que hacer, cuidar las hormigas, o llevarle agua a mis hermanos que estaban carpiendo también, eso hacía, o lavaba también... que se yo siempre algo, como todos. Todos trabajamos, nadie se quedaba sin hacer nada, así desde chico se trabajaba. Y después en el noventa, cuando fue lo de mi tío, vine acá a Buenos Aires, porque mi tío me dijo que tenía un trabajo, que se yo y que me iba a gustar, era por Flores, en la capital. Y ahí estuve trabajando casi trece años, con unos abuelos! Y ahí vine y quedé ahí. Trabajaba con cama. Lo que sí que me costó mucho acostumbrarme. Lloraba... Pero yo siempre había querido venir, quería venir y darme lo que yo quería entendés? Comprarme cosas solo para mí. Me entendés? Mis hermanos no, y hasta ahora no quieren saber nada de salirse de allá. Ninguno quiere saber de venirse a capital. Pero yo les dije ya que cuando tenga mi casa, cuando me la entreguen, (está en un plan de vivienda) yo no voy a ir más para allá, para Santiago, porque ya tengo que ser mamá y ellos me van a tener que venir a visitar, pero ellos me dicen que no! (risas) que siempre yo tengo que ir! Ellos no quieren venir, uno solo vino, digo... dos vinieron aquella vez, cuando estuvo internado mi papá acá.

Allá todos hacen trabajo golondrina. El único consuelo es un hermano mío que trabaja bien, trabajo en efectivo (por trabajo registrado, en blanco) tiene allá, con una empresa de Añatuya que tiene... es un turco que tiene de todo, hacienda, comercio, tiene como un shopping grandísimo, como de tres o cuatro cuadras, tiene hacienda, manda todo ahí y vive de la soja también, del algodón también, porque tiene muchas hectáreas y uno de mis hermanos trabaja en el negocio. Y otro de mis hermanos que vive en el campo tiene una cantinita que vive de eso también, pero además tiene unos animales, cría ovejas y chivas, y tiene su cantina que uno va... bueno viste como es en el campo, tenés, por un peso te da cebollas, como en todos lados, te saca del apuro. Mi otra hermana, mis hermanas, bueno sus maridos son golondrinas, trabajo golondrina, que una temporada están en Córdoba y en otra se van a juntar la papa a La Rioja, que se yo, por todos lados andan, no es trabajo seguro. Un solo hermano tengo que tiene trabajo en blanco.

Pero mi mamá no quería que me venga, mis hermanos no dijeron nada ellos, en realidad no me acuerdo si me dijeron algo, o no (risas). Yo quería progresar, quería tener lo que recién tengo ahora (risas) lo que siempre quise, mis cosas, ¿entendés? Estudiar... Como ser mi mamá me compraba o conseguía unas zapatillas que a mí no me gustaban y me tenía que poner igual porque no me podía comprar otras. En cambio pensaba que si trabajaba me podía comprar lo que yo quería. ¿Me entendés? Así era... Mi mamá no quería.

Papá sí tengo, pero nosotros nos criamos con mi mamá porque mi papá se fue, nos abandonó cuando yo era chica, tenía 5 años y mi mamá hizo de papá y mamá. Nosotros somos cuatro de un padre y cuatro de otro padre. El vino a trabajar acá a Buenos Aires y se olvidó de nosotros, y mi mamá ya estaba embarazada de mi hermanita más chica. De las mujeres yo vendría a ser la del medio. Después está mi hermana la mayor, que tiene cuarenta y uno y después estoy yo. Pero mi mamá no quería, y vino a Buenos Aires a decirme que me vaya y yo le dije que no, que estaba bien, que ella no podía darme lo que yo quería. Éramos muchos y yo le tenía que ayudar a ella también. Yo lo entendí que era así. Después cuando le empecé a mandar plata, ya era otra cosa. Pero para mí no fue fácil tampoco. Pero yo me vine ya con un trabajo, me estaban esperando. Como ser si yo vine hoy, mañana ya empecé a trabajar con esa gente. Enseguida. Mi tía que trabajaba por hora lo había conseguido. Pedían una chica con cama, así para gente de afuera no de acá ¿no? Y yo le dije que sí, que me venía. Yo le digo tía, pero es mi prima, porque se criaron juntas de chiquitas con mi mamá. Bueno y entonces estuve doce años y medio ahí. Pero me costó porque yo no conocía nada. Conocía la ciudad de Añatuya y después el campo nomás. Cuando vine vi muchas cosas que no eran, muchos departamentos altos que allá no hay, los vehículos, la gente que es distinta, porque allá en el campo te saludan todo el mundo, en cambio acá no te saluda nadie. También extrañé mucho las comidas, los platos, todo, y la familia se extraña, todo se extraña, pero lo que sufrí mucho ahí fue con la comida, ay!, porque comían todo con manteca. Era un matrimonio viejito y una mujer solterona. Yo con las ensaladas hacían todas de aceite de oliva, y eso es lo que me costó más. Yo vivía ahí y tenía que estar con la abuela, pero los fines de semana no y a la tarde me iba a la casa de mi tío y mis abuelos, donde vivo ahora, en ese barrio, sólo que ahora no vivo más con mis abuelos, vivo aparte. Ahora estoy como alquilando, pero a fin de año me entregan mi casa (del plan de vivienda del gobierno).

Estaba un poco contenta también, porque yo sabía que trabajaba y al mes ya tenía mi sueldo, ya tenía mi plata y podía si quería comprarme algo para mí. Y lo primero que me compré habrán sido zapatillas, como todo chico, no me acuerdo! (risas)

Después me empecé a manejar sola, me daba cuenta por los carteles, como sé leer, me daba cuenta por la altura de las calles, por los nombres, pero no fue fácil, cuesta ubicarse con el lugar. Pero me trataban bien, te tenían como familia, eran buenos, sino no habría estado tantos años. Después se murieron los abuelos y me quedé sin trabajo. Ahí recién empecé a pensar por mí. A estudiar y ahí empecé a estudiar peluquería yo. Eso se me ocurrió después. Yo siempre dije que iba a ser alguien, pero nunca pensé que iba a ser peluquera, me entendés? Quería tener cosas para mí, ser alguien, tener tu salida laboral, no vivir siempre fregando. Yo digo que ser alguien significa eso. Y ahí empecé a estudiar por San Justo, en una academia. Eso fue después de los viejitos, que estuve siete meses sin trabajar, y ahí empecé a estudiar todo el día, porque después ya no pude aguantar más y otra vez a trabajar. Aprendí peluquería, corte, depilación, todo eso, uñas esculpidas, maquillaje. Eran cursos de tres meses pero acelerados. Después me perfeccioné en otro lugar que queda en la calle Riobamba en el centro. Todo me lo pagué yo con lo que había juntado con los viejitos. Mientras vivía con mis abuelos, que antes no los conocía y a mis primos tampoco. No los conocía antes de venir.

Después estuve trabajando por Palermo pero seis meses, en una casa de familia, pero no me gustó mucho porque yo estaba acostumbrada a estar con abuelos siempre ¿viste? y después le encargué a Teresa que conoce a una enfermera que me consiguiera para cuidar abuelos y conocí a otra familia para cuidar una abuela hasta ahora. Con los abuelos ando mejor que con chicos, ¿viste? Eran chicos acostumbrados a que les sirvan, a mandar en todo ¿viste? No valorizaban, viste? Suponete que yo los fines de semana le dejaba toda la comida cocinada y cuando volvía el lunes

debajo de la cama dejaban una pata de pollo para que la levante yo el lunes, todo dejaban para mi, todo, todo! y no me gustó, pero me fui cuando pude, no antes. Trabajaba mucho y no eran buenos, no me gustó.

Entonces ahora no me volvería a Santiago, porque ya voy a tener mi casa acá. Voy a formar mi familia acá. De ir a pasear a mi casa sí. Mi casa digo yo..., pero ya no es! (risas). Ahora está viviendo mi hermana en ese campo y está criando animales, ovejas y chivas, porque viste con la sequía se está desarmando todo. Vacas no hay porque toman como 100 litros por día y la oveja debe tomar 20, que sé yo! y entonces convienen animales más chicos. Y mi hermana más chica está criando pavos y vende huevos todas esas cosas. Pero yo no volvería, a pasear sí, pero a trabajar..., solamente teniendo mucha plata, pero mucha, pero ir a vivir sin plata como antes no.

Pero siguiendo, te contaba que vivía con mi tía y mis abuelos, porque nosotros donde vivimos es una villa ¿viste? Y como están organizando, viste, como del estado están haciendo las casitas, y a mi tío justo le tocó a él para hacer la casa hace 4 años (2006). Le hicieron la casa y cada uno teníamos que depender de lo nuestro ¿viste?, porque cada uno teníamos que dejar lugar para que le hagan la casa a mi tío. Y a mi dónde vivía mi tío, a mi me correspondía una pieza, y yo les dije que no, que si seguía viviendo con ellos nunca nada va a ser mío, ¿me entendés?, por eso fui a depender mío y a buscar un lado para alquilar ahí mismo y ahí empecé a vivir sola, pero me costó mucho también separarme de mis tíos, porque extrañas también. Yo pensaba antes que para irme de lo de mi tío, yo iba a salir casada, qué sé yo!, pero tuve que buscar por todos lados alquiler porque le tenían que hacer la casa a ellos y estaba bien!, le teníamos que entregar el lugar. Mis otros primos también hicieron lo mismo que yo, fueron a buscar un lugar para que le hagan la casa, como estaba el plan, íbamos a estar todos con más lugar. Pero mis primos siguen viviendo con los tíos. La única yo nada más estoy dependiendo de mí, ¿me entendés? Ya éramos muchos para una sola casa. Yo no me voy a casar, voy a convivir con mi pareja, porque hace como trece años que estoy de novia. A él no le gusta mucho que yo hable... de mi vida privada, pero yo ya me quedo acá, eso te puedo decir, me quedo con mi casa. Y mi casa es un sueño la que voy a tener. Porque yo decía antes, ¡¡cuándo voy a tener mi casa!!, pero gracias a Dios, ya la voy a tener y si Dios quiere y la virgen ahí voy a atender para la peluquería. Ahora también atiendo de peluquera en lo que sería e comedor ¿viste?, lo dividí así. Como tengo una mesa chiquita para comer nada más, para mí, entonces me alcanza para la peluquería. Me dedico al pelo y a la depilación, pero solamente los fines de semana, porque los otros días estoy con una abuela.

Bueno allá, hice el colegio, pero el colegio rural era distinto al de ahora. Por eso yo les digo a mis sobrinos, los de Santiago y los de acá, que ellos tienen que aprovechar todo lo que tienen y estudiar, no como nosotros no? Porque nosotros antes íbamos al colegio kilómetros no? Un montón caminábamos para ir al colegio, íbamos a caballo, o en sulky, que mi mamá nos llevaba, sino caminando, pero había que levantarse a las 5 de la mañana ya para llegar y a veces con los pies mojados, si hacía frío o llovía, íbamos a hacer el fuego para calentar la leche y tomar el mate cocido, cuando llegábamos a la escuela, y cuando volvíamos también. Salíamos a las doce y llegábamos como a las tres de la tarde en casa, me acuerdo ¿viste? Porque era mucho camino. Y después no sé si en el 88, cerca de casa pusieron un colegio y ahí teníamos más cerca. Yo fui hasta quinto fui yo ahí. Y de ahí me vine para acá. Iba mi hermana, yo, mi otro hermano, mi hermana a chiquita, todos! Pero igual llegábamos con las zapatillas mojadas, porque era todo pasto! En el colegio las chicas cocinábamos y otros lavaban los platos, pero con agua fría, nada que ver con ahora. Teníamos que sacar agua del pozo. Y ahora, cuando yo fui, creo que hace 4 años, que fui con una camarita, fui a ver el colegio, y yo quise ver lo mismo, pero está todo cambiado! Yo me acuerdo que ... ellos tienen freezer y nosotros ni conocíamos heladera. Tienen cocinera, el estado les manda galletitas, leche y se los preparan ¿viste? Tienen gas también! Tienen todas las comodidades! Además tienen un grupo electrógeno y el aljibe lleno de agua! Nosotros sabíamos baldear, para sacar agua del pozo, ellos tienen todo! Cuando fui al colegio dije: - Este era el colegio? Yo pensaba que era todo lo mismo de antes ¿no? Pero está todo cambiado. Está pintado, tienen muy buenas sillas, nada que ver, mejor que los de acá. Todo ha cambiado, tienen su cocinera...

Cuando iba a Santiago antes en el mástil poníamos solamente la azul y blanca y ahora ponen la de Santiago también, que es blanca, roja y azul, o celeste, algo así... Es linda, también cantan el Himno, de la bandera celeste y blanca y el de Santiago también. Eso me emocionó mucho, porque en el tiempo que yo iba no lo hacían. Todo está cambiado. Todos comen buena comida, hay buena alimentación, yo me quedé así (abre los ojos). Lo mismo pasa en el campo, está todo cambiado. Antes suponete se manejaba todo en sulky, en caballo, en burro, ahora no es más, la gente anda en moto. Al colegio van en moto o en bicicleta. ¡Todo el mundo! Yo dije, yo doy asco acá. ¡Todo cambió!

Ellos van a trabajar, ¿viste? Con el trabajo golondrina ganan bastante plata viste? Ellos se van a trabajar, pero se mortifican mucho, suponete en una semana en el obraje, no sé cómo hacen ellos, en el obraje, que le pagan por hectárea, no sé cómo es, pero en una semana deben sacar 1500.- que se yo, pero ellos se mortifican, están durmiendo en el piso. Toman agua de cualquier lado, pero en el momento que trabajan ganan, y ellos ya se pueden comprar las cosas, con eso, ¿entendés? Y yo les digo - ¿Cómo hacen para traer? Porque una moto sale mucha plata, y ellos me explicaron, cuando van a trabajar dan una mitad, después si tienen trabajo siguen pagando. Toda la gente, toda. No está como antes que había burro o carro o sulky, volanta, todo eso, no hay nada, no hay nada!

En el campo se dedican como te dije a los animales, las chivas, las ovejas, ¿si están mejor? Yo no sé... mmm... aquel tiempo era mucho más mejor porque había más trabajo, la gente no salía a trabajar afuera, vivía todo en su propio terreno. ¿Entendés? Ellos sembraban algodón, y estaban cerca ¿entendés? Y era de ellos, como mucho salían a trabajar con otro turco que era de ahí nomás, unas cuadras, se iban, venían a comer y seguían. Pero ahora, como ser mis hermanos no, como ser, mis cuñados tampoco, son unos meses que no están, se van a Córdoba y no vienen y me hermana se tiene que quedar sola con los chicos, ¿me entendés? Ahora se van a otras provincias, a Córdoba, al Chaco, a Vilela, que sé yo! Me parece que trabajan con el quebracho en Córdoba y cuando vienen así al Chaco trabajan con la raíz, sacan raíces así, para sembrar más soja, creo, de los desmontes, sacan árboles para limpiar y sembrar, plantación de sojas. En Vilelas también estaban haciendo eso, así trabajan ellos, pero no es propio. Antes era mejor, porque no salían a trabajar para otros, ¿me entendés? Como ser sembraban algodón e iban a cosechar algodón, pero de ellos y ahora para la cosecha de algodón están las máquinas. No toman más obreros. Yo lo hice eso, yo me acuerdo, para la cosecha de algodón. Es lindo, porque aprendés muchas cosas de la planta. Yo me acuerdo que yo en el 88 u 89 coseché sí, ya pasaron 22 años, mirá!. Esa época fue hermosa, porque había trabajo!, antes de la inflación y cantidad para cosechar, ¿entendés? Porque como ser que vendían, que se yo, te venden por kilo de algodón, yo cosechaba, que se yo, 50 kilos de algodón en el día y te hacías que se yo...cien pesos de ahora, que se yo...no sé lo que era, pero te rendía. Ahora no se ve nada, todo salitre, salitre, vos ves una planta, ni una hoja, todo marrón, nada, nada, no hay un verde, nada, por un lado la sequía, por otro que nadie siembra. Antes me acuerdo que había que había un río cerca que estaba lleno de agua, ahora no hay nada de nada, si mi hermana tenía que cavar el pozo, no sé, quince metros y no le sale el agua. Antes se sabía mover un poco la tierra y ya salía, dos tres metros y sabía haber el agua, ahora no hay nada. Entonces mi hermana tiene que comprar el agua para tomar, porque del pozo no puede tomar porque es solo para los animales, porque sale fea ¿viste? Ella tiene que comprar el agua y tiene el calicanto en la casa, el aljibe que se dice y bueno de Añatuya a Suncho Pozo ella tiene que traer el agua. Tiene que pagar 200 \$ no sé si por 5.000 litros o no sé y ya tiene para tomar de ahí. Y mi otro hermano también tiene otro aljibe, que traen así, llevan 400\$ por mes!, para cada familia y ¡hay que tener 400 \$ en el campo!. Yo decía que el agua no se tiene que vender, que la municipalidad le tiene que dar, pero en las provincias, viste como es, todo te venden, nada te dan. Si vos acá pedís un vaso de agua, te dan, allá te venden.

Para mí, para que el joven se quede el Estado es el que tiene que ayudar más a la gente del campo. Le tiene que dar más oportunidades, sacar préstamos y darles para que ellos cultiven la tierra de ellos, no la de otros, ¿entendés? El algodón, que se yo, el trigo, o el maíz o el sorgo. Antes se cultivaba todo eso, ahora no se hace nada. Sufre más la gente del campo que la de capital, porque acá tenés casi todo y allá no. Suponete que haya, que te presten, pero te piden una casa, un título que se yo que te salgan de garante, pero en el campo dónde vas a conseguir eso? Allá te tienen que ayudar más, no venderle el agua! Sino al pobre le estás sacando lo último que tiene y al pobre hay

que ayudarlo y eso lo tiene que hacer el estado. Habría que ir, hablar con los vecinos, hacer un buen proyecto y poner una bomba de agua, porque hay que hacer un pozo eh!, hay que estar adentro del pozo cuando lo hacés eh! Hace falta agua potable para toda la gente del campo, en Suncho Pozo uno, en Tacañitas (localidad cercana) otro, en Suncho Pozo del Triunfo, otro, en cada pueblito. Yo siempre le digo a mi hermana que si yo llego a tener mucha plata, que yo le voy a ir y le voy a poner el agua dentro de la casa, porque sabés, se mortifican tanto con el agua...! hay que estar eh! Hay que ir con los baldes a buscar, a hacer un pozo. Encima no lo podés hacer ahí cerca, cerca de tu casa, porque es peligroso y porque ya no sale. Mi hermana tiene que sé yo, serán como cuatro cuadras, de donde sale el agua. Pero igual, mi hermana no se vendría, no le gusta, yo le dije a ella, porque como mi terreno va a tener 26 metros, adelante y atrás va a haber lugar, pero ella dice que no, que no la saca nadie, porque está acostumbrada al campo...

Mi abuela, que tiene 85 años, que viene a ser la mamá de mi papá, que yo tengo contacto, porque... con mi papá, yo lo ví, lo veo acá a veces, lo veo, pero no tengo cariño de padre, es como un pariente, vamos a decir, como un amigo, un tío lejano, que se yo viste? Porque el no se crió conmigo y entonces llama a veces por teléfono... pero con mi abuela sí, estamos bien, siempre tuvimos relación, siempre la ayudó a mi mamá, cuando carneaban algo viste? Porque ellos tienen hacienda, viven de eso viste, tienen muchas haciendas, siempre nos ayudaban y mandaban comida, en todo, porque mi papá vino acá a Buenos Aires y se olvidó de nosotros porque él se consiguió otra mujer viste? Y tiene otra familia, y él vino acá para trabajar, para ayudarnos a nosotros a mi mamá, y se consiguió otra señora y bueno, se olvidó de los hijos, y encima bueno, lo que yo tengo rencor de él es que bueno, él cuando vino de allá trajo todos los papeles para cobrar el salario nuestro y él no nos mandaba a nosotros y se lo gastaba acá. Y mi mamá cuando trabajaba allá, que vivía del campo y esas cosas sembraba algodón, y podría cobrar también el salario de nosotros también, viste? Que le daba el estado, pero mi mamá no podía cobrar porque él ya cobraba acá entendés y nunca nos ayudaba. Y por esa razón es que tengo ese rencor y no e voy a perdonar nunca. Sabíamos donde vivía porque teníamos contacto con la abuela, no era que no sabíamos nada. Y las veces que iba a Santiago iba a visitar a su familia, pero a nosotros no, entendés? Se olvidó de los hijos, pero él pensaba que siempre iba a ser joven, nunca iba a pensar que iba a ser viejo- Y a los tres años que yo vine más o menos me vino a ver a la casa de mi tío. Y el me dice - Ah.. yo pensaba que siempre ibas a ser chiquita!. Pero yo crecí- le dije-, pero bueno, es mi papá, porque dice en mi documento, y estoy legitimada por él. Tengo el apellido de él y somos cuatro con el apellido de él. Pero él se olvidó de nosotros, y ahora que es grande dice -mi hija-, le dicen -tu hija-, pero el tiene un hijo de la edad de mi hermana, y más bronca me da eso entendés? Porque quiere decir que estuvo con las dos y más bronca me da, y mi tía me dice - pero es tu padre, que vas a hacer!- pero bueno.

En agosto del año pasado fui a Santiago, que mi abuela cumplía 85 años. Hicieron una fiesta hermosa y yo fui, viste? , Fue mi papá y los hermanos de él, todos, cor tiene como siete hermanos, el mayor tiene 69 años, hubo siete chivitos, carne a la estaca, todo eso. Allá la gente no es como que la invitan con tarjeta como acá. El que va, bienvenido viste? Y el que va a saludar se queda a comer. Hicieron una carpa con luces de colores y yo me fui con mis tíos. Y todos decían: - ella es la hija de Aniceto, y yo les decía:- hija porque me hizo, no porque me crió,- y yo digo que yo soy gente gracias a la familia de mi mamá, que es. Y yo le doy las gracias a mis tíos y mis abuelitos, porque ellos me enseñaron todo. Me decían hacé esto y yo hacía y me ponían límites también, y el día de mañana que tenga mis hijos voy a hacer lo mismo, no sé...¿es?

Por eso yo siempre dije que yo voy a tener lo mío, pero todo lo que tuve fue gracias a mis abuelos, mis tíos abueos, porque ellos me daban consejos, entendés? Ellos me decían: -no salgás, no tomés!, entendés?, no fumes, no te subás a cualquier auto, que se yo!, un montón de cosas, pero yo digo que soy gente gracias a ellos, porque a lo mejor si yo hubiera estado en Santiago, no sé que consejos me habrían dado. Capaz estaba viviendo debajo de un puente, o llena de hijos y sola, que se yo! Si no tenía mis tíos yo no me venía.

Pero todo lo que tengo es todo pago, a mi nadie me regaló nada y todo lo hice sola, hasta una lamparita para la luz, todo lo pagué ya voy tener mi vasa así también voy. Y acá mis parientes viven

en Burzaco y en Villa Celina, para aquel lado. Pero yo siempre quise progresar, nunca estar con las manos cruzadas.

Y ahora ya no extraño tanto, porque hay celular y nos mandamos mensajes todo el tiempo, pero antes cuando yo vine, tenía que esperar un mes para recibir una carta de mi mamá, pero ahora mi hermana está en el medio del monte, le mando un mensaje y listo. Lo que también está cambiado es que no hay más ranchos, ahora es de material, pero cuando me crié era rancho, adobe, ahora es material y chapa, pero mi hermana dónde era de mi mamá dejó el rancho porque dice que era más fresco. Pero ahora no sabés la gente las casas que tienen con ventanales, mi hermana la que vive en tacañitas, unas ventanas hermosas, tiene de algarrobo, yo digo, -mi casa va a tener chapa -dije yo-en las ventanas, ellos algarrobo, porque para ellos es más barato, porque es de allá. También tienen unas sillas muy lindas de algarrobo. Eso están mejor, pero de trabajo están peor, ya te dije. Yo me acuerdo que en el 88 se cosechó una cantidad de algodón, me acuerdo, un montón!, salían sandías así, y calabazas! También el coreanito, y el zapallito tronco, pero ahora no hay nada, monte, vinal, vinal, por el salitre, pero veinte años atrás lo que era!., pero tendrían que poner una bomba de agua y mi hermana averiguó y sabés cuanto sale? Como 1500\$, porque sabés que dicen que el agua rica está como a 80 metros, después son más caños,. Yo por ejemplo hace 16 años que juego al loto, si me lo saco es para mi hermana, yo le quiero poner el agua dentro de la casa para que tenga su comodidad, como la tengo yo. Desde que falleció mi mamá que juego. Yo digo un día Dios va a mirar para abajo y la va a ver a mi hermana y me va a ayudar. Porque el agua si le da a los animales después ya no tiene para la huerta. Una vez me vine tan mal de ver a mi hermana sufrir por comprar el agua, que llamé a la tele, a uno de esos programas, porque arriba está el salitre, está amarga el agua. El agua buena está a 80 metros, dice mi hermano. Yo le digo a mi hermano que un día va a llover plata y vamos a tener más todo se convirtió en salitre y vos si no tenés huerta no sos nada allá. Eso después del 74.- Un día hice una caja y le mandé de semillas y ella sembró, pero le duró una semana, después un calor se llevó todo. Ella fue a remover y era todo salitre. Regar no podía porque se quedaba sin agua para los animales y eso es lo triste allá...Yo le digo que pida que pida para cuando son las elecciones, ahí tiene que pedir que le perforen. Que le hace al estado? Por lo menos un pozo marcado, que le hagan.

Cuando inauguraron el hospital de Añatuya fue la presidenta y ese día limpiaron todo, baldearon todo, pero eso tendría que ser así siempre, siempre tendían que tener limpio. Funciona, pero no hay profesionales todavía. No hay médico, no hay enfermero, nada, el que se enferma. Pero yo algo de enfermería sé, porque con esos abuelos había internación a domicilio, era como un hospital dentro de la casa y ahí aprendí a manejar un montón de cosas y aparatos. Yo aprendí de las enfermeras que venían a cuidarla, el suero, los pañales, las transfusiones, todo aprendí a hacer ahí. Y los dos se murieron en la casa los viejitos. Yo miraba, pero para aprender no. Yo ahora solamente pienso en la peluquería en el pelo, en lo que estudié. Por que yo me encariñé con la última abuela y ya no quiero pasar por otra muerte así, íbamos a todas partes juntas, estábamos solas las dos. Hacía todos los gustos. A lo mejor Dios me va a dar suerte en la peluquería, porque yo estoy mal acostumbrada a tener un sueldo y con la peluquería no es así. A mí me va a tocar una casa con una cocina y si quiero trabajar tengo que armar otra parte para la peluquería. Aparte todas las viviendas van con los huecos de escalera, y yo quería la escalera y entonces la estoy pagando para tener la escalera y ya si quiero tengo que pagarla, porque así abajo hago la peluquería y arriba hago dos habitaciones. Pero yo pague aparte para que me la hagan la escalera, para que el día de mañana pueda progresar, pero a mi no me habían hecho el hueco de a escalera. Bueno, tuve un problema, tuve que estar encima, y además quiero las ventanas con rejas y eso me sale 100\$ cada una adicional, y después además quiero una puerta más blindada porque las que ponen no salen nada, son de chapa y yo elegí otra más cara y entonces la tengo que pagar aparte también, pero además mientras está el alquiler, que tengo que tenerlo todos los meses. Yo ya no veo la hora de que me entreguen porque con el alquiler no me queda nada. Está bien, lo pago con la peluquería, pero, igual, necesito que me entreguen la casa. Porque hay gente en el barrio de nosotros, de la cooperativa, que les prestaron casa viste?, pero a mi me la alquilan, no me quisieron prestar, porque yo soy sola y no tengo hijos, pero no tengo hijos porque no tengo casa!, yo lo pienso al revés! Pero si Dios quiere a fin de año me van a entregar mi casa, 11800\$ me sale ponerle todo lo que yo pedí, así que estoy pagando alquiler,

400\$, más lo que me falta de la casa, todos los meses, con la peluquería el fin de semana nada más. Hago un sacrificio, pero sé que es mío. Yo protesté tanto!, pero el día de mañana voy a tener una propiedad, mi título de la casa, mi propia casa. Por ejemplo a mis hermanas no les puedo mandar plata, yo les digo, ahora es para mí. Ahora yo tengo que aportar a mi casa, no los puedo ayudar como antes!

Yo a veces pienso, que fácil se le hace a la gente que no trabaja! Que nacen teniendo de todo! Y hay gente que está viviendo como viven, todos encimados en una pieza, como estaba yo antes, porque yo hace 4 años que estoy viviendo sola, para mí, con mi alquiler. Todos vivimos entre la rotonda de San Justo y tablada, en la villa palito. Vos conocés? Toda mi familia vivimos por ahí, cerca de la planta de la Coca Cola, al lado del camino de cintura. Porque antes era una villa, pero ahora con los planes de vivienda estamos separados, pero todos de la familia vivimos cerca. La villa hace mucho que está, años, si mi abuelo nomás hace como sesenta años que vive ahí, pero en aquel tiempo eran casillas, ahora son mansiones, cuando yo vine era casilla. Vivíamos en una pieza con mis primas y primos. Mis tíaos estaban como separados, eran casillas y estábamos todos juntos. Ahora es un lujo, hay cloaca, luz de mercurio, asfalto, no sabés las casas que hay. Hace uns años un chico del barrio empezó a estar en las cooperativas, que se yo, a estar en la política, de acá de acá de acá, y bueno, consiguió ese barrio urbanizado o algo así se llama y empezaron a armarse los barrios a hacerse viviendas viste? Y el está haciendo cosas buenas y cosas malas. Las casas están censadas, a mi me correspondía una pieza por el lugar que tenía con mi abuelo. Pero yo no quería peiza, quería casa y quería una piecita para la peluquería, así en el barrio pongo un centro de estética, le dije, pero me dijo que no, porque soy sola y no tengo hijos, no tengo derecho a una casa, pero el decía - A vos no te conviene. Hay mucha gente que necesita más que vos, - Pero yo también necesito! Le dije- le dije que me lo diera, si la plata no era de él, es del estado- Yo estaba censada, pero con mi abuela, me tenía que ir con ella, yo me censé como grupo de familia, porque no pensábamos que iba a salir. Yo me tendría que haber censado sola, pero no me avivé. Yo quería depender yo de mi, nada más. Y lo que hice fue comprar una casa que estaba censada, porque alguien se quería ir. Pero ahora es un chalet, no sabés las casas que hay ahora, son un lujo. Pero igual me costó estar sola, estaba acostumbrada a mi abuelo, que siempre estaba.

4.2.7.Martín:

Bueno, mi nombre es Martín, soy del Chaco de Roque Saenz Peña, tengo 31 años. Antes me dedicaba, bueno en el invierno íbamos al obraje y en tiempo de cosecha iba a la cosecha de algodón. Vivía con mi mamá y once hermanos. Todos juntos a cosechar, mi mamá también iba, todos juntos. Trabajábamos alrededor de nuestra casa, íbamos a la mañana, a la cosecha y después volvíamos. Bueno, en el obraje sí había que mudarse, pero ahí ya iban solo los hermanos mayores, o sea los varones. Nos quedábamos a dormir allá y veníamos cada 15 días. Eso duraba más o menos tres meses, lo que da el invierno. Después ya veníamos a la casa devuelta.

Allá no estaba mejor que acá, acá estás mejor. Allá nunca me fui a la escuela tampoco. Solamente dos de los mayores pudieron estudiar. Porque antes vivían en la casa de mi abuelo, que estaba cerca de la escuela, estaba como a un kilómetro de la escuela y entonces ahí sí. Entonces iban a la escuela, aparte eran menos chicos, y nosotros éramos todos pendejitos chiquititos. Pero después, mi mamá se erró con mi abuelo y se fue a vivir en otro campo. Nos fuimos de cuidador y en ese campo vivimos como 15 o 20 años, entonces, pero mi mamá tenía que salir, pero como la dueña le debía un montón de plata por el tiempo que le cuidó el campo, entonces la dueña antes de morir le firmó un contrato y le dejó el campo ese para mi vieja. Pero mi mamá falleció y ahí viven mi hermana y mi cuñado. Una familia numerosa. Mi hermano tiene 8 hijos. Yo viví ahí desde los tres hasta los doce años más o menos. La escuela quedaba como a ocho kilómetros más o menos. O sea, los seis hermanos antes que yo tampoco fueron. Yo soy el más chico de los varones y después están la Mary y la Ceci. Éramos trece, dos fallecieron y quedamos once. Uno falleció de quince días y otro de un mes. Uno antes que yo y otro después. Mi mamá estaba juntada con mi papá cuando teníamos once hijos, somos hermanos de sangre, de padre y madre, pero después se separaron y entonces mi mamá se vino a vivir sola en el campo este y se conoció con otro hombre, era un paraguayo, que eran amigos, que se yo, bueno se juntó con él. Y ahora es el papá. Bueno él cuidaba a la Mary. Pero quedó inválido al poco tiempo que se juntó con mi vieja, que según dijeron le hicieron una brujería, que se yo! Inválido de las dos piernas se quedó paralítico. No se cayó ni nada, porque lo que pasa que a mi viejo (bueno yo le digo mi viejo) le empezó a ir muy bien, empezaron a adelantar, le tenían envidia, llegó a tener como 300 chanchos, por ahí. Pero cuando hace once años él murió. Pero después mi vieja empezó a vender los animales, un montón de cosas pasaron. Y así empezó a venirse abajo, a venirse abajo, con el campo y un par de animales, pero en relación a lo que tenía antes era nada. Empezó a caer y a tomar... Pero mi mamá había estudiado eh! Sabía de todo mi mamá. Tenía la secundaria terminada. No sabría decirte porqué a nosotros no nos pudo hacer estudiar, lo que pasa que mi vieja, nunca tenía tiempo para nosotros. Debe ser que tenía muchos problemas, porque un tiempo para estar con nosotros nunca tenía. Nos daba con un cintazo, era terrible mi mamá. Pero después cuando falleció mi viejo, Horacio mi hermano ya era grande, y él tomo el papel de padre y también nos pegaba a nosotros, era violento. Éramos 5 ó 6 hermanos que hemos sufrido con él, hasta que después todos mis hermanos mayores pudieron defenderse. Por ahí nosotros salíamos a la mañana y volvíamos a la noche, cuando éramos pendejitos, o sea que trabajábamos todo el día, salíamos con una taza de cocido hasta las doce, pero después si se perdía un animal, era un castigo, era terrible, él era así. Nos trataba mal y éramos como sus soldados. Más que mi vieja se tiró siempre sobre él, le exigió a él. Nos mandaba a buscar algo y no veníamos, por ejemplo a buscar una vaca al monte, y no la traíamos y mi mamá nos retaba y nos mandaba a dormir y cuando llegaba Horacio le decía. -Sí porque la Carmen no hizo esto o Martín no hizo esto y el enano disparó- y entonces él otra vez. Y así nos fuimos. Uno se fue por un lado y otro para otro lado, nos separamos y cuando tenía trece años ya estaba trabajando en otro lado. Me fui a trabajar al pueblo. Sólo ya, una vez que salí de mi casa me fui sólo a trabajar. Sin decirle nada a nadie y sin consultar con nadie, Trabajaba en un rancho y a los 17 años tenía mi casa, mis cosas, mi trabajo. Por eso nosotros sabíamos trabajar de todo.

Cosechábamos para afuera. Mi vieja se levantaba a las 5 de la mañana, ponele, ordeñaba, nos mandaba con las vacas al campo y teníamos que servirle en la pileta lleno de agua y cuando

estaba todo listo nos íbamos a cosechar. Después tipo cuatro o cinco de la tarde volvíamos los más chicos a cerrar a juntar las vacas y guardar todos los animales y hasta que después ellos llegaban de cosechar. Todo le pagaban a mi mamá por los kilos que levantás. Es lo mismo que los rollizos, te mandan a pelar postes y te pagan por los postes, o sea no te pagan por día, digamos- También te lo gastabas en el almacén, por supuesto que pasaba eso. Vos recién llegas y tenés que sacar algo para comer, pero no tenés plata, los sacas a cuenta y después terminás casi igualado con lo que sacaste. Eso en el campo, en el medio del campo, porque si estás en el pueblo tenés para elegir, y elegís lo más barato, pero ahí no podés. Si estás en el campo, adonde vas?. Por eso a veces venía un colectivo que venía, pasaba a la mañana, digamos a las 7 de la mañana, pasaba y cargaba a la gente y vos cosechabas y después a a tarde te traía, entendés? Te llevan y te traen. Hace un arreglo con el colono. El colono es el patrón digamos. Los camioneros hacen un arreglo con él y van y vienen. Pero a lo último empezaron a sacar todo eso y empezaron a meter máquinas. La cosechadora y ya no quedó nada de ese tipo de trabajo que se hacía antes no?. Yo cuando tenía 19 años, de esos trabajos ya casi no existían. Empezaron a salir las máquinas y los chabones viste, empezaron con las máquinas, en vez de meter gente, viste? Meter máquinas. Por ahí metían gente, pero para sacar lo último ya que quedaba. Y el obraje, también era así, viste que ahora salió mucho aserradero y entonces meten un poste grueso así y sale un poste finito allá, todo está con las máquinas. Entonces también te cagan, te sacan laburo, así que, se empezaron a terminar todos los laburos. También se hacían durmientes, todas esas cosas, que la máquina en dos minutos te hace 200 postes o los durmientes y la gente queda sin trabajo, se cagan de hambre.

De salud nunca conocí nada, yo nunca me puse una inyección, yo que tenga memoria hasta ahora, la única inyección que me pusieron fue una penicilina y una novalgina que tenía la jeta así, pero fue la única vez que me fui al hospital. Pero como tampoco tengo documento, digamos, el único que tenía documento fue Horacio, el mayor, los primeros tres hermanos y Horacio son los que tienen, después nosotros ya no. Como ya viste? Cuando hacen política siempre te quieren comprar con algo, una época hicieron el tema de la anotación y ahí se anotaron todos mis hermanos, la mayoría sacó el documento. Todos de grandes. Yo ya vivía en el pueblo, trabajaba en una verdulería y en un restaurant, juntando y sacando las mesas, haciendo limpieza digamos, después sacaba escombros en un camión volcador y empecé a trabajar con construcción. Empezábamos a cargar escombros y después con palas los cargaba.

A Buenos Aires, me vine en el 2000. Tenía 20 años, estaba por cumplir 21 años, en el 99. Vine en enero y en marzo cumplí 21. Lo hice porque ya vi que allá tenía malas cosas, poco laburo y se fue un primo mío de acá de Buenos Aires y me dijo que acá había muchísimo trabajo y que se ganaba bien. El vivió mucho tiempo acá. Entonces agarré yo y me vine, vendí todo lo que tenía, así cerrando los ojos, yo ya estaba juntado allá. En un momento casi me había separado y todo eso se me envolvió en la cabeza. Me vine y dije - Esperame que yo te voy a venir a buscar. Me acuerdo que de mis cosas y mi casa y todo saqué 500 \$, con eso me vine. Tenía un terreno de 10 por cuarenta y una casa de material, que me costó un montón hacerla, lo vendí y saqué 300\$ y todas las cosas que tenía, tele, cama, equipos, todo lo vendí completo. Y cuando vine acá. Me encontré que lo que dijo no era verdad, me dejó re tirado, me gastó la guita hablando por teléfono con la novia y de mi casa se gastó todo. Después el chabón era un desastre acá nadie lo quería. Era un desastre, yo no sabía que hacer, pero con otro pibe que me conoció, lo encuentro acá y empezamos a recorrer. El me sacaba a caminar, porque el otro no me sacaba se iba a la mañana y venía a la noche y yo sin trabajo. Aparte yo no tenía documento y del chaco me dijeron que me iba a ir mal por eso y entonces me decían- como vas a ir vas a volver, porque no tenés nada!- Me lo dijo mi hermano Horacio. Y yo e dije, yo igual me voy, si engancho una vida mejor, mejor, sino me vuelvo y empiezo de vuelta. Y me vine y me hice compinche con el dueño de la casa que mi primo vivía y como yo limpiaba y me empezó a tener confianza porque mi primo era un desastre de sucio.

Yo buscaba una vida mejor, algo mejor que lo que tenía. Pero al principio me sentía mal, no te tratan igual, como en tus pagos, allá todos te conocen digamos. Me costó conseguir laburo, al principio un poco. Después cuando arranqué ya no. Los primeros trabajos eran acá de jardinería, pero también hice perforaciones, también laburos de pintura. Después me metí en la construcción.

Ahora vivo en el jaguel, trabajo en el vivero y me dedico a la producción de plantines. Creo que tengo una mejor vida. Lo que tiene el Chaco, lo que te resulta difícil es comprarte ropa y zapatillas, cosa que acá no es tan difícil, es más fácil, allá nadie te regala nada. Acá te regalan cosas, allá ni una zapatilla, ni un pantalón, todo el mundo está cuidando y si tiene algo te lo vende. O te lo canjea te lo cambia por otra cosa. Es por la crisis, por la pobreza digamos. No sé que más, pero para mí es mejor vida. El futuro de mis hijos también, porque acá tienen mucha más posibilidad de estudiar, de conocer cosas distintas. Eso para mí es una mejor vida es una mucho mejor vida para mí. Por ejemplo que tengan zapatillas nuevas, que tengan sus cosas, que tengan todos los días un plato de comida, eso todo está incluido en una mejor vida.

Ahora ya no extraño nada, pero cuando recién vine sí. No me quería quedar ni en pedo, me quería ir a toda costa, por eso trabajar en el vivero me gustó, porque parece el campo, me gusta. Pero allá quién me espera? Mis hermanos puede ser...ya hace cuatro o cinco años que no me ven. Tengo mis hermanas que dos están graves y por ahí me llaman para que vaya. Yo no las ayudo, porque dentro de todo ellas están bien, pero cuando yo trabajaba y era solo, hasta los 19 años, ayudaba, desde los 12 hasta los 19 ayudaba a mis hermanas, como trabajaba levantando escombros, tenía algo de plata y era solo y podía ayudar. Por ahí me pagaban con vales para que compre mercadería, pero yo no compraba nada, porque era solo, compraba aceite, todo lo que necesitaban ellos viste, pero ya cuando me junté, ya me resultó muy difícil. Después vino el primer chico y viste... todo se me cambió. Se me cambió totalmente todo, porque si yo estaba solo, o si me juntaba y no tenía hijos no me iba a venir a Buenos Aires. Ahora me comunico por teléfono, nada más. Yo podría aconsejarles que se vengan, porque acá hay mucha más posibilidad. Acá están viviendo unos hermanos, una hermana en mi casa. Allá los ayudé y cuando vinieron acá también les di una mano. Allá yo creo que cambió, porque mis hermanos ahora están mejores que antes. El tema del campo se achico, hay menos trabajo, pero en la ciudad los pueblos se agrandó. En verdad hay más pueblo, porque antes mi hermana, la más cerca que vivía tenía el pueblo a tres kilómetros y ahora lo tiene en la puerta de la casa de ella. Entonces son tres kilómetros más que avanzó el pueblo. Pero venirse, no sé, al principio no es muy bueno hasta que te abris camino. Ahora si tenés un lugar donde quedarte, viste? Que vos sabés que es fijo, ahí sí; sino no, yo cuando vine acá estaba como en el aire, no conocía a nadie, el único era mi primo, pero mi primo estaba peor que yo. Así que si no tenés un lugar fijo, mejor no vengas, no porque la pasás re-mal, Si no tenés nada, yo no lo volvería a hacer ni loco. Con lo que pasé yo, mirá, no sabía nada, no entendía nada. Me trajeron ahí y ahí me quedé. Para colmo tenía miedo porque no tenía documento. Y cuando salí de chaco, me dijeron si no tenés documento te agarra la cana y podés ir preso, así que no salía, a ver si por una pelotudez me meten preso.

Lo que estoy haciendo ahora me gusta, no pretendo más, tener un trabajo, tener una entrada, trabajar con plantas o con animales, todo eso. Porque trabajar en lugares cerrados no me gusta. Trabajar en oficinas no me gusta. No me gusta estar encerrado y sentado menos. Así que así como estoy, estoy bárbaro. Volvería, por ahí con el restaurant, porque con el restaurant, me recorría todo Saenz Peña, viste. En donde había fiesta el chabón se iba con una carpa, con unas mesitas y las instalaba, era móvil y se llamaba restaurant. No tanto la gastronomía, sino viajar, irme, así como hacía ese chabón, así sí. Conocer lugares me gusta.

4.2.8. Elsa:

Yo llegué desde Villa Ocampo, provincia de Santa Fe. Vivíamos en el campo, donde estaba muy bien, más bien que acá...(risas), pero ahí no nació, yo nació en el Chaco, pero me fui a Santa Fe a los trece años, desde Margarita Belén.

Villa Ocampo es zona algodonera, también de caña de azúcar, ahí me quedé y me casé, era cosechera de algodón. No era el campo mío, era de los gringos, de los gringos (risas). Bueno ahí vivíamos de la cosecha de algodón, que eso dura tres o cuatro meses, después ya viene la cosecha de caña, Después hay trabajos, pero de obraje, ya para cortar leña, esas cosas, para carbón o leña para las panaderías. Bueno, ahí yo mucho no estuve. En ese entonces ya tenía mis hijos que eran chiquitos y vivía con mi marido. El trabajaba con los chicos más grandecitos para juntar leña o a juntar, o en la caña ayudaban a hacer los montones. El algodón a mano, pero la caña, con una maquinita. En cambio el algodón es con maleteras, que después tenés que hombrear para descargar en la cabecera, allá, es mucho trabajo para ganar un centavo (risas). Parece poco pero para nosotros era mucho. Los nueve hijos los tuve ahí. Pero de mis hijos ninguno se quedó. Y solamente tengo un hermano y sobrinos que están allá.

Yo tenía mis gallinitas, algunos patitos, estaba bien allá. En el 91 nos vinimos para acá, pero primero a San Justo, como te conté desde la provincia de Santa Fe. Tenía 30 o 29. Yo dejé todas mis cosas, porque me trajeron como engañada, vamos a decir, que íbamos a vivir mejor, y nos vinimos, con todos los chicos. Solamente con la ropa nos vinimos! Yo tenía mi casita, con agua potable, tenía de todo. Tenía horno y hacía pan casero, también hacía rosquitas y cuando no había trabajo yo vivía tranquilamente de eso. Salía a vender con los chicos a la tarde y se vendía todo. Los que iban a la escuela comían en el comedor y ya venían con eso y todo!

Mi marido en ese entonces se vino para la ciudad de San Justo, con la idea de que nosotros también vengamos a vivir acá. Siempre supuestamente íbamos a estar mejor. Bueno, yo le había dicho que no me lleve con todos los chicos por ahí si es que no conseguía una casa, pero él no me hizo caso, y vino con un autito y ahí empezó el sufrimiento, el calvario para mí. Yo creía que iba a venir a buscarme con un camión o aunque sea una camioneta, pero fue con un autito que no entraba nada y... bueno, en San Justo nos prestaron una casa de última, y él se vino a Buenos Aires, pero solo. Estuvo un mes por ahí y se fue a buscarnos. Estuvimos un año en San Justo, después llegamos a Lomas, en ese barrio Santa Catalina, o sea que estuve un año en San Justo, después otro año más en Lomas, hasta que me consiguieron este terreno y de acá no me muevo. Acá llegamos en el 94. Y como hay una callecita y me gustó, yo dije, de acá no me mueve más nadie. Después me quiso llevar para otro lado, pero digo -no! Y ahí no le aflojé.

Claro que yo me hubiera querido quedar allá, en el campo, en Villa Ocampo. Pero decían que acá era mejor, y bueno cuando vengo para acá, no era así. Lo mejor sería si el hombre tiene un trabajo, algo así, bueno, entonces sí, es más parecido, pero él no conseguía trabajo, justo se había enfermado de la vista y que se yo...Entonces explotaba mucho a los chicos, por eso nadie...casi nadie lo quiere ahora. Los mandaba a trabajar y tenían que darle plata para los remedios, para...esto, para lo otro, ellos trabajaban por ahí en alguna casa, para barrer... hasta que después consiguieron un taller en Once, hacían remeras, camisas y bueno ahí fueron aprendiendo y entonces ya nos quedamos acá. Algunos estudiaron y nada más...

Yo también trabajé, y me re-explotaron, pero mal, por quince pesos, todo el día tenía que estar, lavando, y planchando pilas y pilas, pero me iba igual porque hacía falta, trabajaba en La Tablada, en la provincia. En una casa de familia, un buen tiempo trabajé, hasta que bueno...

En un tiempo igual me ayudaban un montón, me daban algo de comida, me daban carne, porque él trabajaba en un frigorífico, no sé, pero después dejaron de trabajar en el frigorífico y ya no ligué mas carne (risas), no ligué más nada, solamente los quince pesos y gracias! Pero me trataban bien, pagaban poco pero trataban bien. Me sentía igual cómoda, mejor que en mi casa. No quería estar mucho en la casa. Llegaba cansada pero no me importaba. Prefería no llegar a mi casa. Los chicos se quedaban con el papá, pero él no trabajaba, ya no conseguía trabajo. Como mi marido era evangelista predicaba y la gente lo ayudaba igual. Mucha gente lo ayudaba con mercadería, otros le daban para que compre la carne, me ayudaron mucho.

Cuando trabajaba en el campo tenía obra social, pero trabajó hasta el 90 y después no trabajó más. Estaría mejor en el campo. Pero yo creo que allá se vivía mejor, que estaría mejor, obvio! Tendría más libertad y todo, eso era otra cosa. Los chicos podían ir tranquilos, en cambio acá cuando llegué en Lomas, tenía miedo. No podían salir con libertad, a veces. En ese lugar que te digo, nos traía agua el aguatero, teníamos que tener esos tarros grandes. No era un mejor lugar. Era horrible vivir así, pero acá en Monte Grande es más o menos.

Lo que más extraño es que acá no podés tener ningún animalito, ni una gallina, porque te están mirando si te la van a sacar, en cambio allá están sueltas, por ahí! (risas). Hay alguna planta y los chicos se suben a mirar arriba. Andá a tener una gallinita suelta acá y dormir en las plantas! No amanece! (risas) No estoy mal acá tampoco, pero no es lo que...Yo acá por ejemplo dije: - por más que yo tenga no voy a comprar nada, nada de nada, por más que me haga falta una cosita, una coicna o un aparador, no voy a poner y no porque, no sé, creo que no va a ser por mucho tiempo que me voy a quedar

Pero ya hace quince o más años que estoy igual! O más, 26 años. A mi lo que me gustaría es... no volver al campo, campo de vuelta, pero sí un pueblo, me gustan los pueblos (risas) cualquier pueblo, pero que sea tranqui. No sé si alguien me podría estar esperando, ni idea. Porque de mi familia no quedó nadie, solamente en Rosario tengo un hijo, ahí sí.un pueblito, Oliveros se llama, y a veces voy en el verano, pero este verano no me fui para allá. En el pueblito ese de trabajo siempre se consigue. Por ejemplo yo trabajé en una carnicería, en una casa de familia, y es otra cosa. Pero en el campo campo, a esta altura ya no. Por ejemplo para la cosecha de algodón ya no spe si voy a servir más para la cosecha de algodón! Eso ya no puedo (21:35) pero no tengo idea de si hay trabajo o no. Ni sé la vida del campo ahora en este momento. Ahora estamos en octubre no? Bueno en esta fecha casi no hay trabajo. Por ahí en los obrajes, pero lejos, después en noviembre habrá para carpir, pero te pagan una miseria. Para carpir no sé si hay máquinas. Cosechadora sé que hay, pero dicen que se desperdicia mucho con la máquina.

En el Chaco tengo solamente un tío que vive en el campo y mi tío es, cómo te puedo decir, es un encargado del campo, así, ahí sí, el tiene, cría de todo, ovejas, chivos, chanchos, pavos, así, tiene de todo y ordeña las vaquitas. Está muy lindo en ese lugar, me encanta! Yo nunca le aconsejaría que se vengan, porque ellos ya están bien. Vinieron una vez, y no resultó y volvieron a su lugar. El campo no es de ellos, tienen patronos, pero ellos cuidan ahí. Se me hace que allá siempre van a estar mejor que acá. Porque acá no van a poder tener ni un... nada!, nada de nada, por ejemplo si ellos quieren tener como tiene allá, por ahí ovejas o esas cosas, dónde las van a meter?

Pero mis hijos... la verdad que no sé y alguno yo creo que ya no va a volver. Tienen su trabajo ya. Más o menos están bien, creería que ya no van a volver y de mi marido tampoco, bueno ya es mi ex marido. Después todos mis parientes los tengo todos en el Chaco. Mi mamá hace recién un año que se fue a Resistencia, ella vivía en el campo, pero vivía sola, porque allá no quedó nadie! Y ella no quería salir, pero después los dueños del campo vendieron y las tierras de ahí tuvo que salir nomás. Como que la hecharon, pero le pusieron una casita todo ahí y en Resistencia por lo menos está cerca de los sobrinos y sobrinas, hijas, hijos... la única lejos soy yo. Aunque después tengo una hermana que vive en Palermo, pero ella se va cada tanto. Ella es empleada administrativa, no sé que sería, trabaja en supermercados Norte. Hace muchos años. Ella se crió en el campo también, es la más chica, se crió en el campo, estudió en el campo.

Los chicos iban a la escuela hasta el mediodía. Y después del mediodía trabajaban, pobrecitos, de las tareas nada. A veces tenía que hacer todo a la ligera, ayudarse un poquito como podían. Algunos terminaron en el campo. Jorge fue. Jorge y Lili terminaron la escuela primaria en el campo. La secundaria nadie no quisieron seguir, y alguno ni la primaria no quisieron terminar! Como yo, yo estudié hasta quinto en el campo. Después en la adultez hice hasta el noveno, pero acá. O sea que en un año hice octavo y noveno.

Algo más? Yo creería que es mejor el campo para los jóvenes de ahora.

4.2.9 . Víctor

Yo nací en Santiago del Estero. Los Juríes. Me vine después que murió mi padre a parar a la casa de mi tío, pero como a los 24 años, con mucha bronca. Era el 90 ó 91 cuando me vine. Mi papá era transportista, se dedicaba al algodón y todas esas cosas, y con las crisis que hubo allá por los años setenta, que fue devastadora, bueh..., todo se empezó a caer. Mi padre murió de un infarto, por ver cómo se derrumbaba todo lo que se había construido y después, más tarde, yo me vine, llegué hasta cuarto año de agronomía (se refiere a una escuela agrotécnica), porque me gustaba, pero bueh.... Yo estudié ahí en el colegio ese agrotécnico. Todavía se hacían experiencias para ver si la soja daba resultados ahí en Santiago con el INTA de CASTELAR, (risas).

Por fines de los setenta yo empezaba la secundaria y en los Juríes había una desmotadora, está hecha de muchos años atrás, pero... era para que se levantaran las economías de los pueblos, eso lo había hecho Perón, decía mi viejo. En todo el norte y noroeste argentino, Usted no sabe cómo era eso, pero esa desmotadora para mí se cerró para que la gente viniera toda a trabajar acá a Buenos Aires. Cuando hace falta mano de obra acá en Buenos Aires, no tuvieron la mejor idea de hacer eso, de privatizarla, pero el que la privatizaba, la privatizaba para cerrarla, ...bueno hacían un enroque ahí los políticos, porque creo que les hacía falta mano de obra y habrán puesto plata para que hagan eso. Eso habrá sido..., por el año setenta u ochenta, por ahí, contaba mi viejo, no sé tan bien. En el norte cerraron muchas, porque esa gente ¿qué hacía entonces?, se tendría que venir a laburar acá a Buenos Aires. Era así, porque venían, mandaban a llamar al primo, al cuñado, que vengan porque tenían trabajo seguro acá. Inclusive parece que les daban un adelanto para que compren un terreno y pongan una prefabricada. ¿Porqué hoy no hacen lo mismo? Ahora hay, te dicen si, mirá hay un préstamo de una empresa para que venga? En esa época lo hacían para traer a la gente y ahí es donde empezó el atraso del interior. Porque con esas desmotadoras de algodón que había en la provincia, usted no sabe cómo se levantaban los pueblos! Se movía todo en torno a eso, porque llevaba lo que producía, pero lo que producía la gente de ahí, para esa desmotadora. La gente que trabajaba en esa desmotadora la mayoría era gente de ahí y de la ciudad o del pueblo. Entonces la gente tenía un poder adquisitivo para...y con eso se manejaban todos, los negocios, todo, todas las cosas del pueblo, todo y al cerrarse eso, yo escuche que inclusive el ferrocarril, cuando llegaba el ferrocarril entraba hasta adentro de la desmotadora, largaban los vagones con fardos de fibra que ya venían directo para acá. Esa desmotadora trabajaba desde la mañana hasta la noche. Ahí trabajaba toda la gente del pueblo y hasta había venido gente de afuera a trabajar ahí, porque vamos a decir que la gente que venía del pueblo no daba abasto. Y ahí le daban la semilla fiscalizada para que la gente volviera a sembrar y con eso se manejaba un montón. Trabajaban todos, los fletes, todo. Iba al campo a transportar el algodón para la desmotadora, todo. O sea, generaba... la cosa estaba muy bien pensada!. Pero después nos tiraron abajo, claro, es como todo. Esto que hacen, ven cómo hacen ciertos gobiernos, hacen, invierten y después lo tiran abajo. Todo por la conveniencia, por los negocios de plata que se hacen. Aparece uno y dice, -No mirá, sacá el ferrocarril que vamos a poner dos micros y nosotros te ponemos tanta guita para vos.- y así pasó, no es que dan pérdida los ferrocarriles.

Yo me acuerdo la gente que viajaba del norte, a Buenos Aires en tren! Y lo que mandaban, mandaban de allá para acá, cosas, todo en el tren. Qué me van a decir que da pérdidas! Si iban llenos, no daban abasto y en esta época, y para las fiestas! Llegaba hasta colgada la gente. Pero eran unos sinvergüenzas, unos delincuentes los que gobiernan, utilizando todo para ellos! Y bueno, mi papá vio esas cosas y le hizo mal.

Es una mala manera de concentrar las cosas acá. Porque si al pequeño productor le va bien, entonces se queda, no se viene, pero la gente de las provincias ¿de qué vive? ¿De nada? Por eso estaba bien pensado, porque a medida que iba creciendo, en torno a eso se iba a dar trabajo, la gente

iba poniendo otros rubros, capaz que a otros se anima a poner una mediana empresa y se va generando más trabajo, más para la gente. Y Así había hecho mi papá y yo ya había aprendido a manejar el camión. Pero no, se hicieron todas las cosas mal, mal, mal. Por eso cuando hablan los políticos, que dicen cosas, yo digo, ¿sabés que negocios que habrá atrás de eso?.

Cuando llegué acá empecé a trabajar, unas changuitas, empecé a ir a estudiar de noche y me recibí de dactilógrafo. Después estaba haciendo contabilidad también. Hice un año de contabilidad. Después abandoné y me agarró un montón de bronca, porque sino iba a matar a alguno. Porque no le pagaban a mi papá -bueno entonces ya era para mis hermanos-, se hacían los estúpidos diciendo que ya le habían pagado. O sea, antes se prestaba la plata sin hacer ningún papel, sin nada... pensando que si un día a alguien le pasaba algo le iba a cobrar igual pero bueno... y así, y entonces yo, por supuesto, de la bronca, de haber perdido a mi padre a los 17 años, y ver todas esas injusticias yo los quería matar, y fue un poco que me mandaron y un poco que yo quería irme, ya no me podía quedar, y tampoco teníamos nada.

Después de un tiempo empecé con el taxi, hace como quince que estoy con el taxi. No me quejo. No volvería porque, no tengo nada allá para volver, solamente de visita. Qué voy a hacer?

Bueno ahora yo tengo mi hermano que vive allá, y trabajaba en la sucursal del banco provincia de Santiago del Estero, en los Juríes, y en ese banco, robaron todo los empleados del banco y él fue el único que no robó. Pero no agarraron a nadie. Él está bien allá, él se quedó. Yo no le diría que venga, tiene su trabajo, su familia...

Bueno, después las devaluaciones que hubo... las quitas de ceros a la plata. A nosotros nos quedó dinero en el banco cuando murió mi padre, pero al año no teníamos nada! Ya no servía más ese dinero, no servía por la gran devaluación que hubo. Se fue perdiendo lo que el ahorró. Pero cuando hay así devaluaciones, alguien se queda con el dinero que le falta a uno. Alguien se queda con ese dinero, hay vivos que se llenan de plata! Usted fijesé que cada 10 o 12 años se mandan una cosa de esas, como el efecto tequila o el corralito, siempre me hace acordar a lo que pasó con mi papá. Lo mismo lo hicieron acá, porque los grandes banqueros hicieron lo mismo que le hicieron a él. Pero después claro, ellos no pueden perder dinero, podemos perder nosotros nomás, pero ellos no. Lo mismo que ese Cavallo que viene a dar recetas ahora, hagan esto, hagan lo otro, el sinvergüenza número uno es ese. Trabaja para intereses particulares, para los bancos trabaja. A mi papá lo fundió. Como hizo Menem. Menem gobernó para los que tenían plata, vendió todo, entregó todo y nos quedamos sin nada. Usted fijesé en esa época los que salían con la cacerola: no había ningún rico. Ahora los que salen son todos de plata!